



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**MÁS ALLÁ DEL NEOPENTECOSTALISMO. CONFIGURACIÓN DE UNA CULTURA DE
SUPERACIÓN PERSONAL EVANGÉLICA EN AMÉRICA LATINA; LOS CASOS DE LA
IGLESIA EVANGÉLICA DE ÑAQUITO (ECUADOR) Y CASA SOBRE LA ROCA
(MÉXICO)**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA
WILMER VINICIO SIMBAÑA LINCANGO

TUTOR PRINCIPAL
DR. ROBERTO BLANCARTE, COLEGIO DE MÉXICO

TUTORES SECUNDARIOS
DRA. KARINA BÁRCENAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM
DR. FRANCISCO XAVIER SÁNCHEZ, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, OCTUBRE DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a mis padres,
Edwin Simbaña y Clementina Lincango,
mis referentes de creatividad, amor,
alegría y compromiso.

A la memoria de mi tío, Enrique Lincango
y de mi amada sobrina, Isabel Gallardo,
cuyos espíritus revolotean libres y eternos.

Agradecimientos

La inversión emocional que implicó realizar esta investigación, a miles de kilómetros de casa, tuvo un alto costo y se la debo a mi familia ampliada: Edwin, Clemen, Giss, Moni, Estuart, Eze, Darwin, Ofe, Zabdy y Mía. Igualmente, valoro la enorme riqueza vivencial que significó conocer a los integrantes de Casa Sobre la Roca, en México; de la Iglesia Evangélica de Iñaquito, en Ecuador; y mis amistades de Chimalcoyotl, al sur de Ciudad de México.

Agradezco la inversión económica y política del Gobierno de la República del Ecuador, a través de la Universidad Central del Ecuador, sin cuyo financiamiento no habría sido posible esta aventura investigativa. Asimismo, soy grato con la Universidad Nacional Autónoma de México, por apostarle académicamente a mi proyecto y recordarme que la educación pública de calidad es posible.

Finalmente, aprecio los comentarios y las horas invertidas en cada una de las reuniones de trabajo mantenidas con mi tutor principal, Dr. Roberto Blancarte, y mis tutores secundarios: Dr. Francisco Xavier Sánchez y Dra. Karina Bárcenas. El eco de sus palabras forman parte de las siguientes páginas.

Resumen

Esta tesis doctoral propone un giro investigativo alrededor de los estudios del campo evangélico, al pasar de los análisis del denominado “neopentecostalismo” hacia la exploración de fenómenos contemporáneos. Uno de estos hallazgos, desarrollado a lo largo de este documento, es la configuración de una cultura de superación personal evangélica. A través de una etnografía focalizada y multisituada, alrededor de las iglesias: Casa sobre la Roca, de México, y la Iglesia Evangélica de Iñaquito, de Ecuador, la presente investigación describe y analiza las maneras en que se está modificando el campo evangélico de América Latina ante las necesidades contemporáneas de superación personal. Entre las evidencias empíricas de este reacomodo religioso se encuentran la presencia de diversos dispositivos espirituales para el mejoramiento del yo; las mutaciones por las que transita el discurso evangélico al promover el desarrollo personal; y la estructuración de una espiritualidad positiva que reclama mayor atención a las necesidades terrenales antes que a las del más allá.

Índice de contenido

Introducción	1
Preguntas de investigación	3
Hipótesis	5
Objetivos	5
Metodología: etnografía enfocada y multisituada	6
Selección de unidades de análisis	9
Desarrollo de contenido	12
Capítulo 1	15
Marco epistémico: del neopentecostalismo a la superación personal evangélica	
1.1 El estudio del neopentecostalismo en el campo evangélico latinoamericano	15
1.1.1 Antecedentes	15
1.1.2 La moda neopentecostal	17
1.1.3 El neopentecostalismo como categoría conflictiva	19
1.1.4 Retorno a la observación del campo evangélico	22
1.2 El campo evangélico latinoamericano como objeto de estudio	24
1.2.1 Origen y tipología evangélica tradicional	24
1.2.2 La constelación evangélica latinoamericana	30
1.2.3 Características de la constelación evangélica contemporánea	33
1.3 Arribo a una cultura de superación personal evangélica	39
1.3.1 Antecedentes: el mejoramiento del yo	40
1.3.2 Cambio cultural y emergencia de una cultura de superación personal	42
1.3.3 Más allá de la literatura de autoayuda	45
1.3.4 Definición de la superación personal contemporánea	47
1.4 Relación entre religión y superación personal. Breve estado de la cuestión	56
1.4.1 Superación personal: entre la religión y la psicología	56
1.4.2 Un vistazo a la superación personal desde los estudios sociorreligiosos	58
1.4.3 Estudios sobre la superación personal en el campo evangélico	62
1.5 Supuestos para una cultura de superación personal evangélica	65
1.5.1 Ingreso a la cultura de superación evangélica	65
1.5.2 Sobrevuelo a los dispositivos evangélicos de superación	67
1.5.3 Dispositivos y tecnologías del yo	69
1.6 Secularización del campo evangélico y superación personal	72
Capítulo 2	80
Dispositivos evangélicos para la superación personal	
2.1 Las creencias religiosas como dispositivos	81
2.1.1 Creencias evangélicas relacionadas con la superación personal	83
2.1.1.1 La creencia en la construcción de un nuevo sujeto	84
2.1.1.2 La creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede	89
2.1.1.3 La creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades	93
2.1.1.4 La creencia en la Biblia como Palabra de Dios que bendice	97

2.2 Sobre las prácticas evangélicas alrededor de la superación personal	101
2.2.1 Autoayuda, ayuda mutua y ayuda especializada	103
2.2.2 Evolución de las tecnologías del yo evangélicas	109
2.2.2.1 La conversión evangélica	109
2.2.2.2 La oración y la confesión positiva	115
2.2.2.3 La Biblia como manual de autoayuda y ayuda mutua	121
2.2.2.4 El ayuno de Daniel	126
2.2.2.5 Movimiento Legendarios	129
2.2.2.6 <i>Coaching</i> cristiano	135
Capítulo 3	140
Mutaciones del discurso evangélico ante la presencia de la cultura de superación personal	
3.1 La secularización evangélica como reacomodo religioso	140
3.1.1 El nuevo pensamiento y la historia de una secularización	143
3.1.2 Positividad y teología de la prosperidad	150
3.1.3 Conformación del pensamiento positivo evangélico	157
3.1.4 “Yo declaro”: el poder de la confesión positiva	163
3.2 De la búsqueda de la salvación a la búsqueda de éxito y felicidad	168
3.2.1 El mensaje tradicional evangélico	168
3.2.2 El mensaje evangélico contemporáneo	174
3.2.2.1 Enfoque de las prédicas en Casa sobre la Roca	175
3.2.2.2 Enfoque de las prédicas en la Iglesias Evangélica de Ñaquito	182
3.2.2.3 El discurso religioso de la música cristiana	187
Capítulo 4	197
La religiosidad evangélica contemporánea: entre Dios y el desarrollo personal	
4.1 La religiosidad evangélica tradicional	200
4.2 La religiosidad de la superación personal evangélica en el siglo XXI	206
4.2.1 Religiosidad positiva	207
4.2.1.1 Sobre el optimismo evangélico	207
4.2.1.2 Sobre el pensar positivamente	214
4.2.2 La religiosidad del propósito	222
4.2.3 Religiosidad y autorrealización	231
4.2.4 Religiosidad para la felicidad	241
4.2.5 Observaciones finales	254
Conclusiones	256
Referencias	274
Apéndices	301

Índice de tablas

Tabla 1. Rasgos relevantes para la selección de la IEVI y CSR	11
Tabla 2. Transformaciones personales detectadas por los creyentes	85
Tabla 3. Semejanzas y diferencias entre el pensamiento positivo secular y evangélico	167
Tabla 4. Organización temática de prédicas de Samuel Vila	171
Tabla 5. Lista de temas predicados en CSR e IEVI en los primeros meses de 2019	175
Tabla 6. Dispositivos para la superación personal evangélica (Cap. 2)	223
Tabla 7. Frases motivacionales empleadas en el evento “Atrévete a florecer” en el 2020	235

Índice de figuras

Figura 1. Subgrupos tradicionales del campo evangélico	29
Figura 2. Constelación evangélica latinoamericana	32
Figura 3. Características de la constelación evangélica latinoamericana	39
Figura 4. Expresiones que aluden al proceso de superación personal	56
Figura 5. Secularización de la constelación evangélica en relación con el mejoramiento del yo	77
Figura 6. Porcentajes de aprobación y desaprobación a la frase: “La fe cristiana transforma positivamente la vida de las personas”	115
Figura 7. Ejemplos de cadenas de oración colectiva por medio de WhatsApp	117
Figura 8. Reacomodo evangélico ante las necesidades de desarrollo personal	142
Figura 9. Elementos que intervienen en el funcionamiento de la teología de la prosperidad	156
Figura 10. Dispositivos del pensamiento positivo evangélico	162
Figura 11. Actores y sus funciones en el discurso evangélico tradicional	174
Figura 12. Grupo de alabanza de Casa sobre la Roca, en la sede principal en CDMX	188
Figura 13. Comentarios de usuarios a la canción “Lo Harás Otra Vez”	194
Figura 14. Diagrama del discurso evangélico contemporáneo	195
Figura 15. Versículo más compartido por redes sociodigitales en tiempos de pandemia	209
Figura 16. Ejemplo de actitud optimista ante una crisis, vía WhatsApp	211
Figura 17. Porcentajes de aprobación a la frase: Dios quiere que sus hijos estén alegres y optimistas todos los días	213
Figura 18. Vara para la corrección de los hijos	216
Figura 19. Funcionamiento del dispositivo del propósito	225

Figura 20. Porcentajes de aceptación al enunciado: “El cristianismo ayuda a construir una mejor versión de las personas”	239
Figura 21. Escala de realización personal de los creyentes	240
Figura 22. Porcentajes de frecuencia en que los creyentes se sienten bendecidos por Dios	243

Introducción

El deseo de superación personal es un anhelo tan antiguo como el mismo ser humano, sin embargo, es en las últimas décadas cuando se ha impulsado todo un conjunto de técnicas y prácticas para alcanzarla de forma sistemática. Por ello, la programación neurolingüística, el yoga, el *mindfulness*, el *thetahealing*, el eneagrama, el *fitness*, entre otros mecanismos, se encuentran tan de moda, a fin de resolver las demandas de mejoramiento del sí mismo.

Esta búsqueda de superación, también conocida en la actualidad como desarrollo personal o autorrealización, se concentra en la resolución de los problemas personales y en la consecución de los sueños individuales. Uno de los supuestos de este proceso de perfeccionamiento es que al alcanzarlo el sujeto obtendría bienestar, éxito o felicidad. Metas apremiantes en un contexto de transición cultural en que reina un malestar contemporáneo, que conlleva el surgimiento de nuevas subjetividades y nuevas formas de sufrimiento (Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012).

La continua insatisfacción con el yo ha desencadenado toda una tendencia terapéutica para aplacar la angustia de los individuos, en la que se activan diversos métodos psicológicos y terapias alternativas, que son divulgadas globalmente a través del fenómeno de la autoayuda (Illouz, 2010; Papalini, 2013). Todo lo cual ha impulsado una creciente industria para la transformación personal en la que destaca el *coaching*, como estrategia personalizada de acompañamiento, a fin de orientar los cambios mentales y conductuales del sujeto en su propósito de alcanzar una mejor versión de sí mismo (Lozano, 2008).

Por todo esto, se puede aseverar que la sociedad ha configurado una cultura de superación personal que, a toda costa y en el menor tiempo posible, busca generar constantes sentimientos de satisfacción y felicidad en el individuo; para lo cual se focaliza en la mitigación de los conflictos económicos, sociales, emocionales, físicos o espirituales de la población. Aunque sus dispositivos de transformación se dirigen a reconstruir o fortalecer el yo, a través del cuidado del cuerpo, la paz mental o la sanación de heridas emocionales, entre otras intenciones; lo cierto es que las técnicas de superación se aplican, con especial énfasis, para incrementar el rendimiento productivo de los sujetos.

Esta cultura de superación personal y sus tecnologías del yo están dispersas en todos los entramados de la vida cotidiana. Se ensamblan cabalmente con la emancipación del individuo occidental y occidentalizado, que busca, aquí y ahora, ser sujeto y actor de su propia existencia

(Bajoit, 2013). Tal es su demanda, que la cultura de superación no discrimina las fuentes de las cuales se alimenta para innovar y promover sus dispositivos del yo: puede recurrir a la filosofía occidental, a prácticas ancestrales, a la neurociencia, a la psicología, a la metafísica, entre otros terrenos.

En América Latina, uno de estos marcos de intersección es el campo religioso. Históricamente, los sistemas de creencias religiosas han entregado orientación y sentido a los seres humanos, lo cual supone una forma de superación. Asimismo, existen prácticas religiosas que están vinculadas de forma directa con la búsqueda de abundancia y prosperidad, como ocurre con el culto al *ekeko* en algunas comunidades andinas (Pérez Murillo, 2007). Sin embargo, en los últimos años, la cultura de superación personal contemporánea se ha infiltrado en el escenario religioso latinoamericano, en el cual resaltan los grupos evangélicos por su amplia apertura a las ideas del crecimiento personal, pero bajo lineamientos cristianos.

La expresión más perceptible de esta sintonía entre religión y superación es la llamada teología o evangelio de la prosperidad, que surgió en los grupos pentecostales de Estados Unidos e incursionó en América Latina a mediados de la década de 1970 (Mariano, 1999). No obstante, aunque este movimiento religioso auspicia el disfrute del éxito y felicidad terrenal del creyente, no es la única manifestación del mejoramiento del yo por la vía evangélica. En la actualidad existen muchos otros dispositivos que dan cuenta de la existencia de una cultura de superación personal evangélica.

Los estudios realizados sobre la teología de la prosperidad no han explorado estas conexiones con la búsqueda de autorrealización o el desarrollo personal. Mayormente se han estacionado alrededor su rasgo más característico: la transacción económica de los diezmos y las ofrendas como mecanismos para obtener las bendiciones de Dios. Lo que ha provocado un enfoque reducido y estigmatizado del fenómeno. Además, los expertos la ubican como uno de los ejes distintivos del denominado neopentecostalismo (Oro, 2018); término que la ensombrece y el cual es copiosamente empleado para comprender el pentecostalismo contemporáneo.

Sin embargo, el neopentecostalismo, como categoría analítica, tampoco logra detectar estas vinculaciones con el anhelo moderno de superación personal. Al contrario, a pesar de que goza de popularidad en los estudios del campo evangélico, el término neopentecostal muestra varias limitaciones (Jaimes y Montalvo, 2019) y se presta a no pocas confusiones (Moraes, 2010). Los expertos no coinciden en su definición y lo usan como un amplio paraguas para referirse a los

diversos fenómenos que se suscitan en el pentecostalismo actual, como la participación política, el uso estratégico de los medios de información, la construcción de megagiglesias, entre muchos más.

Por ello, y con el propósito de “escarbar” en la experiencia religiosa contemporánea, resulta indispensable ir más allá del neopentecostalismo u otras conceptualizaciones que repercutan en reduccionismos u obstáculos teóricos que se hayan instalado en los estudios del campo evangélico. En tal virtud, y en un esfuerzo por descentrar la mirada hacia otras aristas de la comunidad evangélica, la presente investigación pretende avizorar un aspecto poco conocido, pero en progresiva solidificación: la presencia de una cultura de superación personal estructurada bajo una espiritualidad evangélica.

Esta cultura de superación personal evangélica, además de exhibir los procesos de reconfiguración religiosa que vive la región, como parte de un proceso secularizador, también expone las modificaciones que se suscitan al interior de las comunidades evangélicas a fin de responder a las expectativas del creyente moderno. Si se consideran las prácticas y discursos evangélicos del siglo anterior, es innegable admitir que hoy estas comunidades religiosas viven de una manera distinta su espiritualidad. Mucho de este giro está relacionado con la búsqueda del mejoramiento del sí mismo, con la consecución de un sujeto que pueda aplacar sus sufrimientos con la ayuda de Dios.

Preguntas de investigación

En principio, esta investigación buscaba examinar la actualidad del fenómeno religioso en América Latina, enfocándose en los grupos evangélicos como la minoría religiosa más importante de la zona. Para ello, y siguiendo la ruta trazada por muchos estudiosos de la región, se había escogido la categoría “neopentecostal” como herramienta para examinar la espiritualidad evangélica y determinar las modificaciones contemporáneas que se suscitaban en ella.

Sin embargo, al validar teóricamente la categoría se encontraron muchas dificultades e inconsistencias que no favorecieron la construcción de un concepto operativo y aplicable a la realidad. Al no existir un consenso en su definición y al ser un término altamente abarcativo, se decidió prescindir de él, pero sin dejar de profundizar en las novedades que presentaba la comunidad evangélica. Por otro lado, durante las visitas exploratorias que se realizaron a las iglesias seleccionadas como unidades de análisis, así como a otras congregaciones importantes de

Quito y de Ciudad de México, se observaron prácticas que de alguna manera se conectaban con algunos de los rasgos del llamado neopentecostalismo, pero que este paradigma no lograba explicar.

El neopentecostalismo y su brazo doctrinal, la teología de la prosperidad, no fueron suficientes para esclarecer las señales de una espiritualidad distinta que se dejaba notar en el campo evangélico. Por ejemplo, al entregar los diezmos o al levantar una oración efusiva, la gran mayoría de los creyentes no conectaba esas prácticas solo con el deseo de prosperidad material o la sanidad. A través de la observación participante y las conversaciones informales, previas al diseño final de la investigación, se detectó un interés genuino de los adeptos por sentirse bien consigo mismos, así como por alcanzar sus metas y sueños personales. Muchos de estos objetivos no pretendían un robustecimiento espiritual, como se esperaba, sino más bien que lo espiritual se constituía en una plataforma para la satisfacción personal.

En este sentido, las preguntas de investigación tomaron un giro para concentrarse en las evidencias empíricas, que señalaban la fuerte aparición de un cristianismo evangélico que auspiciaba la superación personal moderna. Como se puede intuir, y como se podrá apreciar más adelante, para explorar la presencia de esta cultura de superación personal evangélica se optó por una investigación cualitativa. Desde esta perspectiva, el proceso de abordaje y delimitación de las preguntas de investigación respondió a las necesidades de un diseño flexible. Así, el constante diálogo entre las inquietudes iniciales y la realidad presentada en las comunidades analizadas ayudó a pulir las preguntas, incluyendo en ellas la nueva situación inesperada.

Pregunta principal

¿De qué manera se está modificando el campo evangélico de América Latina ante las necesidades contemporáneas de superación personal?

Preguntas secundarias

1. ¿Qué tipo de dispositivos construye la comunidad evangélica latinoamericana, a inicios del siglo XXI, con el propósito de alcanzar el desarrollo o superación personal de sus miembros?
2. ¿De qué forma se está viendo afectado el discurso religioso evangélico ante la demanda moderna de superación personal de los creyentes?

3. ¿Qué tipo de religiosidad se está fraguando en el campo evangélico latinoamericano ante la injerencia de las ideas modernas de superación personal?

Hipótesis

Durante las últimas décadas, la constelación evangélica latinoamericana ha conformado una cultura de superación personal religiosa que está modificando su discurso y prácticas religiosas tradicionales, que ahora se orientan al crecimiento o desarrollo personal de los creyentes. Esto se debe a la injerencia de una cultura de superación personal secular que persigue el bienestar, éxito o felicidad de los sujetos, de una manera constante y en el menor tiempo posible, a través de diversas técnicas para el cuidado y mejoramiento del sí mismo. Su infiltración en el campo evangélico, como resultado de un proceso de secularización, ha reconfigurado su oferta religiosa, favoreciendo la producción de dispositivos religiosos que transforman positivamente la vida de los sujetos y que modifican la espiritualidad evangélica. Aunque la expresión más visible de este fenómeno está en la llamada teología de la prosperidad y/o neopentecostalismo sus efectos van más allá de estos; y aunque es más perceptible en el pentecostalismo moderno, está esparcido en gran parte del campo evangélico.

Objetivos

Objetivo general

Describir, analizar y explicar las maneras en que se está modificando el campo evangélico de América Latina ante las necesidades contemporáneas de superación personal

Objetivos específicos

1. Establecer y comprender los tipos de dispositivos que emplea la comunidad evangélica latinoamericana, a inicios del siglo XXI, con el propósito de alcanzar la realización personal de sus miembros.
2. Dilucidar las formas en que se esté viendo afectado el discurso religioso evangélico ante la demanda moderna de superación personal de los creyentes.
3. Determinar y explicar el tipo de religiosidad que se está fraguando en el campo evangélico latinoamericano ante la injerencia de las ideas modernas de superación personal

Metodología: etnografía enfocada y multisituada

Analizar el fenómeno religioso, en sus imbricaciones con la demanda moderna de superación personal, requiere de una mirada subjetiva. Pues están en juego los sentires y pensares de los creyentes, quienes buscan soluciones a sus problemas o necesidades personales. Para ello, las ciencias sociales han desarrollado una perspectiva de trabajo pertinente a través de la metodología cualitativa. La investigación cualitativa está basada en “la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros” (Morse, 2005, p. 859). A diferencia de la perspectiva *positivista*, que pretende encontrar las “causas” y “leyes” de los fenómenos sociales, la metodología cualitativa se sustenta en un enfoque distinto: el *fenomenológico*, que permite comprender lo que la gente dice y hace, sin menospreciar el pensamiento subjetivo (Taylor y Bogdan, 1987).

Otros elementos notables de la metodología cualitativa son su *flexibilidad*, que posibilita el diálogo con nuevas situaciones, a veces inesperadas, que brotan en el camino y que puedan cuestionar y modificar las premisas de investigación (Méndizábal, 2006); y su valoración por la *intersubjetividad*, que no busca eliminar la subjetividad del investigador sino controlarla y además alimentarla con las distintas subjetividades estudiadas (Montes de Oca, 2016).

La metodología cualitativa ha implementado y perfeccionado varios métodos y técnicas para el trabajo científico. Una de estas valiosas herramientas es la etnografía. Según Rosana Guber (2011), la etnografía tiene una triple acepción, puede emplearse como enfoque, como método o como texto. Como enfoque, esta permite comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos investigados, de cómo son las cosas o cómo ocurren para ellos. “En este sentido, los agentes son informantes privilegiados pues solo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran” (p. 16). Como texto, la etnografía es un producto material escrito o visual, fruto de la correlación entre teoría y trabajo de campo, en la cual el observador busca representar, interpretar o traducir una cultura o alguno de sus aspectos a personas que la desconocen. El texto etnográfico se caracteriza por presentar una “interlocución teórica que se inspira en los datos etnográficos” (p. 21).

Finalmente, la etnografía como método de investigación es un proceso más abarcativo, pues incluye varias técnicas como encuestas, entrevistas y principalmente la observación participante; lo que implica una inversión prolongada de tiempo entre los sujetos de estudio. En

este caso, la etnografía se entiende como “el conjunto de actividades” que son parte de un “trabajo de campo”, donde los resultados obtenidos serán la evidencia empírica para realizar la descripción. Aquí, el etnógrafo se torna en un sujeto cognoscente que solo puede comprender otras realidades mediante su propia inmersión en ellos. Por lo que, en este método el propio investigador se transforma en un instrumento de investigación. Además, todo este esfuerzo requiere de una mayor flexibilidad, no solo para ajustarse a los tiempos y lugares de los sujetos, a sus prácticas y sentidos; sino también para dialogar constantemente con la misma propuesta de investigación.

Por otro lado, es indispensable indicar que la etnografía puede ser aplicada en los diferentes campos del conocimiento en diversas formas e intensidades. El padre del método etnográfico, Bronislaw Malinowski, señalaba que solo mediante estancias permanentes y prolongadas en la comunidad estudiada se lograría el “auténtico contacto” que posibilitaría una explicación holística de los sujetos estudiados (Montes de Oca, 2015, p. 27). Sin embargo, la realidad compleja y difusa de nuestro tiempo rebasó los supuestos del antropólogo y esto ha permitido una amplitud de opciones para el investigador social. Una de estas opciones es la etnografía focalizada.

La etnografía sociológica o enfocada, a diferencia de la etnografía tradicional, se caracteriza por: contar con visitas cortas a campo, intensidad en la información construida, combinación de escritura y grabación, una mirada enfocada en ciertos aspectos del campo y no en el todo, se realiza en la sociedad propia del investigador, ya no se necesita aprender un idioma nativo sino familiarizarse con un lenguaje particular (Montes de Oca, 2015). Esta adaptación del método etnográfico además propicia una lectura contextualizada e interconectada de la realidad estudiada, al no aislarla y examinarla como un todo ajeno, como lo hacía la etnografía tradicional.

En este escenario de ductilidad de los fenómenos sociales, también sufrió modificaciones la idea de “campo” de investigación, ante la imposibilidad de encasillarlo a un lugar geográfico y temporal específico. Este pasó a ser la esencia del objeto de estudio y algo que se debe construir teóricamente, lo cual dio lugar a la etnografía multisituada o multilocal (Marcus, 2001).

Por todos estos antecedentes, que demuestran versatilidad a la hora de explorar las problemáticas sociales contemporáneas y en donde se rescata la subjetividad (tanto del investigador como de los sujetos estudiados) e intersubjetividad (entre las distintas subjetividades) (Montes de Oca, 2016), sin descuidar el rigor científico, en el presente trabajo se privilegió el método etnográfico.

Asimismo, al considerar la temporalidad y dinámicas que otorga una investigación de doctorado, así como el diseño de la investigación (que incluyó el análisis en dos países latinoamericanos),¹ se optó por la etnografía sociológica o focalizada. Este método, al salir de la etnografía convencional, posibilitó la realización de visitas de campo en el corto plazo, con altos niveles de intensidad y especificidad. Los escenarios de mayor significación para el trabajo de campo fueron el culto dominical, las células en casa y eventos ocasionales (retiros, talleres, paseos). Siendo las células y los eventos ocasionales los espacios en que surgió el *rapport* con los creyentes, al efectuarse en grupos pequeños (entre ocho y doce personas) y disponer de más tiempo para conversaciones informales.

De igual forma, la etnografía focalizada favoreció la aplicación de más de 20 entrevistas, entre semiestructuradas y a profundidad (Apéndice A) y la aplicación de una encuesta breve a más de 50 miembros de las dos congregaciones seleccionadas (Apéndice B). En los casos en que los entrevistados manifestaron no tener problema con que sus nombres aparezcan en esta tesis, su identidad fue respetada y aparecen con su nombre o con su nombre y apellido. Para quienes prefirieron el anonimato se utilizó un nombre ficticio que aparece entre comillas (ejemplo: “Carla”), a fin de proteger la identidad de los informantes. Finalmente, varias declaraciones fueron tomadas de las exposiciones llevadas a cabo en los servicios dominicales, cuyo acceso es libre y gratuito, así como de piezas audiovisuales que circulan públicamente a través de las redes sociales oficiales de las iglesias analizadas. Para estos casos, y por su exposición pública, se decidió incluir los nombres reales de los declarantes.

Como parte de la metodología cualitativa y como refuerzo al método etnográfico, en el capítulo 3 se implementó un análisis del discurso para establecer las ideas religiosas que se encontraban latentes en las prédicas dominicales de CSR y la IEVI. Esto, en consonancia con la intromisión del discurso de desarrollo personal secular y en contraste con la narrativa evangélica tradicional del siglo XX.

Ante la buena apertura y disposición de las comunidades estudiadas, es importante señalar que este trabajo etnográfico se realizó de manera abierta y directa, sin intermediarios ni acciones

¹ En esta experiencia particular, el primer año de investigación se invirtió en el diseño y ajustes del proyecto de investigación. De igual forma, y de manera imprevista, la pandemia del Covid-19 provocó medidas globales como el aislamiento, cierre de aeropuertos o la prohibición de reuniones masivas, que en América Latina inició en marzo de 2020. Esto afectó la parte final de la indagación, al no poder realizar más observación participante y entrevistas *in situ*. Lo cual se resolvió con la revisión de las plataformas digitales de las comunidades investigadas.

encubiertas. Se contó con el aval de Fernando Lay, pastor coordinador de la Iglesia Evangélica de Ñaquito (Ecuador) y de Christopher Olvera, líder y conferencista en Casa sobre la Roca (México)².

Por último, en la presente investigación se aplicó la etnografía multilocal, no solo porque se implementó en dos ciudades distanciadas geográficamente, con sus respectivas particularidades culturales, sino también porque el objeto de estudio se comprende como una segmentación o recorte de una realidad compleja, que interactúa en diferentes dimensiones. Por lo tanto, esta modalidad de etnografía “sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus, 2001, p. 111). De ahí que, el trabajo de campo se situó en una experiencia evangelical (Ecuador) y otra pentecostal (México); en una congregación de “vieja” trayectoria (Ecuador) y otra más reciente, como fruto de la tercera ola pentecostal en la región (México). Del mismo modo, debido a la ductilidad tanto del movimiento evangélico como de la cultura de superación personal evangélica, no solo se examinaron las prácticas y discursos generados en las iglesias estudiadas, sino que esta información se trianguló con la obtenida en otros niveles de interacción como las redes sociales, la homilética, la música cristiana y la literatura evangélica.

Por todas estas ventajas, el camino más eficiente para llegar a los hilos de la sensibilidad humana, como la necesidad de hallar la superación personal, evidentemente fue el etnográfico. Esta fue una poderosa herramienta para “desafiar la universalidad de los grandes conceptos” (Guber, 2011, p.18), como ocurrió con las categorías neopentecostal y teología de la prosperidad. Así también como para detectar las complejas demandas y prácticas de los creyentes evangélicos contemporáneos en sus trayectos por superarse.

Selección de unidades de análisis

La constelación evangélica latinoamericana destaca por su megadiversidad, la autonomía de la mayoría de sus comunidades y la ausencia de una representatividad institucional regional. No obstante, esto no fue un impedimento para su análisis, pues sus grupos integrantes guardan profundos vínculos históricos, discursivos y prácticos que favorecen su unidad. Por ello, con el

² Ante la dificultad de concertar una cita con Alejandro Orozco, director general de Casa sobre la Roca, (especialmente por razones de agenda), se determinó acudir a Christopher Olvera, quien además es coordinador del proyecto Legendarios, un espacio emblemático de desarrollo personal.

propósito de contar con muestras representativas que ayuden a comprender la configuración de la cultura de superación evangélica, que den cuenta de su expresión regional y expansiva, se propuso un tránsito entre dos espacios geográficos: Ecuador y México.

Estos lugares, además de ser los sitios de residencia del investigador de este trabajo y en los cuales ha desarrollado una importante exploración e inserción con la comunidad evangélica, guardan elementos comunes:

- Tanto Ecuador como México son países predominantemente católicos. En el primer país esta población asciende a 79%, mientras que en el segundo a 81% (Pew Research Center [PRC], 2014, p.12). Por lo tanto, la presencia evangélica todavía sigue siendo una minoría y se encuentra entre las más bajas de la región: un 13% en Ecuador y un 9% en México (PRC, 2014, p.12).
- En ambos países no se han desarrollado grandes transnacionales evangélicas autóctonas,³ como sí ha ocurrido en países como Brasil o Colombia.
- Los dos países son consumidores de las diferentes tendencias teológicas y litúrgicas que desarrolla el movimiento evangélico, principalmente desde los Estados Unidos; como por ejemplo la teología o evangelio de la prosperidad, el movimiento apostólico o la guerra espiritual.
- En los últimos años, las investigaciones del campo evangélico mexicano y ecuatoriano se han concentrado en el denominado neopentecostalismo. Lo que descuida otras posibles miradas sobre el desarrollo del movimiento religioso.
- A pesar de que el movimiento evangélico no cuenta con una entidad y autoridad regional que lo represente, sus miles de congregaciones guardan estrechas relaciones de fraternidad e intercambio de los bienes simbólicos religiosos. Esto permite una adecuada conexión entre comunidades evangélicas ecuatorianas y mexicanas, así como de otros países.

Una vez priorizados los países, se consideró que la etnografía enfocada debería aplicarse en zonas urbanas, debido a que constituyen espacios de alta multiplicación e interconexión evangélica, lo que además facilitaría la observación de la reconfiguración religiosa moderna. Así,

³ Aquí no se considera a la Iglesia La Luz del Mundo, aunque es una congregación transnacional originada en el pentecostalismo mexicano, porque sus líderes y miembros actualmente no se reconocen como evangélicos, sino como restauradores de la “Iglesia de Jesucristo” que fue instaurada en el primer siglo. Esto la ha aislado del campo evangélico con el que no guarda interrelaciones.

se determinó que las ciudades de Quito y Ciudad de México sería los escenarios ideales para la indagación.

Para la selección de las comunidades a estudiar se consideró el nivel de sostenibilidad e impacto que estas pudieran tener en sus localidades. Es decir, se descartaron iglesias con menos de diez años de existencia e iglesias con menos de mil miembros o sin filiales en el mismo país. También fue importante determinar que estas unidades de análisis correspondan a congregaciones autóctonas y autónomas, es decir, sin lazos institucionales ni financieros externos, a fin de valorar los procesos religiosos independientes y locales. Asimismo, no se buscó realizar un estudio institucional (es decir de iglesias o denominaciones evangélicas), sino de experiencias de los sujetos (formas en que los creyentes viven su religiosidad/espiritualidad), relacionadas con el mejoramiento del sí mismo moderno. Finalmente, para incluir el aspecto de la diversidad, se decidió incorporar una iglesia pentecostal y una iglesia evangelical en el proceso, que corresponden a los dos subgrupos más extendidos en el campo evangélico.

Tras un proceso previo de visitas exploratorias en los dos países, donde se detectaron llamativas resignificaciones e innovaciones de los dispositivos evangélicos para la superación personal, las unidades de análisis seleccionadas fueron la Iglesia Evangélica de Iñaquito (IEVI), de Ecuador, y Casa sobre la Roca (CSR), de México (ver Apéndice C y D). Estas congregaciones cumplieron con varios de los parámetros establecidos, como se observa en la Tabla 1, pero además, presentaron un valioso trayecto de participación pública. Por un lado, los líderes de CSR participaron en el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) y mostraron cercanía con el extinto partido mexicano Encuentro Social. Por su parte, la IEVI ha participado de los movimientos “Marcha para Jesús” y “Con mis hijos no te metas”, en las cuáles se realizan movilizaciones públicas para defender los valores y principios cristianos.

Tabla 1

Rasgos relevantes para la selección de la IEVI y CSR

Ecuador	México
Nombre: Iglesia Evangélica de Iñaquito	Nombre: Casa sobre la Roca
Fundación: 1955	Fundación: 1994
Lugar: Quito	Lugar: Ciudad de México
Asistentes: 4500 aprox.	Asistentes: 7000 aprox.
Clasificación: evangelical	Clasificación: pentecostal
Denominación: independiente	Denominación: posdenominacional

Líder: Fernando Lay

Características:

- Iglesia local autónoma
- Iglesia “antigua”
- Iglesia celular (se reúne en células)
- Iglesia en expansión (iglesias hijas)
- Iglesia de clase media

Líder: Alejandro Orozco

Características:

- Iglesia local autónoma
 - Iglesia “joven” (de 3ra ola pentecostal)
 - Iglesia celular (se reúne en células)
 - Iglesia en expansión (iglesias hijas)
 - Iglesia de clase media
-

La selección de estas congregaciones, geográficamente distantes y aparentemente desconectadas la una de la otra, no resultó un problema para la investigación. En ello aportó mucho la aplicación de la etnografía multisituada. Como se ha señalado, el campo evangélico no se puede inscribir a un espacio físico específico ni temporal ni tampoco material; es decir, no solo se ubica tras las paredes de un templo sino que también incluye las interrelaciones con otras esferas de la realidad.

Desarrollo de contenido

Como se mencionó anteriormente, esta tesis doctoral tiene como objetivo principal describir, analizar y explicar las maneras en que actualmente se está modificando el campo evangélico de América Latina ante las necesidades contemporáneas de superación personal; tomando como unidades de análisis a la Iglesia Evangélica de Iñaquito, de Ecuador, y a Casa sobre la Roca, de México. Para ello, la investigación está dividida en cuatro capítulos en los que se trata de ofrecer el soporte teórico para su discusión, así como de responder a cada una de las preguntas secundarias de investigación.

En el primer capítulo se presenta el marco epistémico en donde se analiza el enfoque teórico que auspició el estudio del neopentecostalismo, como inquietud inicial, para luego, y debido a la evidencia empírica, transitar hacia la presencia de una cultura de superación personal evangélica en América Latina. Para ello, como herramientas de trabajo se afinan, principalmente, las categorías de constelación evangélica latinoamericana y el de cultura de superación personal evangélica. Por un lado, el concepto de constelación evangélica busca generar la idea de un *corpus* sin negar la amplia diversidad religiosa de este campo; por otro lado, la definición de la superación personal evangélica se plantea en el contexto de cambios culturales que exigen mayores atenciones al yo moderno. Asimismo, se presenta un breve estado de la cuestión de las relaciones existentes

entre religión y superación personal; así como una explicación del fenómeno de secularización, entendido como proceso de cambio o reacomodo religioso, en el que se suscitan las modificaciones del campo evangélico.

El capítulo dos establece y explica los tipos de dispositivos que emplea la comunidad evangélica latinoamericana, a inicios del siglo XXI, con el propósito de alcanzar la realización personal de sus miembros. Para examinar detallada y pedagógicamente estos mecanismos, el capítulo está dividido en dos grandes apartados que analizan respectivamente las creencias y las prácticas evangélicas. Entre las creencias evangélicas relacionadas con la superación personal se destacan: la creencia en la construcción de un nuevo sujeto, la creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede, la creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades y la creencia en la Biblia como Palabra de Dios que bendice. En el segundo apartado, se expone la evolución de las prácticas religiosas, así como el surgimiento de nuevas experiencias, que buscan el mejoramiento del creyente en contextos de autoayuda, ayuda mutua o ayuda especializada. Entre estas prácticas de la constelación evangélica se analizan la conversión, la oración y la confesión positiva, la Biblia como manual de autoayuda y ayuda mutua, el ayuno de Daniel, el movimiento Legendarios y el *coaching* cristiano.

En el capítulo tres se evidencia la forma en que se está modificando el discurso religioso evangélico tradicional ante la demanda moderna de superación personal. En primer lugar, en el marco de la secularización o reacomodo religioso, se presenta la influencia del nuevo pensamiento, como movimiento ecléctico que incide en el apareamiento de la teología de la prosperidad y en la conformación del pensamiento positivo evangélico; columnas fundamentales para el desarrollo de una cultura de superación personal evangélica. En segundo lugar, considerando estas corrientes y mediante un análisis discursivo de las prédicas religiosas del siglo XX, sobre la base de recursos homiléticos de la región, y del siglo XXI, a través de la revisión de las prédicas de la IEVI y CSR, se establece la presencia de un giro alrededor del mensaje evangélico. Esta transición pasa de la búsqueda de salvación a la búsqueda de bienestar, éxito o felicidad; lo que se sintetiza en el desplazamiento de un discurso tradicional cristocéntrico a otro discurso de carácter más antropocéntrico.

Finalmente, en el capítulo cuatro se determina y explica el tipo de religiosidad que se está fraguando en la constelación evangélica latinoamericana ante la injerencia de las ideas modernas de superación personal. Se empieza por caracterizar la religiosidad/espiritualidad evangélica que

fluctuó en gran parte del siglo XX, marcada por la búsqueda de perfeccionamiento espiritual, la renuncia al sí mismo o el ascetismo intramundano, entre otras particularidades. Luego, entonces, con el soporte de las evidencias proporcionadas por el trabajo etnográfico, se expone la presencia de una religiosidad positiva que envuelve a la experiencia religiosa de los creyentes evangélicos contemporáneos. Esta religiosidad positiva acrecienta el optimismo y el constante ejercicio del pensamiento positivo en los sujetos. Además, esta positividad se ve reflejada en una religiosidad orientada hacia el cumplimiento de un propósito divino, siempre favorable al adepto; en el alcance de su autorrealización y en el disfrute de la felicidad.

Capítulo 1

Marco epistémico: del neopentecostalismo a la superación personal evangélica

No llores más,
levántate, sigue tu camino,
recupera el sentido de tu vida
y permite que tu fe te lleve al éxito.
Pastor Cash Luna

1.1 El estudio del neopentecostalismo en el campo evangélico latinoamericano

1.1.1 Antecedentes

Desde que la presencia de los evangélicos se hiciera notoria en América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, las investigaciones académicas sobre esta minoría religiosa se han multiplicado de forma exponencial. Los primeros estudiosos, casi siempre extranjeros, buscaron explicar el porqué de su inusitado crecimiento (Willems, 1967; Lalive d'Épinay, 1968; Martin, 1990; Stoll, 1993; Bastian, 1997). La mayoría de estas indagaciones destacaron, sobre todo, los procesos de modernización de la sociedad latinoamericana como marco explicativo y dejaron con ello un carril muy marcado por el que varios análisis transitan hasta el día de hoy (Parker, 1993; Mallimaci, 2017).

Por otro lado, estas primeras exploraciones sobre el campo evangélico latinoamericano se concentraron en el sector de mayor proliferación: la comunidad pentecostal. Los pentecostales fueron y son considerados por los expertos como el motor de la expansión evangélica (Míguez Bonino, 1995; Bastian, 1997; Beltrán, 2010; Freston, 2018, Semán, 2019). Pero, además, son quienes ostentan las mayores transformaciones a nivel litúrgico, doctrinal, estructural y emocional. De ahí que, en la actualidad, muchos analistas se sientan atraídos por este subgrupo evangélico y que, por otro lado, sean menos las investigaciones sobre los protestantismos históricos o los grupos evangelicales⁴; quienes también conforman el campo evangélico.

Pero examinar el fenómeno pentecostal ha resultado una tarea inagotable y desafiante, dada su constante fragmentación, ductilidad y adaptabilidad presentada durante sus más de cien años de

⁴ El campo evangélico latinoamericano, como se explicará más adelante, está configurado al menos por tres subcampos: el protestantismo histórico, las comunidades evangelicales y el pentecostalismo.

presencia en la región y en el mundo entero.⁵ Desde el punto de vista histórico, por ejemplo, se pueden señalar tres tipos de pentecostalismo. El pentecostalismo clásico, que surgió a inicios del siglo XX y dio lugar a las primeras iglesias y denominaciones pentecostales; el movimiento de renovación carismática, que en la década de 1960 introdujo prácticas carismáticas en el protestantismo histórico y el catolicismo; y el pentecostalismo de la tercera ola, que aconteció a fines del siglo XX produciendo iglesias pentecostales independientes o de tinte pentecostal (Hollenweger, 1997). Asimismo, desde las prácticas locales, en Latinoamérica se podrían mencionar algunas variaciones: pentecostalismo autóctono, como el que nació en Chile, sin conexión con las empresas misioneras norteamericanas (Sepúlveda, 1992); pentecostalismo indígena, como el que ocurre entre las comunidades quichuas de Ecuador (Andrade, 2004); pentecostalismo iurdiano, caracterizado por la liturgia simbólica y transaccional de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) de Brasil (Campos, 2000); entre otros.

Esta amplia diversidad dificulta consensuar un concepto de pentecostalismo que englobe al movimiento religioso. Al respecto, el investigador Cecil Robeck (2011) afirma que el pentecostalismo no puede ser delimitado con un único nombre y una sola definición:

Es necesario pensar en una pluralidad de pentecostalismos o como un Movimiento que se describe con un nombre singular al que se le debe agregar una serie de adjetivos, lo que lleva a combinaciones como Pentecostalismo de Santidad, Pentecostalismo Unitario, Pentecostalismo Clásico, Neo-Pentecostalismo, Pentecostalismo Católico, Pentecostalismo Progresivo, Pentecostalismo Global y similares. Ahora el Movimiento Pentecostal se ve más exactamente como una colección de grupos relacionados, algunos de los cuales son más conocidos que otros. (p. 1)

Por si fuera poco, en los últimos 40 años, los estudiosos latinoamericanos han buscado clasificar el último brote de pentecostalismo que se dio en la región y que actualmente se extiende. Entre los calificativos asignados constan: pentecostalismo autónomo (Bittencourt Filho, 1991), tercera ola del pentecostalismo (Freston, 1993), postpentecostalismo (Siepierski, 1997), isopentecostalismo (Campos, 1997), neopentecostalismo (Mariano, 1999), pseudopentecostalismo (Franco, 2007), parapentecostalismo (Wynarczyk, 2009), transpentecostalismo (Moraes, 2010). De todas estas adjetivaciones, en el campo académico ha trascendido el término “neopentecostal”, un vocablo que además se ha popularizado entre fieles evangélicos, analistas políticos y

⁵ Para el inicio del movimiento pentecostal se toma como referencia la explosión global acontecida a partir de las experiencias de la *Apostolic Faith Mission*, de la calle Azusa, en los Ángeles, California, en 1906.

periodistas, quienes generalmente lo emplean de forma despectiva y prejuiciada para referirse a ciertos pentecostales contemporáneos.

1.1.2 La moda neopentecostal

El surgimiento de la palabra neopentecostal no es tan reciente como se piensa. La primera vez que se la utilizó fue en la década de los años 60 del siglo pasado, para referirse al movimiento carismático que empezaba a desarrollarse en los Estados Unidos (Quebedeaux, 1976; Anderson, 2007). Con este vocablo se pretendía diferenciarlo del pentecostalismo original, también conocido como pentecostalismo clásico, que surgió a inicios del siglo XX en la ciudad de Los Ángeles y que enfatizaba en las manifestaciones (dones o carismas) del Espíritu Santo: como hablar en otras lenguas, experimentar sanidades milagrosas o la práctica de la profecía.

El movimiento neopentecostal o carismático fue considerado como una segunda ola pentecostal (Wagner, 1988; Hollenweger, 1997) y como una renovación del mundo cristiano, gracias al ingreso de prácticas carismáticas en el protestantismo histórico y en el catolicismo (Berberían, 2002). Posteriormente, la tercera y última ola pentecostal despuntaría en los años 70 con la aparición de iglesias pentecostales independientes, es decir que no guardan dependencia alguna con el pentecostalismo clásico, así como por la pentecostalización de ciertas iglesias evangélicas.

En Brasil, uno de los países con mayor población pentecostal en el mundo, los investigadores locales también establecieron la presencia de tres olas (Freston, 1993). Ante la necesidad de examinar la tercera explosión de crecimiento pentecostal que se evidenció en la década de los 80, los estudiosos trataron de tipificarlo (Mariz, 1995). Se aplicaron algunos nombres, sin embargo, la categoría más acogida por la comunidad académica, para dar cuenta de esta “novedad” religiosa, fue la de “neopentecostalismo”, que fue canalizada y expuesta sociológicamente por Ricardo Mariano (1999), primero en su tesis de maestría y luego en su obra “Neopentecostales: sociología del nuevo pentecostalismo en Brasil”.

Para Mariano, el neopentecostalismo brasileño inicia a mediados de 1970 y se caracteriza por el apareamiento de nuevas iglesias pentecostales independientes que enfatizan en la guerra espiritual, la teología de la prosperidad y el rechazo a ciertas prácticas tradicionales pentecostales (Mariano, 2004). La congregación emblemática de este “nuevo” pentecostalismo es la Iglesia

Universal del Reino de Dios, que hoy se constituye en una transnacional religiosa presente en más de 100 países alrededor del mundo.

Como se puede apreciar, esta categoría no guarda relación con el llamado neopentecostalismo de la década de los años 60 del siglo pasado, sino más bien con la dinámica particular que vivió el pentecostalismo brasileño. Según Mariano, esta presencia religiosa corresponde a la tercera ola pentecostal que vivió Brasil y que Paul Freston (1993) la describe en un contexto de industrialización, crecimiento urbano, desarrollo de la comunicación de masas, estancamiento económico, crisis del catolicismo y el crecimiento de la umbanda. Sin embargo, a pesar de su aplicación local, el término neopentecostal trascendió fronteras en América Latina y es el que hoy se emplea para explicar casi todo lo “nuevo” que ocurre con el pentecostalismo contemporáneo. De ahí que, desde mediados de la década de 1990, muchas investigaciones sobre el campo evangélico latinoamericano estén situadas en el llamado fenómeno neopentecostal.

En Brasil se encuentra la mayor cantidad de estudios sobre el tema, la cual generalmente se concentra en las iglesias surgidas a finales del siglo XX e inicios del XXI (Mariano, 1999; 2004; Campos, 2000; Oro, 2001; 2004; Silva, 2007; Ferrari, 2014). Sin embargo, por las similitudes empíricas presentadas en otras latitudes, la noción de lo neopentecostal fue adoptada por varios académicos para explicar las transformaciones pentecostales en otros países de Latinoamérica (Mansilla, 2007; Jaimes, 2007; Dary, 2015; Tec López, 2017; Algranti, 2018;). Asimismo, son cientos los artículos científicos, tesis de posgrado y artículos periodísticos que asumen la categoría neopentecostal como un hecho consumado.

En principio, los estudios daban cuenta de las transformaciones rituales, discursivas y pragmáticas de este nuevo pentecostalismo. En la actualidad, la lupa se ha desplazado hacia su protagonismo en el campo político latinoamericano (Tec López, 2019). Por un lado, han emergido líderes y partidos políticos evangélicos con un alto nivel de incidencia en sus países (Cepeda Van Houten, 2010; Calderón y Zúñiga, 2018). Por otro, la comunidad evangélica ha demostrado una importante capacidad de movilización social al oponerse a derechos como el aborto o el matrimonio igualitario. No obstante, en ambos casos, los analistas catalogan estos hechos como propios de grupos fundamentalistas, donde sobresale el movimiento neopentecostal (González Vélez et al., 2018).

Aunque no existe un consenso sobre su significado (Jaimes, 2012), la idea de lo neopentecostal ha invadido el ambiente académico, religioso y mediático. Quienes se refieren a

este fenómeno lo hacen como si se tratase de un objeto claramente delimitado. Sin mucho esfuerzo crítico, terminan por incluir bajo el paraguas neopentecostal aquellas expresiones que resultan novedosas o actores que ni siquiera son pentecostales ni carismáticos. Su concepto se ha ensanchado tanto que ha caído en una dilución y abuso terminológico.

1.1.3 El neopentecostalismo como categoría conflictiva

Las categorías, como abstracciones y conceptualizaciones de la realidad, resultan herramientas indispensables para realizar recortes a dicha materialidad social y poder analizarla. En este sentido, y como se señaló antes, cuando inició el uso del término neopentecostal en América Latina, este buscaba dar cuenta de fenómenos particulares en un contexto histórico específico, el brasileño.

El nuevo pentecostalismo al que se quería aludir en Brasil era el que reflejaban las iglesias pentecostales autóctonas, cuyo modelo paradigmático sigue siendo hasta el día de hoy la Iglesia Universal del Reino de Dios. El rasgo central y diferenciador de esta y otras congregaciones fue la aplicación de la teología o evangelio de la prosperidad (Oro y Semán, 1999; Mariano, 1999). Enseñanza que nació dentro del pentecostalismo estadounidense, a mediados del siglo XX. Se consolidó en los años 70 y desde entonces se ha irradiado en el panorama religioso mundial (Bowler, 2010). En América Latina, esta doctrina se popularizó a partir de los años 80 y facilitó el surgimiento y consolidación de importantes transnacionales de la fe.

Según esta teología, Dios desea que sus seguidores tengan una vida próspera. No obstante, esta promesa depende del nivel de fe que demuestre cada creyente. Así, se establece una relación recíproca entre la fe y el bienestar del individuo. Con lo cual, el sufrimiento, la enfermedad y la pobreza son consecuencia de una mala relación con Dios (Piedra, 2005). De esta manera, para muchos creyentes, la teología de la prosperidad se ha convertido en una opción válida para alcanzar la felicidad o el éxito personal.

Para los practicantes de esta doctrina es indispensable la mediación del dinero, pues la fe se ejerce en el rito de los diezmos y las ofrendas. Adjudicar estos recursos a la iglesia es una forma de “sembrar” para posteriormente “cosechar” las demandas anheladas. Estos recursos no solo sirven para asegurar el favor divino, también permiten sostener la estructura administrativa y logística de las iglesias (Campos, 2000); lo que además ha facilitado su expansión territorial. Así, se da una nueva significación a la riqueza, el consumo y el trabajo; pues ya no son observadas

como cosas terrenales que desvían de la fe, sino como evidencias de la bendición de Dios en la Tierra (Mansilla, 2007). El recurso monetario resulta, entonces, un medio para desatar favores divinos sobre el creyente.

En consecuencia, un elemento distintivo en los estudios del movimiento neopentecostal ha sido su configuración alrededor de la teología de la prosperidad. Bajo esta lógica, la mayoría de los análisis refieren la mercantilización de bienes o servicios religiosos, las tácticas de marketing religioso o la poderosa infraestructura construida sobre esta base material. Sin embargo, aunque esto es evidente, no es el único aspecto que caracteriza al pentecostalismo que se vive en el siglo XXI. Otras características que, de forma heterogénea, los investigadores asocian al fenómeno neopentecostal son: la guerra espiritual, la confesión positiva, el movimiento apostólico, la sanidad divina, el proselitismo mediático, la incursión política, el pastorado femenino, la implantación de mega iglesias, el liderazgo carismático; entre otras. Elementos que han aparecido progresivamente, a partir de la década de los 80, en el seno del campo evangélico latinoamericano y que los investigadores catalogan como parte de un “nuevo” pentecostalismo.

Pero, ¿todo esto, constituye un nuevo pentecostalismo? ¿Hasta dónde se puede estirar la noción de lo nuevo? ¿Qué tipo de continuidades y discontinuidades mantiene con los anteriores pentecostalismos? Es obvio que el pentecostalismo que se vive hoy en América Latina ya no es el mismo que ingresó hace un siglo. Ni tampoco lo será en las siguientes décadas. Porque la realidad no es estática, es un entramado complejo y dinámico (García, 2013); y el pentecostalismo goza de una gran capacidad de adaptación.

Esto conlleva varios problemas para la categoría neopentecostal. En primer lugar, persiste la falta de consenso sobre su definición (Jaimes, 2012; Jaimes y Montalvo, 2019). Aunque muchos estudiosos la relacionan principalmente con la teología de la prosperidad, otros tantos la emplean para referirse a fenómenos religiosos distintos, sin especificar a qué se refieren por lo neopentecostal (Mansilla, 2007). Esta situación abona la construcción de un concepto ambiguo y conflictivo (Moraes, 2010). En segundo lugar, se ha convertido en un término panacea. Debido a la incapacidad para delimitar el objeto de estudio, el vocablo se presta para referirse a múltiples situaciones que emergen en el pentecostalismo contemporáneo. Tercero, la idea de lo neopentecostal, al estar atada mayormente al discurso del evangelio de la prosperidad, cae en un reduccionismo mercadológico (Mansilla, 2007) y se pasa por alto o no se profundizan otras manifestaciones del pentecostalismo actual y de la misma prosperidad. Finalmente, los conceptos,

como mecanismos de análisis, pueden diluirse o ser rebasados por la cambiante realidad. Algo que queda demostrado en los intentos históricos por clasificar el pentecostalismo. Entonces, ¿hasta qué punto se podrá ensanchar la categoría neopentecostal?

Ahora bien, no se trata de establecer una nueva categoría que explique el pentecostalismo moderno. Esta no es la solución. Al contrario, la búsqueda de una etiqueta religiosa más bien desgasta y distrae la atención sobre otros fenómenos que acontecen en el campo evangélico. Ricardo Mariano, quien popularizó la categoría neopentecostal en América Latina, indica que actualmente no utiliza con frecuencia esta noción porque han cambiado las circunstancias en la cual se originó:

Hace veinte años atrás, había diferencias claras entre lo que yo llamaba neopentecostales y las iglesias pentecostales tradicionales, como las Asambleas de Dios, Congregación Cristiana. Pero durante este tiempo hubo una neopentecostalización de las iglesias pentecostales y una pentecostalización de las iglesias protestantes históricas. Ahora está todo mezclado (...) Yo prefiero hablar solo de pentecostalismo. (R. Mariano, comunicación personal, 21 de mayo de 2018)

Las etiquetas conceptuales son herramientas indispensables para el caminar investigativo, pero no deben calzarse a fuerza sobre la realidad religiosa. Al contrario, conviene dejar que la cotidianidad espiritual hable y manifieste su rostro. Por ello, la postura de Mariano es pertinente: observar detenidamente el fenómeno pentecostal. Dicho sea de paso, la pentecostalización del cristianismo y específicamente del campo evangélico es un hecho, pero no existen estudios a profundidad. Sobre este fenómeno, por ejemplo, es donde habría que volcar la mirada.

En un intento por mediar la confusión que provoca el término neopentecostal, el académico brasileño Gerson Leite de Moraes (2010) propone una innovadora forma de apreciar el fenómeno. Al tratar de comprender la tercera ola pentecostal en Brasil, él considera que la categoría neopentecostal se convierte en un “concepto-obstáculo” y obsoleto. Moraes utiliza la figura de la “narrativa transmedia” para graficar cómo una misma historia puede desplegarse a través de diferentes medios o plataformas. Esto lo llevó a proponer la idea de un transpentecostalismo, que supone una sola matriz pentecostal esparcida por tres vías distintas, en consonancia con las tres olas suscitadas en Brasil:

El Pentecostalismo implantado a principios del siglo XX en Brasil es la base religiosa que permitió el nacimiento de una gama enorme de diferentes pentecostalismos y, a principios del siglo XXI, se verifica la coexistencia de las tres ondas pentecostales en el tiempo y en el espacio. Las iglesias oriundas de esas olas están experimentando una convivencia en que las diferencias se diluyen y se vuelven muy tenues. Las iglesias de primera, segunda y

tercera ola intercambian experiencias, prácticas litúrgicas y doctrinas, principalmente gracias al alcance del poder mediático (Moraes, 2010, pp. 16-17).

Para Moraes el prefijo “trans” remite a la idea de tránsito, “de algo que está en movimiento constante, algo que está más allá, que va más allá de lo estático” (p. 17). Lo que concuerda exactamente con la realidad pentecostal. Aunque Moraes propone sustituir neopentecostalismo por transpentecostalismo, algo que, como se ha insistido, no resuelve el problema de fondo que es su ambigüedad; en cambio, su perspectiva sí ayuda a comprender mejor la ductilidad y adaptabilidad pentecostal, desde sus inicios hasta nuestros tiempos. Pues, como ya lo ha demostrado Hervieu-Léger (2005), en la modernidad, la creencia no desaparece, sino que tiende a reconfigurarse “bajo el signo de la fluidez y la movilidad, en el seno de un universo cultural, político, social y económico dominado por la abrumadora realidad del pluralismo” (p. 267).

De ahí que, actualmente, esta maleabilidad pentecostal demande un trabajo espinoso para ser atrapada. Se la puede recortar, aislar y analizar; pero nunca olvidar que pertenece a un cauce mayor y que, sobre todo, que responde a un momento histórico-social específico e irrepetible. Hay que recordar que muchos de los estudios del fenómeno pentecostal adolecen de un sesgo ahistórico (Jaimes, 2012). En consecuencia, la categoría neopentecostal hoy podría devenir en un rótulo anacrónico y poco funcional. No delimita con claridad un escenario ni un objeto de estudio.

1.1.4 Retorno a la observación del campo evangélico

Por todo lo anterior, es imprescindible descentrar la mirada y buscar nuevas aristas de observación sobre el campo evangélico contemporáneo. El fenómeno pentecostal seguirá siendo foco de atención de los investigadores sociales dada su alta ductilidad religiosa, lo que dispara su innovación, crecimiento e injerencia en la vida pública. Asimismo, la influencia que este tiene sobre el resto de los subgrupos como los protestantes históricos y los evangélicos, hace que se considere seriamente el fenómeno de la pentecostalización.

No obstante, más allá de esto, y más allá de la moda neopentecostal, el campo evangélico actual tampoco es el mismo que se arraigó el siglo pasado. ¿Qué tipo de transformaciones prácticas y discursivas han enfrentado los evangélicos hasta el día de hoy? ¿Qué tipo de particularidades religiosas han desaparecido y cuáles se conservan? ¿De qué manera ha evolucionado o no el campo evangélico latinoamericano? Interrogantes que también demandan respuestas. Ciertamente es que, al estudiar el pentecostalismo contemporáneo, en parte, también se examina el mundo evangélico.

Sin embargo, aunque los pentecostales son la mayoría, no son los únicos evangélicos. Es imprescindible observar nuevamente el campo como un cuerpo.

Quien escribe estas líneas cayó en las trampas de la moda académica al presentar su tesis de maestría como: “El ciudadano para de sufrir: el movimiento neopentecostal y la construcción de sus actitudes políticas” (Simbaña, 2012). Esta misma fijación se presentó en el proyecto preliminar de investigación para el presente estudio de doctorado: “Neopentecostalismo: la religión capitalista de América Latina”. Sin embargo, las observaciones y cuestionamientos críticos del equipo de tutores, al objeto de estudio, llegaron a tiempo y se canalizaron en el presente documento. Al prestar atención al campo evangélico, y ante los embates del llamado neopentecostalismo, se detectó un fenómeno esparcido en la religiosidad del protestantismo latinoamericano, que aquí se tratará de explicar bajo el nombre de “cultura de superación personal evangélica”.

Esto exige una aclaración y delimitación del campo de estudio, pues, como se podrá constatar más adelante, la cultura de superación personal está presente en gran parte de la constelación evangélica y no únicamente en los grupos pentecostales. Igualmente, esto plantea dos desafíos. Por un lado, se debe delinear qué es la superación personal como fenómeno sociológico pues aún no se ha detectado autor alguno que lo analice como tal. Por otro, habrá que demostrar y explicar cómo esta búsqueda de superación está instalada en el campo evangélico, así como sus implicaciones religiosas y sociales. Aspectos que serán analizados más adelante.

En todo caso, el cristianismo evangélico de inicios del siglo XXI se ha modificado en relación con el siglo pasado. Las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales no son las mismas, mucho menos sus implicaciones religiosas. Es indispensable examinar el campo evangélico en su contexto histórico justo, considerando factores tanto internos como externos; sin descuidar, por ejemplo, las innovaciones espirituales del troco pentecostal que lo alimenta y empuja, así como la reconfiguración de los sujetos en la modernidad.

Los análisis también deben superar los enfoques tradicionales de explicación y así romper con ciertos patrones de indagación que, además de marcar una ruta cuasi obligatoria, invisibilizan otras aristas del fenómeno religioso y no da cabida a la elaboración de nuevas categorías de interpretación.

1.2 El campo evangélico latinoamericano como objeto de estudio

Analizar el mundo evangélico supone la delimitación de un campo, un escenario que reúna todos los elementos distintivos que constituyen este fenómeno religioso. Según la teoría de los campos, esta segmentación de la realidad es posible dado que un “campo” es un ámbito diferenciado y especializado de la vida social, que alcanza cierto nivel de autonomía con respecto a otros espacios (Bourdieu y Wacquant, 2014). Se trata de una “autonomía relativa”, pues un campo no está aislado del cosmos social ni ajeno a relaciones con poderes externos (Martín Criado, 2008). En consecuencia, es factible referirse a un campo político, jurídico, educativo o religioso.

No obstante, a pesar de que este enfoque ayuda a delinear un campo de estudio, al otorgarle autonomía, límites, redes de relaciones, historicidad, actores, entre varios otros elementos (Bourdieu y Wacquant, 2014); no es suficiente para asimilar el espectro evangélico. Específicamente, la noción de campo religioso fue construida para analizar las disputas por el capital simbólico (Bourdieu, 2006), especialmente en el contexto católico europeo, sin embargo, en esta tesis no será empleada para este fin. Aquí lo que se ha rescatado es esta posibilidad de delimitar un campo. De hecho, la propuesta bourdieana ha sido cuestionada por algunos estudiosos al no presentar flexibilidad para analizar las experiencias espirituales que se encuentran en las fronteras de dicho campo religioso (Hervieu-Léger, 2005; De la Torre, 2002). Pero, esto no significa una inutilidad de la categoría, sino más bien la oportunidad de “pensar la teoría de los campos sociales como una metodología que debe ser construida empíricamente, para observar y construir el campo con las características concretas del caso de estudio” (Delgado, 2018, p.193).

Por ello, aquí se propone una visión distinta a la del tradicional campo evangélico. Pues, más allá de estancarse en sus actores o en sus luchas simbólicas, se pretende entenderlo como un cuerpo coherente, con discursos y prácticas comunes que sostienen un cosmos espiritual integrado por una amplia diversidad de estrellas. Así, la categoría propuesta es la de *constelación evangélica*, que será analizada más adelante. Pero, para llegar a esta denominación, primero habrá que esbozar un recorrido histórico por la comunidad evangélica: ¿cómo se originaron? ¿Quiénes la integran? ¿Cuáles son sus rasgos característicos? ¿Hasta dónde se pueden estirar sus fronteras?

1.2.1 Origen y tipología evangélica tradicional

Las estadísticas ubican a la comunidad evangélica como la minoría religiosa más importante de América Latina. Según estudios del *Pew Research Center* (2014), el 92% de los

latinoamericanos profesa una religión, donde el catolicismo alcanza un 69% de las preferencias, mientras que la comunidad evangélica obtiene un 19%. También se conoce que el crecimiento de los grupos evangélicos ha sido el más dinámico y sostenido de la región. Antes de los años 40 y 50 del siglo XX, nunca llegaron a ser ni el 1% de la población latinoamericana (Bastian, 1995, p. 15). Su presencia se hizo notoria en la segunda mitad del siglo XX, gracias al impulso del movimiento pentecostal (Míguez Bonino, 1995). Desde entonces, estos creyentes se han constituido en protagonistas espirituales, sociales y políticos en los países de la región.

Los términos para denominar a esta comunidad religiosa no siempre están claros para algunos investigadores y líderes de opinión; lo que provoca confusión respecto a los límites y los matices del campo. Por un lado, los académicos prefieren vocablos como protestantes, protestantes latinoamericanos o evangélicos. Por otro, la población ha acuñado rótulos intercambiables para referirse a los integrantes de este movimiento: “evangelistas”, “hermanitos”, “aleluyas” o “cristianos”.

Desde un vistazo genealógico, esta comunidad inicia su configuración hace más de dos siglos, a la luz de los movimientos de avivamiento y despertar espiritual que experimentó el protestantismo estadounidense en los siglos XVIII y XIX (Hutchinson & Wolfe, 2012; Balmer, 2004; Míguez Bonino, 1995). Por lo tanto, no se puede desconocer la conexión histórica que guarda con la Reforma Protestante del siglo XVI. De ahí que, entre sus postulados centrales y en los cuales todos los evangélicos coinciden están: observar a la Biblia como la única fuente de verdad y autoridad y creer que la salvación eterna del ser humano es gratuita y solo posible a través de la fe en Jesucristo (NAE, 2019). Esto último es considerado una buena noticia para la humanidad y se lo conoce como “evangelio”, que proviene del griego *evangelion*, que significa buena noticia o mensaje feliz (Fuenterrabía, 2006). No obstante, a pesar de estos principios compartidos, los evangélicos no son una colectividad homogénea. Existen muchas formas de ser evangélico.

A pesar de que el nombre “evangélico” surgió en el siglo XVI para referirse algunas veces a los protestantes europeos por “revalorizar” el evangelio, no es sino hasta fines del siglo XIX en que este adjetivo se usó con más fuerza para designar a un específico grupo de protestantes conservadores de los Estados Unidos, que enfatizaban la interpretación literal de la Biblia (García, 2012). Posteriormente, en el siglo XX esta palabra fue popularizada gracias a la conformación de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE, por sus siglas en inglés), así como por las masivas

campañas evangelísticas efectuadas por el célebre predicador Billy Graham (Noll, 2017). Así fue como el término aterrizó y se encarnó en el mapa religioso latinoamericano para identificar a esos protestantes norteamericanos y a sus seguidores.

Debido principalmente a la iniciativa de las agencias misioneras de los Estados Unidos, el mensaje evangélico llegó a irrumpir en América Latina en el siglo XX, lo que dio paso a la configuración de una comunidad evangélica latinoamericana. Este énfasis en el evangelio hizo que popularmente se los conozca como “evangelistas”, pero esta es una expresión que los mismos evangélicos solo se la otorgan a quienes tienen la vocación especial de evangelizar e impactar a muchos. Más común es el uso del calificativo “evangélico”, que para el historiador Pablo Deiros (1997) es un sinónimo de “protestante” en Latinoamérica. Lo cual es compartido por muchos investigadores quienes utilizan estos dos términos como sinónimos en la región, pero otorgando mayor preeminencia a la categoría de “protestantismo”.

Basta con observar algunos de los textos clásicos sobre el tema en América Latina para detectar la predilección por los términos “protestantes” o “protestantismo”. Las primeras investigaciones, por ejemplo, describieron el “surgimiento del protestantismo en Brasil y Chile” (Willems, 1967), el “Estudio sociológico del protestantismo chileno” (Lalive d’Epinay, 1968). Posteriormente, aparecieron textos con análisis más regionales como “Breve historia del protestantismo en América Latina” (Bastian, 1986), “Lenguas de fuego. La explosión del protestantismo en América Latina” (Martin, 1990), “¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas del crecimiento evangélico” (Stoll, 1991).

Todos estos autores se valen del término protestantismo y protestantes para hablar de los evangélicos. Esta preferencia es comprensible debido a que la mayoría de los estudiosos proviene de un contexto europeo y estadounidense donde lo evangélico era y es percibido como una ramificación del tronco protestante. Situación que es replicada hasta el día de hoy por las nuevas generaciones de estudiosos. Sin embargo, este juego intercambiable entre las terminologías protestante y evangélico, que resulta clarísimo para la comunidad académica, no es usual para gran parte de los creyentes evangélicos, quienes generalmente desconocen la vinculación histórica con los esfuerzos de Lutero.⁶ Los llamados protestantes latinoamericanos generalmente prefieren

⁶ Al considerar como objetivo superior la propagación del evangelio, las iglesias evangélicas no encuentran prioritaria la educación histórico-religiosa de sus seguidores.

autodenominarse como evangélicos o como cristianos.⁷ No obstante, la etiqueta de evangélico guarda mayor correspondencia con su germinación religiosa y además está mejor posicionada en el imaginario social de la región. Por eso, y sin desconocer su conexión con la Reforma, en esta investigación primará el uso de la categoría evangélicos para referirse a los herederos del protestantismo en Latinoamérica.

Como se ha mencionado, existen diferentes formas de ser evangélico. Lo que habla de una gran diversidad de expresiones religiosas, que a pesar de sus diferencias continúan compartiendo el énfasis en predicar el evangelio. Al observar la evolución histórica y doctrinal de este grupo religioso, los estudiosos han ubicado al menos tres subgrupos o subcampos evangélicos: el protestantismo histórico, el evangelicalismo y el pentecostalismo (Deiros, 1997; Guamán, 2011; Míguez Bonino, 1995; Schafer, 1992). A su vez, bajo cada una de estas variantes se desprenden otras manifestaciones más.

No obstante, el interés de este trabajo no consiste en desarrollar una nueva clasificación ni enfocarse en una de las variantes. Aquí se priorizará una mirada del movimiento evangélico como una totalidad, como un campo heterogéneo, pero diferenciado y especializado en relación con otros grupos religiosos. Entonces, ¿por qué detenerse en una tipología tradicional de los evangélicos? Pues, porque es imprescindible explicar la situación actual de este campo; el mismo que está siendo modificado por la acción del subgrupo pentecostal, debido a un creciente proceso de pentecostalización del mundo evangélico. De igual manera, en este subcampo es precisamente donde se articula mejor la cultura de superación personal.

En consecuencia, a pesar de su compleja diversidad, es útil identificar estas tres grandes tendencias a fin de matizar el campo evangélico y repasar la historia como una herramienta explicativa. Así lo señala Marc Bloch (2001): “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado” (p. 71).

- a) **Los protestantes históricos** son quienes descienden de las primeras congregaciones que se configuraron en la Reforma Protestante del siglo XVI. Entre ellas se incluyen, por ejemplo, a las iglesias: Luterana, Reformada, Anglicana, Presbiteriana, etc. Su discurso religioso es la base para el resto de las comunidades evangélicas: solo La Biblia es fuente

⁷ En la actualidad algunos creyentes suelen autoidentificarse como “cristianos”, antes que como evangélicos, al buscar desligarse de una etiqueta “religiosa” y pretender una mayor sintonía con el mensaje original de Jesús. Sin embargo, en muchos de los casos, esto no significa que desconozcan ser parte de la familia evangélica.

de autoridad doctrinal, la salvación es por gracia (un regalo no merecido), esta redención solo es posible al depositar la fe solamente en Jesús (Gounelle, 2008). Estos protestantes llegaron a Latinoamérica en siglo XIX, de forma muy reducida, gracias a la influencia del pensamiento liberal y desarrollaron actividades empresariales, educativas y militares, principalmente (Bastian, 1990). También se caracterizaron porque sus iglesias no realizaron un proselitismo radical en los países en que se asentaron.

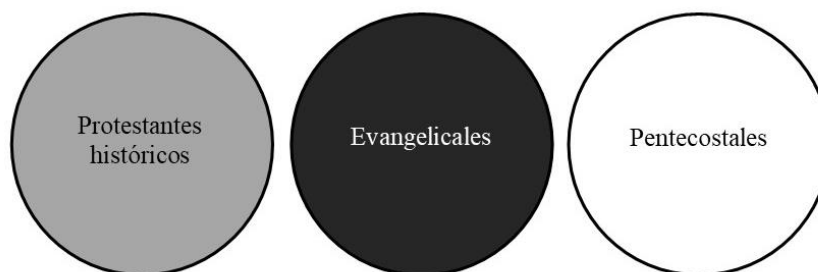
- b) **Los evangelicales** surgieron a finales del siglo XIX en Estados Unidos al distanciarse de los protestantes liberales, a quienes acusaban de ser ecuménicos, enfocarse en un “evangelio social” (Perdomo, 2003a) y promover una lectura desmitificada de la Biblia (García, 2012). Los evangelicales se caracterizan por una postura política, teológica y social más conservadora; con lo cual, sus rasgos distintivos son la aplicación literal y alegórica de la Biblia, la evangelización y su alejamiento del “mundo”. Llegaron con fuerza a América Latina en la primera mitad del siglo XX, a través de las misiones de fe norteamericanas. De aquí surge el término evangélico con el que hoy se generaliza a todos los protestantes latinoamericanos. Algunos ejemplos de este grupo son: Alianza Cristiana y Misionera, Bautistas, Iglesia del Pacto Evangélico, Iglesia del Nazareno, entre otras.
- c) **Los pentecostales** se originaron en el protestantismo estadounidense a inicios del siglo XX, influidos por movimientos de avivamiento espiritual, que principalmente enfatizaban la santidad y la sanidad. El hincapié pentecostal se encuentra en las manifestaciones del Espíritu Santo (tercera persona de la trinidad cristiana) en la vida de los creyentes. Este es un “Espíritu de poder” que otorga a los fieles la capacidad para vencer el mal (guerra espiritual), para experimentar sanidad divina (taumaturgia), para profetizar y ser testigos de otros milagros. Por eso, para los pentecostales es importante el “bautismo del Espíritu Santo”, un ritual que los llena de poder espiritual y que se verifica cuando el iniciado habla inexplicablemente en otras lenguas o idiomas desconocidos para él (don de lenguas o glosolalia). Al contrario, los protestantes históricos y los evangelicales “solo prefieren hablar del bautismo en las aguas, por considerarlo más bíblico” (Simbaña, 2012, p. 39). En América Latina están presentes desde inicios del siglo XX, son quienes más se reproducen, de tal forma que hoy, el 65% de los evangélicos se identifica como pentecostal (Pew Research Center, 2014). Como una muestra de estas congregaciones están: las Asambleas

de Dios, Iglesia de Dios, Iglesia del Evangelio Cuadrangular, Iglesia Pentecostal Unida, entre otras.

De acuerdo con esta tipología, actualmente el campo evangélico estaría conformado por estas tres corrientes, que resultan en subcampos estructurados y delimitables. Cada subgrupo cuenta con su historicidad, sus particularidades litúrgicas y doctrinales. Además, esta clasificación evidencia la potente unidad simbólica y discursiva en medio de la diversidad de prácticas. El mensaje del evangelio, como columna vertebral del campo, admite compartir algunos rituales, productos y procesos religiosos comunes.

Figura 1

Subgrupos tradicionales del campo evangélico



Esta tipificación también facilita un mejor monitoreo al subcampo de mayor proyección demográfica: el pentecostal. Pero, además, deja entrever la poca atención que se presta a las dinámicas internas de los otros subcampos (protestantes históricos y evangélicos). Como ya se mencionó, las investigaciones sobre el campo evangélico están saturadas por la temática pentecostal y/o “neopentecostal”; y muchos de estos hallazgos se los presenta como rasgos de todo el campo. Sin embargo, esto no se puede generalizar, aunque todos los pentecostales son evangélicos, no todos los evangélicos son pentecostales.

Por ello, aunque estos pilares son útiles para comprender el desarrollo del movimiento evangélico, se corre el riesgo de construir una mirada evolutiva y lineal del fenómeno, que empezaría por el protestantismo histórico y finalizaría en el pentecostalismo. De igual forma, esta clasificación no se detiene en las complejidades internas de los subcampos, los presenta como monolíticos y tampoco admite una observación de las interrelaciones e intersticios que se producen entre ellos.

Esta tipificación respondió apropiadamente a las necesidades analíticas sobre el movimiento evangélico del siglo XX. Aunque sus huellas, en menor medida, siguen presentes y pueden ser válidas para un análisis teológico o histórico, hoy esta clasificación resulta anacrónica y forzada. Pues el fenómeno de la pentecostalización, así como el declive del denominacionalismo, estarían difuminando los márgenes de cada subgrupo evangélico (Deiros, 2018). Empíricamente se ha constatado que muchos creyentes no se identifican como pentecostales ni protestantes ni evangélicos; sino que prefieren reconocerse solo como cristianos. Este desconocimiento interno de sus raíces y el creciente autorreconocimiento individual e institucional como comunidades cristianas plantean un nuevo acercamiento al movimiento evangélico. En consecuencia, sin desconocer las virtudes de la tipología tradicional es preciso replantear la mirada sobre lo que constituye el campo evangélico contemporáneo.

1.2.2 La constelación evangélica latinoamericana

Una vez revisada la genealogía y composición del movimiento evangélico se cuenta con mayores elementos para realizar una cartografía del campo religioso. Como se indicó, la perspectiva de campo social de Bourdieu es insuficiente para comprender la dinámica del fenómeno evangélico. Especialmente, el campo bourdiano se presenta como un recorte sincrónico de la realidad y no considera el rico entramado de relaciones diacrónicas entre los subgrupos que la integran ni tampoco observa sus intersticios.

En este sentido, para complementar la idea de campo, como un ámbito diferenciado de la vida social, en esta investigación se propone acudir a la riqueza de una metáfora: la constelación. No se trata de una idea nueva, pues esta ya ha sido empleada con anterioridad por autores como Benjamin (2007), Adorno (1991) o Lewin (1988); para analizar el arte, la historia o las conductas, respectivamente. Aquello de lo que aquí se trata es aplicar la nutrida imagen de la constelación al campo religioso evangélico. Así pues, una constelación es un conjunto de estrellas, y demás cuerpos celestes, que ocupa un segmento del firmamento y al que se le atribuye alguna figura imaginaria (Sociedad Española de Astronomía, 2009). Existen más de 80 constelaciones repartidas en el cielo, creadas convencionalmente, y son útiles para la orientación desde el mar o tierra. Aunque el observador puede localizar una imagen en el cielo, este no se percata de que las estrellas se encuentran separadas por cientos de años luz; tampoco distingue tamaños, composiciones o la edad de los astros.

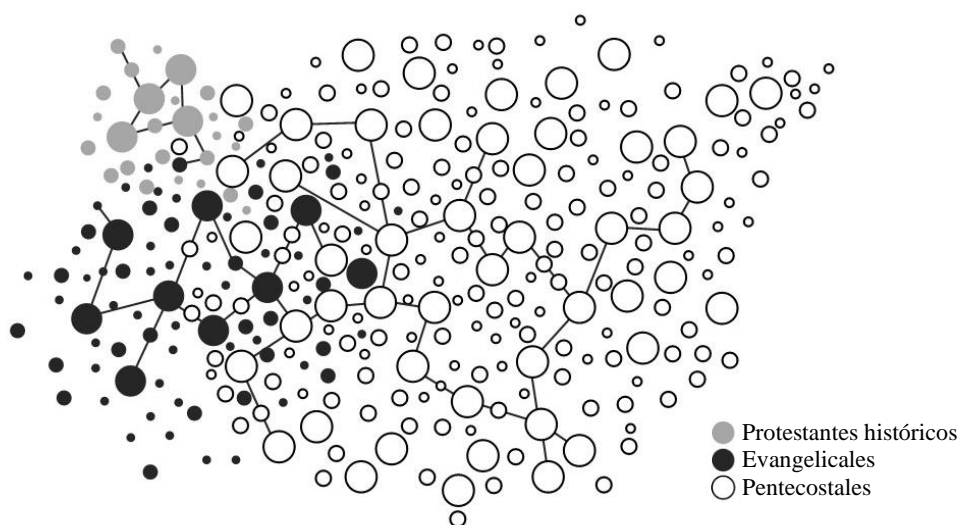
Precisamente, esta ilustración se asemeja a la configuración del campo evangélico. Espacio en el que se divisa una red de constelaciones: la pentecostal, la evangelical y la protestante. Entonces, en el “firmamento” evangélico es posible realizar una segmentación “imaginaria” de tres constelaciones religiosas, cada una integrada por varias comunidades que se interrelacionan gracias a una determinada cercanía, con lo cual proyectan una posible forma para el ojo del investigador. Todo esto, pese a que entre las unidades que estructuran cada constelación no prevalece la homogeneidad. Al contrario, unas “brillan” más que otras, algunas son antiguas, otras jóvenes, hay grandes, pequeñas, urbanas, rurales, ricas, pobres, etc.; producto de la histórica y dinámica diversificación evangélica.

No obstante, la segmentación del cielo en constelaciones, se debe recordar, es una construcción humana que no puede modificar en lo más mínimo el paisaje global y armónico que constituye la bóveda celeste. Al mirarla, el común de los mortales solo apreciará miles de estrellas. Esta también es la óptica que se quiere rescatar para referirse al campo evangélico. Es decir, sin desconocer la existencia de las constelaciones protestante, evangelical y pentecostal, el campo evangélico sigue siendo uno solo.

Por otro lado, estas tres distribuciones religiosas resultan “puntos sobresalientes” que se pueden unir para trazar una imagen representativa del mundo evangélico. En otras palabras, desde otra perspectiva, el campo evangélico puede también concebirse como una gran constelación o como una red de constelaciones. Las tres constelaciones menores se conjugan para generar un mapa sideral que permite una lectura y orientación sobre el corpus evangélico en América Latina. Totalidad que además expresa la unión de aquello que, en otro sentido, se encuentra muy alejado. De tal forma, es posible referirse a este campo como *constelación evangélica*. La Figura 2 puede ayudar a visualizar mejor esta idea.

La tipología tradicional evangélica se concentra en una clasificación de grupos, auspicia una mirada fragmentada y descuida la percepción de una totalidad. Aquí no se trata de invalidar los estudios especializados en las distintas expresiones evangélicas, que son indispensables para comprender esta importante minoría religiosa. Antes bien, sin desconocer dichas segmentaciones, se busca recuperar la noción de campo evangélico como un cuerpo, donde sea posible “auscultar” sus latidos actuales. En ello, la figura de una gran constelación o red de constelaciones es potente, pues admite una visión global y panorámica del fenómeno religioso.

Figura 2
Constelación evangélica latinoamericana



A diferencia del campo bourdiano, que implica un conjunto de relaciones de fuerza en disputa por un capital simbólico, la idea de constelación evangélica favorece la observación de interacciones entre los subcampos, los intersticios, las distancias, las trayectorias; pero, sobre todo, la presencia de un corpus. Óptica ventajosa cuando lo que se pretende es analizar rasgos o mutaciones que se presentan en un cuerpo; como parecería ser la presencia de una cultura de superación personal.

Igualmente, la constelación no solo permite una observación frontal y lineal, en un solo plano, sino que propicia la noción tridimensional de un espacio. En este escenario, los límites o fronteras entre subcampos evangélicos son difusos al igual que la totalidad del campo. Allí se desatan constantes flujos e interconexiones entre los elementos que lo componen, no existe una territorialidad como tal y es posible la convivencia entre el pasado y el presente. Así es la constelación evangélica latinoamericana, no está adscrita a una geografía específica, no tiene banderas, no dispone de jerarquía ni es propiedad exclusiva de alguna élite de poder.

Esta constelación es dinámica y ubicua, no solo está en los templos y auditorios; sus miembros, como agentes espirituales, trasladan el repertorio simbólico-religioso a sus familias, a los lugares de trabajo, al sistema educativo, en definitiva, a calles y plazas. Por lo cual resulta toda una amalgama de lugares y “no lugares” (Augé, 2000). Uno de esos lugares, que resulta borroso, pero útil por nuclear varias de las interrelaciones evangélicas, será lo “latinoamericano”, que aquí

será delimitado como aquel espacio donde se suscitan coincidencias y proximidades históricas, geográficas e idiomáticas.

Todo lo anterior permitirá comprender por qué un joven cristiano evangélico de los Andes, que pertenece a una congregación conservadora independiente, visita a menudo otras reuniones (pentecostales o de rasgos pentecostales) tratando de hallar un mensaje renovador. Asiste a una conferencia de una iglesia protestante histórica, como la menonita, para escuchar sobre el papel que deben desempeñar los evangélicos respecto a la masiva presencia de migrantes venezolanos. En las mañanas, mientras viaja a su oficina, escucha música cristiana de Danilo Montero (Costa Rica), Jesús Adrián Romero (México) o Alex Campos (Colombia). En sus redes sociales sigue a Dante Gebel (Argentina) y Cash Luna (Guatemala) porque le parece que sus prédicas son muy motivadoras. Entre semana, trata de participar en una célula de estudio bíblico de su iglesia; donde, por razones de tiempo, a veces lo ha hecho de forma virtual a través de *Skype*. Para el próximo año, se ha propuesto leer algún libro cristiano que le ayude a crecer espiritualmente. Su pastor le ha recomendado “Una vida con propósito”, del escritor bautista Rick Warren (Estados Unidos), aunque también le ha llamado la atención un título que encontró en una librería cristiana: “Cree en ti”, de Sixto Porras, el director regional de Enfoque a la Familia, una organización que promueve los valores cristianos de la familia, a través de programas radiales que se escuchan en casi toda Latinoamérica.

En suma, en este trabajo indagatorio se aludirá a la categoría de campo, pero en función de la provocativa metáfora de las constelaciones. Por consiguiente, también se empleará el término constelación evangélica como sinónimo de campo evangélico. Se aclara que esta posibilidad conceptual no pretende invisibilizar ni resolver los entretelones de la megadiversidad evangélica, sino encuadrarlos en un espacio, como una constelación, en el cual existen puntos que pueden unirse para orientar la investigación.

1.2.3 Características de la constelación evangélica contemporánea

La idea de la constelación admite la configuración de una unidad, conformada por diversos elementos y sus interrelaciones. Este cuerpo presenta rasgos únicos, que lo hacen autónomo y especializado. A continuación, se detallarán, en forma de esbozo, las particularidades más trascendentes.

En primer término, se recalca la existencia de un *discurso evangélico* que logra compactar a la multiplicidad de comunidades cristianas. Este discurso es heredero de los principios de la Reforma: *sola gratia, sola fide, solus Christus, sola scriptura, soli deo gloria* (solo la gracia, solo la fe, solo Cristo, solo la Escritura, solo a Dios la gloria) (Graham, 2017; Núñez, 2015; UIEMAR, 2017). Estas cinco frases en latín, también denominadas las cinco solas, sintetizan las creencias fundamentales de los protestantes y se podrían explicar de la siguiente manera: la salvación del ser humano es un regalo de Dios (*gratia*) que se lo obtiene exclusivamente al depositar la fe (*fide*) en Cristo (*Christus*); la Biblia (*scriptura*) es la única fuente de verdad y autoridad para el creyente y solo a Dios se le debe rendir adoración (*soli deo gloria*). La centralidad de estos cinco pilares está en proteger el mensaje de salvación para la humanidad, también conocido como evangelio o buenas noticias. A pesar de que han pasado más de 500 años desde que se presentaron estos postulados, estos siguen presentes en el mundo evangélico y además han sido el parámetro para excluir de sus filas a grupos como los testigos de Jehová, mormones y adventistas, por mantener libros sagrados paralelos a las Escrituras y/o “distorsionar” algunas enseñanzas.⁸ Esta misma distinción que realiza internamente la comunidad evangélica es la que también se utilizará en esta indagación para ubicar las fronteras de dicha constelación. No obstante, aunque no aparezcan en el “mapeo” religioso para este estudio (Figura 2), los testigos de Jehová, mormones, adventistas y cualquier otra derivación del tronco evangélico que no se ajuste a las cinco solas, estarán ubicados en los difusos linderos de la constelación evangélica. La centralidad de la Biblia, pero sobre todo su interpretación literal, tiene un peso enorme en la narrativa evangélica, que es más evidente en evangelicales y pentecostales; lo que ha blindado una férrea racionalidad contraria a temas como el matrimonio igualitario, el aborto o la eutanasia. En consecuencia, el *discurso evangélico*, sustentado en las cinco solas, aquí seguirá siendo el hilo articulador de la constelación evangélica, que incluye a los subgrupos protestantes, evangelicales y pentecostales.

En segundo lugar, como resultado de compartir un mismo discurso religioso, existen experiencias espirituales comunes que pueden variar en su forma más no en su fondo. Estas *prácticas evangélicas* se pueden sintetizar en la rutinización de cuatro acciones características: *la conversión, la adoración comunitaria, el proselitismo y la santificación*. Respecto a la *conversión*, este ritual de iniciación comienza con el reconocimiento de que el sujeto es pecador y requiere la

⁸ Asimismo, esos fundamentos son utilizados por algunos líderes religiosos para tildar de apóstatas a varios grupos pentecostales que, al innovar las estructuras litúrgicas y administrativas, son acusados de mundanos y antibíblicos.

salvación divina a través de Jesús. Se emplea una “oración de salvación” en la que se induce al devoto a expresar su arrepentimiento y solicitar el ingreso de Jesús a su corazón. Esta conversión genera una transformación integral en la vida del flamante creyente, que no es automática sino paulatina y, además, garantiza su acceso a la vida eterna; la manera pública y formal de sellar este pacto con Dios es a través del rito del bautismo. Con respecto a la *adoración comunitaria*, todos los creyentes tienden a expresar su devoción, búsqueda y agradecimiento a Dios de manera colectiva, a través de una reunión semanal que generalmente se celebra el domingo. Este es el encuentro más emblemático de su religiosidad comunitaria y al que generalmente se lo denomina culto, aunque también es común llamarlo servicio, reunión o asamblea. Todas las congregaciones evangélicas cuentan con un espacio físico donde realizan el culto y en el que ponen en juego sus rituales y liturgias más importantes. Generalmente, el culto contiene tres momentos indispensables: el tiempo de adoración musical, los anuncios y la prédica. Cuando las iglesias son muy concurridas pueden establecerse hasta tres servicios en el día. Pero, además, entre semana suelen suscitarse otras reuniones con el propósito de alimentar la vida espiritual de los adeptos. El sentido de comunidad y de pertenencia es potente en comunidades pequeñas y menos tangible en las grandes. El *proselitismo* es otra práctica característica de todo evangélico, pues es un mandato bíblico.⁹ Muchas veces surge de forma espontánea y por un relacionamiento personal, pues al sentirse transformado el cristiano tiende a compartir su bienestar o cambio experimentado a sus seres más cercanos. Otras veces, el proceso de evangelización está programado a través de encuentros pequeños o campañas masivas orquestadas por la iglesia local u organizaciones internacionales. Las herramientas para el convencimiento gozan de mucha creatividad y maleabilidad: folletería, teatro, conciertos musicales, conferencias, programas de radio, televisión, entre otras. Finalmente, la práctica de *santificación* tiene que ver con el proceso continuo de perfección espiritual que inicia en el momento de la conversión hasta la muerte o separación del creyente. Para alcanzar la madurez espiritual el fiel cuenta con el apoyo del Espíritu Santo, la tercera persona de la trinidad cristiana, que Jesús prometió dejar a sus discípulos luego de su

⁹ El deber de evangelizar, también conocido como la gran comisión, se sustenta en pasajes bíblicos que se encuentran en los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan), donde Jesús solicita: “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28: 19-20, en La Biblia, versión Reina Valera).

partida del mundo.¹⁰ Asimismo, dos instrumentos innegociables para lograr una vida en santidad son la oración y la lectura bíblica.

Como tercer rasgo, y como fruto de los anterior, se ha estimulado un *ensamblaje estructural descentralizado*. A pesar de que no cuentan con una jerarquía que los represente u organice a nivel regional, y en muchos de los casos ni a nivel nacional, existen fuertes lazos de fraternidad y cooperación entre las distintas comunidades que integran la constelación. Este ensamblaje es posible gracias a la solidez del discurso evangélico, en el que se reconoce como única voz de mando a Dios y a la Biblia. Lo que además ayuda a suturar la constante fragmentación y proliferación descontrolada que caracteriza su historia religiosa (Bastian, 1997; Míguez Bonino, 1995). La ausencia de una macro autoridad no implica anarquía, pues en cada agrupación, por más pequeña que sea, existe un líder (pastor, obispo, apóstol, director, hermano, etc.) que funge de administrador espiritual y material, con el apoyo de un equipo de trabajo conformado por miembros de la misma iglesia (servidores, obreros, facilitadores, diáconos, etc.). Las iglesias están distribuidas por todo el territorio, tanto en zonas rurales como urbanas, pero tienen mejor acogida en las capas medias y bajas. Varían en tamaño, pueden estar integradas por veinte personas como por varios miles de seguidores, lo que se considera una megaiglesia.¹¹ Pueden ser parte de una denominación extranjera o ser independientes, también conocidas como autóctonas, porque nacieron de iniciativas locales, algunas de las cuales se han convertido en grandes transnacionales de la fe. Sin embargo, en medio de este complejo tejido hay unidad religiosa que deja asomar el ensamblaje estructural descentralizado. Por ejemplo, existen dos esfuerzos por asociar a los evangélicos, al menos desde el accionar teológico: un movimiento ecuménico, con mayor reflexión teológica, inclinado a un pensamiento de izquierda, agrupado en el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI); el segundo, un movimiento más conservador, tendiente a un pensamiento de derecha teológica y política, aglomerado en la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) (Perdomo, 2003b; Stoll, 1993). Pero, asimismo, por desconocimiento o desinterés, numerosas comunidades no están adscritas a ninguna de estas dos entidades. En todo caso, el ensamblaje estructural está presente y favorece la proliferación de iglesias locales autónomas y autogestionadas, así como la creación de amplias *redes de trabajo recíproco y colaborativo*. Entre

¹⁰ Ver el capítulo 14 del evangelio de Juan.

¹¹ De acuerdo con el *Hartford Institute for Religion Research* (2019), una megaiglesia “se refiere a cualquier congregación cristiana protestante (...) con una asistencia semanal promedio sostenida de 2000 personas o más en sus servicios de adoración, contando a todos los adultos y niños en todos sus lugares de adoración”.

ellos comparten e intercambian experiencias, enseñanzas, metodologías para apuntalar su misión institucional; pese a las diferencias doctrinales, la coincidencia con el mensaje de salvación y otros principios evangélicos facilita el acercamiento hacia otras iglesias, denominaciones u organizaciones paraeclesiales. De igual forma, los evangélicos han acumulado una significativa infraestructura en templos, escuelas, hospitales, microempresas, fundaciones de ayuda social, universidades, seminarios, editoriales, librerías, medios de información y *know-how*; que son empleados por la mayoría de los subgrupos evangélicos e incluso por extraños.

Otra particularidad de la constelación evangélica es el *posdenominacionalismo*. Históricamente, el movimiento evangélico llegó a América Latina a través de iglesias u organizaciones misioneras que cargaban un nombre o rótulo que las identificaba, pero también las rivalizaba. Se inició un celo. Algunos pastores llegaron al extremo de prohibir a sus feligreses el contacto con cristianos de otras denominaciones. Esto no ha desaparecido, sin embargo, la injerencia de denominaciones extranjeras se ha visto debilitada y las diferencias entre ellas se han tornado difusas. Deiros (2018) afirma que:

Cada vez resulta más difícil hablar de “principios bautistas,” “ideales metodistas,” “doctrinas presbiterianas,” o “prácticas pentecostales.” La doctrina del Espíritu Santo ya no es exclusiva de los pentecostales, ni el principio de separación de la iglesia y el Estado les pertenece a los bautistas, como los metodistas no son los únicos interesados en las relaciones ecuménicas o los presbiterianos tienen el sistema de doctrina mejor organizado. Cada vez más la epidermis denominacional se está haciendo más permeable, y los creyentes evangélicos van influyendo y son influidos más profundamente por los demás dentro de la familia evangélica. (p. 1031)

Por lo tanto, es evidente que a principios del siglo XXI se puede hablar de un campo evangélico que se vuelve menos denominacional, gracias al brote de iglesias autóctonas en el territorio, a la madurez y autonomía de los líderes locales, así como a la flexibilidad del ensamblaje estructural evangélico. De la misma forma, la superación denominacional cohesiona y apunta la idea de una identidad evangélica regional compartida. No obstante, se debe recordar que en los últimos años la nominación de “evangélico” está compitiendo seriamente con la de “cristiano”. Hoy es común escuchar a varios creyentes autoidentificarse como cristianos sin más, señalan no tener una religión porque “el cristianismo no es una religión sino un estilo de vida”. Con lo cual, reclaman para sí el derecho de representar al cristianismo, excluyendo erróneamente a otros grupos cristianos como los católicos y ortodoxos. Con todo, el posdenominacionalismo es un fenómeno

que ha resquebrajado la tipología tradicional evangélica, al admitir puntos de intersección entre sus constelaciones menores.

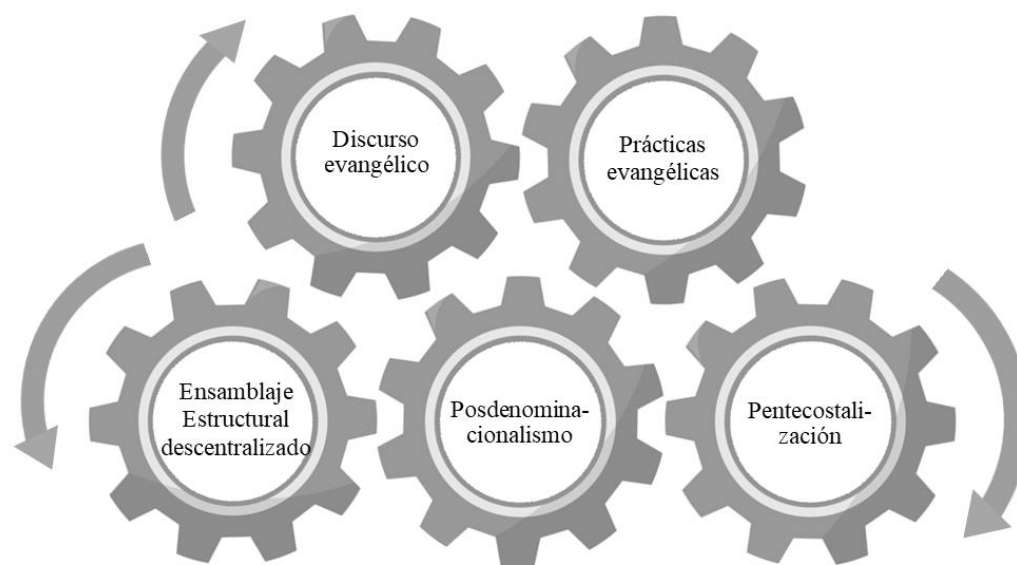
Finalmente, el último rasgo que se describirá es la *pentecostalización* de la constelación evangélica. Con este adjetivo se pretende señalar la gran influencia que ha desempeñado el pentecostalismo en la reconfiguración del cristianismo mundial. En el campo evangélico, este influjo inició en la década de 1960 cuando los principios y prácticas pentecostales, alrededor de la figura del Espíritu Santo, fueron absorbidos por iglesias protestantes históricas y por iglesias católicas. A este hecho, se lo denominó movimiento de renovación carismática o segunda ola pentecostal (Hollenweger, 1997; Wagner, 1988). Más tarde, a fines del siglo XX, se desarrolló una tercera ola pentecostal, que en el caso latinoamericano se caracterizó por el auge de iglesias pentecostales autónomas y autóctonas, con la presencia de líderes locales que impulsaron una notable expansión a nivel regional (Freston, 1993; Mariano, 1999). En la actualidad, muchas iglesias evangélicas, sin ser pentecostales (pues no promueven el bautismo del Espíritu Santo o el hablar en lenguas), buscan experimentar ese avivamiento o “poder” del Espíritu para fortalecer la vida de los creyentes. Pero, la *pentecostalización* no solo significa que la mayoría de los evangélicos se halle bajo efectos del enfoque carismático, buscando experiencias renovadoras, extáticas o milagrosas. También implica la réplica de dispositivos doctrinales, como la teología de la prosperidad o la confesión positiva, así como de modelos organizativos e institucionales que han impulsado los pentecostales (Gooren, 2010; Kobylíński, 2015). Como, por ejemplo, la construcción de megaiglesias, el uso de los medios masivos de información, la inclusión de la mujer en el liderazgo, la participación en la arena política, entre otras cosas. De alguna manera, el *ethos* evangélico contemporáneo le debe mucho al fenómeno pentecostal y, por hoy, es el referente de búsqueda espiritual para miles de cristianos. Asimismo, con la *pentecostalización* se estaría beneficiando al *posdenominacionalismo* y haciendo más porosas las fronteras entre los clásicos subcampos evangélicos. Lo que, por otra parte, refuerza el hecho de que la constelación evangélica comparte elementos comunes.

Con todos estos antecedentes la constelación evangélica latinoamericana da muestras de ser una realidad compleja. No una realidad “complicada”, sino, como se señala desde la teoría de los sistemas complejos, un sistema que está constituido por varios elementos que no pueden ser “separables” y por lo tanto no deben ser estudiados de forma aislada (García, 2013, p. 21). Desde este enfoque, que garantiza la integración de varios elementos, en este caso las características del

campo estudiado, se engrana y configura un mejor rostro de la identidad evangélica latinoamericana.

Figura 3

Características de la constelación evangélica latinoamericana



Con un rostro mejor delimitado, es posible detectar y explicar fenómenos que se estén presentando en el campo de estudio. Uno de estos fenómenos, que recorre por toda la constelación evangélica y que está relacionado con su *ethos* contemporáneo, es el anhelo de superación personal.

1.3 Arribo a una cultura de superación personal evangélica

Una vez que se determinó la inutilidad del término neopentecostal para esta investigación, como categoría analítica para observar la actualidad del movimiento evangélico, no quedó otra opción que enfrentarse de lleno con la realidad empírica. Al visitar iglesias protestantes, evangélicas y pentecostales, tanto de México como de Ecuador, se constató que las “novedades” o fenómenos nuevos, que brotaron ante los ojos de este investigador, estaban relacionados sobre todo con un *ethos* pentecostal. Por ejemplo, la efervescencia emocional típica de los círculos pentecostales también era reproducida en congregaciones evangélicas y algunas protestantes. Aspecto que en el siglo anterior era impensable debido al conservadurismo de muchas

comunidades que desechaban la emoción y privilegiaban la razón como mecanismo para conectarse con Dios.

Especialmente, fueron llamativas las reiteradas alusiones discursivas sobre la prosperidad y/o bendición en la vida de los creyentes. Al rastrear este énfasis se detectó un legítimo interés de los adeptos por solucionar sus problemas cotidianos y lograr una vida exitosa. Del mismo modo, se halló una conexión con el discurso de la teología de la prosperidad, el mismo que resultaba más consistente en iglesias pentecostales y en menor grado en evangélicas y protestantes. Sin embargo, la doctrina de la prosperidad no estaba escrita sobre piedra. Se encontraron diversas aplicaciones: en algunas congregaciones no se utilizaban transacciones económicas para asegurar la bendición de Dios, en otras se promovía la “obediencia” a Dios a través de la recolección de diezmos, en varias no era asociada con la confesión positiva o la guerra espiritual, elementos que para otros fueron innegociables.

Pero lo más sorprendente de este hallazgo fue que, siguiendo la ruta de la pentecostalización¹² y el posdenominacionalismo de la constelación evangélica, se pudo percibir una dispersión de los elementos del evangelio de la prosperidad sobre la mayoría de sus comunidades. Es decir, la semilla de la prosperidad cristiana se esparcía en todo el campo, pero su mayor fruto se daba en aquellas congregaciones que presentaban un terreno más fértil; siendo el pentecostal el de mayor producción y el protestante el de mayor aridez.

Finalmente, alrededor del despliegue de la teología de la prosperidad en la constelación evangélica, se detectaron elementos adicionales y complementarios que anunciaban una necesidad de los sujetos por alcanzar una mejor versión de sí mismos. Más exactamente, y más allá del evangelio de la prosperidad, se descubrió un conjunto de prácticas y discursos que señalaban un proceso de desarrollo y/o mejoramiento de los adeptos, paralelo a los mecanismos de superación personal que dicta la sociedad contemporánea. A este entramado de significaciones religiosas es lo que se podría denominar cultura de superación evangélica. Pero antes, habría que explicar de qué trata la cultura de superación personal moderna.

1.3.1 Antecedentes: el mejoramiento del yo

La necesidad de los seres humanos por superarse o mejorarse a sí mismos es una empresa añeja. El rastro más antiguo de una búsqueda sistemática se encuentra en la pretérita cultura griega,

¹² Se debe recordar que en el seno pentecostal es donde surgió la teología de la prosperidad.

donde se empleaba el precepto *épiméleia heautou* para referirse al cuidado del sí mismo o preocupación por uno mismo. Lo cual estaba muy relacionado con el cuidado del alma antes que del cuerpo (Foucault, 2008) y era considerado un arte para vivir, un “arte de existencia”, que fue compartido por la cultura latina.

Según Foucault (1994), en la *épiméleia* se destacan cuatro aspectos: a) es una actitud específica que se adquiere para enfrentarse a uno mismo, a los otros y al mundo; b) implica un desplazamiento de mirada, desde el exterior hacia sí mismo; c) significa una forma de comportarse, que uno mismo se aplica para hacerse “cargo de sí mismo”; y d) se constituye en un corpus, que establece una manera de ser, fundamental para la comprensión y práctica de la subjetividad (pp. 34-36).

Posteriormente, el ocuparse de sí o el cuidado de sí llegó a conocerse por el principio “conócete a ti mismo” (*gnothi sauton*), que en la antigüedad fue considerado uno de los asuntos más trascendentes del proceder filosófico. Pero, para Foucault (2008), este “conócete a ti mismo” se transformó exclusivamente en una forma de autoconocimiento para llegar a la verdad, vinculado a una idea de moral occidental que se ha posesionado hasta nuestros días. Esta moral, sustentada en el paradigma cristiano, observa sospechosamente el cuidado de sí, pues lo “correcto” es, ante todo, preocuparse por Dios y su prójimo.

De ahí que, cómo técnicas o tecnologías para conocerse a sí mismo, el cristianismo haya desarrollado las prácticas de la confesión y la penitencia (Foucault, 2008). Las mismas que permitirían una mejor interpretación del yo y consecuentemente la corrección y perfeccionamiento de los sujetos, pero a costa de la renuncia del yo terrenal.

Un hito fundamental ocurrió en la modernidad, gracias al ideario propuesto por el Renacimiento y la Ilustración. El triunfo de la razón abrió paso a una nueva concepción del sujeto; uno más libre y autónomo que el de los siglos anteriores. Desde entonces, el ser humano se siente capacitado para trazar su propio destino y de construir un camino para alcanzarlo (Taylor, 1996). El “conócete a ti mismo” se ha convertido en un persuasivo pretexto para reinventarse, para elaborar y promover múltiples posibilidades de transformación personal. El sí mismo se ha tornado en objeto de perfeccionamiento, empleando el puente corporal, emocional, o espiritual. Es el momento ideal para construir una mejor versión del sujeto.

Según el psicólogo Carl Rogers (1979), el impulso por mejorar como individuo, en sus diferentes facetas de la vida, se debería a una predisposición “natural” e “innata” que se conoce

como tendencia a la realización. Una idea que ha permeado profundamente el campo psicológico y ha auspiciado innumerables terapias y técnicas para alcanzar la autorrealización o desarrollo personal de los individuos. Tendencia que además ha sido reforzada por publicistas y mercadólogos, para comercializar el anhelo de bienestar en organizaciones públicas y privadas, entre hombres y mujeres hambrientos por superarse.

Con el pasar de los años, la búsqueda por el cuidado de sí y sus tecnologías de transformación se han multiplicado y diversificado. Es así como, a fines del siglo XX se hizo más notoria la configuración de todo un entramado de dispositivos para atender las necesidades modernas de mejoramiento del individuo, lo que se podría denominar una “cultura de la superación personal”. Es decir, la construcción de todo un entramado de significaciones sociales alrededor del deseo por mejorar el yo.

1.3.2 Cambio cultural y emergencia de una cultura de superación personal

Aunque el empeño por superarse a sí mismo en la modernidad occidental y occidentalizada germina en el siglo XX, esta se torna más clara y sistemática en estas primeras décadas del siglo XXI. Para ello, basta observar la proliferación y mercantilización de técnicas actuales de superación o desarrollo personal: la programación neurolingüística (PNL), el *mindfulness*, el yoga, el taichí, el *reiki*, el *fitness*, el *coaching*, el *thetahealing*, la terapia psicológica, entre muchas más. Pero, ¿a qué responde este interés de los individuos en la época actual? ¿Cómo emerge este deseo contemporáneo por el mejoramiento del yo?

Algunos autores coinciden en que se ha generalizado una desazón o malestar individual, ante el surgimiento de nuevas expectativas y nuevas formas de sufrimiento que se estarían generando en un contexto de transición cultural (Antón Hurtado, 2017; Rosa, 2011; Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012). Esta metamorfosis no solo provocaría “cambios ‘en el sistema’, sino un cambio ‘de sistema’, es decir, una mutación a la vez tecnológica, económica, política, social y cultural” (Bajoit, 2009, p. 10). En ella, se profundiza la reconfiguración de un nuevo sujeto contemporáneo (Taylor, 1996; Giddens, 1997; Bauman, 2003), ahora sustentado en un modelo identitario que se resumen en un nuevo mandamiento social: cada individuo debe ser sujeto y actor de su propia existencia. Bajo este paradigma, la nueva subjetividad se caracteriza por el derecho-deber a la autorrealización personal, a la libre elección, al placer y a la seguridad (Bajoit, 2009).

Para Eva Illouz (2010), la narrativa del yo moderno debe ser interpretada bajo el influjo de un nuevo “estilo emocional” que atraviesa el cuidado del sí mismo, así como su relación con los otros. Este enfoque ha priorizado el uso de procesos terapéuticos para sanar y guiar la vida de los sujetos; con lo cual, la terapia se ha convertido en un parámetro de salud. Este fenómeno ha dado paso a la instalación de una “cultura terapéutica” (Illouz, 2010; Papalini, 2014; Wright, 2008) donde se han implementado múltiples técnicas para el cuidado del “sí mismo” a fin de atender las demandas de “sanidad” y/o crecimiento personal. En ello ha sido fundamental el aporte de las ciencias psicológicas, donde ha destacado el psicoanálisis, así como la presencia de expertos que acompañen la transformación individual. Pero, asimismo, esto viene acompañado de terapias alternativas, que “hacen referencia a saberes, prácticas y técnicas de intervención en procesos de salud y enfermedad no alineadas con los principios de la medicina moderna occidental” (Toniol, 2018, p. 625).

La difusión de estos conocimientos terapéuticos cuenta con el soporte de las industrias culturales globales, donde sobresalen la literatura de autoayuda, también conocida como libros de superación personal y los contenidos de desarrollo personal en plataformas digitales. Ante las diversas problemáticas que envuelven al sujeto, en un contexto de individualismo, competencia, consumismo o pérdida de sentido, el proceso de autoayuda (con soporte físico del libro o de contenido digital) resulta un aliado clave para resolverlas y obtener el bienestar espiritual (Peredo, 2012). Aquí, la persona es capaz de ayudarse a sí misma, de forma autónoma, para atender su interioridad y gestionar mejor sus emociones (Papalini, 2015).

El objetivo final de todas estas atenciones al yo es lograr la paz, el equilibrio, la corrección de falencias, que suponen la superación de uno mismo y que provocan satisfacción y disfrute de felicidad. No obstante, a diferencia de otras épocas, la felicidad hoy se constituye en una búsqueda incesante, un discurso que atraviesa todos los escenarios de la vida, un horizonte de existencia anhelado. Tanta es su incidencia en la cotidianidad que al parecer hoy “la felicidad dicta la organización del mundo” (Ahmed, 2019, p. 22). Se ha convertido en un derecho y un deber para los ciudadanos, quienes son los principales responsables por alcanzarla. Esto ha conducido “al imperativo cultural de ser feliz y a la condena de la infelicidad” (Béjar, 2014, p. 228).

En la antigüedad, la *eudaimonía*, como los griegos conocían a la felicidad, era considerada producto de la razón antes que del sentimiento, y “era la recompensa a la virtud, la armonía de un alma bien equilibrada” (McMahon, 2006, p. 79). Es decir, la felicidad se detenía más en el *estar*

bien, antes que en el *sentirse* bien (p. 80). No obstante, aunque la forma de entender la felicidad y de conseguirla varía drásticamente entre las culturas y los siglos, el acento de la felicidad como una meta vital es resultado de la modernidad europea del siglo XVIII (McMahon, 2006). Desde entonces, el Estado ha figurado como principal gestor de la felicidad colectiva. Sin embargo, como se ha señalado, en las últimas décadas ha crecido la tendencia de responsabilizar a cada sujeto de su propia felicidad. Hecho que no cesa al encontrarla, sino que una vez alcanzada se tratará de maximizarla (Cabanas e Illouz, 2019).

Ante una subjetividad que flota en medio de una crisis cultural y de sentido, y que generalmente se detiene en sus debilidades, sufrimientos e inseguridades; resulta natural el profundo deseo por controlar el yo, por potenciarlo, por autorrealizarlo y llenarlo de felicidad. En resumidas cuentas, resulta imperioso un acto de liberación o salvación, que le entregue al individuo la potestad para ser sujeto y actor de su existencia. Demanda que está siendo solventada a través de un complejo tejido de dispositivos que ofrecen aliviar la tensión interna del individuo, al resolver sus problemas personales, al potenciar sus fortalezas, al asistirle en la consecución de sus metas y sueños. En otras palabras, los sujetos pueden transitar en procesos sociales de producción, circulación y consumo de significaciones alrededor de la reinención del sujeto o lo que aquí se denominará la cultura de superación personal.

A diferencia de épocas pasadas, la mujer y el hombre contemporáneos no solo cuentan con diversas propuestas técnicas y metódicas para desatar su transformación, “aquí y ahora”. Como se habrá notado, la cultura de superación personal cuenta con notables entramados discursivos que se articulan para guiar y promover el proceso de transformación individual; como la búsqueda de realización personal, el anhelo constante de felicidad o el derecho a evadir el sufrimiento. Uno de estos discursos, que destaca por su creatividad y envión motivacional, es el pensamiento positivo; que desde el siglo XIX ha popularizado la idea de que el éxito y felicidad están al alcance de todos (Ehrenreich, 2018). Este tipo de pensamiento positivo, que muchas veces raya en lo místico y lo mágico, acompaña las ilusiones de cambio del sujeto, quien debe formatear su mente con ideas positivas o correctas sobre el sí mismo y su entorno, para atraer lo que desea (Byrne, 2007). Algo que los mentores y gurús de la transformación personal lo conocen y explotan a su favor. Guardando ciertas distancias, una versión científica de esta tendencia se alcanzó en las postrimerías del siglo pasado con el florecimiento de la psicología positiva, que se enfocó en el

estudio de las emociones positivas a fin de “fortalecer y hacer más productiva la vida de las personas normales y promover la actualización del potencial humano” (Gancedo, 2008, p. 12).

Asimismo, la presencia de una cultura de superación personal no pasa desapercibida para la sociedad de consumo, donde, como se ha visto, se ha desatado toda una industria de productos y servicios destinados a la transformación positiva de los sujetos y al disfrute del éxito y felicidad (Davies, 2016; Lipovetsky, 2007). Por lo cual, la superación personal contemporánea debe comprenderse también como un fenómeno atado a las lógicas económicas globales. Bajo esta lectura, el yo como proyecto se somete a nuevas coacciones internas, tras la ilusoria idea de una “mejor versión personal” que al final solo tiende a mejorar su rendimiento productivo o a promover la autoexplotación del sujeto (Han, 2014). Esto lo corrobora Ahmed (2019), para quien la felicidad “se ha convertido en un modo más genuino de medir el progreso; la felicidad, podríamos decir, es el nuevo indicador del desempeño” (p. 25).

Este aspecto es evidente en los estudios sobre “bienestar subjetivo” que han calado fuertemente en las ciencias sociales, con el propósito de incidir en las políticas públicas y alcanzar una mayor satisfacción de la población (Millán y Castellanos, 2018). Los niveles de felicidad estarían explicados en gran parte por factores personales, que cada sujeto puede gestionar, antes que por causas estructurales como la desigualdad y la pobreza (Cabanas e Illouz, 2019); deslindando a los Estados de su responsabilidad social.

En síntesis, el mejoramiento del yo es un elemento sustancial en la configuración de la subjetividad moderna, que ha creado sus propios dispositivos, prácticos y discursivos, para la transformación individual y el disfrute de una vida satisfecha; todo lo cual condensa una cultura de superación personal. El “conócete a ti mismo” hoy es el preámbulo para reescribir la historia individual, engarzada en un estilo de existencia más “sano y productivo”; y en donde cada persona debe asumir la responsabilidad de su propio éxito o fracaso en la vida.

1.3.3 Más allá de la literatura de autoayuda

Cuando se habla de superación personal es inevitable asociar el tema con los libros de autoayuda. Y es que, durante el último siglo y especialmente en las décadas recientes, se ha incrementado y potenciado una industria editorial destinada a ofrecer respuestas y recetas a los problemas cotidianos de la población (Peredo, 2012). De igual forma, en años recientes han proliferado las investigaciones relacionadas con el fenómeno de la autoayuda; y, en el campo

latinoamericano, todas las exploraciones realizadas están suscritas exclusivamente al género literario (Brito, 2019; Montes de Oca y McLean, 2019; Ortiz, 2017; Papalini, 2015).

Desde allí, la autoayuda se define como en proceso en el que el sujeto se esfuerza por sí mismo, sin la presencia física de un experto, para solucionar sus problemas personales. Estas dificultades pueden ser económicas, emocionales, espirituales, intelectuales o de salud. Para atender dichas necesidades, los especialistas, poseedores de un conocimiento técnico-científico, recurren al manejo de un lenguaje claro y accesible para la población en general. La información es transmitida en un formato literario, se distribuye de manera regional y global, y goza de mucha aceptación.

Dadas así las cosas, parecería que existiera un vínculo indisociable entre superación personal, autoayuda y literatura. Y lo es. Sin embargo, este género literario solo es uno de los tantos elementos que alimentan a la cultura de superación personal moderna. Para alcanzar su desarrollo, el individuo no solo recurre a su autosuficiencia, también apela a la ayuda de los otros o la intervención divina en muchos casos. De igual manera, el acto de autogestión que implica la autoayuda no solo se produce al entrar en contacto con los libros. Aunque el producto impreso es el preferido por quienes no disponen de tiempo o recursos para asistirse de un experto, la búsqueda de desarrollo personal no se supedita únicamente a este formato. Hoy se presencia una gama de técnicas y consejos que abonan al cuidado del yo y que son accesibles por diferentes plataformas digitales de forma gratuita. Recursos que también son aprovechados de forma autónoma por los sujetos.

Por otro lado, la autoayuda no es el único recurso al que se puede acudir para realizar una profilaxis del sujeto. La ayuda puede ser diversa. Desde el campo médico y psicológico, principalmente, se han elaborado varias terapias y técnicas que requieren ser atendidas por especialistas, por lo que se puede hablar de una ayuda especializada. Herramientas también utilizadas por motivadores, facilitadores o *coaches*. De la misma manera, existe la práctica de la ayuda mutua, donde las personas conforman grupos de trabajo, alrededor de un mismo problema o necesidad, y se juntan para tratar sus dificultades de forma solidaria. Las comunidades de Alcohólicos Anónimos es una buena ilustración de esto.

En conclusión, la literatura y las prácticas de autoayuda no son el único recurso para procurar el cuidado de sí. Tampoco son el centro de promoción de la superación personal. Son las

más populares, pero resultan ser solo un engranaje en la gran maquinaria de transformación que el sujeto contemporáneo exige para solventar sus malestares.

1.3.4 Definición de la superación personal contemporánea

Aunque el término “superación personal” está bien instalado en la cultura contemporánea, como categoría de investigación no aparece en la literatura académica ni en diccionarios o enciclopedias especializadas. Esto puede deberse a que hace referencia, de una manera llana y popular, a un fenómeno que ha sido trabajado científicamente, desde el siglo XX, en el ámbito de la psicología, más que el de la sociología. Es decir, la tendencia a la realización, actualización (Rogers, 1979) y/o autorrealización (Maslow, 1991),¹³ son las categorías con las cuales se pretende explicar la capacidad que tienen las personas para lograr su crecimiento como individuos (Cloninger, 2003).

Asimismo, otras palabras que suelen utilizarse en el ámbito de la psicología para referirse a la realización personal son: individuación, crecimiento personal, desarrollo personal o autoactualización. Sin embargo, aunque los textos científicos no emplean la categoría superación personal, sí se la puede encontrar abundantemente en la literatura de autoayuda, en los medios de información o en el océano de la internet. En el buscador Google se encontró un poco más de un millón de resultados para la palabra “autorrealización”, otro millón para la palabra “realización personal”, pero cerca de seis millones para “superación personal”. Asimismo, se obtuvieron más de 14 millones de resultados para “crecimiento personal” y más de 23 millones para “desarrollo personal”. Lo que, por un lado, nos indica las preferencias de los cibernautas y, por otro, los discursos que se emplean para atender las necesidades de mejoramiento del yo.

La mayoría de estas entradas provienen de blogs y sitios web institucionales que buscan ofrecer sus servicios de asesoría para incentivar el desarrollo personal, así como un mejor desempeño empresarial. De igual manera, en varios de estos espacios se detectó el uso indiscriminado de las categorías superación personal, autorrealización, crecimiento personal y desarrollo personal, pues se manejan como sinónimos.

¹³ Estas nociones, que surgen en el campo de la psicología humanista, técnicamente no son lo mismo. Para Roger, en cada ser humano habita una tendencia inherente para explotar todas nuestras capacidades y llegar a convertirnos en una persona llena y completa. Esto sucede de forma natural, tal como acontece con otros organismos de la naturaleza. Mientras tanto, para Maslow, la autorrealización hace referencia al pleno desarrollo del potencial humano, lo cual no lo alcanzan todos sino solo unos cuantos. En una encuesta realizada a 3000 estudiantes universitarios, Maslow solo descubrió a una persona autorrealizada (Ver Cloninger, 2003, pp. 409-466).

¿Por qué mantenerse en una categoría que no está claramente definida en el mundo académico y que se presta a la ambigüedad en lo cotidiano? Precisamente, porque la noción de “superación personal” está instalada en el imaginario común y refleja adecuadamente el sentir habitual, popular y cultural de la época en que se vive. Además, este trabajo no responde a una línea de investigación psicológica sino más bien sociológica; donde la expresión de “superación personal” denota mucha significación sobre las búsquedas y anhelos que movilizan a la población.

Entonces, ¿qué se entenderá por superación personal? Para llegar a una conceptualización razonable de este fenómeno se propone recorrer por sus “equivalentes” académicos y sus acepciones populares, a fin de comparar y recoger sus rasgos principales. Por eso, un primer disparador para este trayecto es revisar el origen de los constructos “actualización/realización” y “autorrealización” elaborados desde la psicología humanista, pues desde ahí las ideas de superación se han vulgarizado y socializado en el medio. Se debe tomar muy en cuenta que este enfoque humanista guarda un enorme compromiso con el crecimiento personal. Entre otras cosas, se caracteriza por poner énfasis en el presente antes que en el pasado o futuro; recalca que “cada individuo es responsable de los resultados de su vida” y “pretende aplicar sus descubrimientos al mejoramiento de la condición humana modificando el ambiente en que se desarrolla la gente” (Cloninger, 2003, p. 410).

Carl Rogers (1979), uno de los pioneros de esta escuela, investigó y teorizó sobre el impulso que existe en todo ser humano para comprenderse a sí mismo y resolver sus problemas. A esto lo denominó: tendencia a la realización o actualización. Según este psicólogo estadounidense, esta tendencia es innata y hace que las personas busquen mejorarse o alcanzar un mejor funcionamiento de sus vidas. Esta posibilidad de realización no solo se encuentra en los seres vivos, sino que es parte de una fuerte tendencia formativa que es evidente en todos niveles del cosmos:

creo que nos estamos sintonizando con una potente tendencia creativa que ha formado nuestro universo, desde el copo de nieve más pequeño hasta la galaxia más grande, desde la humilde ameba hasta las personas más sensibles y talentosas. Y quizás estamos tocando la vanguardia de nuestra capacidad para trascendernos a nosotros mismos, para crear nuevas y más direcciones espirituales en la evolución humana. (p. 107)

Rogers entendió esto como un proceso dinámico que apunta hacia un mayor orden, organización y complejidad. Que le concede al ser humano la capacidad para adaptarse, desarrollarse y enriquecerse de manera progresiva; lo cual fue ratificado por la biología, la física

y la antropología (Sánchez, 2006, p. 67). El hallazgo de la tendencia a la realización no significó el apareamiento de la superación personal, pues esta siempre ha sido concomitante a la condición humana, sino más bien promovió de alguna manera su estudio científico.

Desde la psicología humanista, la tendencia a la realización ha tenido correspondencia con otros términos (autoactualización, autorrealización), pero el que mejor puede sintetizar y abarcar el recorrido sobre el mejoramiento del sí mismo es el de “crecimiento personal” (Rosal, 1986). Bajo esta óptica, cada sujeto es un “conjunto singular e irrepetible de potencialidades que pueden ir desarrollándose y cuya realización constituye una aspiración explícita o implícita de todo ser humano” (p. 69). Ideas que, desde los años 60 del siglo XX, fueron incursionando en el campo de las empresas, ya que Abraham Maslow había descubierto que se podían aplicar a la dirección organizativa y que las compañías podían optimizar su funcionamiento gracias al potencial humano (Cox, 1991).

En este sentido, con el soporte científico sobre el crecimiento, desarrollo o superación personal, hoy, la sociedad ha legitimado por la vía de la razón la necesidad de mejorarse a sí misma, de corregirse y potenciar al yo. El gran laboratorio de estas ideas sigue siendo el campo de la psicología, donde en las últimas décadas ha irrumpido con fuerza la psicología positiva, apuntándole en un principio a la búsqueda de la felicidad y actualmente al bienestar y florecimiento personal (Seligman, 2017). Desde este campo del conocimiento se ha producido una irradiación a otros ámbitos de la vida social, alimentando a la psicologización de la cultura y específicamente a una cultura terapéutica (Illouz, 2007; Papalini, 2014).

De a poco, la necesidad de superación se ha tornado un tema de interés público. Considérese la definición de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS), para quien el desarrollo personal es: “un proceso mediante el cual las personas intentamos llegar a acrecentar todas nuestras potencialidades o fortalezas y alcanzar nuestros objetivos, deseos, inquietudes, anhelos, etc., movidos por un interés de superación, así como por la necesidad de dar un sentido a la vida” (Dongil y Cano, 2014). De acuerdo con esta entidad, el desarrollo pleno no tiene que ver con las cosas que se tengan o se hayan logrado, sino que, siendo un aspecto subjetivo, depende de la percepción personal, así como de los objetivos que se tracen.

Sin embargo, dadas las condiciones culturales que perfilan una nueva subjetividad contemporánea, la cual privilegia a la autorrealización y la felicidad como meta antes que como proceso, se ha desvirtuado el cuidado del sí mismo. La percepción que se ha creado sobre el yo es

que este debe y puede experimentar emociones positivas todo el tiempo; que puede alcanzar todos sus sueños, pues estos no dependen de los otros sino de sí mismo; principalmente, la nueva subjetividad requiere de crecimiento o superación personal para obtener el éxito social, materializado en riqueza, fama o poder. En síntesis, en la cultura de superación personal está prohibido el conformismo, si se existe es para no estancarse sino para evolucionar y reinventarse constantemente.

Por consiguiente, son muchos los Estados, empresas y organizaciones sociales que ahora plantean mayor atención al desarrollo personal de sus integrantes. En la mayoría de los casos, no se trata de una simple preocupación por la interioridad de los sujetos, sino más bien de mejorar su rendimiento (Han, 2014). El capital humano, como un activo intangible de las empresas (Valencia, 2005), reclama una mayor atención y cuidado de los trabajadores, pues ellos son un elemento clave para el incremento de la productividad. Entre las tendencias actuales que trabajan los departamentos de recursos humanos están, por ejemplo, reformular los “modelos de aprendizaje y de crecimiento profesional y personal, buscando convertirlos en una experiencia valiosa para el empleado que le permita reinventarse continuamente” (Deloitte, 2018, p. 21). Además, está el plantearse el bienestar como una estrategia y una responsabilidad:

A medida que la línea entre el trabajo y la vida se difumina, los empleados esperan que las organizaciones amplíen sus ofertas de beneficios para incluir programas de salud física, mental, financiera y aún espiritual. En respuesta, los empleadores están invirtiendo en programas de bienestar para sus colaboradores, como una estrategia de retención de talento, una manera de incrementar la productividad al ayudar al colaborador a enfrentar el estrés y como parte de la responsabilidad social que tiene hacia sus colaboradores. (p. 31)

No obstante, el crecimiento o desarrollo personal no solo se circunscribe al mundo empresarial. Hoy, como se ha dicho, ante los estímulos de la época que presionan por la consecución de los sueños, el éxito y la felicidad, la realización se ha convertido en una demanda del ciudadano común, especialmente de quienes cuentan con recursos suficientes para costear un curso, una terapia o un *coach* personal. Y es que la mercantilización de técnicas y servicios para el mejoramiento del yo han proliferado en los últimos años, con la intención de ayudar a las personas a encontrarse con sí mismas y a resolver sus problemas. Quien no busque atender los llamados del yo es porque no está tomando con responsabilidad su vida.

Quienes proveen estos servicios usan como parte de su discurso de comercialización las ideas de cambio y mejoramiento de vida. Como ilustración, basta observar el sitio web de un

miembro de la International Coach Federation (ICF), quien para ofertar su asesoramiento en *coaching* y *thetahealing*¹⁴, lo define en los siguientes términos:

El Desarrollo Personal, conocido también como superación personal, crecimiento personal, cambio personal o desarrollo humano, es un proceso de transformación mediante el cual una persona adopta nuevas ideas o formas de pensamiento (creencias), que le permiten generar nuevos comportamientos y actitudes, que dan como resultado un mejoramiento de su calidad de vida. (Desarrollo Personal, 2011)

Esta definición resulta relevante, pues sintetiza, por un lado, el tránsito y posicionamiento del conocimiento científico (tendencia a la realización) en el mercado cotidiano de técnicas o tecnologías para el mejoramiento del yo. Por otro, entrega ciertas pautas para captar la noción de superación personal. Es indudable, por ejemplo, que existe toda una terminología que está ligada a ella: realización, autorrealización, desarrollo personal, crecimiento personal, cambio personal y desarrollo humano. Esta equivalencia está muy clara para el autor y la pasa por alto, pues lo que cuenta es cautivar, persuadir y/o vender al público la idea de que es posible darle un giro o cambio al sujeto. Asimismo, esta conceptualización del desarrollo personal, fundamentada en los ejes de transformación, adopción de nuevas creencias, comportamientos y mejoramiento de la calidad de vida, permite al *coach* ofertar en su página web respuestas para quienes deseen bajar de peso, mejorar sus ingresos económicos, encontrar el amor o alcanzar el balance y la armonía (Desarrollo Personal, 2019). Es decir, la superación personal se plantea como bálsamo para las necesidades o crisis cotidianas.

Esta idea de desarrollo personal convertida en una mercancía y en una panacea es compartida por la gran mayoría de guías y motivadores del mundo. Tony Robbins, escritor, orador, emprendedor y uno de los entrenadores más importantes en el planeta, indica en su sitio web que el crecimiento personal significa cosas diferentes para todos, pero “no importa lo que signifique para usted, se puede lograr”. Y añade, “Concéntrese en el resultado que desea y deje que los recursos en esta página lo ayuden a establecer un plan para llegar allí” (Tony Robbins, 2019). Lo que deja clara la predisposición a alcanzar el logro y satisfacer el deseo personal; y con lo cual, las prácticas de superación reforzarían la cultura de individualismo, de placer y de evasión del sufrimiento.

¹⁴ El *thetahealing* es un método de sanación física y emocional que pretende trabajar el inconsciente a través de las ondas cerebrales theta en las que se encuentran sensaciones y creencias que modelan el comportamiento. También se le conoce como sanación z.

Lo anterior, además lleva a aseverar que, a diferencia de otras épocas, los procesos de superación personal hoy cuentan con una extensa gama de productos y servicios en un mercado en expansión, que ofrecen respuestas al corto y mediano plazo y que se acoplan a la disponibilidad financiera de los sujetos. La demanda cultural por la “transformación positiva” es constante y no hace distinción de género, edad, clase, etnia o creencia religiosa. Con todo esto no se quiere satanizar los procesos de superación personal, que siempre han estado y que además son indispensables para la satisfacción de la vida. La crítica debe estar dirigida al cómo de su instrumentalización y al hacia dónde se encamina.

Por otro lado, el recuento elaborado hasta aquí puede complementarse con la información que expone uno de los recursos más populares para conseguir la ansiada superación personal: los libros de autoayuda. “Ayúdate”, escrito por Samuel Smiles en 1859, es considerado el primer libro de autoayuda (Illouz, 2007) y desde aquí ya se pueden localizar las primeras apreciaciones sobre el fenómeno. Además de la influencia positiva que pueda ejercer la sociedad sobre el individuo, para obtener su perfeccionamiento, Smiles señala que:

Los hombres tienen que ser agentes activos de su propio bienestar y prosperidad; y que, fuere cuanto fuere lo que el sabio y el bueno puedan deber a sus semejantes, tienen que ser ellos mismos sus mejores auxiliares dentro de la misma naturaleza de las cosas. (Smiles, 1895, p. 23)

Desde el siglo XIX, en medio de un apogeo industrial que vivía Inglaterra, Smiles deja claro que el éxito o fracaso en la vida será una responsabilidad, no del Estado ni de la sociedad, sino de cada individuo. Incluso, argumenta que con el poder de la ayuda propia es posible que los hombres más pobres puedan “labrarse una honrosa y holgada posición de fortuna y una reputación sólida” (Smiles, 1895, p. 6). Concepción muy vigente en la cultura de superación contemporánea.

Otro clásico de la literatura de autoayuda es “Piense y Hágase Rico” de Napoleón Hill. Escrito en 1937, lleva más de 80 años circulando por el mundo sin que su demanda sea aniquilada. Aquí, el proceso de superación personal está relacionado con la adquisición de una nueva forma de pensar, el pensamiento positivo, para generar nuevos tipos de comportamiento. El resultado de este crecimiento personal le apunta a la riqueza material, principalmente, como sinónimo de éxito (Hill, 1990). Muchos textos de autoayuda continúan reciclando estas enseñanzas, enfatizando el matrimonio preponderante entre nuevas creencias y conductas para obtener la ansiada autorrealización.

Otro texto influyente es “Tus zonas erróneas” del doctor Wayne Dyer (1976), el cual sostiene que la persona es el resultado de sus propias decisiones y que “con la motivación apropiada y el esfuerzo necesario” puede alcanzar cualquier cosa que se proponga (p. 4), para lo cual es recomendable comprometerse consigo mismo y hacerse cargo del momento presente. Su contenido supone la existencia de frustración e infelicidad en los sujetos, que pueden ser controladas al detectar comportamientos autodestructivos. Dando a entender que los límites para el mejoramiento del yo, para superarse y alcanzar la felicidad, se los impone uno mismo.

Con todos estos recursos hilados hasta aquí, es posible generar un mapa conceptual (Apéndice E) del cual se podrán extraer los elementos fundamentales para definir la superación personal moderna. En principio, habrá que señalar que el crecimiento, desarrollo o superación puede ser abordado como un proceso o como un resultado; es un proceso en cuanto requiere de un conjunto de acciones o pasos para alcanzarlo y es un resultado, pues es el producto final al que se aspira.

Como un proceso, las ópticas revisadas dan cuenta de por lo menos cuatro momentos por los que transita la superación personal: 1) los sujetos detectan solos o con la ayuda de otras personas una situación adversa, crítica o problemática en su vida cotidiana; 2) surge un reconocimiento de las afectaciones o limitaciones que estas situaciones negativas provocan en los individuos; 3) emerge el deseo por controlar o eliminar dichas situaciones negativas de una forma sistemática; 4) los sujetos adoptan técnicas específicas para operar sobre su ser y alcanzar una transformación que provoque satisfacción, éxito o felicidad.

Como un resultado, los proveedores del crecimiento o desarrollo personal presentan la superación del sujeto como un logro. La superación personal representa un nuevo estado del sujeto, quien tuvo que reinventarse para sobrepasar los obstáculos encontrados en su camino y llegar a ser un individuo mejorado. Un ejemplo de este enfoque son las abundantes historias de superación personal que se distribuyen por los diferentes medios de información. Bajo este nuevo estatus, la persona se encontraría más apta para desempeñarse en sus diferentes escenarios de gestión, especialmente en su rendimiento productivo.

Como proceso y resultado, la noción de superación personal moderna implica un giro o mutación hacia algo nuevo y positivo en la biografía del sujeto. A esto se lo podría denominar transformación positiva del individuo; es decir, un cambio que logra rescatarlo de estados o situaciones adversas, insatisfechas o destructivas para su ser. Esta transformación se efectúa tanto

en el cuerpo como en la interioridad de la persona, de acuerdo con las percepciones que guarde de sí misma. Para ello es indispensable la adopción de técnicas para el mejoramiento del sí mismo o técnicas del yo (Foucault, 2008), que modifiquen la subjetividad de los interesados y viabilicen la producción de nuevas prácticas o comportamientos.

La transformación que oferta el desarrollo o superación personal está relacionada con la necesidad que tiene el sujeto contemporáneo por regular y controlar su vida, especialmente cuando se encuentra sometido a situaciones críticas, es decir aquellas que desestabilizan su existencia, y que le provocan dolor, sufrimiento o insatisfacción. Esos escenarios adversos, que se pretenden mitigar, responden a dos perspectivas:

- a) La necesidad de resolver los problemas o conflictos de la vida cotidiana. Pues, debido a las complejidades de la condición humana nadie está inmune de experimentar dificultades en su trayecto de existencia, ya sea a nivel intrapersonal o interpersonal. Estos problemas someten al individuo a una situación de difícil afrontamiento e incertidumbre. Se expresan en múltiples dimensiones; en contextos como el familiar, laboral, social, etc.; y en áreas como la económica, emocional, física, entre otras.
- b) El deseo de alcanzar las metas o sueños personales. Porque la subjetividad moderna persigue la autorrealización personal, la libre elección, el placer, la seguridad (Bajoit, 2012); colocando al ser humano como protagonista de su existencia y para lo cual requiere planificar y maximizar su bienestar o felicidad.

Entonces, el objetivo de la superación personal es reinventar al sujeto, alcanzar una “nueva versión” del sí mismo. Permitiéndole resurgir aún en medio de las circunstancias más severas y recordándole que todo se puede alcanzar si se tiene la actitud o los pensamientos correctos. De esta manera, la persona es trasladada de una situación de inestabilidad o inconformidad a otra de bienestar material o inmaterial.

La producción de este nuevo sujeto, siempre mejor que el anterior, está volcada al inmediatismo; pues su reelaboración es alcanzable al corto y mediano plazo, dependiendo del tipo de técnica o tecnología del yo que se emplee. Este proceso, convertido ya en mercancía, es poseedor de un amplio mercado que rebasa las fronteras nacionales y que se encuentra en constante crecimiento, gracias a las demandas de una subjetividad moderna que reclama éxito y felicidad. Factores que, al ser alcanzados, le otorgan el anhelado bienestar y facilitan su lugar en el mundo. El proceso de superación es comercializado como un programa o un plan que puede aplicarse con

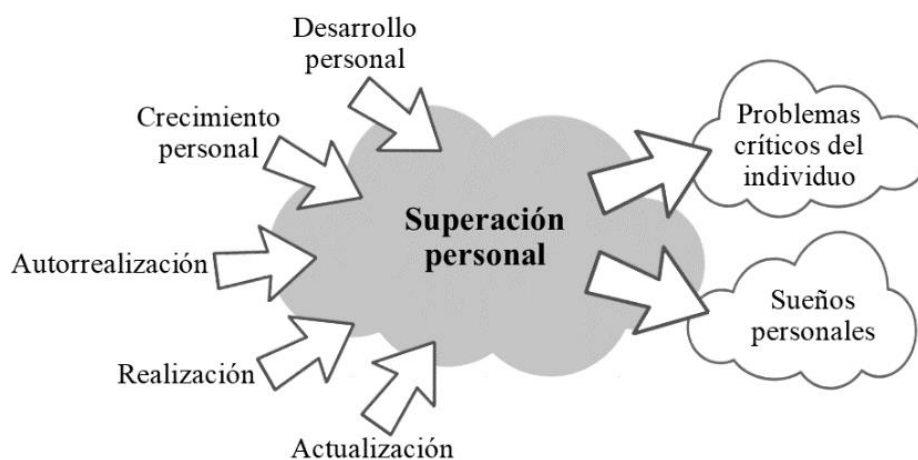
la ayuda de especialistas en el tema, que puede trabajarse en grupos de ayuda mutua o como un trayecto de autoayuda.

En resumen, la superación personal puede definirse como un proceso de transformación individual positiva, que se logra mediante la aplicación de ciertas técnicas, que tienden a vencer las limitaciones del sujeto y a potenciarlo; llevándolo, al corto y mediano plazo, a un estado de éxito y/o felicidad, expresado en un bienestar material y/o inmaterial, mejor que el anterior. En la actualidad, este proceso responde a las acuciantes demandas de mejoramiento del sí mismo y se lo comercializa como panacea para las problemáticas de la vida cotidiana y para la consecución de los sueños personales; para lo cual se ha creado un mercado diversificado y global.

En consecuencia, pese a que esta superación personal moderna se centra en el cuidado del sí mismo, ya no se trata de la antigua *épiméleia*; aquella que pretendía un mejoramiento del yo para ser un mejor ciudadano y estar calificado para gobernar sabiamente la ciudad (Foucault, 1994). El actual “ocúpate de ti mismo” se ha desplazado hacia un impulso narcisista que se focaliza en ser mejor para uno mismo. De manera que, en la modernidad, la visión comunitaria profundiza su proceso de fraccionamiento y da paso a mayores privilegios para la individualidad de los sujetos. Para Bajoit (2013), existe una nueva y engañosa forma de promover la emancipación del individuo. Esta consiste en el dictamen cultural por “*alcanzar su plenitud como persona*: a desarrollar sus talentos, sus gustos, sus preferencias, y a elegir por sí mismo su propio destino siguiendo su conciencia” (p. 28).

En este marco se inscribe la presencia de la cultura de superación personal contemporánea. La misma que actúa bajo diferentes nominaciones (ver Figura 4), muchas veces maquilladas de ciencia, pero sin perder de vista el trabajo de reinvención y/o potenciación del ser humano a través de la solución de sus problemas críticos y la consecución de sus sueños personales. Aunque en este trabajo primará el uso del término superación personal, por las connotaciones antes indicadas, también podrán emplearse como sinónimos las categorías de desarrollo personal, crecimiento personal y autorrealización.

Figura 4
Expresiones que aluden al proceso de superación personal



1.4 Relación entre religión y superación personal. Breve estado de la cuestión

Aunque el deseo por superarse se ha convertido en un fenómeno cotidiano y movilizador en la actualidad, sus efectos culturales y sociales no han sido lo suficientemente investigados en América Latina. Mucho menos desde una óptica como la religiosa. De todas maneras, al plantearse un recorrido sobre las posibles conexiones entre religión y superación personal, al menos se divisan claramente dos bloques de producción científica: las investigaciones elaboradas desde el campo de la psicología y las producidas desde el ámbito socioantropológico. Entre los cuales, lamentablemente, no existe un intercambio de saberes sistemático ni sostenido.

1.4.1 Superación personal: entre la religión y la psicología

Históricamente la religión ha servido para vivir “sin caer en las redes del caos, para desarrollar una cálida relación con los otros congéneres, para hacer mucho más llevadera una existencia que carga sobre sus espaldas el dolor y la muerte” (Sádaba, 2016, p. 41). Por lo tanto, las creencias religiosas tienen la virtud de otorgar orientación y sentido a la existencia humana (Gallego, García y Pérez, 2007); que a su vez son claves para un proceso de crecimiento y bienestar personal (Frankl, 2015).

En este sentido, la religión siempre ha estado relacionada, y de manera profunda, con la interioridad y/o subjetividad de las personas; y se ha convertido, para millones de seres, en un “espacio terapéutico” que facilita su convivencia en el mundo. Mas, sin embargo, es apenas en las

últimas décadas en que han florecido las investigaciones relacionadas a los sistemas religiosos como factores de protección en las diferentes áreas de la vida (Salgado, 2014).

Estas exploraciones han germinado en el campo de la psicología, debido a su búsqueda por comprender la conducta humana y ante la creciente importancia que se le ha otorgado a la dimensión espiritual.¹⁵ Asimismo, se debe considerar que, tanto la religión como la psicología “comparten una preocupación por la calidad de la existencia humana. Esperan ofrecer orientación a las personas que buscan encontrar vidas significativas, satisfechas e incluso felices” (Nelson, 2009, p. vii). Por otro lado, esto no significa que las creencias religiosas solo generen factores benevolentes; aunque son más sus virtudes, si son mal empleadas también podrían ejercer efectos negativos, como heridas emocionales (Stamateas, 2011) o psicosis (Koenig, 2007).

Entre las bondades que se le atribuyen a la religiosidad/espiritualidad¹⁶ está la de mitigar el sufrimiento (Fitzpatrick et al., 2016; Yoffe, 2006). Aquí, especialmente resalta la capacidad de resiliencia que desarrollan los creyentes ante las adversidades (Irurzun y Yaccarini, 2018; Jaramillo et al., 2005; Reis & Menezes, 2017). Asimismo, existen experiencias que comprueban los efectos positivos de la espiritualidad ante el tratamiento de enfermedades y el mejoramiento de la salud (González, 2004; Quiceno y Vinaccia, 2009; Uresti, Ramírez y Caballero, 2011). Desde el punto de vista de los creyentes, todos estos casos implican historias de superación personal. Pues, la victoria ante una enfermedad terminal o una depresión es vista como producto de la intervención divina que posibilita un cambio, un estado mejor que el anterior (Ochoa, 2011).

También existe evidencia de la influencia efectiva de las ideas religiosas en la autoestima y la personalidad (Lopes et al., 2015; Saroglou, 2015; Simkin y Azzollini, 2015). Lo que conduce al bienestar psicológico y al crecimiento personal (Moreno y Marrero, 2015; Paradise & Kernis, 2002). Además, se ha detectado el estudio de técnicas espirituales específicas como la oración (Poloma & Pendleton, 1989) que contribuyen a la calidad de vida y/o a las percepciones de la calidad de vida.

¹⁵ Esta articulación dio paso a la psicología de la religión y la espiritualidad, que pretende abarcar “las manifestaciones psicológicas vinculadas a la práctica religiosa y/o espiritual” (Quiceno y Vinaccia, 2009, p. 322). Sus orígenes se remontan a inicios del siglo XX, pero toma mayor fuerza en la segunda mitad de la centuria (Nelson, 2009; Font, 1999).

¹⁶ En los estudios de psicología existe una marcada diferenciación entre religiosidad y espiritualidad. Generalmente los autores usan la categoría de religión o religiosidad para referirse a una espiritualidad institucionalizada, la que se ejerce dentro de los cánones de una religión específica. Mientras que la noción de espiritualidad escapa al encasillamiento institucional y tiene más que ver con la vivencia personal trascendente y/o armónica con el cosmos (Ver, Rivera, Montero y Zabala, 2014; Salgado, 2014).

De igual forma, hay estudios que demuestran la incidencia del fenómeno religioso en el optimismo y felicidad de las personas (French & Joseph, 1999; García Alandete, 2010). Al respecto, el fundador de la psicología positiva¹⁷, Martin Seligman (2003), señala que: “La relación entre la esperanza ante el futuro y la fe religiosa es probablemente la piedra angular de por qué la fe es tan eficaz para combatir la desesperación y aumentar la felicidad” (p. 91).

En síntesis, todas estas investigaciones demuestran que los sistemas de creencias religiosos, en su gran mayoría, entregan protección, seguridad, sentido y esperanza a miles de personas, ante las vicisitudes de la vida. Lo que permite concluir que el campo religioso funciona como un espacio vital y terapéutico donde los sujetos pueden mejorar su yo.

Finalmente, a pesar de todo este esfuerzo investigativo, se detectan algunas limitaciones en el camino. La gran mayoría de estos estudios proviene de los llamados países “desarrollados” y de forma incipiente de las naciones del “Sur” (Salgado, 2014). Por otro lado, estos estudios se enfocan en el componente psíquico de los individuos sin establecer un diálogo con otros campos científicos como la sociología y la antropología (Nelson, 2009), lo que podría aportar a una comprensión más integral del fenómeno religioso.

1.4.2 Un vistazo a la superación personal desde los estudios sociorreligiosos

A diferencia de lo que sucede en el campo psicológico, el crecimiento o superación personal tiene menor relevancia heurística dentro de las ciencias sociales y las humanidades, por lo tanto, también en el campo religioso. Sin embargo, a pesar de que no se observe el fenómeno de la superación personal como una cultura instalada en los tiempos modernos, sí es posible identificar textos que analicen rasgos de esta cultura. Especialmente son valiosos los aportes que llegan desde el debate del fenómeno de la autoayuda.

Como marco general, en las últimas décadas han surgido diversas exploraciones alrededor del incremento de la literatura de la autoayuda (Ampudia de Haro, 2006; Larsson & Sanne, 2005; Montes de Oca y McLean, 2019; Ortiz, 2017; Papalini, 2015), que subsiste gracias a la mercantilización de las emociones de un sujeto que se halla en constante búsqueda de respuestas y autorrealización (Illouz, 2007; 2010). A su vez, esto se encadena a una extendida “cultura

¹⁷ La psicología positiva, también conocida como “ciencia de la felicidad”, nació en 1998, en Estados Unidos, gracias al impulso de Martin Seligman, como presidente de la *American Psychological Association* (APA). Su objetivo fue salir del enfoque psicológico que se centra en curar la enfermedad y construir uno que desarrolle las potencialidades humanas.

terapéutica” (Papalini, 2014; Wright, 2008) alimentada por una psicologización de la vida social (Pons, 2008), donde los seres humanos demandan y quedan apresados en técnicas y procedimientos para el cuidado del “sí mismo”. También, la literatura de autoayuda es entendida como un mecanismo para gobernar a la ciudadanía, bajo una falsa idea de autonomía individual, al distanciar a los sujetos de sus relaciones sociales y enfocarse en un yo hiperresponsable (Rimke, 2000).

Este género literario no solo goza de popularidad entre el público secular. Las grandes librerías de cualquier país latinoamericano permiten constatar que el auge de literatura de autoayuda también proviene de líderes de diversas confesiones espirituales; como Osho, Deepak Chopra, Thich Nhat Hanh, Joel Osteen, Dante Gebel, Cash Luna, Jacques Philippe o Ignacio Larrañaga. Pero, a pesar de este importante incremento, no se encuentran estudios rigurosos sobre cómo se consume y vive este recurso en las instituciones religiosas o cómo lo viven los fieles en sus microespacios.

Entre los contados investigadores que han detenido su lupa en las interrelaciones generadas por la religión y autoayuda se puede mencionar a Wendy Kaminer (1991) quien analizó los libros de autoayuda escritos por autores religiosos y observó que los mensajes espirituales guardaban sintonía y dependencia con el campo de la psicología. Lo que indica que las fronteras entre la psicología y la religión son cada vez menos distinguibles y es posible que tanto terapeutas como líderes religiosos compartan un mercado común. Otro estudioso importante es Roy Anker (1999) quien demuestra históricamente la construcción de la cultura de motivación y autoayuda en los orígenes de la sociedad estadounidense, gracias a la herencia de una ética protestante y a la influencia de movimientos “metafísicos” como el mesmerismo y el nuevo pensamiento, que enfatizaban en los poderes sobrenaturales de la mente. Para Béjar (2014), esto llevó a un distanciamiento de “los valores puritanos para engendrar una religión individualista que enfatiza el poder del pensamiento” (p. 231) y que se centra en dos objetivos: el éxito y la felicidad.

Considerando que el objetivo central de la superación personal es la transformación de uno mismo y el disfrute de la felicidad (Peredo, 2012), se deben resaltar los análisis que han germinado últimamente respecto al discurso de bienestar y/o felicidad. Como ya se ha indicado, existe un fuerte cuestionamiento a la felicidad como una meta obligatoria en la vida y que lo contrario, la infelicidad, sea culturalmente condenada (Béjar, 2014; Ahmed, 2019). Otros investigadores argumentan que la idea de felicidad está siendo utilizada a favor de un mayor rendimiento y

productividad en el mercado global (Davies, 2016; Cabanas e Illouz, 2019), lo que trasciende a la esfera pública al ser adoptada por varios Estados para realizar mediciones de la felicidad o bienestar subjetivo de su población. De igual manera, el discurso de la felicidad hoy contaría con el respaldo científico de la psicología positiva a fin de hacer incluso más felices a quienes estén bien, pues se busca: “no solo paliar el sufrimiento sino desarrollar el potencial y maximizar la felicidad de las personas” (Cabanas e Illouz, 2019, p. 39). En consecuencia, está prohibido el sufrimiento, no guarda ningún valor pedagógico para la vida y no es parte del crecimiento personal.

Esta noción de felicidad ofrece un marco interpretativo fundamental para comprender la emergencia de la cultura de superación personal, pues a ella apuntan todos los procesos de crecimiento o desarrollo del individuo. No obstante, es imprescindible aclarar que, aunque superación personal y felicidad están interrelacionadas no pueden ser utilizadas como equivalentes. Mientras la felicidad es una meta, el desarrollo personal implica un proceso para llegar a ella.

Este proceso de búsqueda y satisfacción con la vida es menos estudiado todavía desde el campo sociorreligioso. Algunas reflexiones se remiten a la correlación religión-felicidad como una fórmula para llegar a un estado óptimo y no reparan en los detalles del camino. Por ejemplo, según un análisis del Pew Research Center (2019), realizado en EE. UU. y otros países alrededor del mundo, “Las personas que participan activamente en congregaciones religiosas tienden a ser más felices y más comprometidas cívicamente que los adultos no afiliados a la religión o los miembros inactivos de grupos religiosos” (p. 5). Sin embargo, la variable central para este tipo de estudios es la participación regular de los creyentes y se desconoce qué actividades o mecanismos practican estos miembros para sentirse más felices que otros. ¿A qué mecanismos recurren los seguidores de un grupo religioso para que su espiritualidad les permita alcanzar su realización?

Otros investigadores han demostrado, que los estadounidenses que asisten regularmente a los servicios religiosos tienden a vivir más (Idler et al., 2017). Pero, otra vez, las variables empleadas para estas mediciones se concentran en la asistencia o afiliación religiosa. Los expertos no debaten sobre las experiencias, procesos o técnicas espirituales que se institucionalizan en las comunidades religiosas y/o en la interioridad del creyente, que los lleva a ser más felices o a vivir más.

Asimismo, la búsqueda de felicidad sintoniza con la predilección por los valores posmaterialistas o de autoexpresión, que han caracterizado a los países industrializados al alcanzar

su bienestar económico (Inglehart y Welzel, 2006), pero que paradójicamente y en cierta medida también están presentes en América Latina, una de las regiones más desiguales del mundo. Aquí, según datos de la Encuesta Mundial de Valores, el sentimiento religioso resalta por ser uno de los factores importantes para aumentar la percepción de felicidad y satisfacción con la vida en los latinoamericanos (Carballo, 2013).

Por su parte, y de manera más específica, el sociólogo estadounidense George Sanders (2012) encuentra que los discursos de superación personal, religión y capitalismo están altamente interrelacionados gracias a técnicas de poder pastoral; que, ante la reducción del Estado neoliberal, responsabilizan al individuo de su propia felicidad y bienestar. En esa misma línea, Sanders (2018) y Gelles (2015) hallan que el *mindfulness*, la práctica budista para enfocar la conciencia en el momento presente, en los últimos años ha sido adoptado por grandes corporaciones para alcanzar una mayor productividad de sus empleados. Además, otros estudiosos encuentran en esta “técnica espiritual” un aliado perfecto para el *coaching* empresarial (Brendel & Stamell, 2016), la consolidación del movimiento “espiritualidad en el trabajo” (Argandoña, 2014), así como un nuevo tipo de espiritualidad capitalista (Purser, 2019). Todo lo cual, solo ubica al ansiado desarrollo o realización personal como un dispositivo para la autoexplotación de los sujetos (Han, 2014).

Otros fenómenos en boga que apuntan al logro de la superación personal, y que en algunos casos se busca endilgarles una dimensión espiritual, son el *coaching* y la programación neurolingüística (PNL). Según la International Coach Federation, el *coaching* “se fundamenta en una asociación con clientes en un proceso de acompañamiento reflexivo y creativo que les inspira a maximizar su potencial personal y profesional” (International Coach Federation, s.f.). De tal forma, la autorrealización y la misión de vida pasan a ser pilares del *coaching*; elementos que son considerados por algunos profesionales como “aspectos muy ligados a nuestro lado más espiritual o transpersonal. Ya no se trata de vernos como seres aislados que buscan un cambio a nivel de satisfacción o placer, sino seres que van más allá y se acercan a la búsqueda de su misión vital” (Mikhailova, 2015). De ahí que, haya *coaches* que encuentren una relación estrecha entre *coaching* y espiritualidad (Vallejo, 2012; Varas, 2016). Por su lado, la PNL, como modelo comunicativo que dispone de técnicas verbales y corporales para desatar el desarrollo personal, suele ser usada como apoyo para el *coaching*. Pero, además, hoy esta programación puede servir como un camino

para iniciar la búsqueda espiritual de los sujetos, entendida como la vivencia plena de la existencia (Ramos, 2017).

Como se ve, en estos recursos de realización o mejoramiento del yo (*mindfulness*, *coaching*, PNL y otros más) se evita hablar de religión y se prefiere optar por el término de espiritualidad, por la carga negativa que conllevan las religiones institucionales y ante la necesidad de establecer conexiones con uno mismo y con el cosmos. Por lo cual, bien podrían insertarse en esa red de movimientos que buscan recuperar “una espiritualidad íntima y experiencial”, que es la New Age (Gutiérrez Zúñiga, 2018) o en ese conjunto de “terapias alternativas”, donde prima la “conexión vital entre el cuerpo, el mundo y el universo” (Toniol, 2018, p. 625). En todo caso, este cuerpo de espiritualidades, en gran parte, surge como resultado del nuevo redireccionamiento que toma la subjetividad moderna. Que al ser examinadas por los académicos, en algunos casos, se ratifican las imbricaciones entre la religiosidad contemporánea y la búsqueda de plenitud, realización o crecimiento personal.

Desde esta perspectiva, son valiosas las contribuciones realizadas por Gutiérrez Zúñiga (2005), quien al analizar ciertas redes de mercadeo en México encuentra una dimensión sagrada en las prácticas empresariales. Esto supone una forma de espiritualidad compartida por todos los integrantes de una organización secular, donde el objetivo innegociable es potenciar la productividad de la empresa. Para ello se torna indispensable la inversión en el capital humano de la compañía, que se traduce en toda una red de dispositivos tendientes al desarrollo personal, que reivindican el matrimonio entre el éxito y el dinero.

En definitiva, son escasos los análisis sociorreligiosos que tejen las interrelaciones entre religión y procesos de superación personal. Como se pudo observar, solo se exploran rasgos específicos por separado como la autoayuda, la felicidad o determinadas “técnicas espirituales”, sin considerar que todos estos elementos constituyen un solo cuerpo discursivo, pues son parte del proyecto de crecimiento personal, de superación del yo, que la nueva subjetividad exige.

1.4.3 Estudios sobre la superación personal en el campo evangélico

Aunque la población evangélica cuenta con una rica tradición de mecanismos religiosos que empoderan a sus miembros para el alcance de su realización y bienestar, estos no han sido estudiados desde la perspectiva de la superación personal o han sido examinados de manera

desarticulada. Las pocas aproximaciones al tema, nuevamente, se enfocan en la literatura evangélica de autoayuda.

Por ejemplo, Sanders (2012) analiza el famoso texto del pastor bautista, Rick Warren: “Una vida con propósito”. Se trata de un libro devocional, para ser leído en 40 días, considerado uno de los más vendidos en el mundo evangélico, donde Warren resalta que el sentido de la vida solo se lo encuentra en Dios. Allí, Sanders, apoyándose en la teoría de Foucault, detecta las prácticas del “poder pastoral” en una comunidad de sujetos altamente individualistas y deseosos de novedad y plenitud. Pero, Sanders analiza el libro de manera aislada, sin profundizar la conformación de toda una cultura de superación personal que se ha instalado en las iglesias evangélicas, que genera otro tipo de productos y demandas.

Lo mismo sucede con Semán y Rizo (2013) quienes analizan la literatura de autoayuda o superación personal con rasgos espirituales en Argentina, país en el que además aseguran que entre los libros más vendidos están los de la espiritualidad evangélica. Pero, prefieren utilizar la categoría de literatura espiritual contemporánea o masiva, “por su recepción masiva y por sus usos posibles (propuesta de transformación personal, de ideología religiosa, de género narrativo)” (p. 80). Los autores detectan eclecticismo y autonomía espiritual entre los lectores de este tipo de literatura, quienes pueden consumir de forma conjunta libros como “El secreto” y algún libro motivador evangélico. Con lo cual, se evidenciaría la gestación de una espiritualidad menos dependiente de las clásicas instituciones religiosas.

Siguiendo a Anker (1999), como ya se mencionó, existe una combinación de fe protestante y superación personal en los mismos orígenes de la sociedad norteamericana, donde se generó una cultura de autoayuda sobre la base del puritanismo protestante. Al respecto, en este mismo escenario de identidad estadounidense, surgió un fenómeno que fue decisivo en los cimientos de la cultura de superación personal evangélica: el nuevo pensamiento (*New Thought*). Este movimiento se originó en el siglo XIX y aseguraba que el espíritu y la mente poseían capacidades para transformar el mundo físico (Cheston, 2019; Ehrenreich, 2018), así como para adquirir salud, éxito y felicidad (Béjar, 2014). Posteriormente, en el siglo XX, la filosofía del nuevo pensamiento se dispersó en el campo evangélico. Por un lado, el pastor Essek W. Kenyon, promovió la “cura divina” a través de la “confesión positiva”, es decir, declarando sanidad para el creyente mediante palabras positivas y correctas, a fin de producir nuevas realidades (Jones y Woodbridge, 2012). Por otro, el predicador Norman Vincent Peale ensambló cristianismo y nuevo pensamiento a través

de su teoría del pensamiento positivo; donde mezcló oración, Biblia y actitudes mentales positivas como una forma de enfrentar las vicisitudes cotidianas (Peal, 2004).

Así, a fines del siglo XX, con el auspicio ideológico del nuevo pensamiento, se daría paso a una de las versiones más populares y controversiales del mundo evangélico: la llamada “teología de la prosperidad” (Bowler, 2010; Hanegraaff, 1993; Jones y Woodbridge, 2012),¹⁸ al proveer las bases para una espiritualidad fundamentada en el sujeto, el presentismo y en la búsqueda de la realización personal. Movimiento que hoy está diseminado en todos los continentes, gracias a su discurso de sanidad divina y éxito financiero; así como por sus técnicas de trabajo como la confesión positiva, la guerra espiritual y la entrega de los diezmos y las ofrendas.

En este sentido, para Pablo Semán (2005), el evangelio de la prosperidad y los discursos de autoayuda comparten un mismo marco de explicación: la conformación de una “conciencia cosmológica”, que deviene del proceso de secularización y que supone una relectura de lo sagrado. Todo esto explicaría la gran recepción que tienen paralelamente la teología de la prosperidad y la autoayuda. Para ello, Semán compara las percepciones de algunos fieles pentecostales de Buenos Aires con el de un lector de Paulo Coelho de una favela de Río de Janeiro, donde detecta de forma simultánea la presencia de discursos que afirman la prosperidad material y el bienestar subjetivo, en alineación con las demandas del sujeto moderno.

En consecuencia, se podría considerar a la teología de la prosperidad como una expresión religiosa que condensa la disputa evangélica por alcanzar el bienestar personal, en el aquí y ahora, bajo la guía y ayuda de Dios. Lo que constituiría el mejor ejemplo de la combinación religión-superación personal. Sin embargo, se debe considerar que el evangelio de la prosperidad, aunque guarda alta consonancia con las nuevas subjetividades y los cambios culturales de la época contemporánea, no es la única opción “terapéutica” para el cumplimiento de los sueños de los devotos. Son muchas las iglesias evangélicas que no están alineadas con el discurso radical de la teología de la prosperidad y que, sin embargo, tienen sus propios mecanismos para alcanzar una vida más realizada y menos sufrida.

¹⁸ La teología de la prosperidad también es conocida por las variantes de: “evangelio de la prosperidad”, “evangelio de salud y de riquezas”, “movimiento de la palabra de fe” o “movimiento de fe”.

1.5 Supuestos para una cultura de superación personal evangélica

El objetivo de esta tesis es demostrar y explicar la existencia de una cultura de superación personal en la constelación evangélica. Por ello, en este apartado se presentan breves indicios, que serán tratados a profundidad en los siguientes capítulos, pero que fueron los trazos iniciales que dieron forma a esta propuesta investigativa. Y es que los creyentes evangélicos cuentan con innumerables dispositivos para alcanzar su desarrollo o realización personal, sin deslindarse de sus creencias fundamentales de fe.

1.5.1 Ingreso a la cultura de superación evangélica

No existe un sistema de creencias religiosas que procure el mal del sujeto practicante. Todos apuntan a proteger y orientar a sus adeptos. Situación que no escapa a la constelación evangélica. Pero a diferencia de otras religiones, los cristianos evangélicos han desarrollado mecanismos específicos para mejorarse a sí mismos, bajo su discurso religioso y guardando enorme paralelismo con la cultura de superación personal contemporánea.

La evidencia empírica es inagotable: libros de autoayuda, conferencias, desayunos, sermones, usos de redes sociales, etc.; donde la realización de un nuevo sujeto, bajo principios bíblicos, está altamente presente. Los cultos dominicales están repletos de mensajes positivos y motivacionales, que incentivan a los feligreses a aferrarse de las promesas de bendición que ofrece Dios. La transformación personal está a la orden del día, se promociona a través de miles de testimonios de creyentes que experimentaron cambios radicales al encarrilarse por el camino de la fe: curación de enfermedades, abandono del alcoholismo y drogas, superación de la depresión, obtención de un mejor trabajo, etc. Transformaciones que, en muchos de los casos y como se revisó anteriormente, han sido ratificadas y estudiadas ampliamente desde el campo psicológico (Salgado, 2014). Para el mismo Carl Rogers, autor de la tendencia a la realización, las experiencias subjetivas como la espiritualidad desempeñan un papel fundamental en la consecución del desarrollo personal (Cloninger, 2003, p. 419-420). De ahí que, toda espiritualidad pueda ser vista como un virtual camino hacia la felicidad, ya sea en el más allá y/o en este mundo.

Este nuevo sujeto se inaugura en el acto de la conversión, también conocido como regeneración o nuevo nacimiento. Sucede al adoptar la fe en Jesucristo como único salvador personal del pecado y de la muerte eterna. La conversión implica una ruptura completa con el pasado y una nueva lealtad espiritual que:

conduce inevitablemente a una nueva estimación de todos los aspectos de nuestra vida, y en particular de nuestra cosmovisión, de nuestro comportamiento y de nuestras relaciones (...) El señorío de Jesús representa un desafío a nuestras normas morales y a todo nuestro estilo de vida en lo ético. (Lausanne Movement, 2010, p. 17-18)

Así, la conversión posibilita la reelaboración personal. El cristianismo evangélico es muy eficiente en este giro pues dota al nuevo creyente de todo un sistema coherente de creencias que encajan en sus necesidades de protección y sentido. Al convertirse, el fiel evangélico cuenta con una nueva identidad, su pasado espiritual y emocional es borrado, ahora es un hijo de Dios, un embajador de Cristo. Posee una nueva ciudadanía, no terrenal sino una celestial, que le permite deambular en dos esferas que se interconectan: la del mundo material y la del mundo espiritual (Wynarczyk, 2009). Desde esta última, el cristiano explica y justifica los acontecimientos de la cotidianidad y también es donde se alimenta para hacerse fuerte, vencer y triunfar en la vida.

Esta reelaboración personal ya fue detectada hace más de un siglo por el filósofo y psicólogo estadounidense Williams James (1842-1910), quien miraba en la conversión un proceso de transformación moral “por medio del cual un yo dividido hasta ese momento, errado conscientemente, inferior o desdichado, se vuelve conscientemente feliz y unido, superior y correcto, como resultado de sustentarse en realidades religiosas” (James, 2005, p. 181). La conversión es pues la entrada a un nuevo mundo, a una nueva oportunidad, a una nueva versión del sujeto. Metamorfosis que sigue vigente hoy en día y quizás sea otra de las razones que aúpen el crecimiento del campo evangélico.

El testimonio del músico dominicano Juan Luis Guerra, uno de los artistas latinos más reconocidos a nivel internacional, ilustra esta superación personal religiosa. El cantante llegó al cristianismo evangélico luego de una crisis de depresión y vacío. “Tenía problemas para dormir y tomaba muchas pastillas. Es más, pensaba que si ganaba un Grammy iba a estar mejor. Y al contrario, lo gané y seguía peor” (Clarín, 2003). Asimismo, en una rueda de prensa señaló:

Mi vida estaba llena de angustia en un momento determinado que, a pesar de los triunfos, del dinero y de la fama, había una falta de fe, una falta de paz en mi corazón. Y una persona de repente me predicó el evangelio y yo creí en esa palabra. Fielmente creí en esa palabra y la llevé a mi corazón. Y le dije, bueno, si tú eres un Dios verdadero entonces dame la paz que el mundo nunca me ha podido dar. Literalmente me la dio. (Juan Luis Guerra, 2007, 46s)

Similares relatos de superación atraviesan las vidas de otros famosos, pero sobre todo de miles de ciudadanos comunes y corrientes, cuyas historias de transformación se irradian por toda la constelación evangélica latinoamericana, sin límite de edad, género, etnia, popularidad o

profesión. García (2010) refuerza esta idea tras estudiar a migrantes suramericanos en España, donde halló que la conversión desató un proceso de autovaloración de los sujetos. Esta transformación facilitó su integración como migrantes en la sociedad española, al superar situaciones discriminatorias gracias a la nueva identidad evangélica:

cada convertido pasa a ser un “elegido” y su salvación está por lo tanto garantizada. Evidentemente, la autovalorización generada por la consciencia y el reconocimiento de ser un “elegido” y portador de carismas específicos, que se manifiestan en competencias y capacidades particulares (dones para sanar, “hablar en lenguas”, etc.), influye en la percepción que el individuo tiene de sí mismo y en la forma en la que se posiciona ante la sociedad de recepción. A través de la conversión el inmigrante logra, en definitiva, invertir simbólicamente la situación de discriminación inicial ante los nacionales, quienes al no haberse convertido no son los “elegidos” de Dios. (García, 2010, párrafo 9)

En los Andes y Mesoamérica, son varias las investigaciones que, enfocadas en las poblaciones indígenas, dan cuenta de cómo la “nueva religión” transformó la vida comunitaria, modificando sus prácticas culturales, alejándola del alcohol, los malos hábitos, el maltrato o el despilfarro (Andrade, 2004; Pitarch, 2004; Huarcaya, 2003). En fin, son innumerables las experiencias de reinención individual y colectiva que se presentan en la constelación evangélica, lo que categóricamente permite asegurar que la conversión constituye un acto de evolución personal y colectiva.

1.5.2 Sobrevuelo a los dispositivos evangélicos de superación

El acto de conversión no es el único indicador de la existencia de una cultura de superación personal evangélica. Solamente es la puerta de ingreso a todo un entramado de mecanismos espirituales que tienden a construir un nuevo sujeto. La oración, la lectura de la Biblia, la alabanza y adoración, el ayuno, la vigilia, entre otras prácticas espirituales, resultan herramientas terapéuticas con las que los feligreses lograr purificar y/o mejorar su yo.

En estas prácticas los devotos encuentran la fuerza y la motivación para salir de sus problemas cotidianos. Prácticas que se sustentan en un discurso evangélico de optimismo y motivación para enfrentar las distintas vicisitudes personales. Por ejemplo, entre las frases más populares constan: “Con Cristo soy más que vencedor” y “Todo lo puedo en Cristo que me

fortalece”,¹⁹ las cuales son repetidas a saciedad cuando se enfrentan conflictos emocionales, financieros, de salud o de otra índole.

Incluso, el discurso bíblico es una metodología empleada para tratar a personas que han tocado fondo en la adicción al alcohol y a las drogas. Como lo hace la ONG cristiana Remar, desde hace varias décadas, en la mayoría de los países latinoamericanos: “aquí no hay psicólogos ni nada de eso, aquí ocupamos la palabra (...) tenemos un evangelio práctico”, señala un paciente chileno (Díaz y Rocco, 2007, p. 178).

Hoy los sermones siguen una ruta emocional. Especialmente en las iglesias pentecostales. Por lo que el culto se ha convertido, según algunos críticos, en una charla motivacional (Balarezo, 2017), de la cual los feligreses se alimentan para enfrentar sus necesidades. Obsérvese la siguiente charla del pastor ecuatoriano Carlos Villacrés realizada en un congreso internacional en Guatemala:

Dios nos da una gracia sobrenatural para que podamos fructificar aun en medio de las tormentas, aun en medio de las catástrofes (...) hoy quiero dejarte esta palabra que Jesús enseñó a sus discípulos, a las multitudes: cómo ir más allá de los obstáculos. (Carlos Villacrés, 2016, 6m18s)

Hoy quiero hablarte de la perseverancia, que es lo que te va a ayudar a obtener los frutos, no importa qué obstáculos se te presenten adelante. ¡El que persevera alcanza! Es tan bíblico ese refrán. (Carlos Villacrés, 2016, 13m08s)

Puede ser que alguien, puede ser que en tu interior o puede ser que algo, llamado afán de este mundo, te esté robando la oportunidad de perseverar. Llámense problemas económicos, llámense deudas, problemas en el matrimonio, que te afligen. Pero hoy Dios nos llama a perseverar. ¿Qué es perseverar? Es ir más allá de nuestros obstáculos, más allá de nuestros deseos de rendirnos. Hoy, Dios nos llama a que le busques siempre y a que le representes luchando en esta tierra, creyendo en sus promesas, que el hará. (Carlos Villacrés, 2016, 37m31s)

El mejoramiento del sí mismo evangélico dispone de procesos de autoayuda, ayuda mutua y ayuda especializada. Por ello, va más allá de la literatura evangélica de autoayuda, de la que dispone mucho material. Los fieles también cuentan con cursos, talleres, seminarios dictados por cristianos especialistas para mejorar sus matrimonios, crianza de los hijos, finanzas, emprendimientos, etc.; donde es común referirse a la psicología pastoral (Cortés et al., 2003; Szentmartoni, 2003) o al *coaching* (Zambrano, 2010).

¹⁹ Estas frases se fundamentan en versículos bíblicos del Nuevo Testamento. “Con Cristo soy más que vencedor”, tiene como base Romanos 8:37 (Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó...); mientras que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, en Filipenses 4:13.

Con todos estos recursos, y más técnicas que esta indagación busca explorar, el cristiano evangélico obtiene herramientas necesarias para enfrentar sus angustias y las de sus semejantes; y emprender así su viaje hacia la plenitud y la felicidad. Pero, como se indicó antes, en ningún caso se observa la superación personal como un fenómeno internalizado en el campo evangélico; pues solo se analizan elementos aislados.

El nombre que se ha propone para este rompecabezas es el de cultura de superación personal evangélica. Un escenario donde se entrecruzan la producción, circulación y consumo de significaciones relacionadas a la búsqueda de superación personal moderna, propensa a atender las demandas actuales de éxito, placer y felicidad; a través de una espiritualidad evangélica. Lo que constituiría un rasgo más de la constelación evangélica contemporánea en América Latina.

1.5.3 Dispositivos y tecnologías del yo

Se manifestó que la constelación evangélica latinoamericana visiblemente cuenta con una serie de mecanismos que proporcionan giros de conducta; cambios en la manera de pensar y sentir orientados al bienestar y realización de los individuos. Sin embargo, ¿cómo operan estas técnicas para lograr la transformación anhelada? ¿Cómo acercarse a estos instrumentos espirituales? Un recurso favorable para su análisis constituye la noción de dispositivo.

Al plantearse el uso de la categoría *dispositivo* es inevitable hacer referencia al pensamiento de Michel Foucault. Aunque el francés nunca la definió, sí dejó importantes rasgos que permiten su asimilación. Un importante acercamiento al término lo realiza Giorgio Agamben (2011), quien apoyado en una entrevista que le hicieron a Foucault en 1977, lo sintetiza en al menos tres puntos:

- 1) [El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber. (p. 250)

Agamben complementa estas particularidades al realizar una genealogía del término, donde destaca su vinculación con la noción de *positividad*, es decir que un dispositivo responde a un proceso histórico en que se impone al individuo, de forma externa, elementos reglamentarios e institucionales; que resultan un obstáculo para la libertad del ser humano (pp. 251-252). Asimismo, recurre a las definiciones que ofrecen los diccionarios de uso común, para finalmente señalar que el término “parece remitir a un conjunto de prácticas y mecanismos (invariablemente, discursivos

y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato” (p. 254). Otro rasgo importante que detecta Agamben es que, debido a su genealogía teológica relacionada con la economía y el gobierno (*dispositio*), los dispositivos “deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto” (p. 256). Finalmente, para Agamben, los dispositivos, además de red, también son elementos específicos que tienen la capacidad de “capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (p. 257). Por lo cual, no solo instituciones como las prisiones, escuelas o fábricas deben ser vistas como dispositivos; sino también objetos, procesos y conocimientos como “el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarro, la navegación, las computadoras, los teléfonos portátiles y, por qué no, el lenguaje mismo” (p. 257).

Por otro lado, Castro (2004), señala que el concepto de dispositivo aparece en los estudios de Foucault ante la necesidad de complementar sus análisis sobre el poder, pues estos se habían detenido en el aspecto discursivo y requerían ser sopesados con lo no discursivo. Por lo tanto, el dispositivo llegó a ser más amplio que su idea de *episteme* y posteriormente le facultó hablar de dispositivos disciplinarios, dispositivos de sexualidad, dispositivos de poder, entre otros. Asimismo, Revel (2009) añade que la noción de dispositivo está enlazada con la necesidad que tenía Foucault por comprender los mecanismos de dominación. En principio, se utilizó para “designar operadores materiales del poder, es decir técnicas, estrategias y formas de sujeción introducidas por este” (p. 52); para luego incluir elementos sociales no discursivos como las instituciones y las prácticas.

En síntesis, la noción de dispositivo ayuda a detectar la presencia de redes y/o mecanismos que orientan y sostienen prácticas específicas, en un escenario de dominación y producción de subjetividades. Por lo cual, la categoría resulta pertinente para examinar los entretelones de la cultura de superación personal evangélica, sobre todo, si se considera que esta gira alrededor del proceso por el cual un sujeto se transforma a sí mismo. Un proceso que, más allá de lo discursivo (particular que se revisará en el capítulo siguiente) requiere de prácticas y técnicas específicas para el mejoramiento de los individuos.

Por otro lado, se debe considerar que las prácticas contemporáneas para el desarrollo personal son dispositivos que destacan por haberse convertido en técnicas especializadas para la transformación del sí mismo; como es el caso del *coaching* ontológico, el *thetahealing*, la

programación neurolingüística o el *mindfulness*. Es decir, cuentan con procedimientos detallados y puntuales para conseguir el cambio deseado. Por este motivo, una de las nociones de dispositivo que mejor se presta para estudiar la metamorfosis personal en el campo evangelio es el de *tecnologías del yo*. Este concepto también lo desarrolló Michel Foucault (2008; 2016), en su última etapa de investigación alrededor del cuidado de sí y ante su exploración genealógica de la subjetividad moderna.

A modo de contextualización, el filósofo francés señala que coexisten cuatro técnicas que los seres humanos utilizan en su vida práctica; ellas están relacionadas con formas específicas de dominación y “casi nunca funcionan de modo separado”:

debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto ; 4) *tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.* [Énfasis agregado] (Foucault, 2008, p. 48)

Como se aprecia, la definición de las tecnologías del yo guarda estrecha relación con la transformación del sujeto y ofrece varias pistas para comprender este proceso. En primer lugar, el concepto de Foucault indica que estas tecnologías permiten a los individuos efectuar cambios “por cuenta propia o con la ayuda de otros”. Dicho de otra forma, esa búsqueda de mejoramiento puede realizarse de manera autónoma y voluntaria, para lo cual están los mecanismos de autoayuda. Pero, también habría casos en que es indispensable el soporte de otros sujetos; para motivarse y apoyarse como iguales o porque se precisa del respaldo de especialistas. Esta perspectiva resulta esclarecedora y útil para el examen de la superación personal, pues la mayoría de los abordajes hechos al tema se anclan en el fenómeno de la autoayuda y dejan de lado experiencias como los grupos de ayuda mutua o la ayuda especializada, que, por ejemplo, están presentes en la constelación evangélica.

En segundo lugar, las tecnologías del yo permiten realizar operaciones sobre el cuerpo de los sujetos y sobre “su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos”. Esto sugiere que las creencias evangélicas pueden constituirse en

elementos trascendentes para la aplicación de las técnicas del yo, pues actúan sobre la mente de los individuos para generar cambios de pensamiento y conducta.

Finalmente, el maestro francés propone como fin último de la transformación el “alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”, lo que sintoniza con los objetivos que persigue la superación personal evangélica, que es llevar al creyente, al corto y mediano plazo, a un estado de bienestar material y/o inmaterial, mejor que el anterior. Bienestar que se manifiesta al conseguir logros espirituales, económicos, físicos, emocionales o sociales; que a su vez originan estados de felicidad, plenitud o realización.

Asimismo, al hablar de técnicas o tecnologías se hace referencia al cómo se opera en el mundo de las prácticas. Es así como, para Foucault, la ejecución de estas requiere del establecimiento de tácticas y estrategias (Castro, 2004). Por lo tanto, las tecnologías del yo involucran procedimientos que apuntan a un objetivo o fin (estrategia), así como medios específicos para alcanzarlo (tácticas).

Por todo esto, las tecnologías del yo se constituyen en la noción de dispositivo más adecuada para el estudio de la transformación del sujeto en la constelación evangélica. La revisión de estas técnicas facilitará la comprensión de las mutaciones discursivas evangélicas en el siglo XXI, así como la producción de nuevas subjetividades por la vía espiritual.

1.6 Secularización del campo evangélico y superación personal

La cultura de superación personal contemporánea ha penetrado en la constelación evangélica latinoamericana, lo cual, como se apreciará en los siguientes capítulos, está provocando cambios significativos en su discurso religioso. Esta mixtura se enmarca en un proceso de reorganización religiosa que puede ser explicada bajo el enfoque de la secularización. Ahora bien, se debe aclarar que existen diferentes formas en que la secularización se manifiesta, pues como bien señala Karel Dobbelaere (1994), se trata de un concepto multidimensional. Por lo tanto, cabe explicar cuál será el significado que aquí se le asignará.

En principio, cuando apareció la “teoría” de la secularización, en la segunda mitad del siglo XX, esta quiso explicar la tirante relación entre la religión y la modernización; en un contexto caracterizado por acelerados procesos de urbanización e industrialización. Por entonces, se llegó a concebir a la secularización como “una disminución de las creencias religiosas o por lo menos de la presencia de las religiones en el espacio público, lo que conducía a pensar en una creciente

privatización de las creencias espirituales” (Blancarte, 2012, p. 60); a medida que las naciones se “desarrollaban”.

Esta visión de la secularización, como repliegue de lo religioso ante los embates de la modernización, respondía principalmente a la realidad de los países europeos, en donde sí se constató un declive importante de la preferencia religiosa en la vida personal (Arroyo, 2005). Asimismo, en muchas de estas naciones disminuyó la injerencia religiosa en las instituciones políticas o en la toma de decisiones públicas, por lo cual la secularización también fue utilizada para señalar el proceso de laicización de la sociedad (Dobbelaere, 1994). Esta laicización hacía referencia al proceso de diferenciación entre las distintas esferas institucionales que funcionan en la sociedad, con lo cual la religión se limitaba a una función particular, sin capacidad de intervención en la esfera política o económica, por ejemplo.

Sin embargo, en todos estos casos, no se experimentó una desaparición completa de la religión. Al contrario, se detectó el surgimiento de “pautas de creencia y conducta nuevas y un tanto enigmáticas” (Davie, 2011, p. 133). En consecuencia, estas nociones de secularización no podían explicar todo lo que sucedía con el fenómeno religioso en la vida moderna, especialmente con las dinámicas de Estados Unidos (uno de los países más industrializados del globo), América Latina o el mundo árabe, donde la permanencia de la religión se mantenía sólida (Blancarte, 2015). De igual manera, los hechos sociales y las investigaciones empíricas corroboraron la idea de que el desaparecimiento progresivo de la religión no se había efectuado. En otras palabras, la religión nunca se había ido.

Bajo estas circunstancias, resulta fundamental la tercera perspectiva que presenta Dobbelaere para definir a la secularización. Más allá de significar un declive de la participación de los individuos en las entidades religiosas o de señalar el proceso de laicización de los Estados, la secularización también denotaría un cambio religioso o adaptación de las comunidades religiosas a las transformaciones socioculturales de la modernidad. Hecho que, por otro lado, no coarta la convivencia simultánea de las diferentes nociones de la secularización. En otras palabras, una sociedad podría experimentar un repliegue de lo religioso en la vida pública a la vez que presentar reconfiguraciones espirituales al interior de las instituciones religiosas. Según Herberg (citado por Dobbelaere, 1994, p. 72), este tipo de secularización se desata en aquellas congregaciones que buscan ser más operativas que convencionales. Pues las religiones convencionales se estancarían en la formalidad de una tradición confesional, mientras que las

religiones operativas se prestarían a un mayor dinamismo a fin de facilitar más integración y significación a la vida de sus integrantes.

Sobre el cambio religioso también coincide Hervieu-Léger (2005), quien enfáticamente señala que en la modernidad no se experimenta una desaparición, sino un reacomodo de las creencias religiosas. Creencias que se niegan a desaparecer, gracias al legado de una memoria que demanda continuidad en la historia y cuya expresión más contundente y legitimadora es la tradición. De ahí que, según esta autora, la modernidad haya creado sus propias maneras de generar creencias de lo sagrado, que no necesariamente se circunscriben a una institución y que se adaptan a las transformaciones que presenta la cultura moderna.

La modernidad ha deconstruido los sistemas tradicionales del creer: sin embargo, no ha vaciado el creer. Éste se expresa de manera individualizada, subjetiva, dispersa, y se resuelve a través de las múltiples combinaciones y disposiciones de significados que los individuos elaboran de manera cada vez más independiente del control de las instituciones del creer (y, en particular, de las instituciones religiosas). (Hervieu-Léger, 2005, p. 126)

Vista así la secularización, como reacomodo o cambio religioso, es posible emplear este enfoque para examinar las transformaciones que se suscitan al interior de la constelación evangélica. Las acepciones de la secularización como disminución de la creencia religiosa o como laicización no son útiles para este análisis del campo evangélico bajo la clave de la superación personal. La compleja realidad latinoamericana no se ajusta a la narrativa tradicional de la secularización, que sobre todo responde a la experiencia europea. Por un lado, más del 90% de la población se identifica con alguna religión institucional, donde los evangélicos encabezan un importante incremento desde 1970 (Pew Research Center, 2014, p. 24). Por otro, la injerencia socapada de la iglesia católica en la vida pública no admite un riguroso proceso de laicización en América Latina.

Por todo esto, la secularización como provocadora del cambio o reorganización religiosa será el enfoque que guiará la discusión de esta investigación, para explorar las mutaciones por la que atraviesa el movimiento evangélico ante las necesidades del mejoramiento del yo. Este reacomodo espiritual puede entenderse como una forma de modernización o actualización que requieren los creyentes y/o las entidades religiosas a fin de adaptarse a los nuevos desafíos que plantea la vida contemporánea. En el caso de las iglesias evangélicas, si este intento de adecuación viene impulsado desde arriba, desde sus tomadores de decisiones, puede desembocar en una transformación institucional importante. Fenómeno al que se le podría calificar con el oxímoron

de “secularización religiosa”, pero para no caer en esta paradoja se preferirá emplear la categoría de secularización interna o secularización institucional (Luckmann, 1973; Hervieu-Léger, 2005). A su vez, si la pretensión de cambio proviene de la individualidad del creyente esto puede originar su salida de la organización religiosa, siempre y cuando esta no ceda a las necesidades de adaptación. En este caso, se ha observado que el creyente deambula por los auditorios de otras congregaciones evangélicas en búsqueda de una propuesta más acorde a sus intereses. En situaciones extremas algunos dejan de asistir a una iglesia, pero sin renunciar a su derecho a creer. La moldura eclesial ya no los convence, lo que no implica una anulación del sentimiento religioso, pues el creyente crea y recrea sus propios dispositivos para ejercer su espiritualidad. A esta reconfiguración subjetiva se la podrá señalar como secularización de la conciencia (Berger, 1969).

Los cambios internos que pueden experimentar las comunidades evangélicas no siempre son aceptados unánimemente por sus adherentes. Las modificaciones pueden implicar rupturas con la tradición y una desacralización de prácticas. Desde la lógica cristianoevangélica, algunas reformas pueden ser percibidas como alteraciones a la fe, si es que estas no se sujetan a los principios y valores de la Biblia. Hay que recordar que como parte del discurso evangélico es fundamental el papel de la “sana doctrina”, es decir, la enseñanza de mensajes sustentados en las Sagradas Escrituras, que orientan la conducta del cristiano y de la iglesia (Jamieson, 2014). De esta manera, cualquier modificación que no se alinee a esta norma es catalogada como antibíblica, anticristiana, pecaminosa o mundana.

De estas calificaciones, el adjetivo mundano resulta ser muy significativo pues para los cristianos implica una contaminación con el mundo. Una de las connotaciones más fuertes de la idea de mundo es su asociación con el mal o el pecado; por lo cual, la vida espiritual y la vida mundana resultan opuestas e incompatibles. Según las páginas bíblicas:

hay una parte del mundo que por su pecado, ceguera e ignorancia, se aleja de Dios y rechaza su gracia, quedando así a merced de Satanás, el «dios» de este mundo en sentido moral (Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 1 Jn. 5:19). Los pecadores andan «según la corriente de este mundo» y no según Dios, verdadero Señor y Soberano (Ef. 2:2). La sabiduría del mundo, es decir, ajena y enemiga de Dios, considera el Evangelio una necedad, y a la inversa (1 Cor. 1:20-21), por cuanto el espíritu del mundo está enfrentado al Espíritu de Dios (1 Cor. 2:12). (Roper Berzosa, 2013, p. 3091)

Por consiguiente, los discípulos de Cristo se enfrentan cotidianamente a una batalla espiritual contra el pecado. El bien y el mal están representados por dos reinos: el “reino de Dios” y el “reino de este mundo”; el primero gobernado por Dios/Jesús y el segundo, por Satanás

(Trenchard, s.f.). Desde el momento en que el creyente ingresa al campo evangélico, a través del acto de conversión, se reconoce en medio de una disputa entre estos dos escenarios: “dando gracias al Padre (...) el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Reina Valera, 1960, Colosenses 1: 12-13). Por lo tanto, el cristiano, como miembro del reino de Dios, batalla espiritualmente todo el tiempo contra las acechanzas del reino de las tinieblas.

Como señala la doctrina evangélica, el mundo está corrompido por la acción del pecado (Grudem, 2005). Sin embargo, es en este mundo en que debe habitar el seguidor cristiano. Jesús mismo rogó a Dios por sus discípulos de la siguiente forma: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Reina Valera, 1960, Juan 17: 15-16). En este sentido, para la mayoría de evangélicos, el contacto con el reino de este mundo puede significar contaminación en sus vidas. Lo cual exige una ética cristiana alejada del pecado y acorde con los valores y principios establecidos por Dios en la Biblia (Lacueva, 1975). En el siglo anterior, por ejemplo, en muchas comunidades evangélicas se prohibía a sus miembros el participar de fiestas o bailes, alegando un “coqueteo” con el mundo. En Ecuador, en algunas iglesias bautistas se llegó al extremo de impedir los aplausos dentro de los cultos para no alimentar el ego de los predicadores ni de artistas invitados al podio del templo. La ética evangelical de hace cincuenta años buscaba proteger a los devotos de la influencia del pecado, así como agrandar a Dios a través de sus actos. Quienes se dejaban seducir por las distracciones terrenales eran considerados, como hasta el día de hoy, de creyentes carnales o mundanos. Sin embargo, en la actualidad, como fruto de la adaptación religiosa, muchas de estas restricciones han desaparecido. Hoy, innumerables adeptos pueden disfrutar de las películas de estreno, con sus familiares y amigos, así como deleitarse con un bailoteo, incluso acompañado de un poco de licor.

En definitiva, el reacomodo religioso también podría ser entendido como una mundanización de la vida espiritual, desde el punto de vista doctrinal y teológico de los evangélicos. Ahora bien, guardando las debidas distancias, la noción de mundanización también es empleada en la sociología de la religión, específicamente por Luckmann, para referirse a un tipo de trascendencia que se produce en la modernidad y que parece ser de este mundo (Tschannen, 1991, p. 406). De acuerdo con Tschannen, sistematizador del proceso secularizador, la mundanización es uno de los tres componentes fundamentales que explican el paradigma de la secularización (los otros dos son la diferenciación y la racionalización). Específicamente, la

mundanización significaría “el proceso por el cual una sociedad, un grupo, o una organización social, retiran su atención del mundo sobrenatural para interesarse en los asuntos de este mundo” (Beltrán, 2009, p. 75). Por lo tanto, la mundanización de la constelación evangélica puede ser comprendida desde estas dos vertientes: como una modificación religiosa por efecto de la contaminación de ideas seculares y por la atención a las demandas de la vida terrena.

En síntesis, la secularización evangélica no es ausencia ni repliegue de religión sino un reacomodo práctico y discursivo a los cambios culturales. Este cambio religioso, al que también se le llamará mundanización por su acercamiento o diálogo con lo terreno, supone una tensión entre las necesidades de la vida espiritual y las necesidades de la vida material, que se resuelve mediante una negociación y posterior reconfiguración institucional (ver Figura 5). Con ello, lo que antes era considerado sagrado tiende a mostrar un sentido más terrenal. Asimismo, esta perspectiva demandaría una ética más intramundana, pues los fieles ya no solo actuarían en función de la promesa del cielo, la vida eterna o el más allá; sino también de los menesteres de este mundo. Sobre todo ante el incremento de la ciencia y la tecnología que, como nuevos dioses modernos que controlan la naturaleza, han sabido ganarse una mayor atención y dependencia humana en detrimento de las fuerzas sobrenaturales (Beltrán, 2009).

Figura 5

Secularización de la constelación evangélica en relación con el mejoramiento del yo



La recomposición de creencias ha estado presente desde hace mucho en el campo evangélico. Si antes las iglesias no permitían que sus fieles participaran de eventos o prácticas seculares, por considerarlos pecaminosos, hoy esas restricciones están casi superadas al considerarlas retrógradas. Es decir, con el paso del tiempo, se han incrementado prácticas intramundanas a fin de satisfacer las necesidades terrenales de diversión, aprendizaje o interacción social de los creyentes. No obstante, esta óptica de cambio, en relación con el crecimiento personal o autorrealización de los creyentes evangélicos, aún no ha sido muy explorada a pesar de sus evidencias.

La secularización interna de la constelación evangélica no es nueva. El mismo protestantismo se originó de esta manera. Para Peter Berger (1969), el protestantismo apareció como una contracción o reducción a lo “esencial”, de toda la riqueza religiosa que ofrecía del catolicismo. Así, su aparato sacramental se redujo a una mínima expresión, excluyendo varios rasgos sobrenaturales:

El milagro de la misa desaparece totalmente (...) El protestantismo dejó de orar por los muertos (...) se despojó todo lo posible de los tres concomitantes más antiguos y poderosos de lo sagrado: el misterio, el milagro y la magia. Este proceso ha sido apropiadamente llamado “el desencantamiento del mundo”. (p. 139-140)

En otras palabras, en comparación con su matriz católico-romana, el mundo protestante surgió secularizado. Sin la necesidad de tantas mediaciones sagradas o, lo que es lo mismo, sin altas dosis de “encantamiento” religioso. Por ello, puede afirmarse “que el protestantismo sirvió como prelude históricamente decisivo de la secularización” (Berger, 1969, p. 141). Todo lo cual, por otro lado, no quiere decir ausencia o debilidad de la experiencia sagrada, sino una modificación o reconfiguración de lo sacro ante su diálogo con lo profano. Una mundanización del fenómeno religioso.

Este giro fue el resultado de un lento pero progresivo proceso de mundanización, entendiéndose secularización interna o institucional del campo evangélico. Una transformación que continúa en marcha debido a la constante batalla entre las esferas de lo sagrado y lo profano. Las fronteras del campo espiritual se van modificando por efecto de la interacción con el mundo. En algunos casos sucede una sacralización de lo terrenal, como resulta ser el uso de las tecnologías de la información, la participación política o el rock cristiano. Pero, asimismo, lo sagrado se trivializa, pierde terreno ante lo profano; desaparece o se reconfigura con los elementos que ofrece el mundo. En síntesis, se mundaniza, como sucede con la ética cristiana o su discurso religioso.

En tal virtud, en esta investigación se buscará examinar la recomposición evangélica ante la injerencia de la cultura de superación personal. Como se observarán en los siguientes capítulos, esta secularización institucional cuenta con tecnologías del yo espirituales para la transformación del sí mismo, un discurso religioso adaptado a las necesidades de cambio individual y la emergencia de una espiritualidad evangélica que, sin renunciar a los postulados bíblicos, resignifica su relación con la divinidad.

Capítulo 2

Dispositivos evangélicos para la superación personal

Después de ayunar, Dios respondió mi petición.
Yo le oraba y oraba, y después del ayuno
los clientes empezaron a llegar y se arregló el negocio.
¡Dios responde, Dios es fiel!
“Carla”, comerciante

En este capítulo se hará referencia a dos aspectos fundamentales del fenómeno religioso, al menos desde una perspectiva *sustantiva*:²⁰ las creencias y las prácticas (Davie, 2011). Esta delimitación resulta útil pues, por un lado, permite especificar el hecho religioso analizado y, por otro, provee de dos hilos conductores que funcionan como dispositivos generales que orbitan en la constelación evangélica alrededor de la búsqueda de superación personal.

Por dispositivo, como se señaló en el capítulo anterior, se entiende al mecanismo o redes de mecanismos que son utilizados estratégicamente para orientar y sostener opiniones, emociones o acciones específicas en los individuos, en un escenario de dominación y producción de subjetividades (Agamben, 2011; Castro, 2004). Desde esta instancia, las creencias y prácticas religiosas se constituyen en una amplia y heterogénea red de mecanismos que actúan en los creyentes con el propósito de modelar su vida. En consecuencia, en estos dispositivos será posible encontrar las imbricaciones entre la fe evangélica y los procesos de desarrollo personal.

Asimismo, se indicó que las tecnologías del yo se constituyen en la noción de dispositivo más adecuada para el estudio de la transformación positiva del creyente. Esto, debido a sus implicaciones con un proceso o procedimiento para el cambio que nace voluntariamente desde los sujetos y que les permite:

efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 2008, p. 48)

Por consiguiente, las técnicas o tecnologías del yo son dispositivos que implican un conjunto de pasos o acciones que realiza el individuo con el propósito de mejorarse a sí mismo, lo

²⁰ Como fenómeno sociológico, la religión ha sido definida desde dos ópticas: una sustantiva y otra funcional. Las definiciones sustantivas procuran una definición precisa de religión, mientras que las definiciones funcionales se caracterizan por la relación que la religión ejerce en la sociedad.

cual también es conocido como desarrollo personal. En esta secuencia de acciones, una de las fases fundamentales es el establecimiento de ideas, creencias o representaciones pues ellas determinan las conductas del sujeto (Robbins, 2001). Por esta razón, para gozar de cambios observables en la vida de las personas, los impulsores de la superación personal promueven la adopción de nuevas formas de pensar sobre sí mismos y sobre la realidad (Hill y Stone, 1982; Peale, 2004).

En este sentido, las técnicas del yo implican la suma e interacción de creencias y prácticas, es decir que operan tanto en los pensamientos como en las acciones de los sujetos. Ambos mecanismos inciden en la transformación positiva del individuo; en un proceso de superación, que, como ya se señaló, implica la resolución de los conflictos de su vida cotidiana o la obtención de metas y sueños personales. Las creencias y las prácticas son mecanismos que se complementan, que trabajan de manera dialéctica; pero que a continuación se revisarán de manera aislada a fin de auscultar los pormenores de los dispositivos de mejoramiento del yo evangélico.

2.1 Las creencias religiosas como dispositivos

Las creencias, no solo las religiosas, son esas ideas básicas y radicales que estructuran a los sujetos. Constituyen un soporte indispensable para la vida, porque “ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas ‘vivimos, nos movemos y somos’” (Ortega y Gasset, 1964, p. 387). Las creencias guardan una implicación directa con el comportamiento humano debido a que ellas establecen una disposición a actuar, sobre el supuesto de que ese algo en que se cree es verdadero (Villoro, 2006). Este nivel de certeza es tan vigoroso que, en muchos de los casos, “nos ayudan a tomar decisiones sobre la educación, la elección de carrera o de pareja, el cuidado de los hijos, las prácticas de salud, las finanzas familiares, las amistades, la ética, el momento de votar y muchos otros aspectos de la vida personal” (Nilsson, 2019, p. 24). En definitiva, las creencias son esenciales para el diario vivir, pues contribuyen a la realización de un proyecto de existencia.

En el caso de las creencias religiosas, igualmente, estas son asumidas como verdades o certezas que guían a la comunidad de fieles. Para Hervieu-Léger (2005), el acto de creer constituye un “conjunto de convicciones, individuales y colectivas” que no requieren de demostración o verificación experimental alguna y cuyo propósito es dar “sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de quienes las mantienen” (p. 122). Esta función orientadora de las creencias dispone a

los devotos a actuar de una u otra manera en su entorno y a través ellas es posible justificar el movimiento de sus actos, sus emociones o sus pensamientos. Todo esto convierte a las creencias en *convicciones movilizadoras*, no solo por la capacidad de mover a la acción externa sino también, por su trascendencia para incidir en la transformación personal.

Generalmente, la creencia religiosa no se activa de forma solitaria, sino que se interconecta a otras convicciones movilizadoras que dan lugar a un sistema complejo de creencias. Esta sumatoria armónica de convicciones facilita el existir del sujeto religioso, al proveerle de respuestas, sentido y seguridad en un mundo caracterizado por el caos; algo que caracteriza a la mayoría de los sistemas de creencias religiosas. Estos sistemas se expresan bajo un ropaje institucional (como la iglesia) o pueden presentarse sin rótulos corporativos a través de la espiritualidad, la tradición y la memoria como muy bien lo ha demostrado Hervieu-Léger (2005). Adicionalmente, estos dispositivos acompañan a los sujetos en el tiempo y en el espacio; constituyéndose en uno de los tantos lentes con los cuales interpretan el pasado, el presente y principalmente el futuro. Las creencias religiosas, como dispositivos del yo, suministran proyección y esperanza para el porvenir de los fieles. Hay que recordar, por ejemplo, que muchos de los sistemas religiosos de creencias apelan a un “destino” o a un “futuro de la especie” (Iglesias, 2010, p. 195); como son las ideas sobre el nirvana, la reencarnación, el juicio final o la vida eterna, entre otras.

Popularmente, un sistema de creencias también es conocido como “credo” o “fe”, por lo cual suele entenderse a la fe como un conjunto de creencias. No obstante, en este estudio también se rescatará la noción de fe como aquella actitud de confianza espiritual generada por la posesión de un sistema armónico y utópico de convicciones, que llevan al creyente a superar obstáculos en su camino. Entonces, la fe, como energía espiritual, no surge de la nada, sino que se desprende de un sistema de creencias movilizadoras. La fe descansa en algo que se cree, sin creencias no es posible despertar la fe. Con lo cual, la fe resulta ser la potencia de la creencia.

Para la comunidad evangélica esta ecuación es imbatible. La fuente de todas sus creencias se encuentra en la Biblia y todas ellas consolidan una actitud de confianza ante la vida (Núñez, s.f.; Stott, 2005). Las historias y personajes bíblicos hacen gala de este tipo de fe y sus relatos son asumidos por los evangélicos como modelos a imitar. La definición de fe, que se encuentra en el mismo texto sagrado, es muy esclarecedora: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Reina Valera, 1960, Hebreos 11:1). Lo que respalda esta idea de

la fe como energía y poder espiritual. Así, la fe evangélica, como otros sistemas de creencias, no solo se caracteriza por creer en principios doctrinales sino por crear realidades. Esta fe desafía la racionalidad del creyente y su mundo; pero, una vez interiorizada, genera seguridad, resiliencia, esperanza, experimentación de lo sobrenatural y, además, capacidad de transformación.

Toda esta capacidad movilizadora que poseen las creencias religiosas es razón fundamental para detenerse en ellas y examinarlas. Resultan un elemento estratégico para comprender el funcionamiento de las tecnologías evangélicas del yo. En algunos casos, estas creencias se transmiten de generación en generación y permanecen casi intactas; pero en otros, han sufrido procesos de modificación e innovación. Como ocurre ante la presencia de una cultura de superación personal.

Evidentemente, el interés de esta investigación no radica en determinar si las creencias evangélicas alrededor del desarrollo personal son falsas o verdaderas, ni si son buenas o malas; sino en explicar su configuración e implicaciones sociales. Por ello, para comprender adecuadamente estos dispositivos del yo, la pregunta que guiará el siguiente apartado es: ¿qué creencias religiosas circulan en torno a la búsqueda de superación personal en las comunidades evangélicas?

2.1.1 Creencias evangélicas relacionadas con la superación personal

Como se estableció en el capítulo que antecede, la superación personal es un proceso de transformación individual positivo, que se logra mediante la aplicación de ciertas técnicas que tienden a vencer las limitaciones del sujeto y a potenciarlo al corto y mediano plazo. Para ello, como recalcan sus promotores, se requiere de nuevas formas de pensar que generen nuevas formas de proceder (Desarrollo Personal, 2011; Hill y Stone, 1982; Peale, 2004). En el campo evangélico, estos nuevos pensamientos se corresponden con las creencias que el neófito encuentra al ingresar a esta comunidad. Aquí el sujeto halla, alrededor de los consabidos dogmas cristianos o en ellos mismos, una batería de ideas religiosas que catapultan su desarrollo personal. Tanto para los principiantes como para los creyentes de larga trayectoria, estas creencias de superación giran, como ya se indicó, alrededor de dos ámbitos: a) la necesidad de superar los problemas de la vida cotidiana y b) la necesidad de alcanzar los sueños personales. Es sobre estas demandas de la condición humana que el cristiano evangélico ha constituido un armazón de convicciones movilizadoras que lo impulsan hacia un cambio cualitativo y cuantitativo.

A continuación, se pasará revista a las creencias evangélicas que, según los testimonios obtenidos y la observación de campo realizada, presentan mayor incidencia en el desarrollo personal. Entre estos dispositivos destacan: la creencia en la construcción de un nuevo sujeto, la creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede, la creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades y la creencia en la Biblia como “Palabra” que bendice. No son certezas que trabajen de forma aislada, al contrario, cada una de ellas conforma un núcleo o red de creencias que apuntalan la superación del feligrés. Asimismo, cada red de creencias se conecta con las otras para sostener la idea de una superación personal evangélica.

2.1.1.1 *La creencia en la construcción de un nuevo sujeto*

El trabajo etnográfico realizado en la Iglesia Evangélica de Ñaquito, IEVI, (Ecuador) y Casa sobre la Roca, CSR, (México) arrojó, como dato preliminar, que la idea de una transformación individual positiva está inscrita en el seno mismo del sistema general de creencias evangélicas. Como comunidades herederas del protestantismo, mantienen la creencia en que el único camino para llegar a Dios, y así obtener la salvación y la vida eterna, es a través de Jesucristo (Gounelle, 2008). Con lo cual sobreentienden que una vida sin Cristo es una vida sin Dios, vacía, sin sentido, destinada a la muerte eterna en el infierno a causa de sus pecados (Ryrie, 1993; Warren, 2002). Por lo tanto, el evangelio, la buena noticia de que Dios envió a su hijo para morir en una cruz y salvar a la humanidad, resulta la creencia movilizadora central para el quehacer de la iglesia evangélica y además se convierte en una significativa oferta de transformación y desarrollo personal. Cuestión implícita en el devenir del protestantismo latinoamericano, como lo señala el teólogo evangélico René Padilla (1986): “[el evangelio] no se limita a la reconciliación del hombre con Dios: abarca la reconstrucción total del hombre en todas las dimensiones de su ser; tiene que ver con la recuperación de todo el hombre al propósito original de Dios para su creación” (p. 76).

Según el cristianismo evangélico, las personas nacen bajo un estado de pecado que corrompe la naturaleza humana, del cual no pueden salir por sí solas y el cual provoca la separación de Dios (González, 2010). En consecuencia, esa naturaleza pecaminosa es la responsable de los males, el sufrimiento o la muerte que envuelve a la humanidad. Sin embargo, si un individuo quiere superar esta condición deplorable, que según la Biblia es en la que se encuentran todas y todos (Reina Valera, 1960, Romanos 3:23), puede transformar positivamente ese estado al reconocer a

Jesucristo como salvador personal. Así lo ratifica un miembro de Casa sobre la Roca, con más de diez años en el cristianismo:

La causa de muchas enfermedades, la violencia, la pobreza y muchos de los problemas que ahora vivimos en el mundo es por eso, porque estamos apartados de Dios. A la gente no le gusta escuchar la Palabra de Dios. La Palabra es dura, pero fíjate, solo el poder del evangelio puede arreglar tu vida, restaurar tu matrimonio, enrumbarnos a todos por un camino de rectitud. ¡Solo el poder del Señor va a cambiar a nuestro país! (Miembro CSR 1, comunicación personal, 5 de mayo de 2019)

Tanto en la Iglesia Evangélica de Iñaquito (IEVI), como en Casa sobre la Roca (CSR), este énfasis en el evangelio de Jesucristo como dispositivo de transformación se encuentra presente en todo su tejido discursivo y práctico (prédicas, oración, música, cursos, evangelismo, servicio social, etc.). De acuerdo con una breve encuesta aplicada a más de 50 miembros de las dos congregaciones (Apéndice B) y de lo obtenido por las entrevistas no estructuradas y charlas informales, estos coinciden en que experimentaron cambios personales al llegar a la iglesia y que estos se dieron principalmente en cinco áreas: espiritual, emocional, económica, física y social. Los detalles se pueden apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 2
Transformaciones personales detectadas por los creyentes

Áreas	Iglesia Evangélica de Iñaquito	Casa sobre la Roca
Espiritual	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición de una nueva identidad espiritual (hijo de Dios) • Perdón y liberación del pecado • Obtención de la vida eterna • Seguridad de ir al cielo 	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición de una nueva identidad espiritual (hijo de Dios) • Perdón y liberación del pecado • Esperanza en la vida eterna • Abandonar una vida antigua (viejo hombre pecaminoso)
Emocional	<ul style="list-style-type: none"> • Superación de un divorcio • Salir de la depresión • Sanidad interior • Mejoramiento de autoestima • Mejor control de la soledad • Abandono de ideas suicidas 	<ul style="list-style-type: none"> • Estabilidad familiar • Mejoramiento de autoestima • Recuperación de la dignidad • Recuperación tras una ruptura amorosa (noviazgo) • Satisfacción con la vida • Eliminación de preocupaciones
Económico	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoría de finanza familiar • Nuevos motivos e ideas para ahorrar • Sustento en época de desempleo 	<ul style="list-style-type: none"> • Impulso para un microemprendimiento • Aumento de ingreso económico • Obtención de nuevo empleo
Físico	<ul style="list-style-type: none"> • Sanidad de un cáncer 	<ul style="list-style-type: none"> • Liberación de la trata de personas

	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de maltrato intrafamiliar • Dejar el alcoholismo • Mejoría en la imagen personal • Abandonar el adulterio 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoría en la salud • Interés por el cuidado del cuerpo • Recuperación de adicción (droga)
Social	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de un grupo de amistad y apoyo • Mejor relacionamiento con compañeros de trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de un grupo de amistad y apoyo

El creyente atribuye la consecución de todos estos logros a Dios o Jesús.²¹ De ahí que, aceptar el evangelio o “recibir a Jesús” sea un pasaporte para ingresar a una nueva vida. Este acto se denomina “conversión” y da paso a un “nuevo nacimiento” (Stott, 1997, pp. 109-116). De acuerdo con los feligreses de la IEVI y CSR, esta metamorfosis no solo abarca el aspecto espiritual (salvación y vida eterna) sino también el terrenal (salud, autoestima, amistades, etc.); con lo cual, el evangelio se erige como buenas nuevas de transformación y, definitivamente, en el dispositivo principal para la reelaboración personal:

Mi padre se quitó la vida cuando tenía cuatro años y crecimos prácticamente abandonados; en medio de mucha pobreza y problemas familiares (...) Salí de la casa muy joven, me casé y me embaracé a los 21 años. Me casé a la fuerza, prácticamente, con una persona que era muy violenta. Fui muy maltratada, de todas las formas que te puedas imaginar y a los 24 años, después de mi divorcio, mi tía me trajo acá, a la iglesia de Iñaquito. Entonces, llegué acá y empecé a recibir “palabra”²² (...) Y ahí fue cuando el Señor me tocó de una manera súper fuerte. Yo venía con problemas de bulimia, de problemas emocionales muy graves a raíz de la separación, y el Señor me llevó a trabajar en “Volviendo a Casa” [ministerio cristiano para la restauración familiar], ahí empezó mi sanidad. Ahí empezaron a tratarme la bulimia, a tratarme todo lo que venía arrastrando de pequeña, los intentos de suicidio, todas esas cosas (...) En una ocasión hubo una prédica que nunca me voy a olvidar, que era de empoderar a la mujer y de que el Señor quería vernos sirviendo en la iglesia; entonces ahí yo pasé, sentí que el Señor hizo un clic conmigo (...) En el mensaje se habló sobre qué representa la mujer para Dios, sobre el amor que tiene para la mujer, porque yo estaba totalmente humillada, tenía una depresión terrible, no servía para nada, ser mujer para mí era una desventaja. Entonces cuando hablaron de eso, el Señor me tocó fuertemente y ahí recibí a Jesús en mi corazón (...) Hablaron de la historia de Débora y eso me impactó y al final hicieron un llamado para recibir a Cristo. Ese fue mi momento de salvación. (Miembro IEVI 1, comunicación personal, 19 de febrero de 2020)

²¹ La iglesia evangélica asume la doctrina de la trinidad: tres personas en uno; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Por ello, al referirse a su deidad lo hace expresando las palabras Dios, Jesús o Señor; entendiéndolo que se refieren a un solo y mismo Dios.

²² Jerga evangélica que denota la transmisión de la “Palabra de Dios” hacia el creyente, ya sea directamente a través de la lectura y meditación personal de la Biblia o a través de las enseñanzas que se imparten en los distintos espacios de las iglesias.

Este testimonio refleja la transición hacia la nueva vida, la construcción de un nuevo sujeto. Un proceso que, como se ha señalado, incluye diferentes dimensiones del sujeto. La reconstrucción que vivenció esta madre soltera transitó entre la dimensión espiritual, emocional y física. Hoy, ella trabaja como recepcionista en la IEVI, por lo que además su conversión al cristianismo evangélico le significó estabilidad y mejoría económica. Por tanto, son varias áreas de la vida las que pueden experimentar la transformación o desarrollo personal gracias al dispositivo evangélico del nuevo sujeto.

Además de ejemplificar la reconstrucción de un nuevo sujeto, que promete el evangelio, el testimonio de esta creyente también ayuda a detectar la conexión e interrelación que existe con otras creencias fundamentales, que se entrecruzan y combinan para sostener el sistema de creencias evangélicas. En este caso, con la finalidad de acentuar su proceso de superación personal, la creyente indica que recibió “palabra” y que en una prédica escuchó la historia de “Débora” (personaje bíblico). Lo que ilustran el protagonismo que tiene la Biblia para el pueblo evangélico, dado que poseen la estricta creencia en que este libro sagrado es la misma “Palabra de Dios”, aspecto que será analizado más adelante.

Asimismo, este dispositivo del nuevo sujeto encuentra en la Palabra de Dios las explicaciones (creencias) sobre el estado de crisis de los seres humanos. Según la doctrina evangélica, los sujetos nacen bajo el dominio del pecado, por lo que viven en tinieblas, separados de su creador y condenados a la muerte eterna. Por lo tanto, “recibir a Cristo” representa la libertad del pecado y la reconciliación con su Dios (Ryrie, 1993); y provoca un estado de armonía y bienestar (Warren, 2002). Esta red de creencias, altamente coherentes y utópicas, generan una fe capaz de provocar modificaciones pragmáticas en la vida de un “renacido”. Este “encuentro con Dios y la aceptación de Jesucristo suponen una experiencia inconveniente y exigente. Suponen la revaluación de la totalidad de la vida y el reajuste de la totalidad de nuestro modo de vivir” (Stott, 1997, p. 19). Por ello, las historias de conversión vienen acompañadas de transformaciones positivas de los sujetos.

La creencia en la reelaboración del nuevo sujeto es fundamental para los propósitos del desarrollo personal que se desata en la constelación evangélica. Al amparo de este dispositivo, la subjetividad contemporánea, ávida por la autorrealización, el éxito y la felicidad, halla en el mundo evangélico una oportunidad para alcanzar una mejor versión de sí misma. Acercarse a Dios constituye una estrategia para la reinención personal. Esta transformación se establece, como

indican las experiencias de los miembros de la IEVI y CSR, en al menos cinco dimensiones de la vida: espiritual, emocional, económica, física y social. Pero, además, el creyente quiere construirse o reconstruirse en función de los problemas o crisis que le depara su existencia, es decir para superar el sufrimiento; y en función de sus sueños y metas, o sea para sentirse realizado.

Aunque el tránsito hacia el nuevo sujeto está marcado por el acto de la conversión, con lo cual se establece un antes y un después en la vida del feligrés, la transformación no se experimenta exclusivamente en este momento, sino que lo acompaña en todo trayecto. El dispositivo del nuevo sujeto se reactiva y se actualiza cuando el creyente lo requiere. Como lo demuestra el caso de una joven, con más de cinco años en la fe evangélica, que decidió establecer un restaurante en la ciudad de Quito: "...fue de Dios. Al principio tenía mucho miedo de fracasar, de hacer una mala inversión, pero el Señor me dio las fuerzas para lanzarme con mi proyecto. Y con él lo logré, mi sueño se cumplió" (Miembro IEVI 2, comunicación personal, 16 de diciembre de 2019).

Dicho de otra manera, los creyentes consideran que estos logros y otros, como los mencionados en la Tabla 2, son consecuencias de la vida nueva que obtienen a través del evangelio. Triunfos y satisfacciones que se inauguran en la conversión espiritual y que pueden permanecer a lo largo del tiempo, mientras el creyente se mantenga firme en sus creencias. Por lo tanto, el dispositivo del nuevo sujeto puede corresponderse con una mutación inmediata o con un proceso de mediano o largo plazo. Ahora bien, a pesar de que para el evangélico promedio es obvia la relación conversión = nueva vida, hay quienes evaden tal ecuación. Especialmente, ciertos curiosos o visitantes esporádicos acuden a la iglesia no en búsqueda de una conversión evangélica sino de soluciones vertiginosas a sus conflictos. Una mañana, en uno de los servicios de CSR, llegó un hombre con un quiste en su estómago. Era la primera vez que asistía a un encuentro evangélico, pues, en su desesperación de que al día siguiente tendría una cirugía, decidió buscar la ayuda de Dios. Al final de la conferencia, como es costumbre en CSR, se realizó un llamado para quienes deseen aceptar a Jesús. El hombre pasó al frente y "recibió al Señor", posteriormente pidió que oren por su sanidad (comunicación personal, 15 de marzo de 2020).

Para la gran mayoría de creyentes, el acceso a una vida transformada es consecuencia del evangelio e implícitamente de la obediencia a Dios. Sin embargo, no se debe desconocer que el dispositivo del nuevo sujeto abre una veta de reflexión sobre las dinámicas actuales de superación o desarrollo personal; pues el contundente accionar del evangelio aviva la convicción movilizadora de que Dios puede rehacer a los sujetos.

2.1.1.2 La creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede

Entre los evangélicos es muy común escuchar la frase: “Dios tiene un propósito para tu vida”. Sentencia que se desprende de la capacidad salvadora y orientadora que incuba el evangelio, así como de la superioridad cósmica de Dios. El pastor bautista Rick Warren (2002), autor de varios libros de impacto en el mundo evangélico, indica que:

Usted fue hecho por Dios y para Dios. Y hasta que entienda esto, la vida nunca tendrá sentido. Es solamente en Dios que descubrimos nuestro origen, nuestra identidad, nuestro significado, nuestro propósito, nuestra importancia, y nuestro destino. Cualquier otro camino nos llevará a un callejón sin salida. (p. 16)

No obstante, esta capacidad de otorgarle sentido a la existencia se expande a todas las dimensiones del accionar cotidiano. Para el evangélico, todas las cosas son conocidas por Dios y suceden por algo. Como lo explica una diaconisa de la tercera edad: “El Señor dice que ni un pelo de nuestra cabeza se cae si no es por la voluntad de él (...) Él lo conoce todo y es soberano. Él sabrá por qué permite que pasen ciertas cosas” (Miembro IEVI 3, comunicación personal, 12 de enero de 2020). Incluso en las situaciones dolorosas, negativas o incomprensibles el seguidor de Cristo puede observar un propósito divino. Así lo reconoce Mariana, una maestra de primaria de la Ciudad de México, con pocos meses en la fe cristiana:

Dios te quita cosas de tu vida, que tú no entiendes por qué te las quita y no tienes que pelearte con eso ni resistirte, sino simplemente dejar que fluya, porque él te las quita para algo (...) A veces tú, en tu mente humana, errada, te enojas porque te parece injusto, pero pues hay muchas cosas que no entiendes por qué las hace, hasta que pasan (...) Al ser más grande que tú, él tiene un propósito del para qué te pone las cosas, para qué te las quita, por qué te pasó esto y por qué esto no. Es la parte que yo te decía de empezar a confiar. A veces nos cuesta trabajo depositar nuestra confianza en algo o en alguien al que no conocemos.

Siento que es muy difícil explicarle esto a alguien que no cree en Dios o que no lo conoce. Lo primero es conocerlo (...) entonces empiezas a entender las situaciones que te van a llevar a ese propósito. Por ejemplo, a pesar de que mis estudios están relacionados con la ciencia [Bioquímica], el camino por el que me fue llevando fue hacia ayudar a los niños [en una escuela]. Realmente esa es un área que trabajan los psicólogos y yo, sin ser psicóloga, llegué ahí sin experiencia alguna (...) él me dio habilidades y herramientas para aportar a los niños (...) Cuando te vas dando cuenta que hay cosas raras en tu vida, no es que sean raras, es que tienen una razón de ser, pero tú no las entiendes a la primera. Tienes que ir dejando que él las haga y tú solamente dejarte llevar. (Miembro CSR 2, comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

Hay, pues, un propósito divino detrás de todo lo que le acontece al creyente. En su nacimiento o en su muerte, en el trabajo o en el desempleo, en la sanidad como en la enfermedad,

en las alegrías como en las tristezas. Dios permite que las cosas sucedan “para algo” y ese algo, explicado desde la dimensión espiritual, siempre resulta favorable para el feligrés. Lo importante aquí es poder detectar con claridad cuál es ese designio celestial detrás de las cosas. Ahora bien, para que el creyente se responda esta cuestión, nuevamente se produce una “sinapsis” de creencias evangélicas que de forma categórica tienden a auspiciar una respuesta positiva para el conflicto o necesidad del cristiano. Esto se puede observar en el siguiente ejemplo que corresponde a una visita de campo realizada a Casa sobre la Roca, el domingo 4 de agosto de 2019. En aquella ocasión la conferencista invitada fue Paola Reinoso, quien, ante un auditorio de aproximadamente 500 personas, habló sobre “los tesoros escondidos en la oscuridad”. Con este tema, Reinoso instaba a los presentes a no estancarse en los problemas o el dolor, sino en aprender de ellos, para lo cual era prioritario vivir estos procesos, pues son formas de aprendizaje y crecimiento. Al final de su exposición, Reinoso narró su propia experiencia:

Hace como tres meses, en mayo, fui a una revisión médica normal, sola, y me dijeron que tenía un tumor (...) Mi mamá ya perdió un hijo y me dije “no, yo no puedo tener cáncer también como mi hermano”. Sabes, no le dije a nadie, me aguanté solita, en mi oscuridad, en mi valle de sombra y de muerte. Porque había alguien que sí me sostenía, había alguien que caminaba conmigo. Y, sabes, decidí abrazar el proceso, me dolió y lloré mucho en la soledad de mi habitación (...)

Cuando tú entiendes y cuando tú abrazas esa oscuridad, Dios detiene la enfermedad, Dios detiene la prueba, Dios detiene la depresión, Dios detiene la amargura, Dios detiene a aquellos que se quieren suicidar, ¡Dios detiene el suicidio! ¡Dios detiene el aborto! ¡Dios detiene la maldad!

Después de un tiempo me hice los exámenes. Hice todo lo que tenía que hacer (...) No tengo nada, no hay células cancerígenas, no hay nada, porque el Señor detiene la enfermedad, detiene la muerte, él echa afuera todo aquello que ha venido a angustiarnos. ¡Él es el Dios todopoderoso! ¡Él es el gran Yo Soy!²³ ¿Amen? ¡Cuántos pueden darle un aplauso a mi Señor!

Para Reinoso, su experiencia con un tumor la llevó a conocer, depender y confiar más en Dios; de tal forma que pudo valorar “el proceso”. Para llegar a esta conclusión, Reinoso activó varias de las creencias evangélicas, pero especialmente las convicciones en que *Dios puede resolver cualquier problema*, porque él es todopoderoso, el gran “Yo Soy”, para quien no existe imposibles; por lo cual, con la activación de la fe resulta fácil descartar toda sospecha de cáncer.

²³ “Yo Soy” es el nombre con el que se presentó Dios a Moisés en el monte Horeb. Cuando Moisés le preguntó su nombre, Dios respondió: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14). Así empezó el llamado a Moisés para liberar a los israelitas de la esclavitud que los sometía el Faraón en Egipto. Por ello, para los evangélicos, la expresión “el gran Yo Soy” lleva una connotación de grandeza y de hechos portentosos.

Además, *Dios siempre busca proteger a sus hijos*, pues él no los deja solos, es un padre que siempre está ahí, “echa afuera todo aquello que ha venido a angustiarnos”. Por eso, sus propósitos siempre son buenos, en ninguna manera buscan acabar con el sujeto. No es de sorprenderse que, bajo estas circunstancias, también haya la creencia de que *el cristiano puede estar gozoso en medio de las adversidades* (Warren, 2002, p. 166), ya que el discípulo de Cristo ha sido *programado para triunfar* (Witt, 2012) y, en consecuencia, *destinado a vencer las dificultades*. En fin, se podrían seguir deshilando más creencias, mas en este punto no se trata de enlistar las certezas que guían el proceder de los feligreses, sino de revelar cómo estas se acoplan para canalizar una convicción movilizadora; como en este caso, la que señala que: *Dios tiene un propósito en todo lo que sucede*. Dispositivo que es muy favorable para la cimentación de un sujeto fuerte ante los embates del sufrimiento y, por lo tanto, para satisfacer los anhelos de superación personal.

Asimismo, conforme a la subjetividad de la época, evasiva al dolor y sufrimiento, el dispositivo evangélico del propósito resulta un bálsamo para el alma. El atribulado corazón del creyente se tranquiliza y halla paz. Según Reinoso, el propósito de Dios no es el sufrimiento, al contrario, es el bienestar de sus seguidores, que se consigue incluso en situaciones de dolor. Porque aquellas situaciones asfixiantes de la vida, representadas aquí como “valle de sombra y de muerte”, no son más que pruebas que la deidad puede detener si se está dispuesto a aprender de ellas. Así, el sufrimiento se torna pedagógico y necesario porque tiene el propósito de mejorar al sujeto. Por esta razón, la conferencista asegura que es posible abrazar esa “oscuridad”, abrazar el “proceso”, para luego constatar que Dios puede detener la prueba. Por consiguiente, encontrarle un sentido a la angustia la convierte en un fenómeno más soportable. He aquí la importancia del dispositivo del propósito.

El trabajo etnográfico realizado en CSR y la IEVI permitió detectar que en la jerga evangélica existen muchas referencias al dispositivo del “propósito”. Tanto en el púlpito como en las conversaciones cotidianas, es posible escuchar frases como: “Todo pasa por algo”, “algo nos quiere decir Dios con esto”, “fue de Dios”, “Dios tiene un plan”, “es la voluntad de Dios”, “nada se le escapa”, “por algo será”, “nada pasa por casualidad”, entre otras. Expresiones que sirven para interpretar situaciones tan sencillas como perder un viaje, comprar un libro o conocer una nueva persona. Pero, también para asimilar eventos críticos como una enfermedad terminal, una ruptura amorosa, una crisis financiera o la misma muerte; que son los casos que conciernen a esta tesis pues requieren de un proceso de superación.

Considerando que el desarrollo personal aspira a vencer las limitaciones del sujeto y a potenciarlo, entonces se debe destacar que el dispositivo del propósito resulta muy provechoso al momento de abordar una crisis o un sueño personal. Como se observa hasta aquí, este núcleo de creencias proporciona a los individuos niveles de protección, seguridad, sentido, resiliencia y demás emociones positivas, las cuales son indispensables para el crecimiento personal (Seligman, 2017). Asimismo, este dispositivo complementa la creencia en la construcción de un nuevo sujeto, pues este ser no viene vacío, sino que el evangelio tendría la virtud de otorgar un propósito a la vida del creyente. “Tú no eres fruto de la casualidad, tú no eres fruto del amor o de un embarazo no deseado, no, no”, explica Gerardo Morales, uno de los pastores de la IEVI, durante un culto dominical. “Quiero decirte en esta mañana, tú eres fruto del amor de Dios. ¡Fuiste creado intencionalmente, con un proyecto que viene en el corazón de Dios! ¡Dios te hizo con propósito!”, enfatiza Morales y concluye que ese propósito es para conocer a Dios y para ser como él (comunicación personal, 2 de febrero de 2020). Así, la religión evangélica acrecienta su facultad de otorgar sentido a los sujetos y con ello los motiva y los prepara para enfrentar el futuro. Pues, como ya lo señaló Víctor Frank (2004) a través de su teoría de la logoterapia: “la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida” (p. 121).

Finalmente, el dispositivo del propósito está conectado con la idea de la “voluntad de Dios”. Al hablar de los propósitos divinos, muchos de los evangélicos de Ecuador y México coincidieron en que las cosas suceden, aunque a veces estas no puedan ser entendidas, porque son parte de la voluntad de Dios y esta siempre es “buena, agradable y perfecta”. Esta aseveración se sustentaba en un versículo bíblico que se ha hecho clásico entre los creyentes, a fin de razonar las situaciones buenas y malas por la que transitan. Se trata de Romanos 12, versículo 2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Reina Valera, 1960). Con ello, los fieles argumentaban que “las cosas pasan por algo” y que ese algo, si se observa con ojos espirituales, es parte de un proyecto o plan que Dios tiene para cada creyente. Por eso, aunque en ese momento perturbe la existencia del cristiano, las complicaciones deberían tomarse con tranquilidad pues más adelante podría comprender el “para qué” de ellas; porque la voluntad o los propósitos de Dios son siempre buenos, agradables y perfectos.

2.1.1.3 *La creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades*

Si los propósitos de Dios son todos buenos para la vida del prosélito, entonces es fácil comprender que otra de las convicciones que habita en la constelación evangélica es que el creyente está destinado a vencer sus dificultades. En la práctica, algunos lo logran y otros no del todo, pero en ambos casos llevan inscrito en sus corazones la certeza de que Dios desea que alcancen la victoria.

Esto es lo que se puede percibir en el testimonio de Eduardo, un diácono de una de las iglesias hijas de la IEVI. Eduardo conoció de Jesús a finales de la década de 1970. Tras más de 40 años de militancia en el cristianismo evangélico, hoy afirma fehacientemente que Cristo le cambió la existencia. Entre los logros que orgullosamente relata y a los que atribuye intervención divina, están: el abandono del alcoholismo, el haber sobrevivido un año sin empleo, el salir ileso de un asalto a mano armada y alcanzar la educación universitaria de sus cuatro hijos. Desde que recibió a Jesús, dice: “Mi vida va de victoria en victoria. No sé qué hubiera sido de mí si no le conocía. ¿Dónde estaría hoy? A lo mejor estaría muerto”. Los resultados positivos de su experiencia religiosa lo han impulsado, desde un principio, a compartir el evangelio con sus amigos, vecinos y familiares; y a sostener la idea de que con Dios es posible vencer cualquier dificultad:

Un hijo de Dios siempre va a salir victorioso de cualquier cosa que se le ponga en frente. ¿Por qué? Porque tenemos a papá [Dios] de nuestro lado (...) Esto es muy personal, no porque ya nos dieron el título de cristianos ya todo viene por magia (...) En mi caso, cualquier dificultad que me venga la afrontaré con el poder de Dios, sabiendo que él sí me va a ayudar. Pero yo tengo que hacer la gestión (...)

La cuestión es aferrarse a las promesas, seguir en su Palabra y no decaer. Muchas veces tenemos unas pruebas chiquitas y decimos: ayyyyy, el Señor no me oye. Pero, no es eso. Tienen que aferrarse, tienen que escudriñar la Palabra también, porque ahí está todo (...) pensamos que porque ya asisto a una iglesia cristiana el Señor tiene la obligación de bendecirme ¡No es así! La vida hay que lucharla, hay que seguirla adelante. Él nos abre las puertas, la decisión nuestra es cruzar ese portal (...)

El cristiano es como un soldadito que entra en la guerra, pero en la guerra no es todo victoria, siempre hay fracasos, pero no hemos perdido la guerra. Seguimos adelante. Tenemos nuestras fallas y nuestras dificultades, pero eso es pasajero. ¡La victoria tenemos con Cristo, vamos a la victoria! (Miembro IEVI 4, comunicación personal, 25 de febrero de 2020)

La narrativa de Eduardo invita a comprender que existen dos tipos de interpretaciones y prácticas respecto a esta convicción movilizadora de la “victoria” frente a las dificultades. Por un lado, estarían los evangélicos que asumen dicha victoria como un fenómeno casi automático atribuido al hecho de ser “hijos de Dios”; por otro, los creyentes que defienden la necesidad de un

esfuerzo personal para obtener el triunfo. Durante la observación participativa se hallaron casos para argumentar y defender las dos posturas. Como el caso de un miembro que hace un par de años se encontraba en la banca rota y que en un sueño Dios le dijo que confeccione mascarillas, sin que este nunca antes haya realizado tal oficio, por lo cual obedientemente desarrolló ese proyecto y hoy es su fuente de sustento; lo que ejemplifica la “victoria automática” y que muchas veces resulta un fenómeno sobrenatural (comunicación personal, 2 de marzo de 2020). Se constató que esta ambivalencia que posee la creencia en la victoria está distribuida de manera pareja tanto en la comunidad pentecostal (CSR), como en la evangelical (IEVI).

Esta confianza arraigada en el éxito sobre los problemas o sueños personales no es una idea aislada. Aquí también se vislumbra una cooperación de creencias que potencian el dispositivo de la victoria. Eduardo, señala, por ejemplo, la importancia que tiene la Biblia o Palabra de Dios para guiar a los fieles hacia el triunfo; dicho de otra forma, se cree en *la Biblia como un manual para una vida exitosa*. El diácono también explica que Dios abre puertas, pero que es el sujeto quien decide cruzarla, expresiones que están asociadas con la doctrina del libre albedrío o la *creencia en que el creyente tiene la capacidad para escoger sus acciones*. En el caso de la victoria automática, esto recordaría de alguna forma a la doctrina de la predestinación, la cual enseña que “Dios ha determinado de antemano quiénes han de recibir la vida eterna—en otras palabras, quiénes son los ‘elegidos’” (González, 2010, p. 234). Por lo que, ciertos seguidores asumirían que *la victoria está asegurada de antemano para el creyente*. En todo caso, como no se trata de realizar un análisis teológico, aquí basta con decir que, sea de forma rápida o ralentizada, el cristiano evangélico no duda sobre el acceso a una vida victoriosa.

Una de las creencias que más abona al dispositivo de la victoria es la convicción en el propósito. El plan o propósito encaja y favorece altamente el imaginario de triunfo o éxito, pero también viceversa. En otras palabras, uno de los propósitos divinos para los seguidores es obtener una vida victoriosa y, a su vez, este estado optimista requiere encontrarle propósito a todo lo que acontece. En medio de la cuarentena provocada por la crisis del coronavirus abundó generosamente esta perspectiva. Obsérvense las palabras de Marcela Olvera, integrante de CSR, que la iglesia socializó el 22 de abril de 2020 a través de sus redes sociales:

Estamos súper emocionados por este tiempo que el Señor nos está dejando vivir. No es un tiempo donde sintamos prueba, al contrario, estamos viviendo un tiempo de entrenamiento. El Señor me ha venido mostrando que, más que sentir un tiempo de temor o duda, donde exista cualquier emoción que me robe la paz, el Señor me está dejando ver que hay áreas

en mi vida que necesito retomar y ser responsable sobre ellas (...) este tiempo es para fortalecer lo que él tiene en mí, está llevándome a conocerlo más, está dejando que la queja se haga a un lado y, aunque no pueda salir de mi hogar, está mostrándome que el estar en mi hogar es estar edificando su Reino (...)

En este tiempo tengo la oportunidad de alimentarme mejor, de tener pensamientos de paz y no de estrés, de poder construir lo que al Señor le conviene y lo que el Señor espera en mi casa, para que, en el momento que él decida y que toda esta situación termine, podamos salir fortalecidos, podamos salir completos, podamos salir plenos a conquistar un mundo nuevo (...) Definitivamente creo que el Señor tiene algo mucho más grande para nosotros en este tiempo. Yo te invito a que te responsabilices y le preguntes al Señor qué está tratando de hacer contigo en este tiempo (...) Vamos a ser guerreros sanos, guerreros firmes, guerreros confiados en lo que el Señor está proyectando para un futuro que definitivamente va a ser conquistado para él (...)

Señor, danos la fuerza de entender cuál es tu propósito que tienes en nuestras vidas. Danos la convicción de atesorar la fe que nos has regalado, que has puesto en nuestro corazón para fortalecerla, para poder ser ese ejército poderoso que esperas que en este tiempo se levante. (Casa sobre la Roca, 2020c, 15s)

El binomio victoria y propósito, como demuestra el lenguaje de la Sra. Olvera, puede funcionar como una dinamita espiritual. Estas creencias están perfectamente engarzadas, ofreciendo a los espectadores un discurso coherente y altamente motivante en circunstancias tan estresantes como la pandemia global. Según la creyente, la amenaza de la enfermedad y la muerte se ve disminuida gracias a que sobre ella actúa el propósito de Dios, que a su vez se traduce en un tiempo de entrenamiento. ¿Entrenamiento para qué? Para salir fortalecidos, mejor preparados para asumir los retos del futuro, para “conquistar un mundo nuevo”.

Entonces, frente a la crisis que sea o ante el desafío de cualquier sueño personal, en teoría, el cristiano evangélico siempre tiene las de ganar. Hay seguridad en que su deidad le acompaña y que se trata de un Dios de victorias, no de fracasos. Esa actitud triunfante la refuerza con lo que escucha en la iglesia, lo que consume a través de las industrias culturales evangélicas o lo que descubre en su lectura personal de la Biblia. Una muestra de esta fusión es la rutina mañanera de “Cleo”, una creyente ecuatoriana que disfruta escuchar las prédicas de Dante Gebel, a través de su *tablet*, mientras prepara el desayuno. Gebel es un popular predicador argentino con gran influencia en la población evangélica de América Latina. En la mañana del 27 de enero del 2020, a la par que picaba unas verduras, “Cleo” escuchó:

Nosotros tenemos la autoridad divina que, allí en la cruz, Dios nos regaló, cuando de sus manos [de Jesús] vertió la sangre (...) Dice Hechos 19:11: “y hacía Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo, de manera que se llevaban a los enfermos los delantales de su cuerpo y las enfermedades se iban de ellos y los espíritus salían” (...) Porque Dios nos devolvió la autoridad: “pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán,

tomarán en las manos serpientes y no les hará daño”. Esa autoridad está sobre tus manos. Mírense las manos y digan: wow yo no sabía que tenía eso en las manos. Es una autoridad que el Señor te regaló. ¿Lo recibes? ¿Sí o no? ¡Aleluya! (...)

Sus pies perforados [los de Jesús] nos regalaron o nos devolvieron el dominio sobre los sitios que pisamos (...) El Señor te dice: Yo te voy a dar todo lugar que pise la planta de tu pie. Algunos dicen: no, yo soy humilde, pero esa humildad no conmueve al Señor, es cobardía, es ser pusilánime. ¡Dios te dio todo lugar que pise la planta de tu pie! Mañana tienen que llegar, pisar la casa y decir: esto me lo devolvió el Señor cuando en la cruz perforaron sus pies. ¿Están recibiendo esto? ¿Sí o no? (Dante Gebel, 2015, 5m42s)

Mientras Gebel sigue mencionando las heridas sangrantes que recibió Cristo en la Cruz, a favor de la humanidad, “Cleo” hace un paréntesis en la cocción del estofado para anotar los versículos que indica el telepredicador. Dice que lo hace para recordar los mensajes que le impactan y luego compartirlo con otros o para reflexionarlos en momentos de dificultad. Abandona su cuaderno y nuevamente se divide entre la sartén y la *tablet*:

La escasez no es parte de la vida cristiana (...) Cristo también subió a la cruz para redimirte de la pobreza (...) El Señor no sube a la cruz para hacerte millonario con la lotería, sino que cuando sube a la cruz es para quitar la maldición de la enfermedad, (...) para devolverte la voluntad divina a tu vida (...), para devolverte la abundancia que había antes del pecado (...) Vivir por fe no es quedarte hasta las 11 de la mañana durmiendo en casa, rascándote la oreja, esperando que un hermano te traiga una ofrenda. Algunos han interpretado eso, pero eso no es vivir por fe. El saber que Jesús sube a la cruz para quitarnos la maldición de la pobreza es que el Señor quitó la maldición de la tierra para nosotros. (Dante Gebel, 2015, 21m)

“Cleo”, emocionada con lo que escucha, asiente con su cabeza cada una de las promesas que explica el pastor Gebel. Dice sentirse bendecida con sus prédicas:

Habla clarito y es chistoso. A algunos no les gusta porque es moderno y nuestras iglesias son tradicionales. Pero, más que nada, yo le oigo porque sus prédicas siempre me motivan, siempre me alegran y habla con la Palabra de Dios. Así estoy preparada desde la mañana para cualquier cosa que pase en el día, porque el enemigo [el diablo] siempre quiere quitarnos el gozo. (Miembro IEVI 5, comunicación personal, 27 de enero de 2020)

En síntesis, aunque la cotidianidad presente múltiples obstáculos (vengan de donde vengan), nadie puede arrebatar al cristiano su derecho, obtenido a través de su Señor, a vivir una vida victoriosa. A veces este proceso puede ser inmediato como demoroso, ser explicado de forma natural como milagrosa; pero lo que no varía es la certeza en que cuando el fiel se somete a Dios tiene un camino trazado hacia el triunfo. En algunos casos, a lo mejor no se trate del éxito que esperan ver los no creyentes o lo que anhele el mismo evangélico, sin embargo, todo resultado será validado como bueno, como una batalla ganada, pues se trata de los propósitos de Dios, que

siempre son “buenos, agradables y perfectos”. Dios siempre triunfará en la historia.

Este dispositivo de la victoria guarda enorme paralelismo con la lógica motivacional y optimista que se respira en los diferentes espacios que ofertan el desarrollo personal. Wayne Dyer (1976), autor de “Tus zonas erróneas”, uno de los *best seller* históricos de la superación personal, señala que “con la motivación apropiada y el esfuerzo necesario, tú puedes ser lo que te propongas” (p. 4). Es decir, una actitud positiva y motivada es fundamental para lograr la realización deseada. Precisamente, este es el perfil que van moldeando las creencias evangélicas sobre la superación personal, y en este caso particular el dispositivo de la victoria. Saberse destinado a vencer las dificultades y a triunfar es un enorme incentivo a la autoestima, al ánimo y a la motivación de cualquier individuo. Saberse vencedor, anticipadamente, como lo indica el dispositivo de la victoria, alimenta entonces la actitud positiva del creyente para enfrentar sus conflictos. Así lo refiere Marcos Witt (2012), en su libro “Renueva tus neuronas”:

Desde el momento de tu concepción, Dios puso dentro de ti todas las cualidades necesarias para que triunfaras. El triunfo es parte integral de tu naturaleza misma. Dios te programó así. De la misma manera que un programador de software escribe un código especial para que el programa haga lo que quiera el escritor, Dios escribió en tu mente, corazón y espíritu el código perfecto que te llevará a cumplir cada uno de los propósitos que tenía en mente para tu vida. Dios, el Gran Programador, escribió un código perfecto para tu vida. Un código de triunfo. (p. 10)

Nótese la profunda coincidencia con el pensamiento secular de superación. Ambos campos el secular y el religioso, apuntan al crecimiento personal instrumentalizando la motivación y optimismo que devienen de creencias movilizadoras: “tú puedes ser lo que te propongas” o “El triunfo es parte integral de tu naturaleza”. No obstante, mientras la una enfatiza el esfuerzo individual, la evangélica le añade el acompañamiento sobrenatural de su Dios. El dispositivo del triunfo solo es viable porque con Dios todo es posible, porque con él está asegurado el triunfo.

2.1.1.4 La creencia en la Biblia como Palabra de Dios que bendice

Sin la Biblia no podría existir el cristianismo. Este libro sagrado es la matriz para todo el sistema de creencias evangélicas. De sus páginas se desprenden las doctrinas esenciales como la creación, la salvación, los mandamientos, el reino de Dios, el pecado, la vida eterna, entre muchas más. Y de allí, como se podrá haber notado, emergen las ideas que sustentan a los dispositivos del nuevo sujeto, del propósito y de la victoria. Es alrededor de las Sagradas Escrituras que los creyentes evangélicos sostienen su cultura de superación personal.

Pero para que la Biblia sea considerada un documento sagrado es porque a lo largo de los siglos persiste una convicción movilizadora detrás: ella es la misma voz o palabra de Dios. Los teólogos cristianos explican que la Biblia fue “inspirada” por Dios. Dicho en otros términos, la divinidad utilizó a varios autores terrenales para que la escribieran en su nombre. “Él habló por medio de ellos. Ellos fueron sus voceros” (Stott, 2005, p. 169). La singularidad de esta inspiración divina conduce a su vez a otras creencias como la inerrancia, es decir que la Biblia no contiene errores, o la infalibilidad, o sea que no se puede equivocar:

La literatura evangélica en general está asentada sobre el concepto de la “inerrancia” bíblica. Los defensores de este concepto afirman que esta “inerrancia” es una consecuencia de la “inspiración” divina de la que fueron objeto las personas que escribieron los libros sagrados. Esta “inspiración” e “inerrancia” da como resultado la conocida “infalibilidad” de la Biblia. Es decir, que cada palabra, cada frase, cada dato histórico de la Biblia ha pasado por la mente, la voluntad y la supervisión de Dios mismo, que lo ha “inspirado”. (Lospitao, 2017)

Las creencias determinan prácticas específicas. En buena parte de la constelación evangélica latinoamericana, la convicción en que la Biblia no contiene errores ni engaños ha desencadenado una lectura e interpretación literal de la misma, aspecto que ha favorecido al fundamentalismo evangélico (García Ruíz, 2018). Según el pastor metodista José Míguez Bonino (1995), este enfoque literal en los contenidos bíblicos estuvo presente desde que el protestantismo estadounidense ingresó a América Latina, a inicios del siglo XX. Postura que respondía al contexto histórico en que se desenvolvía la fe evangélica: el avance del secularismo y el de una ciencia que negaba la posibilidad de lo sobrenatural (p. 41). Por ello, se recurrió a la Biblia, donde la “interpretación literal e inerrancia son las indispensables murallas para proteger la verdad de la fe. He aquí el fundamentalismo” (p. 42).

Esta visión literal continúa arraigada en gran parte de la comunidad evangélica contemporánea. En consecuencia, la Biblia es la “Palabra de Dios”, ninguno de sus textos puede ser aumentado o quitado, sus contenidos no se contradicen y pueden ser aprehendidos aún en la ausencia de métodos hermenéuticos.²⁴ Aunque entre los pentecostales y evangelicales existen casos aislados de miembros que aplican una hermenéutica crítica al texto bíblico, la inmensa mayoría de creyentes la interpreta en sentido literal. Por lo cual resulta imbatible refutar episodios

²⁴ Esta postura sobre todo es apoyada por los grupos teológicamente conservadores como los evangelicales y los pentecostales. Mientras que cierto sector liberal del protestantismo histórico sostiene que la Biblia “contiene la Palabra de Dios”, lo que amerita otro tipo de interpretación para acceder a ella.

como la Creación, el Arca de Noé, la concepción virginal de Cristo o enseñanzas como “el hombre es la cabeza de la casa”, “los homosexuales no entrarán al Reino de los Cielos”, entre otras.

Justamente, desde este nivel de certeza se detecta la idea de que el libro sagrado es palabra de bendición para los creyentes. Es cierto, la Biblia habla del pecado, de la caída del ser humano, de guerras entre pueblos, del juicio final y la muerte eterna; no obstante, estos solo son el reflejo de una sociedad sin Dios. Porque el mensaje central del libro es la salvación de la humanidad (Demaray, 2001). Este acto de amor, de Dios hacia sus criaturas, es el pilar de bendición principal, del cual se irradian los demás beneficios para todo hombre y mujer que quiera disfrutar de una vida plena y realizada (Warren, 2002). Por esta razón, para el discípulo de Cristo, la Biblia es mucho más que una guía doctrinal:

La Palabra de Dios genera vida, crea fe, produce cambios, atemoriza al diablo, causa milagros, sana heridas, forma el carácter, transforma circunstancias, imparte gozo, vence la adversidad, derrota la tentación, infunde esperanza, da poder, limpia nuestras mentes, hace que cosas existan, ¡y garantiza su futuro para siempre! ¡No podemos vivir sin la Palabra de Dios! Nunca la descuide. Debería de considerarla tan esencial para su vida como el alimento. (Warren, 2002, pp. 153-154)

Por todos estos beneficios y más, no hay duda en que el texto sagrado de los cristianos es Palabra de Dios que bendice. ¿Pero qué significa una bendición? Algunos ejemplos recopilados durante la estancia realizada en Quito y Ciudad de México pueden servir de guía: una madre de familia contó alegre que su sobrino recibió a Cristo, entonces su interlocutora gritó: “¡Qué bendición!”. En una clase bíblica, un creyente mencionó que se sentía “bendecido” por tener un trabajo estable y una familia unida. Dos hombres se encuentran al inicio del culto, se dan un abrazo, uno le dice efusivamente al otro “¡Dios te bendiga hermano!”. Una chica narró que fue “bendecida” por el Señor al dirigirse al banco, porque no había mucha gente y así no perdió tiempo en una fila. Por lo tanto, al usar la palabra bendición, así como sus derivados, los fieles la expresan como sinónimo de un buen acontecimiento, felicidad, alegría, buena suerte, realización, buenos deseos, etc. El denominador común de estas experiencias es la percepción de emociones, situaciones o cosas positivas en la vida del cristiano.

Entonces, decir que la Biblia es Palabra de Dios que bendice, significa que en cada página del libro Dios habla directamente a su pueblo con mensajes favorables para su existencia. O sea que en cada uno de los 66 libros que la componen se hallan consejos, directrices y promesas para una buena vida. Y como se trata de la palabra misma de Dios, es palabra que se cumple. Desde la perspectiva bíblica, la bendición “es una palabra creadora, eficaz, que opera lo que anuncia”

(Roper Berzosa, 2013, p. 589). Por eso, los fieles acuden a las Escrituras, en búsqueda de esas promesas de bienestar, constructoras de nuevas realidades:

La Palabra de Dios está para bendecir no para maldecir. ¿Entiendes? Por eso mi primer desayuno en las mañanas es la Palabra de Dios, así aseguro que, desde que me levanto hasta que me acuesto, el Señor bendiga mi día. Su Palabra me reconforta, me prepara para un día de victoria, es mi alimento (...) En Isaías 40, el Señor dice que da aliento al cansado y multiplican las fuerzas al que no tiene ¡Fíjate! Yo leo eso y mi ánimo se transforma ¿Cómo no voy a confiar en sus promesas? (Miembro CSR 3, comunicación personal, 13 de octubre de 2019)

Así, la Biblia se torna performativa, sus contenidos construyen nuevas realidades, que mayormente tienden a beneficiar al discípulo de Cristo en su camino hacia su desarrollo o superación personal. La Palabra de Dios ayuda a superar las limitaciones del sujeto; este ya no puede sentirse solo, sino que cuenta con el apoyo de un ser superior que está dispuesto a levantarlo y sostener su proyecto de vida.

Asimismo, los evangélicos asocian la palabra bendición con bienestar y prosperidad (Diccionario Bíblico, s.f.), que no son sino otras expresiones del anhelado éxito. De tal suerte que en la jerga evangélica las palabras bendición y éxito suelen ser comprendidas como sinónimos, pues, como se observa, la bendición se define como todo fruto positivo que Dios genera en la vida del creyente: paz, salud, alegría, estabilidad emocional, crecimiento económico, realización personal, entre otras cosas.

Por otro lado, debido a la enérgica influencia que recibe el mundo evangélico por parte de la denominada teología o evangelio de la prosperidad, para muchos seguidores, la idea de bendición está estrechamente asociada con una vida de prosperidad material. Ser un bendecido por Dios es, entonces, disfrutar de un salario digno, que sobre y que no ajuste; de una casa propia, de un auto del año o cualquier lujo que el creyente se pueda dar. Tácitamente, un sujeto bendecido no puede identificarse con la pobreza. La teología de la prosperidad, como se revisará detenidamente en los capítulos siguientes, guarda íntima conexión con los influjos de la sociedad de hiperconsumo y placer, donde la abundancia es condición imprescindible para obtener la felicidad (Lipovetsky, 2007).

Como sea, la convicción de que la Biblia resulta un recurso indispensable para el éxito material, emocional, físico o espiritual está altamente presente en el imaginario evangélico. Dispositivo que se teje con todas las creencias anteriores para atizar la búsqueda de desarrollo o superación personal. Las creencias, como se ha mencionado antes, tienen la virtud de sustentar la

vida de los individuos. “Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos en ellas (...) la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros” (Ortega y Gasset, 1964, p. 384). La creencia en la Biblia como Palabra de Dios que decreta una vida bendecida o próspera para los hijos e hijas de Dios es una muestra de ello.

En síntesis, el cristiano evangélico se cree un ser bendecido. Para ello cuenta con un manual para el triunfo, donde asegura que Dios le habla, documento al que debe acudir constantemente para recordar y apropiarse de las promesas de bienestar y/o prosperidad a las que se hizo merecedor desde el momento que aceptó el evangelio de Jesús. El entenderse bendecido es producto de la interacción de varias creencias movilizadoras: acepta que Dios tiene la capacidad de generar un nuevo sujeto, que se regenera todo el tiempo hasta el día de su muerte (dispositivo del nuevo sujeto); cree que en todas las circunstancias por las que transita su vida hay un propósito divino, muchas veces engranado con sus intereses individuales (dispositivo del propósito); y está convencido que en todas las situaciones adversas ha sido llamado para vencer (dispositivo de la victoria). Todo lo cual configura un súper ser humano, que si a veces no se lo observa claramente en las filas evangélicas será porque el sujeto no ejerce a cabalidad su fe.

2.2 Sobre las prácticas evangélicas alrededor de la superación personal

En las páginas que anteceden correspondió analizar las creencias que la constelación evangélica dispone alrededor del requerimiento moderno de superación. Estas convicciones movilizadoras no solo se estacionan en la mente de los creyentes, sino que una vez albergadas allí generan emociones, actitudes y acciones específicas. Existe, pues, un profundo vínculo entre creencias y prácticas religiosas; un matrimonio dialéctico e indisoluble; pero que aquí se ha optado por escindir de manera momentánea y teórica, con el propósito de escudriñar mejor el fenómeno de estudio. De tal forma que, continuando con esta lógica, adelante se explorarán los dispositivos prácticos más relevantes que la comunidad evangélica latinoamericana ha modificado o construido en los albores del siglo XXI para obtener su mejoramiento.

A estas prácticas también se las denominará técnicas o tecnologías del yo, dado que se constituyen en procedimientos metódicos que los creyentes emplean sobre su ser, a fin de alcanzar su transformación y realización personal. Estas técnicas, atravesadas por la espiritualidad evangélica, cuentan con un proceder claro y legítimo que los sujetos aplican de forma autónoma o con la intervención de otros creyentes. Esto supone la existencia de diversos escenarios para su

ejecución. Para la intimidad, por ejemplo, el prosélito cuenta con mecanismos apropiados que facultan su reflexividad hacia el cambio; por lo que se podría hablar de dispositivos de autoayuda. Pero, además, esas mismas técnicas y otras pueden ser aprovechadas en interacción con sus iguales, haciendo indispensable la presencia de los otros para la conquista del desarrollo personal. Lo que podría catalogarse como ayuda mutua y ayuda especializada.

Las técnicas cristianas del yo no son recientes. Desde los tiempos de la iglesia primitiva han existido prácticas como el ayuno o la oración que buscaban el perfeccionamiento espiritual de los seguidores de Jesús. También son notables las prácticas de la penitencia y la confesión, que Foucault (2016) destaca para explicar la construcción de la subjetividad moderna. La comunidad evangélica heredó varias de las técnicas que recuperó la Reforma Protestante: el devocional, la alabanza, la lectura personal de la Biblia. Sin embargo, conforme se pudo constatar con el trabajo de campo etnográfico, aunque persiste la presencia de algunos dispositivos tradicionales, estos ya no responden exclusivamente a su funcionalidad histórica y espiritual. También son empleados como mecanismos para resolver sus problemas cotidianos o para obtener sus sueños y metas individuales. Además, se descubrieron nuevos dispositivos que se propagan por la constelación evangélica, bajo la misma táctica: utilizar la dimensión espiritual para llevar a cabo una transformación del creyente.

A lo largo de su historia, la iglesia evangélica ha construido una enorme red de dispositivos materiales que estructuran y sostienen su oferta religiosa. Como el culto, los cursos bíblicos, el discipulado, el bautismo, los retiros espirituales, la música cristiana, la oración, la imposición de manos, el diezmo y la ofrenda, el teleevangelismo, la visitación, el proselitismo, por mencionar los más conocidos. El propósito principal de todos estos mecanismos prácticos, y muchos más, es viabilizar su propuesta de trascendencia; es adorar y acercarse más a su deidad, es armonizar y santificar la vida del prosélito. Sin embargo, como se observará en las siguientes páginas, estas mismas técnicas han evolucionado y redireccionado. En un contexto de secularización y surgimiento de nuevas subjetividades, se percibe una sólida conexión entre el discurso evangélico y el discurso “mundano” sobre la eliminación del sufrimiento, el disfrute del éxito o el alcance de la felicidad.

2.2.1 Autoayuda, ayuda mutua y ayuda especializada

La observación participante fue fundamental para comprender que los procesos de superación personal no solo responden a experiencias de autoayuda, fenómeno ampliamente ligado a las indagaciones actuales sobre la transformación del sí mismo. Sino que la constelación evangélica históricamente ha desarrollado otros espacios para que sus seguidores obtengan apoyo en sus trayectos personales de superación; como los grupos de ayuda mutua y la ayuda personalizada y especializada.

Generalmente, las *prácticas de autoayuda* están asociadas con la literatura de superación personal, cuya producción abunda en la cultura de masas y cuyo análisis está vigente en la comunidad académica (Montes de Oca y McLean, 2019; Ortiz, 2017; Papalini, 2015; Peredo, 2012). Según este enfoque, la autoayuda se definiría como un proceso mediante el cual el sujeto se esfuerza por sí mismo, sin la presencia de un especialista, para resolver sus problemas o necesidades cotidianas; para lo cual recurre a información escrita en un lenguaje accesible y disponible en formato literario. No obstante, aunque el fenómeno de autoayuda moderno nació bajo este contexto, hoy, los creyentes evangélicos demuestran que la literatura de autoayuda no es el único recurso para procurar por cuenta propia el cuidado de sí. Además de ella, también acuden de forma independiente a la oración, al ayuno o, al igual que muchos otros ciudadanos, buscan en las redes sociodigitales mensajes de aliento y orientación.

Este es el caso de Sandra, una creyente que tras experimentar la infidelidad de su pareja decidió recurrir al divorcio, lo cual la sumió en una larga y profunda depresión. Además del respaldo de su familia y amigos, señaló que la práctica personal de la oración y la lectura de la Biblia la ayudaron a sostenerse. Sin embargo, en su relato insistió en que la herramienta más útil fue la terapia, proceso que lo había realizado de forma autónoma, en ausencia de un profesional en la materia. ¿Cómo fue posible esto? Sandra explicó que, debido a los altos costos y dificultad con sus horarios, decidió buscar ayuda en YouTube. Allí encontró consejos de varios especialistas y hasta cursos gratuitos para superar su aflicción. “No son cristianos, pero son psicólogos serios, como Pilar Sordo, que realmente te ayudan” (comunicación personal, 1 de marzo de 2020).

Dicho de otra forma, el creyente puede obtener su desarrollo a través de dispositivos que los puede adoptar y aplicar él solo sobre su vida, sin la intervención de ningún otro sujeto, e incluso combinarlos con técnicas seculares. Este diálogo entre espiritualidad y esfera secular, que potencia la vigencia y creatividad de la cultura de superación personal evangélica, será profundizado en el

siguiente capítulo. Aquí, basta con recalcar que la literatura de autoayuda no es el único formato para acceder al cuidado autosuficiente del sí mismo ni tampoco es el único medio para lograr el ansiado desarrollo personal. Cuando se alude a dispositivos de autoayuda evangélica, también se trata de otras tecnologías de matriz espiritual como la oración, la lectura de la Biblia, el ayuno, escuchar alabanzas, entre otras; de las cuales el creyente se sirve para mejorar su yo, sin la asistencia de otras personas. Así lo demuestra “Víctor”, un joven de secundaria que en momentos de ansiedad acude a la oración privada y a la música cristiana: “Cuando estoy triste pongo alabanzas, ¿sabes?, y le adoro. Es algo incomprensible, pero siento la presencia de Dios y eso me llena de mucha tranquilidad” (comunicación personal, 8 de junio de 2019). Son prácticas individuales que se perfeccionan y normalizan conforme el sujeto las ejecuta en el tiempo.

Por otro lado, no se trata de soslayar el consumo de la literatura de autoayuda. Este es un fenómeno en auge atizado por el surgimiento de una subjetividad moderna que privilegia la autorrealización y búsqueda de felicidad. Aspecto que en la constelación evangélica además se activa debido a la reconfiguración de las creencias religiosas en la modernidad latinoamericana, en el marco de la secularización social. En consecuencia, los cristianos evangélicos consumen libros de superación de autores religiosos y no religiosos. En la pequeña biblioteca de un diácono, en Quito, se pudo observar que reposaban juntos “Quién se ha llevado mi queso”, de Spencer Johnson y “Cómo vivir sobre el nivel de la mediocridad”, del pastor evangélico Charles Swindoll. Al preguntar sobre este particular, el creyente manifestó que las dos obras le habían servido para motivarse en el trabajo y en la vida diaria; que no importaba tener libros “mundanos” como el de Johnson, pues el Espíritu Santo ayuda al hijo de Dios a discernir lo que lee, “reteniendo lo bueno y rechazando lo malo”. Circunstancia que revela que en ciertos casos se puede beber de distintas fuentes para conquistar el desarrollo personal, siempre y cuando el discurso religioso evangélico no entre en conflicto. Para Semán y Rizo (2013) esta conexión entre autoayuda y religión se inscribe en una nueva sensibilidad religiosa que impulsa la producción de una literatura espiritual contemporánea que articula lo sacro y lo profano. En este sentido, el campo evangélico ha robustecido importantes industrias editoriales que amalgaman espiritualidad y mercantilización, apuntalando la producción y la distribución de *best sellers* (Algranti, 2014). Mercancías religiosas que se ofertan tanto en librerías evangélicas como en estantes seculares. De manera que es fácil adquirir en las cadenas librerías de América Latina, obras de escritores evangélicos populares como Cash Luna, Dante Gebel, Joel Osteen, Marcos Witt o Joyce Meyer. Quienes, desde una óptica

espiritual, pretenden el bienestar del lector; tal cual dicta la literatura de autoayuda: “Intentan ‘resolver la vida’ del quejoso a través de una gran consigna: ‘tú puedes’” (Peredo, 2012, p. 5).

Otro espacio importante son los *grupos de ayuda mutua*. Esta denominación se origina en el campo de la psicología, como estrategia de trabajo para la salud mental y emocional (Activament, s.f.). Desde este enfoque, los grupos de ayuda mutua (GAM) son “espacios donde distintas personas comparten experiencias de vida relacionadas con un problema o dificultad en concreto. Las personas se reúnen y comparten dichas experiencias con la intención de mejorar su situación, aprender colectivamente y brindar apoyo de manera recíproca” (Guzmán, s.f.). No obstante, si se observa que entre las particularidades que definen a un grupo está su diversidad, así como su capacidad para generar metas y objetivos propios (Vivas-Elias, Rojas y Torras, 2009, p. 15), se puede inferir que esta interacción de apoyo y reciprocidad también estará presente en agrupaciones guiadas por otros intereses, como los lúdicos, educativos o religiosos. En este sentido, la constelación evangélica cuenta con una amplia gama de grupos de ayuda mutua. En su interior posee pequeñas sociedades conformadas por personas que comparten problemas específicos como las adicciones, el divorcio, conflictos matrimoniales, las finanzas; también existen grupos para madres solteras, para la tercera edad, entre otros. Sitios en que es infaltable la interrelación, la compartición de experiencias, la reflexión de los problemas a la luz de los valores y principios bíblicos; y en algunos casos hasta el seguimiento de facilitadores.

Sin embargo, las agrupaciones más extendidas de apoyo mutuo son las denominadas *células*. Las células son pequeños círculos de seguidores que se reúnen periódicamente en casas para alimentarse espiritualmente. Se constituyen en sitios para el discipulado, en potenciales espacios para el evangelismo (proselitismo), además de favorecer a la identidad colectiva, el sentido de pertenencia y, definitivamente, a la cohesión de la iglesia. Aun cuando su objetivo prioritario es el desarrollo espiritual, estas micro sociedades resaltan por su alto nivel de fraternidad, que se caracteriza por el amor y el servicio al prójimo a partir del modelo de Cristo (Küng, 1977).

En el campo evangélico estas pequeñas asociaciones son muy populares. Tanto la IEVI como CSR cuentan con un extenso entramado de células que fortalecen entre semana el espíritu y la hermandad de sus fieles. Aunque la denominación de célula es tradicional en el campo evangélico, las iglesias investigadas han desarrollado sus propias etiquetas: Casa de Estudio en CSR y RED en la IEVI. En México como en Ecuador, estos grupos pueden ser masculinos,

femeninos o mixtos; los hay para jóvenes, para adultos, matrimonios o familias. Se caracterizan por la reflexión bíblica, la oración y la camaradería. Los encuentros son semanales, en grupos reducidos²⁵, bajo la dirección de una persona “madura en la fe”. Los participantes van por decisión propia, allí comparten sus experiencias y necesidades en un ambiente de respeto y horizontalidad. Los temas de estudio frecuentemente corresponden a principios bíblicos para fortalecer y pulir la vida cristiana: el perdón, la fe, la envidia, el servicio a los demás, la confianza en Dios, etc.

No obstante, el aspecto más llamativo para esta investigación es la conformación de sólidos vínculos de amistad y solidaridad entre los miembros; que los lleva a practicar la ayuda mutua. Es aquí, en estas células, donde los cristianos abren su corazón para ser consolados; donde exponen sus problemas, oran y juntos tratan de superarlos. “Los primeros meses que llegué a Ecuador pasé por momentos difícilísimos. Se me acabó el dinero y no encontraba trabajo. Pero, los chicos de la célula reunieron dinero para ayudarme a pagar el arriendo”, cuenta un joven migrante venezolano que integra una RED de la IEVI (comunicación personal, 14 de enero de 2020). Conforme su testimonio, el creyente también recibió despensas de alimentos por algunos meses, hasta que por la divulgación de sus “hermanos” logró establecerse como peluquero. Las acciones de solidaridad y reciprocidad están presentes en cada reunión, siendo más notorias en algunos grupos que en otros. Pero, esta ayuda mutua no es solo material, también es afectiva. Nunca faltan los abrazos, las risas, las palabras de aliento, la oración comunitaria, aspectos que nutren el ambiente con una energía emocional positiva.

De esta forma, el dispositivo de la ayuda mutua es otro recurso valioso con el que cuentan los prosélitos para materializar sus aspiraciones de mejoramiento, saben que no están solos y que cuentan con el apoyo de otros iguales. La ayuda mutua no es observada como una carga, sino como un deber, como lo señala un anfitrión de una casa de estudio de CSR, quien al ser preguntado sobre las razones de esta práctica se respaldó en algunos versículos de la Biblia: “La Palabra mismo lo dice, ‘sobrellevad los unos las cargas de los otros’ [Gálatas 6:2], ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’ [Mateo 22:39], ‘ayudemos especialmente a los de la familia de la fe’[Gálatas 6:10]. ¿Entonces?” (comunicación personal, 24 de mayo de 2019).

²⁵ Durante las visitas de campo realizadas en CSR y en la IEVI se observaron reuniones con un mínimo de cuatro integrantes y un máximo de veinte. Por comentarios de los asistentes, se conoció que, en años pasados, en CSR, se empleó el modelo G12 (células de doce personas), pero lo abandonaron al detectar problemas de autoritarismo y rivalidad entre los líderes.

Por último, otro espacio para la práctica del desarrollo personal es la *ayuda personalizada y especializada*. A diferencia de la autoayuda y la ayuda mutua, en este proceso se dispone de la presencia de un especialista que técnicamente interpreta la dificultad que experimenta el creyente y quien está capacitado para ofrecer acompañamiento, guía y recomendaciones al sujeto inconforme o sufriente. El principal especialista en el mundo evangélico es el pastor, también denominado en algunos casos como obispo o apóstol.²⁶ Su reputación moral y espiritual no solo lo ubican en la cúspide del gobierno terrenal de la iglesia, sino que lo legitiman como un “ungido” de Dios para hablar al pueblo de fieles; y, por lo tanto, para ejercer la práctica de la consejería o para delegar esta actividad a sus subalternos (copastor, diácono, servidor, facilitador, obrero, etc.).

La consejería, en el campo evangélico, es entendida como un servicio o ministerio por el cual “los cristianos ayudan a otros a entender cómo sus corazones responden a las circunstancias que afectan sus vidas, y cómo la fe en Cristo Jesús cambia esas respuestas” (Pierre y Reju, 2016, p. 156). Normalmente es ejercida por el pastor o los creyentes más experimentados, al interior de la iglesia y de forma gratuita. Los seguidores, especialmente los neófitos, al enfrentarse a una situación crítica, buscan una respuesta u orientación divina rápida que piensan descubrir en los consejos de sus líderes. Una de las preguntas más recurrentes que asalta a los cristianos cuando se hallan en complejos escenarios es “¿cuál es la voluntad de Dios en todo esto?”. Para lo cual recurren a diferentes técnicas espirituales, una de estas tantas es la consejería. El papel del consejero cristiano es dirigir los pensamientos, emociones y acciones de los sujetos a la luz de lo que señalan las Escrituras, donde, como se mencionó de antemano, reposa de manera escrita la voluntad de Dios para el ser humano (Stott, 2005). No significa que la consejería espiritual ofrezca siempre salidas satisfactorias para los oyentes, pues a veces resulta que la voluntad de Dios y del creyente se contraponen. A pesar de ello, este no deja de ser un dispositivo personalizado que en la mayoría de los casos tiene un efecto beneficioso para la estabilidad del devoto:

Tengo como dos mentores, que son cristianos más antiguos y por eso empecé a buscarlos para pedir consejo (...) Nos vemos en la iglesia o a veces salimos a comer para platicar; y entre plática y plática a veces salen cosas. Hablamos de mis sentimientos, de mis padres, por lo que esté pasando ese momento (...) La verdad es que está bueno, es padre sentirse escuchado, saber que Dios te puede hablar a través de otra persona. Cuando oramos realmente podemos sentir su paz sobrenatural. (Miembro CSR 4, comunicación personal, 13 de julio de 2019)

²⁶ En CSR, debido a su política de distanciamiento del modelo tradicional evangélico, el principal de la organización es denominado Director General.

Pero la ayuda personalizada y especializada no solo se reconoce en el ámbito de la consejería. En una de las iglesias hijas de la IEVI, en el barrio El Inca, al norte de Quito, existe un equipo de creyentes especialistas en la liberación de demonios. Para ellos, los espíritus malignos son responsabilizados de crisis familiares, intentos de suicidio, depresión, entre otros males. Según indican los fieles, a este grupo de especialistas han llegado incluso casos que no pudieron resolver médicos o psicólogos (comunicación personal, 21 de diciembre de 2019). En CSR, un proyecto emblemático es el que se realiza con mujeres provenientes de la trata de personas en México. A través de la Fundación Camino a Casa han logrado rehabilitar a muchas niñas y jóvenes víctimas de explotación sexual (fundacioncaminoacasa.org).²⁷ Igualmente, otro fenómeno de acompañamiento especializado que surgió durante la etnografía enfocada fue el *coaching* cristiano, servicio que no es ofertado por las comunidades estudiadas, pero de la cual sí son consumidores. Al menos en la IEVI, el pastor coordinador, Fernando Lay, mencionó haber participado en uno de estos procesos y estar dispuesto a implementarlo con su equipo de liderazgo siempre y cuando mantenga una orientación cristiana (comunicación personal, 4 de febrero de 2020).

Se debe aclarar que las prácticas de autoayuda, ayuda mutua y ayuda especializada son dispositivos que se interconectan en la vida de los creyentes. Aunque son esferas a las que se pueden acceder de forma aislada, en momentos críticos los sujetos tienden a integrarlas para impulsar su transformación. En Ciudad de México, en la sede Tláhuac de CSR, se pudo conocer el caso de un miembro, con cerca de veinte años en el cristianismo, cuyo sueño es llegar a ser coordinador de una iglesia hija. Relató que todas las mañanas hace su devocional, es decir toma un tiempo privado para orar, leer y reflexionar porciones de la Biblia, a fin de conocer la voluntad de Dios (autoayuda). Asiste fielmente todas las semanas a una casa de estudio, en búsqueda de respuestas (ayuda mutua). Y próximamente participará en un retiro espiritual para varones, donde quiere recibir consejería para descifrar el cómo y el cuándo Dios le permitirá ser líder en una sede (ayuda personal y especializada).

²⁷ La Fundación Camino a Casa fue creada en 2005 por Rosi Orozco, esposa de Alejandro Orozco, con quien inició Casa sobre la Roca en 1995. Aunque la fundación no es religiosa ni forma parte de la estructura organizativa de CSR, es común observar la presencia de las personas rescatadas por la entidad durante las conferencias del domingo, así como la recolección de ofrendas voluntarias para sus gastos.

2.2.2 Evolución de las tecnologías del yo evangélicas

2.2.2.1 *La conversión evangélica*

La experiencia de la conversión constituye el acto fundamental para ingresar a la constelación evangélica y, generalmente, para incorporarse a los entramados de su cultura de superación personal actual. Como herederos del protestantismo, los evangélicos hacen hincapié en este hecho de transformación para marcar el inicio de una nueva etapa en la vida del adepto.

A inicios del siglo XX, el filósofo y psicólogo William James (2005) ya reconocía en la conversión protestante una oportunidad para la renovación o transformación de los sujetos, motivada por fuerzas inusuales que se generaban en la dimensión espiritual:

lo que se consigue es frecuentemente un nivel de vitalidad espiritual completamente nuevo, un nivel relativamente heroico, en el que lo imposible se hace posible y aparecen nuevas energías y resistencia. Se transforma la personalidad, el hombre vuelve a nacer, ya sean o no las nuevas peculiaridades las que dan la forma particular a esta metamorfosis. (p. 226)

De acuerdo con sus investigaciones, la conversión surgía en momentos de crisis personal y estaba acompañada generalmente por elementos sobrenaturales y por un “éxtasis de felicidad” (p. 236). Características que continúan vigentes en el siglo XXI, en la constelación evangélica latinoamericana. Los testimonios de esta metamorfosis son incontables y están plasmados de una alta variedad vivencial.²⁸

Pero ¿cómo opera la técnica de la conversión? Previamente, se requiere de un acto de persuasión. El sujeto debe reconocer que es pecador, pues esa circunstancia le separa de Dios, le condena a la muerte eterna y le impide disfrutar de una vida buena. Pero existe una salida: aceptar a Jesús como salvador personal (Ryrie, 1993; Stott, 1997; Warren, 2002). Posteriormente, si la decisión es afirmativa se sella con una oración. Un creyente veterano guía el proceso, pronuncia frases que deben ser sentidas y repetidas por el interesado. Aunque mayormente este acto se suscita en el templo, no es impedimento para ejecutarlo en la calle, en una casa, un restaurante o donde el nuevo convencido se encuentre. En la constelación evangélica esta tecnología es conocido como la oración de salvación.

²⁸ Una pequeña muestra audiovisual de esto se puede observar en el sitio www.vidaduratv.com, donde se comparten testimonios de hombres y mujeres de toda Latinoamérica. Estas son historias impactantes de transformación de personas que lograron superar las adicciones, la depresión, la violencia familiar, el vacío existencial, los traumas emocionales, entre otras situaciones críticas. Estos relatos además resultan una importante herramienta para el proselitismo evangélico. Además del internet, son transmitidos por varios canales locales de la región.

En Casa sobre la Roca acostumbran a realizar un “llamado”, casi todos los domingos, luego de que el conferencista deja un mensaje sugestivo en el auditorio, para lo cual tratan temas sensibles pero oportunos para las necesidades de los oyentes. Obsérvese el proceso realizado el 28 de julio de 2019. La charla del día se titula: “Sobrenatural”. El predicador ha insistido por más 30 minutos que Dios no quiere seguidores viviendo de forma común, sino que estos experimenten un poder sobrenatural, a través de su Espíritu Santo, para vencer las dificultades. Entonces, al finalizar, desde el púlpito pregunta: “¿Quiénes vienen por primera vez? Pasen adelante, queremos saludarlos”. En aquel momento pasan ocho personas, hombres y mujeres adultos, a quienes les dice:

¡Bienvenidos! Quiero decirles que el Señor los ama tanto que los trajo a este lugar. Dios puede darnos una vida muy diferente a la que hoy vivimos. Y si hoy tú tomas la decisión de seguirle hay una oración en el libro de Romanos que dice: “si confiesas con tu boca que Jesús es el Hijo de Dios, serás salvo”. ¿Lo hacemos? [ninguno de los participantes objeta] Cerremos todos nuestros ojos para no distraernos y los acompañamos en esta oración. Yo les voy a prestar mis palabras, ustedes van a repetir después de mí. Digan: Señor te doy gracias porque tu amor me trajo a este lugar. Hoy te pido perdón por mis pecados, porque mi pecado me alejó de ti. Me arrepiento, hoy creo que Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que él es el hijo de Dios y que él murió por la salvación de todos. Resucitó y está sentado a la derecha del padre. Lo creo y lo confieso ¡En el nombre de Jesús, amen! (Comunicación personal, 28 de julio de 2019)

El auditorio no deja de aplaudir. El predicador les dice que en ese momento “millones de ángeles están haciendo fiesta” por la decisión. Dos de las participantes secan sus lágrimas. Una servidora de CSR abraza a algunos de los flamantes convertidos. Por último, se alejan por una de las puertas de emergencia, guiados por una bandera, donde un representante de CSR les entregará un recuerdo y tomará sus datos.

Como se puede apreciar, la oración de salvación fue el pasaporte espiritual para acceder a una nueva vida. Esta involucró dos elementos: el arrepentimiento y la confesión. Es indispensable arrepentirse de una vida anterior, desordenada, distanciada de Dios. Pues, como dicta la creencia en el nuevo sujeto, cuando este arrepentimiento es genuino empuja al individuo a abandonar el pecado y a adoptar nuevas conductas (Roper Berzosa, 2013, pp. 902-903). Por su lado, la confesión, que debe ser pronunciada de forma audible, implica reconocerse como pecador, pedir perdón, solicitar el ingreso de Jesús a la vida de la persona y proclamarlo como salvador.

Arrepentimiento y confesión conducen, entonces, a una reconciliación con Dios que es la fuente para un nuevo nacimiento. Transformación que, por vía espiritual, incide en la regeneración

integral del individuo (Padilla, 1986). En resumen, el dispositivo de conversión se juega en dos instancias: la persuasión y la oración de salvación; y esta última, a su vez, valora el arrepentimiento y la confesión.

Desde esta óptica, la conversión evangélica constituye una oportunidad para realizar un “borrón y cuenta nueva” en la vida de cualquier individuo que esté dispuesto a aceptar y someterse a este sistema de creencias. Sin desconocer el hambre espiritual que llevó y lleva a algunos prosélitos a acercarse al campo evangélico, la posibilidad de superar las adversidades o lograr alguna meta personal son las razones más fuertes y comunes que inducen a los sujetos a decidirse por la conversión. Tanto en la IEVI y CSR, las personas consultadas siempre relataron sus experiencias de conversión en relación con una crisis personal o familiar. El dolor o sufrimiento fue el hecho que motivó su aproximación hacia el campo espiritual evangélico; pues ante la falta de respuestas u orientación encontraron conveniente probar con Dios.

La historia de una familia de CSR grafica con exactitud esta cuestión. “Berta” y Alex son una pareja de líderes en la iglesia, con más de diez años en el cristianismo evangélico. “Berta” conoció del evangelio tras las reiteradas invitaciones que le hacía una amiga a una reunión de mujeres que se llevaba a cabo semanalmente en una casa del sur de la Ciudad de México. En principio, “Berta” asistió para calmar la incesante presión de su amiga cristiana, pero decidió quedarse allí porque desde la primera reunión a la que acudió fue confrontada con la realidad de su matrimonio: “Yo pensé ir una vez y nunca más regresar. Pero cuando empezaron a hablar sobre cómo Dios mira el matrimonio yo lo empecé a relacionar con mi vida. Nosotros estábamos muy mal, a punto de divorciarnos” (comunicación personal, 24 de mayo de 2019). De esta manera, la posibilidad de arreglar su matrimonio y superar la angustia personal que este le provocaba, fue la razón principal por la cual “Berta” decidió quedarse en el grupo de mujeres, donde más tarde sería direccionada a aceptar el evangelio de Jesús. Así fue como “Berta” se convirtió al cristianismo. Por su parte, Alex, su esposo, tomaría la decisión dos años más tarde:

Mi esposa me había invitado muchas veces a que me acercara [a Dios]. No lo hice por unas cuestiones de orgullo, yo pensé que no lo necesitaba. Al final, cuando me enfrenté a una situación muy complicada en mi trabajo, yo le pedí a mi esposa que orara por mí. Porque yo sabía que ella había hecho cosas y que había orado y que habían sucedido (...) en mi desesperación me encerré en mi cuarto, oré y le pedí a Dios que me ayudara y que si así lo hacía yo me comprometía a cambiar mi estilo de vida, buscarlo a él y hacer cosas para él.

Entonces, efectivamente así pasó. A los dos días ocurrió algo que yo no esperaba que fuera a suceder. ¡Fue un milagro! A partir de ahí, empecé a congregarme formalmente en la iglesia. Antes acompañaba a mi esposa, pero no entraba a las reuniones ni a las

pláticas ni participaba en los eventos. Desde ahí a la fecha he estado estos diez años sirviendo en la iglesia, dando clases a niños, participando en retiros espirituales, en grupos de oración (...) Gracias a Dios hoy vivimos una vida más en paz, mucho más tranquila y más unidos. (Miembro CSR 5, comunicación personal, 24 de mayo de 2019)

Para esta pareja, las adversidades familiares y personales fueron los detonantes que facilitaron su ingreso a las filas del cristianismo. Fue en este sistema de creencias donde encontraron la solución a sus dificultades. Pero, en primera instancia, fue la crisis y su deseo natural de superación quienes favorecieron a la tecnología de conversión. Por lo tanto, se puede afirmar que, en la gran mayoría de casos, sin crisis y sin deseo de mejoramiento no sería posible hablar de conversión. Pero además, esto supone que una situación vulnerable hace más fácil el trabajo para la persuasión y la oración de salvación.

La tecnología de conversión busca como resultado la regeneración del sujeto. Implica cambios positivos en la forma de pensar, hablar, actuar y sentir. Las transformaciones iniciales se dan en el campo de las ideas y creencias. En el nuevo creyente se desata un proceso de negociación y reelaboración de convicciones, como demuestran los testimonios de Alex y “Berta”, quienes, al adoptar el sistema de creencias evangélicas, experimentaron cambios individuales y de pareja. Este giro de creencias favorece una nueva perspectiva y hermenéutica ante la vida. Los problemas son vistos a través de lentes espirituales y, gracias al dispositivo del propósito, son considerados como pruebas o señales de Dios. Así, esta tecnología evangélica del yo funge como puente para abrazar un sistema de creencias religiosas que permite explicar y aliviar los distintos percances de la vida cotidiana, así como para interpretar sus triunfos y alegrías.

Según cuentan los creyentes, los cambios de la persona pueden ser visibles al corto y mediano plazo, aunque también hay casos en que los resultados se observan luego de muchos años. Esto depende del grado de compromiso del cristiano (Grudem, 2005, pp. 300-305). Sin embargo, como se observó en el caso de Alex y “Berta”, los prosélitos siempre tienden a buscar respuestas inmediatas a sus necesidades.

De igual forma, la experiencia de Alex indica que la tecnología del yo evangélica puede ser empleada por gente profana. En su desesperación, Alex oró y solucionó su crisis laboral aun antes de convertirse. Por lo cual, no es de sorprenderse encontrar simpatizantes de esta fe que sin haber “recibido a Cristo” también practiquen algunos de sus dispositivos de superación. Sin embargo, vale aclarar que son los conversos quienes sostienen y consolidan una cultura de

superación religiosa. Pues, al introducirse en la constelación evangélica, gracias al pasaporte de la conversión, pueden acceder a varios de los dispositivos que auspician el mejoramiento del yo.

La decisión de convertirse al cristianismo evangélico es sellada públicamente a través de un rito de paso o transición: el bautismo. Un evento simbólico por el cual el adepto es sumergido en el agua. Esta inmersión representa la muerte al pecado y, acto seguido, su ascenso de las aguas es considerado como una resurrección a una nueva vida (Grudem, 2005, p. 377). El bautismo es “un paso de fe y obediencia” para los creyentes; les permite estar más alineados con las ordenanzas divinas. Su cumplimiento no es obligatorio, aunque sí un aliciente, para disfrutar de los entramados de la realización evangélica.

Para Juan Carlos, un profesional del grupo de jóvenes adultos de la IEVI, el militar en la fe evangélica no significa que se acaben los problemas o que estos se disipen rápidamente; más bien se trata de contar con una nueva perspectiva para observarlos y abordarlos. El caso de Juan Carlos es distinto pues nunca experimentó una conversión como tal. Él pertenece a una segunda generación de evangélicos, quienes desde niños fueron inculcados bajo valores y principios cristianos:

Se habla mucho de que si crees en Dios las cosas te va a ir bien, si crees en Dios vas a tener fortalezas, y sí, okey está bien; pero, yo pienso que tenemos la bondad de Dios dentro de nosotros. Entonces, el asunto es cómo nosotros transformamos esa bondad para que las circunstancias vayan bien (...)

Cuando me gradué, a los veintidós años, me pasó el típico “¡Te gradúas y ahora qué!”, ¿qué haces con tu vida? Entonces pasé dos años de esperas, de silencios, de no saber qué quería Dios de mí (...) Pero tenía fe, tenía la esperanza de que ese propósito de Dios para mi vida iba a llegar algún momento. Pero Dios decía, espera, cálmate, primero veamos cómo eres tú por dentro, qué cosas malas tienes por dentro, comienza a cambiar primero esas cosas para que luego puedas ver lo que Dios tiene para ti. Fueron dos años de espera muy frustrantes porque no tenía trabajo (...) Hasta que dije: Dios toma todo lo que quieras, yo simplemente te sigo. Entonces ahí empezaron a darse las cosas. Por eso, primero cambia tú por dentro y luego van a venir las grandes cosas.

Todo esto me enseñó a madurar. Fue un tiempo de espera en el que el Señor empezó a trabajar en mí. Fue de disciplina para mi vida, de levantarme más temprano, de comenzar a leer libros, de capacitarme, de estudiar. Y fue así, en que poco a poco tuve un empujoncito, pude conocer gente y al fin encontrar un trabajo (...) No creo que los cristianos tengamos menos problemas que los demás sino un poco más de paz ante las circunstancias. (Miembro IEVI 6, comunicación personal, 28 de abril de 2020)

Por un lado, la riqueza de este testimonio radica en mostrar que los cambios que produce la conversión no solo dependen de la obra de Dios. Aquí resalta la capacidad de agencia del sujeto. A diferencia de los relatos de “Berta” y Alex, donde las cosas sucedieron casi de manera

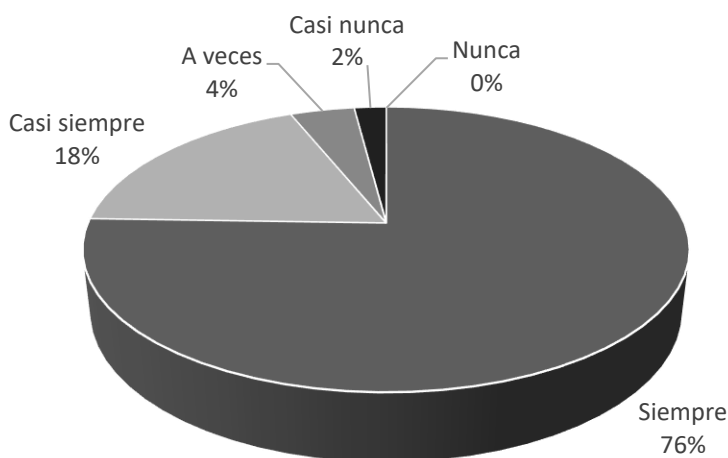
sobrenatural ante una imposibilidad de acción, la experiencia de Juan Carlos recuerda que hay circunstancias en que se vuelve imperiosa la diligencia del creyente; pues la fe, como condensación de un conjunto de creencias movilizadoras, induce a la acción. En este relato se observa la intervención de los dispositivos del propósito y de la victoria. Conforme al propósito, el joven profesional tuvo que pasar una prueba espiritual de dos años, al fin de la cual aprendió a crecer; y gracias a la dirección divina y a su esfuerzo personal alcanzó su desarrollo, es decir la victoria. Para Juan Carlos, salir de un atolladero involucra un examen de introspección, lo cual está exclusivamente en manos de uno; porque los acontecimientos negativos de la vida se deben a los malos actos del creyente. Por lo tanto, la mejoría está condicionada, esta viene una vez que el sujeto purifica su vida. La respuesta de Dios no es posible mientras el sujeto no enderece sus pasos.

Por otro lado, la vivencia de Juan Carlos sugiere que la conversión no siempre está marcada por metamorfosis radicales y que, asimismo, las adversidades no terminan al convertirse. Como el joven lo señala, no es que los cristianos tengan menos problemas que otros, sino que poseen “un poco más de paz ante las circunstancias”. Lo que indica que, en coincidencia con Alex y “Berta”, Juan Carlos ha hecho de su fe un escudo protector ante las dificultades de su entorno. Esta capacidad de superación de problemas y logro de objetivos solo es posible con la aplicación de los diversos dispositivos de transformación con que cuenta el campo evangélico y a los que acuden habitualmente los convertidos a lo largo de su peregrinaje terrenal.

Debe recordarse que el dispositivo de conversión es tan solo la puerta principal para la supresión o atenuación del dolor y la angustia. Una mejor versión del sujeto recién empieza; pues, una vez inmerso en la fe evangélica podrá contar con más tecnologías del yo para lograr su desarrollo. Los seguidores están conscientes de esta virtud. De acuerdo con la encuesta realizada en CSR y la IEVI, ante la expresión: *La fe cristiana transforma positivamente la vida de las personas*, el 94% de los encuestados señaló estar de acuerdo de alguna manera con ella (ver Figura 6); el 76% escogió la opción *siempre* y el 18%, *casi siempre*. Es decir, los conversos tienen claro que existe una relación directamente proporcional entre ser creyente y ser una mejor persona.

Figura 6

Porcentajes de aprobación y desaprobación a la frase: “La fe cristiana transforma positivamente la vida de las personas”



De igual forma, es mínimo el porcentaje de conversos que creen que la adhesión al cristianismo evangélico no genere cambios positivos en el individuo. Solo un 2% cree que estas transformaciones nunca lleguen. Lo más llamativo es que no apareció ni un solo creyente que piense que su fe no provoque algún tipo de cambio positivo.

En síntesis, el dispositivo de la conversión está íntimamente ligado con el deseo del sujeto por acabar con algún tipo de sufrimiento. El sentirse vulnerable ante las situaciones sombrías de la vida hace mayormente posible el tránsito hacia la religión evangélica. Pues, en este sentido, la adhesión al cristianismo evangélico proporciona al prosélito un piso firme sobre el cual transitar y un horizonte de esperanza. Esta podría ser otra perspectiva para comprender el ascenso de la población evangélica en la región, que, aunque no es motivo de esta investigación, es necesario exponerla en este punto a fin de enriquecer tal discusión.

2.2.2.2 La oración y la confesión positiva

Una vez que el converso ingresa al campo evangélico, muchas iglesias, como CSR e IEVI, emprenden un trabajo de seguimiento al nuevo creyente. Los neófitos son instados a conocer mejor las enseñanzas del evangelio a través de un proceso de información y capacitación más conocido como *discipulado*. En este espacio aprenden los principios básicos de la vida cristiana; entre otras cosas son instruidos en mecanismos fundamentales para el perfeccionamiento espiritual como la

oración, la lectura bíblica, la alabanza, las ofrendas, etc. (Alpha, 2014; Ogden, 2006). Estos dispositivos están presentes desde los orígenes de la religión cristiana. Su objetivo central es facilitar la interacción y adoración a la divinidad. No obstante, dado que, según el evangelio, una buena relación con Dios garantiza una mejor calidad de vida para el creyente (Warren, 2002), estos mecanismos también son utilizados para el mejoramiento personal.

La técnica que más resalta es la oración. Este es el mecanismo cardinal para la comunicación con Dios. Tradicionalmente, los evangélicos cierran sus ojos para una mejor concentración y la practican en forma individual o colectiva, de manera audible o silenciosa, en el templo y fuera de él. La postura corporal más piadosa exige arrodillarse y juntar las manos, aunque la vida acelerada actual justifica la consumación de este acto comunicativo en cualquier posición, lugar y circunstancia que se requiera.

Este dispositivo establece una comunicación unidireccional. El creyente habla, alaba, conversa con Dios, pero este no responde audiblemente. Sin embargo, la omnisciencia y omnipresencia de la divinidad (Erickson, 2008) es garantía de que las oraciones son escuchadas. Un obstáculo a esta interconexión es el pecado; por ello, para obtener respuestas en la vida material del seguidor es recomendable estar a cuentas con Dios (Rossi, 2019).

Durante la estancia investigativa, los creyentes de Ecuador y México coincidieron en dos aspectos: ponderan altamente la técnica de la oración como vehículo de comunicación con Dios y demostraron un uso utilitario de la misma. Entre semana, tanto la IEVI (viernes) como CSR (sábados) cuentan con espacios específicos para la oración colectiva.²⁹ De manera curiosa, en ambas congregaciones son las mujeres quienes mayor participación y fervor religioso presentan. Estas jornadas, que fluctúan entre las dos y tres horas, se caracterizan por el despliegue de peticiones de oración. Aquí la ejercen para transformarse a sí mismos y a sus allegados, apelando siempre al respaldo comunitario, de tal forma que la intercesión continúa fuera del templo hasta obtener una respuesta (positiva o negativa) por parte de Dios.

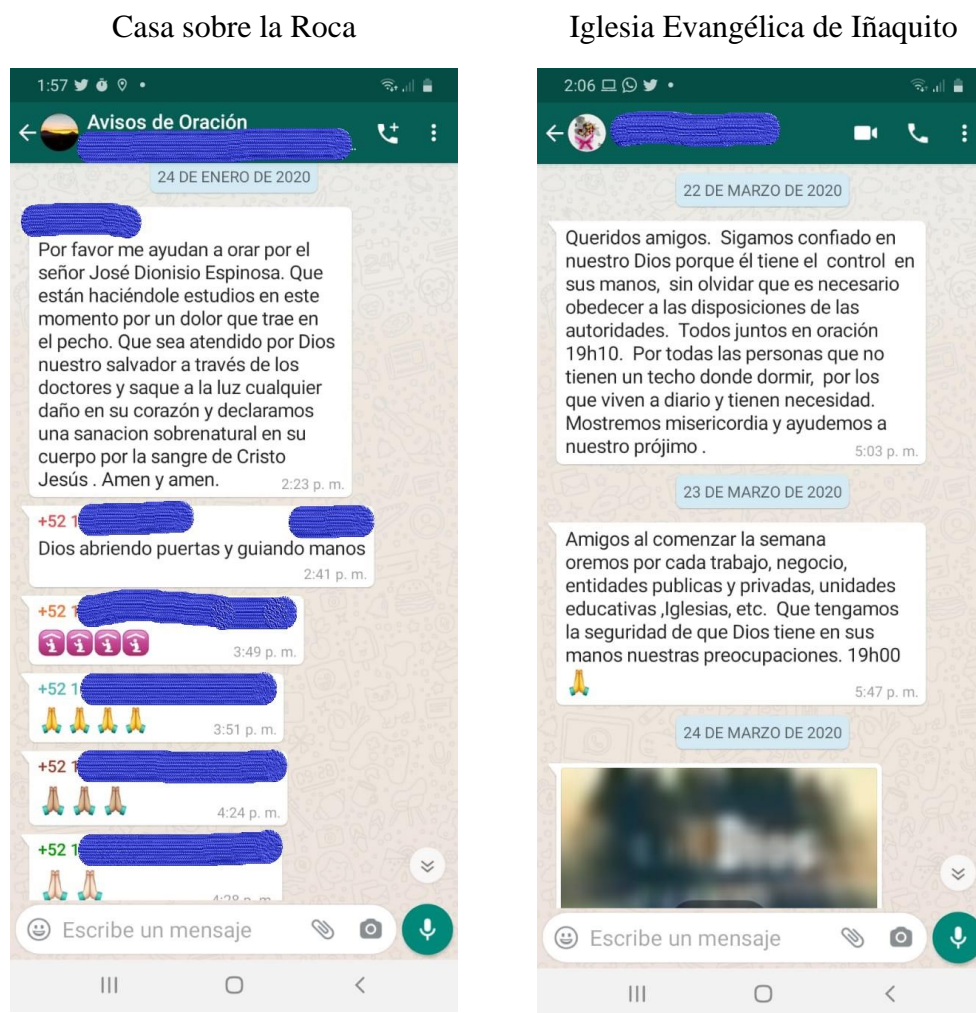
Los creyentes acuden a la oración todos los días. La aplican en sus casas, en los trabajos, en las células, en las clases bíblicas o donde se la requiera. Para momentos de urgente necesidad, la IEVI y CSR mantienen cadenas de oración; grupos que, gracias a las tecnologías de

²⁹ Ni siquiera la emergencia sanitaria originada por el Covid-19 detuvo la práctica colectiva. Durante la cuarentena, la IEVI y CSR activaron plataformas digitales para mantener la intercesión mutua de necesidades.

comunicación, se informan inmediatamente de las necesidades de sus “hermanos en la fe” y claman a Dios (Figura 7).

Figura 7

Ejemplos de cadenas de oración colectiva por medio de WhatsApp



En general, llama la atención que la oración sea empleada principalmente para solicitar auxilio y protección a Dios. Se ora muy poco para confesar, agradecer o adorar a la divinidad; mayormente esta herramienta cumple una función de autoayuda y ayuda mutua. Esta comunicación de socorro gravita alrededor de las áreas de transformación que se mencionaron en el dispositivo del nuevo sujeto (espiritual, emocional, económico, físico y social). La atención a estas dimensiones de la vida se expone en toda circunstancia y es una evidencia del profundo arraigo de la cultura de superación personal.

Así sucedió en un viaje recreativo con un grupo de jóvenes adultos de la IEVI. Antes de salir de la ciudad de Quito, y luego de pagar el peaje, lo primero que se hizo fue una plegaria de protección. Al interior del vehículo, donde se encontraban siete personas, una de las líderes dirigió una oración:

Señor Jesús, gracias por este nuevo día y por la oportunidad de compartir este tiempo juntos. Por favor, guía nuestro camino para que podamos llegar con bien a nuestro destino. Toma el control de José [el conductor] para que esté atento a la carretera y toma el control de cada pieza mecánica de este vehículo para que no tengamos inconvenientes. Que podamos disfrutar de la hermosa naturaleza que nos regalas. En el nombre de Jesús, amén. (comunicación personal, 24 de febrero de 2020)

Encomendar cada detalle en oración para que este tenga éxito, es una costumbre evangélica. Si no se lo hace, surge un sentimiento de extrañeza, de que algo faltara. Por ridículo o mágico que pareciera a los ojos del no creyente, este rito es indispensable para estabilizar los ánimos del devoto al adjudicarle paz, seguridad y esperanza. Ventajas de los entramados de la superación personal evangélica.

Al examinar la oración como tecnología del yo, se convierte en una fuerza espiritual capaz de remover las fibras más íntimas del sujeto. Por eso se dice que “el cristiano es tan fuerte como lo es en su vida de oración” (Núñez, s.f.). En secreto, cada uno revela las intimidades del corazón y suplica por fortaleza y dirección para doblegar dificultades y conseguir sueños. A veces se hacen públicos si el prosélito lo desea. Como lo hizo “Rafael”, un padre de familia, en medio de una célula de la IEVI, quien manifestó su deseo por orar y pidió a los demás miembros que lo acompañaran:

Tú dijiste que donde estén dos o tres congregados en tu nombre, tú estás. Por eso, aquí en comunión con mis hermanos, te ruego que me ayudes a salir de este desierto. Solo tú sabes cómo me siento, cómo es mi lucha. Ayúdame a controlar mis impulsos porque ya no quiero seguir fallándote. Señor, yo renuncio a mi pecado de borrachera; yo renuncio a mi viejo hombre, renuncio a la tentación. Límpiame y vísteme con vestiduras blancas... (comunicación personal, 5 de febrero de 2020)

Hasta aquí, todos estos rasgos de la oración son comunes para CSR y la IEVI. No obstante, existe una variación en cuanto a la manera de ejecutar la técnica. En CSR practican de manera abierta la *confesión positiva*, mientras que en la IEVI, a pesar de que sus líderes son contrarios a esta enseñanza, se detectaron algunos seguidores que la aplican.

La confesión positiva consiste en pronunciar de forma audible, con autoridad y fe, frases afirmativas para contradecir y descartar realidades no deseadas en la vida del creyente. Estas

palabras positivas se respaldan en promesas bíblicas de bienestar que Dios desea para sus seguidores (Kenyon y Gossett, 2010b). Están revestidas de poder al ser utilizadas en el nombre de Jesús y, por lo tanto, en capacidad de producir una nueva realidad (Gossett, 1989). Esta técnica surgió en la primera mitad del siglo XX, a través del denominado movimiento de fe o de la palabra de fe (Hanegraaff, 1993), que hoy, en Latinoamérica, es conocido como evangelio o teología de la prosperidad (Pieratt, 1993). Este movimiento, como se analizará en el siguiente capítulo, se fundamenta en la creencia de que la fe es una fuerza o poder para transformar positivamente la vida del creyente; con resultados en la salud, las emociones y la prosperidad material, especialmente.

Por eso, según la confesión positiva, es imperativo utilizar palabras correctas al momento de referirse al sí mismo y a sus circunstancias. De esto depende que muchos cristianos vivan una vida victoriosa o derrotada:

Del mismo modo que las confesiones correctas de fe producirán resultados positivos en tu vida, una confesión incorrecta producirá resultados negativos. La Biblia dice: “*La muerte y la vida están en poder de la lengua*” (Proverbios 18:21). La derrota o la victoria, la enfermedad o la salud, están en el poder de la lengua. Jesús dijo: “*lo que diga le será hecho*” (Marcos 11:23). (Kenyon y Gossett, 2010a, p. 31)

La técnica de la confesión positiva está bien cimentada en CSR. No solo se la emplea en la oración, sino también durante episodios de la vida cotidiana. Entre ellos y en sus oraciones es común escuchar frases como: “confieso”, “decreto”, “declaramos”, “cancelo esas palabras”, “en el nombre de Jesús”. Con las cuales el cristiano desata su fe y se predispone emocional y psicológicamente a esperar una respuesta favorable. Lo que recuerda las argumentaciones de la Programación Neurolingüística (PNL), que considera al lenguaje asertivo (verbal o no verbal) como un recurso irremplazable para la reprogramación de la mente y la potenciación del ser humano (Armas y von Ruster, 2009; Mahony, 2009). En resumidas cuentas, las palabras tienen poder, las palabras crean, las palabras construyen realidad. Por ello hay que anticiparse y enunciarlas afirmativamente, para cuidarse a sí mismo y a los suyos. “Tu confesión de fe precede a tu posesión de lo que buscas y deseas. Confiesa a Jesucristo como Señor (véase Romanos 10:9–10), y poseerás salvación. Confiesa que ‘*por su llaga fuimos nosotros curados*’ (Isaías 53:5), y poseerás sanidad” (Kenyon y Gossett, 2010a, p. 19), explican los promotores de la confesión positiva. He aquí un ejemplo, en una petición compartida en un grupo de oración de CSR:

Buen día. Por favor me ayudan a orar por [nombre protegido] es una señora de la tercera edad que tiene que ir por un medicamento controlado al hospital siglo XXI. No puede estar

sin su medicamento, le controla el crecimiento de un tumor en el cerebro. Así que hoy *clamamos al Señor por un milagro de sanidad en su vida*, [énfasis agregado] que por la llaga de Cristo ella *será sanada en el nombre precioso de Cristo Jesús* [énfasis agregado] y le pedimos una protección sobrenatural en su vida durante todo el trayecto de ida y vuelta *y declaramos que Dios protege su salida y su llegada* [énfasis agregado] y que podrán caer mil a un lado y 10 mil al otro pero el mal a ella no la va a tocar. *Así lo creemos y así lo declaramos* [énfasis agregado] para la honra de Dios nuestro Señor, amén y amén. Gracias. (comunicación personal, 6 de mayo de 2020)

Como se observa, la confesión positiva carga con frases asertivas a la plegaria a Dios. Así, el cristiano evangélico se anticipa al mal venidero y calma su ansiedad. Con la autoridad que Dios le ha dado, en el nombre de Jesús, “decreta” una nueva reconfiguración de su mundo y sus circunstancias. Hábilmente ha modificado su patrón mental, reemplazando pensamientos negativos por positivos, tal como lo recomiendan los gurús del desarrollo personal (Dyer, 1976; Peale, 2004; Robbins, 2001). Solo que, a diferencia de estos, el evangélico se apoya en los direccionamientos de la Biblia, que desde hace dos mil años guarda alusiones al cambio en la forma de pensar, para cambiar la forma de vivir (Bonilla, 2006).

En cierta forma, la tecnología de la confesión positiva se convierte en una orden que se imparte en el mundo espiritual para asegurar los cambios en el mundo material. Pues, de acuerdo con la doctrina evangélica, se libra una lucha espiritual entre el Reino de Dios y el reino de las tinieblas, donde se responsabiliza a Satanás y sus demonios de varios de los males que afligen al mundo y sus habitantes, como enfermedades, pobreza, guerras, muerte, etc. (Arias, 1998; Warner, 1996). Siendo así, estos enemigos de Dios y del creyente tienen que ser enfrentados y reprendidos para que no obstaculicen los planes de bienestar adjudicados a los nacidos de nuevo (Cabezas, 2016). Esto se conoce también como “guerra espiritual” y en dicha batalla el arma predilecta es la oración (Wagner, 1993). A esto se debe la popularidad de la confesión positiva en la constelación evangélica y especialmente en el segmento pentecostal; como se aprecia en la siguiente plegaria, donde un líder conduce una reunión de oración de CSR:

Dile al Señor: ¿para qué me quitaste mi trabajo? ¿Me vas a dar algo mejor? ¡Declara bendición para tu vida! ¡Declara que vendrán nuevos tiempos! ¡Atamos cualquier obra del maligno que esté robando la bendición! ¡Atamos cualquier espíritu de depresión! (...) Activa tu fe, el demonio está derrotado y dice su Palabra que no nos puede topar (...) Esta noche hay muchas necesidades, les invito a confiar en el que todo lo puede. Dile: ¡Hoy decido creer que puedes hacer cosas de la nada! ¡Hoy decido creer que la relación con mis hijos va a mejorar! ¡Hoy decido creer que aquel que se fue va a regresar! ¡Hoy decido creer que esa deuda será cubierta! ¡Atamos al enemigo [Satanás] y lo echamos fuera, porque él

nada tiene que hacer aquí! ¡Declaramos victoria en el nombre de Jesús! (comunicación personal, 19 de octubre de 2019).

En la técnica de la confesión positiva se articulan las cuatro creencias básicas que sustentan la cultura de superación personal evangélica. Está presente el dispositivo sobre la construcción de un nuevo sujeto, pues bajo el estatus de hijo de Dios el discípulo se define como un “escogido” cuya vida se fortifica y renueva todo el tiempo, gracias a mecanismos como la confesión positiva. El dispositivo de la victoria se agiliza al declarar exclusivamente palabras y frases afirmativas sobre la realidad del creyente, reforzando la idea que este ha sido predestinado para el triunfo. El dispositivo del propósito se canaliza por dos vías: cuando la oración tiene una respuesta favorable, es porque Dios cumple sus designios en el adepto, pues él anhela seres victoriosos; cuando la oración no se cumple, todavía no es el tiempo de Dios y se puede tratar de una prueba para perfeccionar al creyente. Finalmente, el dispositivo de la Biblia como manual de éxito orienta las aseveraciones del cristiano cuando ora, pues al enunciar confesiones positivas están respaldadas en verdades o promesas de la Palabra de Dios que el prosélito abraza.

En la práctica, la oración y la confesión positiva se ensamblan en un solo dispositivo que tiene como objetivo único potenciar la vida del feligrés y sus cercanos (amigos y familia). Es decir, resulta una técnica de autoayuda y ayuda mutua que, gracias a la consistencia de un discurso religioso, logra menguar el dolor, la angustia y la incertidumbre que provocan las distintas adversidades de la vida cotidiana. Pero además, incide en la consecución de metas y objetivos, individuales y colectivos, pues en el marco del libre albedrío se da rienda suelta a la creatividad y capacidad de soñar de cada creyente. En consecuencia, esta pieza de la cultura evangélica de superación aporta a la búsqueda generalizada de éxito y felicidad modernos.

2.2.2.3 La Biblia como manual de autoayuda y ayuda mutua

Como herederas de la Reforma Protestante, la Iglesia Evangélica de Iñaquito y Casa sobre la Roca consideran a la Biblia como la única fuente de autoridad doctrinal y moral para el creyente. Para ellas, como para la totalidad de la constelación evangélica, la Biblia es inspirada por Dios y, por lo tanto, no contiene errores; es la palabra escrita de Dios, verdadera y digna de fe (Stott, 2005, p. 169). Por ello, se constituye una fuente de iluminación personal y organizacional. La IEVI señala que entre los valores de la iglesia está “la centralidad en la Biblia” (Iglesia Evangélica de Iñaquito,

s.f.), mientras que CSR tiene como lema promover “principios bíblicos de una manera no religiosa” (Casa sobre la Roca, s.f.).

Como se explicó antes, para los fieles, la Biblia no solo posee la verdad, sino también promesas de bendición. Lo que incentiva una interacción continua con el texto sagrado, a través de devocionales, células, cursos, seminarios, el culto, libros, medios masivos, redes sociales, entre muchos otros soportes. Por lo que la “Palabra” no solo reposa entre las paredes de una iglesia, sino que la deidad habla de diferentes maneras y todo el tiempo. Muy trascendente es que la Biblia sea considerada un manual de orientación y conducta para el creyente, debido a que allí encuentra respuestas divinas para todo el accionar humano:

Así como cuando compras una bicicleta, el fabricante te la vende con un manual del usuario, para que tú la puedas armar, dar mantenimiento o arreglar cuando hay algún desperfecto. ¡Así mismo es la Biblia! Es nuestro manual de vida, nuestro auxilio en tiempos de tribulación. Ahí Dios nos dice cómo fuimos creados y para qué (...) Para mí ha sido la única fortaleza, que me llena de su paz y me da seguridad, sabiendo que todo está bajo el control de Dios. Es la Palabra de Dios que viene a guiar mi vida, a formar mi carácter, a darle sentido del presente y el futuro que me espera. (Miembro CSR 3, comunicación personal, 13 de octubre de 2019).

Este relato ilustra perfectamente cómo muchos evangélicos conciben al libro sagrado. Pese a que la Biblia es en esencia un libro espiritual y que exige un acercamiento místico a sus textos, no por ello deja de ser un libro pragmático. Por esta razón, son indiscutibles los paralelismos con el género de la autoayuda. Tal como la literatura de autoayuda incentiva el esfuerzo individual para resolver de forma autónoma problemas específicos (Peredo, 2012), así también los creyentes se acercan a la Biblia en búsqueda de respuestas concretas que puedan aplicar por ellos mismos. Así como los textos de autoayuda pretenden gestionar las emociones y conductas a fin de proporcionar una vida más armónica y saludable (Ampudia de Haro, 2006), también lo hacen las páginas bíblicas, gracias a los dispositivos de conversión y del nuevo sujeto. Si la finalidad última de los libros de autoayuda es aportar a la felicidad o éxito de los sujetos, por la vía de “recetas” o consejos prácticos (Papalini, 2015); también lo hace la Biblia, pues promete la salvación, una vida nueva, una vida bendecida; para lo cual los fieles, en complicidad con sus líderes, constantemente extraen versículos a modo de “pastillas espirituales” o “recetas” para aplicarlas a sus realidades.

En CSR como en la IEVI, los creyentes leen, reflexionan y memorizan textos bíblicos, no solo para compartir o defender el evangelio, sino también para ser alentados a sí mismos y para animar a otros. En otras palabras, la Biblia no es un libro de autoayuda, pero sus lectores lo

transforman en un recurso de autoayuda y ayuda mutua. Cuando los creyentes pasan por situaciones angustiantes y dolorosas, se aferran a las promesas bíblicas; activan los dispositivos del nuevo sujeto, propósito, victoria y bendición. Una diaconisa de una iglesia filial a la IEVI explica:

Mi versículo favorito es Isaías 41:10, “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (...) Me lo repito a mí misma, cada vez que estoy preocupada, cuando falta el dinero para la comida, en momentos de enfermedad. Pero también lo comparto cuando voy a visitas, hay gente necesitada y no debemos guardarnos la bendición solo para nosotros. (Miembro IEVI 5, comunicación personal, 27 de enero de 2020)

Los evangélicos creen que la Biblia posee respuesta para todo tipo de problema. Incluso, sin ser una generalidad, se detectaron casos en que los creyentes decidieron no acudir a un médico, psicólogo o terapeuta, ya que concebían a la Biblia como una panacea. Este es el caso de “Beto”, un líder de la IEVI con más de 30 años de cristiano:

Cuando fui a un psicólogo, cuando me hablaba de ciertos términos, yo le decía: “pero esto dice la Biblia”. Él ponía unos nombres distintos a cosas que yo ya había leído en la Palabra. Entonces yo asociaba y decía, “esto ya está en la Biblia” (...) Me ayudó en cosas prácticas, pero ahí me di cuenta que la Biblia y Dios es suficiente para ayudarte. (...) La cuestión del coaching, la terapia, sí me sorprendían, pero son una ayuda humana; depende que te mantengas siempre animado, siempre alerta y eso desgasta. Mientras que en la Biblia Jesucristo dice “si alguno quiere seguir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Cuando le sigues a él, puedes llegar a cambiar tú mundo y el mundo (...) El coaching, la autoayuda, no tienen fundamento bíblico y a mí me chocan por eso, honestamente. En Filipense 2, del 5 al 11, te dice cuál es el camino al éxito (...) es un camino de renuncia, en el que te llegas a reconocer que ya no sirves, para que Dios te exalte. Es otro camino. (Miembro IEVI 7, comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

El texto bíblico se convierte en terapia, en un texto que motiva, en un libro que ofrece salidas, aquí y ahora, a las necesidades y problemas de la vida diaria. Las creencias movilizadoras entran en sinapsis y apuntalan la fe del creyente. Se cumple lo que dicen las Sagradas Escrituras, y que han memorizado muy bien los evangélicos: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Reina Valera, 1960, Hebreos 11:1).

Ya se explicó que las Sagradas Escrituras son enunciados de Dios que bendicen a sus seguidores y que la noción de bendición está asociada con la idea de felicidad o éxito. En la literatura de autoayuda, la felicidad o éxito se presentan como una promesa a cumplirse en el futuro y que solo puede ser medida internamente por el sujeto (Papalini, 2015). Lo mismo acontece con la lectura de la Biblia. Está llena de versículos que prometen una vida mejor, bendecida, cuyo

parámetro de medida es el propio creyente. No obstante, el éxito o la felicidad pueden ser entendidos desde al menos dos instancias: a) por todo aquello que coincide con el cumplimiento de los sueños o metas personales y b) por la resolución de los problemas y crisis personales. Por lo cual, la noción de éxito/felicidad se dibuja subjetivamente, pero siempre delineada por la consecución positiva de objetivos.

Entonces, bajo la convicción de que en la Biblia se puede escuchar directamente los consejos de Dios para obtener una vida exitosa o feliz, los prosélitos acuden a ella o a lo que otros dicen sobre ella, para ser fortalecidos y salir airosos en sus travesías personales. Aunque el éxito/felicidad no es el tema central de las Escrituras, aquí se localizan cientos de historias, pasajes o versos que lo ilustran e inspiran. Se trata de relatos que exponen promesas de bienestar para los “hijos e hijas de Dios”. Aunque fueron escritos hace más de dos mil años de antigüedad, tienen vigencia plena en las familias contemporáneas. Tómese como ejemplo una de las reuniones de adoración que la IEVI realizó la noche del 17 de enero de 2020. Aquella ocasión, mientras el director de alabanza ministraba³⁰ a los feligreses, decía:

Aunque el panorama se vea feo, [Dios] traerá lluvia sobre ti. Aunque el panorama se vea feo, como vio la tierra Abraham, déjame decirte, que cuando él [Dios] liberta, abrirá el mar para que tú pases en seco. Y cuando vayas en la noche, pondrá una columna de fuego para que te ilumine y puedas caminar. Y cuando tengas hambre bajará parte del cielo ¡En el nombre de Jesús! Y si te mueres de sed, la tierra tendrá que darte agua. ¡Vive por la leche y por la miel! La Palabra de Dios dice: ‘Dulce es a mi paladar tu palabra’. Necesitas Palabra de Dios en tu vida. Ya no más vivir de lo que te cuenta el pastor, de lo que ves en los videos de YouTube o lo que encuentras en internet. Es hora de que tú mismo abras la Palabra de Dios. Dios tiene palabra para ti. ¡Dios quiere hablarte! ¡Dios quiere decirte cosas misteriosas! ¡Él quiere hablarte y decirte qué decisiones debes tomar! ¿Quieres escucharle? ¡Abre su Palabra! (Iglesia Evangélica de Iñaquito, 2020a, 1h18m21s).

El soporte bíblico para el éxito/felicidad es evidente en este discurso. El ministro de alabanza se apoya en acontecimientos del Antiguo Testamento, específicamente de los libros de Génesis y Éxodo. Entre estos hechos aparecen: la promesa de la tierra prometida al patriarca Abraham (“aunque el panorama se vea feo”), la salida de Israel de Egipto (“él liberta”), la separación de aguas en el Mar Rojo (“abrirá el mar para que tú pases en seco”), la dirección de los israelitas en el desierto (“en la noche, pondrá una columna de fuego para que te ilumine y puedas caminar”), la provisión de el maná (“cuando tengas hambre bajará parte del cielo”) y la bebida (“la

³⁰ La acción de ministrar está relacionada con el acto de servir en la congregación. Sin embargo, en la jerga evangélica, también está relacionada con la transmisión de la presencia o voluntad de Dios hacia los oyentes; como en este caso, el director de alabanza pretende conectar a los asistentes con los designios de Dios.

tierra tendrá que darte agua”), el informe de los espías israelitas que observaron la tierra prometida (“Vive por la leche y por la miel”). Asimismo, se hace referencia a Salmos 119:103 (“Dulce es a mi paladar tu palabra”).

Las promesas de éxito/felicidad no solo vienen por la lectura literal de la Biblia. El evangélico cree que el mar se partió en dos, cree que cayó maná del cielo, etc., pero además está seguro de que Dios le habla a través de estas proezas. Aquí está en juego otro estilo de interpretación, igual de popular: la lectura alegórica de la Biblia. El conductor de la reunión repasa la historia de los patriarcas y remarca los hechos milagrosos con un lenguaje simbólico. En cada fragmento bíblico hay un significado oculto para el cristiano de hoy. Por ejemplo, cuando se dice Dios “abrirá el mar para que tú pases en seco”, el líder intenta afirmar que Dios retirará los problemas o circunstancias negativas para que no dañen al feligrés. La frase “cuando tengas hambre bajará parte del cielo”, hace referencia a que no habrá carencias en la vida del creyente, porque serán suplidas por la deidad. Esta interpretación alegórica es importante porque democratiza el acceso a las promesas de bienestar y éxito de Dios. Así cada creyente, en su intimidad, se apropia de versículos y frases que lo motivan e impulsan hacia el logro personal.

Eso se observa en la escena arriba descrita. Metafóricamente, los milagros bíblicos pueden ser una realidad actual, lo que aviva el ánimo de los asistentes. Los milagros se transforman en promesas de éxito/felicidad, que el adorador aprovecha para desafiar la fe de los creyentes y para comprometerlos públicamente: “Si alguien quiere leche y miel, como lo estamos haciendo todos los viernes, salga de su sitio y venga acá adelante; y dígame: Señor, vengo por leche y vengo por miel” (Iglesia Evangélica de Iñaquito, 2020, 1h12m13s). De un aproximado de 150 asistentes, más de la mitad abandona su puesto y hace lo que solicita el adorador. En un ambiente de éxtasis colectivo, se observan manos levantadas, lágrimas, rostros compungidos; y se escuchan porciones bíblicas para consolidar un discurso de victoria y propósito en las dificultades.

Con ayuda de la interpretación alegórica, la Biblia desencadena miles de consejos y recetas para alcanzar el éxito/felicidad. Por medio de malabares hermenéuticos, extrapolación de las formas y sentidos, el cristiano adapta la Palabra de Dios a sus propios intereses y se asegura su desarrollo personal:

Cierren sus ojos. Mis “ñaños” [hermanos], yo no sé qué es para ti, para tu vida, qué es la leche y la miel. Pero Dios sí sabe qué es. La leche, escuche, penetra hasta lo más profundo de los huesos y te sostiene. De eso sí estoy seguro. Y lo que Dios quiere es darte algo tan

profundamente en tu ser, que te sostenga en los momentos más difíciles. (Iglesia Evangélica de Iñaquito, 2020, 1h13m).

El ministro de alabanza también señala enfáticamente que “Dios quiere hablar” y decir “cosas misteriosas” para lo cual es indispensable que cada uno abra la Biblia, porque “Él quiere hablarte y decirte qué decisiones debes tomar”. En consecuencia, en este caso, se promueve el escrutinio del texto bíblico no tanto para conocer a la deidad o las operaciones en el mundo espiritual, sino más bien para obtener las promesas de bendición que satisfagan los intereses del creyente.

Por todas estas dinámicas, la Palabra de Dios es un recurso útil para encaminarse en la ruta del éxito/felicidad. Ya sea de forma literal o alegórica, como autoayuda o ayuda mutua, esta ofrece generosamente promesas de bienestar material, físico, espiritual y emocional; tan pertinentes y esperanzadoras ante un contexto de inseguridad, violencia, pobreza e incertidumbre que proyectan los países latinoamericanos.

2.2.2.4 El ayuno de Daniel

El ayuno es otra técnica espiritual que acompaña al cristianismo desde sus mismos orígenes. Jesús oró por 40 días en el desierto a fin de resistir a las tentaciones de Satanás (Reina Valera, 1960, Mateo 4: 1-11) y hoy sus seguidores siguen aplicando esta técnica en sus vidas para mejorar su intimidad con Dios, fortalecer su espíritu y para clamar a la divinidad por sus aflicciones personales (Kakish, 2020). El ayuno implica la abstención total o parcial de alimentos durante un tiempo específico. En la actualidad, por lo menos existen cuatro variedades de esta disciplina en el campo evangélico: el ayuno total, en el que no se ingiere absolutamente nada; el ayuno con agua, donde el practicante solo puede beber el líquido vital; el ayuno parcial, que consiste en eliminar únicamente ciertos alimentos de la dieta diaria; y el ayuno de objetos o actividades, como dejar de ver televisión o usar el Facebook (SuBiblia, s.f.).

En las comunidades de la IEVI y CSR se observó que la práctica del ayuno fue promovida y utilizada de forma institucional para atender necesidades distintas. En la IEVI se promocionó a inicios del 2020 un ayuno de siete días, con el propósito de buscar la voluntad y guía de Dios para la vida de cada prosélito. En CSR se convocó a una jornada internacional de ayuno y oración de veintiún días, en marzo de 2020, para interceder por la violencia, la delincuencia y falta de valores en las familias de México y Estados Unidos. Es decir, la primera ejercitó el ayuno para la dirección

y crecimiento espiritual; la segunda, para obtener cambios sociales. En ambos casos, se traza un objetivo y se reconoce a la técnica como un mecanismo para acceder a los favores de Dios.

Debido al estado de cuarentena ocasionada por la Covid-19, el director de CSR, Alejandro Orozco, se limitó a hacer una invitación por *WhastApp* y a enviar durante cada día, de los veintiún días de campaña, una postal con un versículo bíblico y una petición de oración. “Esta campaña está en las manos de Dios y nos va a respaldar de una manera milagrosa (...) invita a todas las personas que atiendes en tu Casa de Estudio y tu Casa de Discipulado, así como a todas las personas voluntarias en el servicio en cada sede” (A. Orozco, comunicación personal, 6 de marzo de 2020). Entre las necesidades de intercesión estuvieron la pobreza, el desempleo, la trata de personas, la infancia, etc.

En el caso de la IEVI, se decidieron por un ayuno parcial de siete días. Se concentraron en un ayuno vegetariano que se ha popularizado en los últimos años: el ayuno de Daniel, donde se prioriza el consumo de verduras y agua, como lo hizo este profeta judío (Reina Valera, 1960, Daniel 1:1-21). Fernando Lay, pastor coordinador de la IEVI, explica la práctica de la siguiente manera:

El ayuno de este año lo hicimos al estilo de Daniel porque es mucho más flexible. No es la abstención total del alimento, sino de las carnes. Por otro lado, lo asociamos con Isaías 58, donde se habla del verdadero ayuno, donde se lo relaciona con una actitud de justicia, de no maltratar al prójimo. Aunque usamos la dinámica física de la abstención de comer carne, la importancia era reflexionar sobre nuestra relación con Dios e identificar cualquier forma de pecado, a través de esa actitud de dominio propio, del autoexamen de conciencia (...)

Lo pusimos como una jornada que marque la dirección y el ritmo de vida para todo el año 2020. Queríamos que el año fuese iniciado y fundamentado en una mejor intimidad con Dios. (F. Lay, comunicación personal, 4 de febrero de 2020)

La mayoría del liderazgo evangélico tiene claras las directrices del por qué y cómo ayunar; siempre en una lógica en que la privación de alimentos conduce a un estado de mayor sensibilidad espiritual. No obstante, los feligreses no siempre se conducen de acuerdo con estos parámetros. Considerando que bíblicamente el ayuno trae beneficios como la sanidad, la plenitud, fuerza, revelación y oraciones contestadas (Chavda, 2008, p. 40); mayormente los evangélicos lo aprovechan para satisfacer sus necesidades de superación. Así lo confirma el testimonio de una creyente con más de 30 años de membresía en la IEVI:

Este ayuno yo lo tomé mucho más terrenal la experiencia. Quería desintoxicarme de las carnes, las grasas, todo lo saturado de nuestra comida que a veces ya cansa. Y como se proponía una comida vegetariana, frutas, agua, verduras. Me parecía que eso era lo que mi cuerpo estaba necesitando.

Mucho nos hemos preocupado del espíritu, el alma, y negado el cuerpo (...) Le he dado un nuevo valor al cuerpo y este ayuno de Daniel desintoxica al cuerpo de alimentos dañinos y para mí ha sido una forma bonita de atender mi cuerpo y a través del cuerpo también buscar a Dios. No lo hice por buscar un milagro, porque a Dios no se le puede torcer el brazo. (Miembro IEVI 8, comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

En consecuencia, el relato de esta seguidora demuestra cómo el dispositivo del ayuno fue empleado para el cuidado del cuerpo (salud) y así mejorar el concepto de sí misma. No importó que sus líderes enfatizaran un ejercicio místico y búsqueda espiritual. La devota tenía claro su objetivo y aprovechó la iniciativa de la IEVI.

Esta instrumentalización de la técnica del ayuno, a favor del cuerpo, no fue aislada. Al menos dos personas más de la IEVI mencionaron haberlo practicado para, además de su implicación espiritual, recobrar su peso ideal. Pues, precisamente, luego de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, en las que se ingieren muchos alimentos, empezar el año ayunando ayudaría a estabilizar sus cuerpos. En consecuencia, la disciplina del ayuno se convirtió en una tecnología del yo, para la transformación o mejoría de los creyentes en dos dimensiones: la espiritual y la física. Siendo esta última, la corporal, un pretexto que bien puede minimizar o invisibilizar el presupuesto espiritual.

Esta necesidad de cuidado o modificación del cuerpo actualmente es una demanda apremiante para la población (Martí, 2008), lo cual ha consolidado una red de dispositivos que buscan “formatear” la corporalidad de acuerdo con los estándares de lo saludable y lo estético. La insatisfacción con el cuerpo puede generar alteraciones emocionales y físicas, que generalmente son aprovechadas por comerciantes, motivadores o terapeutas para ofrecer alternativas, algunas de ellas camufladas bajo el paquete del desarrollo personal. Aspecto en el cual los evangélicos no resultan inmunes. Como se ha visto, el culto al cuerpo está tan interiorizado en los fieles de tal manera que trasladan esa tensión al ámbito religioso y emplean la técnica del ayuno para aliviarla en alguna manera.

Pero los evangélicos no solo ayunan cuando la iglesia lo propone. También lo hacen por cuenta propia, para acercarse más a Dios y para sobrellevar momentos de crisis. Un adolescente de la IEVI indicó que había intentado ayunar por tres ocasiones, para escuchar mejor la dirección de Dios para su vida, pero indicó que siempre le vencía el hambre. Nunca logró terminar el proceso y por eso cree que no ha podido experimentar algo nuevo (comunicación personal, 22 de enero de 2020). Eduardo, en cambio, lo practica tres o cuatro veces al año, desde hace más de veinte años,

para mejorar su comunión con Dios y para interceder por sus necesidades más apremiantes. Él prefiere el ayuno con agua, lo “más cercano al ayuno de Jesús”, según dice. Lo que le ha permitido superar momentos de angustia a nivel personal y familiar:

Mi ayuno es de todo tipo de alimentos, solo bebo agua por tres días. Empecé primero ayunando un día y en los últimos años hago tres días. Las primeras veces fueron difíciles, pero uno se acostumbra y ya no tiene hambre; la mente y el espíritu se predisponen para adorar a Dios (...) Sí, lo he hecho para fortalecer mi vida. El Señor conoce. Pero hay una doble bendición, la última vez mi cuerpo se compuso, se controló la glucosa; me ayuda bastante porque mejora mi salud (...)

La primera vez lo hice para que Dios extienda la vida de mi nieta, nació con el síndrome de *down* y a cada rato los médicos decían que no nos encariñemos, que se va a morir, y tanta cosa. Pero papá Dios responde, no era como ellos decían. Le dieron pocas semanas de vida. ¡Pero han pasado 25 años! ¡Dios escucha, él oye, él responde a esas plegarias! (...) Cuando mi esposa estuvo enferma con trombosis, ahí fue cuando ayuné tres días, y asimismo él respondió. Ahí también empecé a ayunar por agradecimiento (...)

Siempre lo he hecho para que el Señor me ayude, por mi salud, mi carácter, mi familia y ahora por agradecimiento, por el control que él tiene de nuestras vidas. (Miembro IEVI 4, comunicación personal, 25 de febrero de 2020)

En este sentido, las necesidades de desarrollo o superación personal están latentes en las prácticas de ayuno. Funciona como dispositivo de autoayuda y ayuda mutua. No se desconoce su papel místico como tecnología del yo para purificar y perfeccionar al creyente; para muchos, esa es su meta, su propósito de transformación y realización. Lo que aquí se rescata es que el ayuno no es una obligación que se deba cumplir y que aun así el seguidor acude voluntariamente a él para limitar su dolor o satisfacer sus deseos.

2.2.2.5 Movimiento Legendarios

Una de las experiencias de transformación más innovadoras que se ha suscitado en los últimos años en la constelación evangélica latinoamericana es el movimiento Legendarios. Los Legendarios son un grupo de hombres, mayores de 18 años en adelante, que a través de un programa de cuatro días en la montaña son desafiados a cambiar de actitud y a plantearse retos personales.

El programa es tan exitoso que hoy cuenta con más de 20.000 integrantes, provenientes de doce países de la región, entre ellos Ecuador y México. El movimiento nació en el año 2015 en

Guatemala, en la iglesia Casa de Dios, del reconocido pastor Cash Luna.³¹ El ensamblaje discursivo de la constelación evangélica, mismo que facilita la conformación de redes de trabajo recíproco y colaborativo, y los resultados positivos de la metodología han influido en la propagación rápida del movimiento.

El acontecimiento central, que certifica que un individuo es legendario, es el Reto Extremo de Carácter (REC). El REC es un “evento de 72 hora de total conexión con Dios a través de la naturaleza, alejados de la civilización. Es una oportunidad para que los participantes redescubran la configuración original que el Creador diseñó para los hombres” (Legendarios, s.f.b). El evento fue diseñado para los creyentes varones del campo evangélico, aunque eso no impide la asistencia de ateos o miembros de otros grupos religiosos. Ya en la montaña, los participantes realizan actividades individuales y en equipo en condiciones de extremo cansancio físico, que siempre tienen una enseñanza espiritual y práctica para la vida. Una vez que concluye el REC, los participantes reciben una camisa y gorra naranja que los identifica. A partir de ese momento, se llaman legendarios y “saben que tienen la capacidad de impactar positivamente la historia de su familia y nación” (Legendarios, s.f.b).

En cada país donde está el movimiento existen rutas o *tracks* organizadas por iglesias locales que pagan una franquicia anual a Casa de Dios por el uso de la metodología. Ecuador fue uno de los primeros en sumarse a la iniciativa, cuenta con cuatro rutas repartidas en las ciudades de Guayaquil, Quito y Ambato (R. Campos, comunicación personal, 13 de febrero de 2020). No obstante, la Iglesia Evangélica de Ñaquito no ha participado en ninguna de ellas. En el caso de México, posee siete sedes, una de las cuales se encuentra en Ciudad de México, en Casa sobre la Roca.

En julio de 2019, en Cuetzalan, Puebla, se realizó uno de los REC organizados por CSR, en el que participó el presente investigador (Apéndice F). Más de 80 hombres experimentaron situaciones disruptivas relacionadas con el sí mismo y sus familias. El evento se publicitó como un espacio para fortalecer la vida de los creyentes varones, a través de un encuentro en la montaña con el legendario número uno (Jesucristo).

³¹ Casa de Dios implementó la experiencia luego de que algunos de sus miembros participaran del evento *Xtreme Character Challenges* (XCC), en los Estados Unidos. A su vez, el concepto de XCC nació en 2008 en Holanda, por un equipo de amigos cristianos que fundaron el movimiento *The 4th Musketeer* (Stoorvogel y van den Heuvel, 2010).

El grupo estuvo conformado en su mayoría por senderistas, es decir los nuevos aspirantes a legendarios, quienes provenían de las diferentes sedes de CSR. Se trataba de cristianos nuevos y antiguos que buscaban revitalizar su fe; pero, además, se contaba con la presencia de “personas no cristianas”, quienes habían sido invitados por familiares o amigos que asisten a CSR. Por otro lado, estaban los facilitadores del proceso, o sea los legendarios, quienes habían realizado previamente el REC y que ahora colaboraban en la organización y ejecución del evento.

Cada inscrito debía llevar una mochila de entre 12 y 15 kilos, para cargar su carpa, *sleeping bag*, una Biblia, taza de aluminio para hervir agua, ropa adecuada y demás utensilios; para caminar durante cuatro días y tres noches en la espesura de la montaña. Al principio muchos pensaron que se trataría de un retiro o un tiempo de dispersión y camaradería, bajo principios cristianos. Sin embargo, desde el primer minuto del REC, reinó la sorpresa y el “autoritarismo”. Se plantó una distancia jerárquica y militar entre legendarios y senderistas, sin menoscabar el respeto.

La primera noche se caminó desde las 23h00 hasta las 5h00 del día siguiente, sin descanso, en la obscuridad, mochila al hombro, empapados de agua y lodo, al cruzar laderas y ríos. Esto se debe a que la estrategia esencial del REC para modelar el carácter es el agotamiento extremo. Así lo refiere Christopher Olvera, coordinador de Legendarios de CSR:

El día uno está diseñado para incomodar, para sacar de la zona de confort al varón, para que se pregunte: ¿qué hago aquí? ¡Qué error haber venido! Es incómodo, vas con una mochila, todo eso es a propósito. El segundo día está diseñado para que te canses totalmente, por eso el río, la ‘cuesta de la fe’. El tercer día está diseñado para el tema espiritual. Te quitan la mochila. Ya no es físico el asunto, se trata de ministrar, es el día que se bautiza, es el día menos cansado. (comunicación personal, 15 de noviembre de 2019)

El cansancio físico es el pretexto para relucir el carácter del participante, pero también para moldear su inteligencia emocional, para promover un continuo autoexamen, para confrontarlo e incitarlo a la búsqueda de soluciones. El agotamiento también hace más sensibles y vulnerables a los senderistas, momento creado “para que sea necesario conectarse con Dios como fuente de nuevas fuerzas” (Legendarios, s.f.b). Es decir, a partir de experiencias vivenciales extremas con la naturaleza, se apela al malestar e introspección de los individuos para que se planteen retos de crecimiento y desarrollo personal; mismos que podrán solventarse por medio de la espiritualidad evangélica. A continuación un ejemplo del diario de campo de este investigador:

La mañana del 5 de julio, tras haber dormido tan solo una hora y luego de realizar algunos ejercicios, el coordinador del REC envió a cada tribu³² a lanzarse a un pozo de fango. Así, con el cuerpo cubierto completamente de barro, seguimos caminando bajo un sol canicular.

Luego de casi una hora de trayecto y con los cuerpos extenuantes y embadurnados de lodo, llegamos a un pequeño estanque. Ahí nos esperaba el legendario Sergio, quien preguntó: “¿Cómo se sienten senderistas? ¿Es cómodo viajar con el lodo en el cuerpo? Todo lo que les pedimos hacer tiene un objetivo. No lo hacemos para fastidiarles”. Entonces nos acomodamos mejor en la sombra para escucharlo: “¿Se dan cuenta lo incómodo que es? ¡Lo asqueroso que uno se siente! Pero, *así es como ustedes han ensuciado el corazón de las personas que más aman: tu mujer, tus hijos o tus padres. Así han manchado la vida de sus familias* [énfasis añadido].

Al escuchar esas palabras, algo se removió en nuestro interior. Mario no podía ocultar su dolor, hace un día me había comentado su infidelidad a su esposa; Alejandro y los demás clavaron la mirada en el agua, Ante ello, yo mismo me conmoví. Yo no quería que me vieran llorar, pero cuando el legendario explicó el porqué del barro, lo primero que pensé fue en mi familia, específicamente en mis padres. Todo lo conecté con el maltrato emocional que yo pude haber provocado con mis actitudes y palabras hirientes en ellos. Así, dejé de ser el investigador, el académico, el intelectual y me torné en el ser humano que soy. Me rodaron algunas lágrimas por las mejillas. Otros también lloraron. Más tarde, Alejandro me contó que él también se contuvo. El ejercicio hizo un shock interno, nos despertó a la realidad desconocida y profunda que albergamos en el corazón, la que no tomamos en cuenta, pero siempre está ahí con nosotros.

Por último, el legendario Sergio dijo que debemos estar dispuestos a dar nuestra vida por nuestra familia. Tomó una botella de plástico y la botó en el estanque. Dijo: “imagina que esta es tu familia o la persona que más amas. ¿Cuán dispuesto estás por salvarla? ¿Quién se atreve?”. Todos saltamos desesperados de nuestros puestos y nadamos hacia ella, pero solo Mario llegó primero a la botella y la rescató; acto que fue elogiado por el legendario. (comunicación personal, 5 de julio de 2019)

El REC estuvo lleno de este tipo de experiencias. Todas hacían alusión al sí mismo. Ese yo imperfecto e inacabado que destruye lo más apreciado: la familia. Todos fueron confrontados con sus debilidades, frustraciones y conflictos familiares; pero también retados a darle un giro a sus vidas por medio del poder divino. Los dispositivos del nuevo sujeto, la victoria, el propósito y la bendición siempre destacaron el discurso de transformación cristiana.

La metodología es impactante y ha conseguido transformaciones importantes en muchos individuos. Según Christopher Olvera, los cambios son palpables y eso ha hecho que muchas mujeres corran la voz para que envíen a sus esposos. Hay casos en que comerciantes y empresarios, que ya son legendarios, pagan todo o parte del costo para que sus empleados participen del Reto

³² El REC estuvo conformado por ocho tribus. Cada tribu acogió a seis o siete senderistas y fue identificada por una bandera y un número, también administró su propia agua y recolección de desperdicios. Cada grupo representó una familia y durante el trayecto se desarrollaron fuertes sentimientos de protección, solidaridad y amistad.

Extremo de Carácter. A diferencia de las anteriores tecnologías de transformación, el REC no es una actividad gratuita. Su costo supera los 4000 pesos y dispone de flexibilidad para su pago. CSR promociona al menos dos encuentros por año.

Cuando regresaron a sus hogares, los nuevos legendarios que salieron de Cuetzalan Puebla reportaron cambios actitudinales. En las reuniones de consolidación, que se realizan después del evento y cada quince días en CSR, algunos creyentes compartieron casos como: no pelear con sus esposas, ayudar en la casa, no enojarse pronto, ser curados de enfermedades, quienes vivían en unión libre decidieron casarse, entre otros giros. No obstante, uno de los testimonios más interesantes fue el de un abogado ecuatoriano,³³ quien afirmó que el REC le ayudó a abandonar más de 25 años de alcoholismo:

Mi mujer siempre me llevaba a clínicas y a terapias de adicciones, por el alcohol. Viajé a Miami a buscar un terapeuta que me hizo la regresión, la hipnosis. También fui a Bogotá a buscar otro famoso, pero nada. Me daban medicamentos, pero los tomaba con *whisky*. Me fui a México y me hice la ruta del tequila como cuatro o cinco veces, porque el alcohol fue parte primordial en mi vida. Tomaba tres o cuatro veces todas la semanas (...)

Para ir al REC fui engañado por mi mujer. Ella buscó en internet y encontró el evento. Ya cansada, me dijo “te inscribí en un resort en la Amazonía y allí te servirán cocteles (...) Entonces fui. Al principio yo les quería pegar a los legendarios, por el maltrato que te dan, pero al tercer día ya hice las cosas por mí. ¡Necesitaba el cambio!

Son cuatro meses que no he probado una gota de alcohol, lo que no han podido hacer los mejores médicos y terapeutas lo pudo hacer Dios. No es con fuerza, ni con espada, solo es con la Palabra de Dios (...) Tengo cuatro hijos. Ahora salgo del trabajo y voy a la casa. Estoy más pendiente de ellos (...) Era muy violento, estuve siete veces detenido, porque peleaba mucho, pegaba a la policía, a todos les pegaba. No importaba nada, con o sin alcohol. Bastaba que me alcen la voz y me ponía loco (...)

Soy penalista. He atendido muchos casos, muertes, violaciones, que te endurecen. Nada me conmovía. Pero ahora hablo de Dios y me puedo quebrantar. Ahora siento algo desde adentro (...) El derecho es sucio. En la justicia se maneja la ley del dinero, del más vivo, del que más influencias tiene. Ahora eso choca conmigo, el seguir ganando casos con formas no adecuadas. Ahora como legendario no puedo mentir. (F. Guevara, comunicación personal, 18 de febrero de 2020)

Para varios legendarios, después del dispositivo de la conversión, el REC ha resultado una de las tecnologías más fundamentales para el cambio personal. Coinciden en que el creyente puede caer en una rutina y que es indispensable este encuentro en la montaña. Por ello, han diseñado una versión para niños, para matrimonios y próximamente un REC para mujeres (C. Olvera, comunicación personal, 15 de noviembre de 2019).

³³ Ante la ausencia de un REC en la IEVI, se aprovechó la estancia en Ecuador para explorar el movimiento Legendarios en Quito. Así se llegó a la iglesia Centro Crecer, en el sur de la ciudad, donde se obtuvo el testimonio.

Esta diferenciación de trabajo, enfocada en hombres y mujeres, revela el establecimiento rígido de los roles masculinos y femeninos que se tejen en todos los escenarios del mundo cristiano. En este sentido, el Reto Extremo de Carácter está diseñado para fortalecer y perpetuar las funciones que según la Biblia, y por lo tanto Dios, señalan para el hombre, especialmente como guía o “cabeza” del hogar (Thompson, 2003). Asimismo, el REC busca acentuar la virilidad de los senderistas; por ello las experiencias en la montaña buscan explotar la fuerza, el combate, la valentía, el cansancio físico e incluso es común escuchar, por parte de los legendarios, que se “requiere de testosteronas” para sacar adelante a la familia.

El dispositivo bíblico es decisivo para la construcción de la masculinidad evangélica. La Palabra de Dios no se cuestiona y claramente ubica al hombre como autoridad de la casa y a la mujer en una relación de sujeción: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia” (Reina Valera, 1960, Efesios 5:23). No obstante, según los organizadores del REC, en los últimos tiempos ese liderazgo del varón se ha visto mermado y distorsionado en la sociedad y en la misma iglesia:

Durante años ha crecido una inconformidad en ver a los hombres cristianos con una actitud pasiva, ver que las mujeres en la iglesia lideran áreas de intercesión, eventos especializados y la mayoría de las iniciativas vienen de ellas; ver que las mujeres estaban asumiendo responsabilidades y roles que bíblicamente han sido destinadas a los hombres; nuestra oración ha sido que Dios nos equipara de palabra y acciones para activar a los hombres, desafiarlos y despertar en ellos la configuración que Dios ha puesto como hombres cristianos. Legendarios ha sido respuesta a esa inconformidad... (Legendarios, s.f.a)

Por ello, el REC es promocionado como una oportunidad para redescubrir “la configuración original que el Creador diseñó para los hombres” (Legendarios, s.f.b). Todo lo cual perpetúa el orden patriarcal instituido en la inmensa mayoría de iglesias evangélicas; donde, como resulta en otros sistemas de creencias, la masculinidad se convierte en un tema sagrado (Tamayo y Salazar, 2016). El REC aporta a la construcción simbólica del varón, alimenta la subjetividad del creyente como líder, protector, proveedor; y normaliza las relaciones de subordinación y desigualdad con las mujeres en las diferentes facetas de la vida cotidiana.

En resumen, el REC es empleado en la constelación evangélica como una técnica para mejorar el rendimiento espiritual y práctico de los creyentes, conforme a sus valores y principios de vida. Por lo tanto, considerando que los fieles son parte de una organización religiosa, su búsqueda de desarrollo personal está en sintonía con la visión, misión o lineamientos que establece la institución. En este sentido, se observa una similitud con el *coaching* gerencial, que busca

atender procesos de aprendizaje individual, de equipo y organizacional; apuntando al desarrollo personal para impulsar el desarrollo de una organización (Scott, 2007). Así, la insistencia en que cada fiel se esfuerce y responsabilice de su vida, tácitamente busca incrementar el desempeño de la congregación. El REC demuestra que la clave no consiste en confiar en las fuerzas humanas para el cambio, sino en las fuerzas de Jesús, el legendario número uno.

2.2.2.6 Coaching Cristiano

La cultura de superación o crecimiento personal brinda una amplia gama de recursos para que las personas resuelvan sus dificultades, alcancen sus metas o se reinventen a sí mismas. En este sentido, una de las técnicas del yo más sobresalientes en los últimos años ha sido el *coaching*, que se define como: “un proceso de acompañamiento a través del cual, un/a profesional (*coach*) acompaña a su cliente (*coachee*) a conseguir un objetivo. Incluso, en ocasiones, a alcanzar una meta que, en un primer momento, su *coachee* ni siquiera sospechaba” (Asociación Española de Coaching, 2018, p. 13).

Generalmente, el propósito del *coaching* es transitar de un estado actual de un sujeto a un estado deseado en el futuro, para lo cual el *coach* o entrenador ayuda al individuo o a un grupo de personas a definir sus objetivos, promueve el autodescubrimiento de sus potencialidades y responsabilidades con el fin de producir cambios permanentes. En síntesis, el *coaching* pretende alcanzar un mejor rendimiento o productividad de los sujetos, en los diferentes ámbitos en que estos se desempeñan o buscan (Sans, 2012), bajo el seguimiento de un especialista.

Este dispositivo de transformación, que nace en la sociedad secular, hoy está presente en la constelación evangélica latinoamericana. Por un lado, son varios los creyentes que, por iniciativa personal o institucional, se han servido de las herramientas del *coaching* con la finalidad de rendir al máximo sus capacidades. Por otro lado, dado sus notables resultados y compatibilidad con la transformación espiritual (Zambrano, 2010), el mismo campo evangélico ha dado lugar al denominado *coaching* cristiano.

Aunque son varias las propuestas que han emergido con este enfoque, buscando articular el *coaching* con la espiritualidad cristiana, el movimiento que ha logrado mayor impacto y cobertura en la región es el liderado por el argentino Héctor Teme, promotor del Método CC o Metodología del *Coaching* Cristiano (Bolaños, 2019). Este método surgió en el 2006 y hoy, con su sede en Miami, cuenta con más de 1500 *coaches* provenientes de dieciocho países de

Iberoamérica. En las comunidades investigadas, CSR e IEVI, no existe una aplicación directa y masiva de esta metodología. Sin embargo, sí se pudo detectar pequeñas intersecciones con esta corriente. Por ejemplo, Teme participó de un Reto Extremo de Carácter del programa Legendarios, en Guatemala, y posteriormente apareció promocionando este movimiento (Legendarios Internacional, 2019). Asimismo, hace unos años realizó una capacitación en el Ecuador sobre el Método CC, en la que participó Fernando Lay, pastor principal de la IEVI.

Al principio, Lay se resistía a la invitación gratuita realizada por el equipo de Teme para conocer su propuesta, esto debido a los prejuicios que mantenía sobre el *coaching*, al considerarlo una herramienta poco cristiana y destinada a alimentar el ego de las personas:

Las versiones seculares del *coaching* parten de un absoluto humanismo, porque exaltan o fortalecen tus virtudes; entonces te inflan y capacitan tu ego. Finalmente, el objetivo es tu beneficio personal, el ego crece, te capacitan para lograr tus propias metas, no tienen valores espirituales ni muy solidarios, como servir al prójimo. Te sirves a ti mismo para lograr más fama, más poder, más dinero; eso es lo que persigue el coaching humanista y secular. (F. Lay, comunicación personal, 27 de febrero de 2020)

No obstante, una vez que el pastor accedió a participar del proceso, cambió de parecer al encontrar rápidamente que el Método CC se sustentaba en principios bíblicos. Así, para Lay, el *coaching* cristiano resultó ser un instrumento de trabajo muy útil y desafiante. Sobre todo porque, además de perseguir óptimos resultados a nivel personal y organizacional, la metodología fue compatible con sus valores y principios de fe:

En el ámbito secular se habla mucho de visión y misión, de tener claro tus propósitos, tus metas (...) pero en el *coaching* cristiano incluyen un tercer elemento que es la unción (...) definen como unción el que tu propósito de vida, tu misión o visión de a dónde quieres llegar se tiene que alinear con la voluntad de Dios, con el llamamiento de Dios. Es decir, que uno no haga lo que le parece, sino que desarrolle al máximo su potencial en respuesta o sometimiento a la voluntad de Dios. Y obviamente ahí entran en juego los valores, donde no te sirves a ti mismo. No es buscar el éxito personal, sino cumplir un propósito donde tú vas a servir a los demás. Donde hay valores del Reino de Dios a los cuales tú alineas tu propósito y tus metas. Eso lo distingue de las otras versiones seculares del *coaching*, donde básicamente se trabaja el interés propio, de carácter material a veces. Pero aquí no. (F. Lay, comunicación personal, 27 de febrero de 2020)

Sin este componente cristiano, el pastor Lay indicó que no habría participado del Método CC ni lo recomendaría a nadie. Precisamente, la integración de una perspectiva bíblica a esta metodología de transformación personal y organizacional es la que está favoreciendo su éxito y expansión en la constelación evangélica latinoamericana. Y es que el Método CC filtra todo el proceso de mejoramiento del sujeto a la luz de la Palabra de Dios, como fuente principal de

inspiración para el cambio. En este sentido, se articula fehacientemente a la Biblia, como texto de bendición y como técnica de autoayuda, como corresponde a los dispositivos de superación personal evangélicos:

En el Método CC creemos que el único derecho que nos llevará a vivir una vida elevada pero con un propósito es el derecho de las Escrituras, de la Palabra de Dios respirada. Y que ella nos permitirá tener la base de sustento para crecer y elevarnos. No es solo ver más, sino ver mejor, ver con bendición y para bendecir. (Teme y Teme, s.f.a, p. 5)

El Método CC se sustenta en el *coaching* ontológico, es decir, en un entrenamiento que busca la transformación del ser sobre la base del diálogo. En este proceso se cuestionan, a base de preguntas, las formas tradicionales del pensar y actuar de los individuos que provocan su estancamiento. Luego de ser detectadas, se busca que el mismo sujeto remueva proactivamente estas limitaciones, conectándolo creativamente con sus propios recursos para obtener los resultados deseados (Teme y Teme, s.f.b, p. 4-5). Pero, obviamente, todo este proceso cuenta con una narrativa cristiana que permite enlazar los objetivos del *coaching* con los objetivos de la vida cristiana. Con lo cual se justifica a la reinención del sí mismo, bajo los cánones modernos, como un producto de los planes o la voluntad de Dios. Es decir, mejorar o perfeccionarse a sí mismo es bueno y deseable porque Dios así lo quiere y porque esto le agrada.

Al igual que otras experiencias de *coaching*, el Método CC parte del momento actual y se proyecta hacia el futuro de forma sistemática. Con lo cual, a diferencia de otros recursos evangélicos de transformación como la conversión, la consejería, la liberación espiritual, entre otros, el *coaching* cristiano tiene la capacidad de organizar, planificar y diseñar metódicamente el futuro del creyente.

El *coaching* te ayuda hacerte cargo de tu mañana (...) Diseñamos futuro, con el fundamento bíblico, buscando que las personas puedan lograr resultados extraordinarios con la bendición de Dios en sus vidas. (...) nos da mucha felicidad ver a muchos pastores y líderes hoy hablando de futuro, hablando de diseño, hablando de conversaciones, hablando de compromiso. Nuestro mensaje se ha regado por toda Iberoamérica. (Bolaños, 2019)

Esta simbiosis, entonces, no ubica al *coaching* y al cristianismo evangélico como contrapuestos, sino como fuentes complementarias para los procesos de transformación personal. La alta compatibilidad se debe a que ambos pretenden potenciar al sujeto aunque desde distintas perspectivas. El mérito del Método CC es haber engranado y aceitado estos dos enfoques. De esta manera, el *coaching* cristiano se presenta como un dispositivo del yo que requiere de la ayuda de un especialista para obtener la metamorfosis. Asimismo, esto supone que en la actualidad el acto

de conversión religiosa no es suficiente para la regeneración integral del creyente, sino que es indispensable una herramienta secular para desatar el cambio.

La gran aceptación del *coaching* cristiano es porque responde a las necesidades terrenales de los fieles, en el aquí y ahora. Más que estacionarse en el discurso tradicional evangélico, donde son una prioridad el mensaje de salvación y la vida eterna en el más allá, el Método CC facilita el disfrute de la vida terrenal, al conseguir las metas personales:

(...) nuestro objetivo es ayudarte, asistirte, de modo que tú, y no nosotros, logres generar los espacios y contextos para ser esa persona que siempre soñaste, o lo que es mejor, para ser quien Dios siempre soñó que fueras. Por eso, el Método CC declara en su enunciado que es un entrenamiento para lograr el resultado extraordinario con la bendición de Dios. (Teme y Teme, s.f.a, p. 3)

Además del servicio que presta a iglesias, organizaciones y líderes cristianos, el Método CC ha incursionado en el ámbito de la gestión pública. Esto, con el propósito de acompañar a creyentes y no creyentes que ocupan cargos políticos en sus países y que requieren mejorar sus competencias de trabajo. Según Teme, “hay una gran posibilidad de poder hacer a los cristianos personas influyentes y a los influyentes cristianos” (Método CC, 2018).

Andrés González, empresario cristiano de Ecuador, llegó al Método CC luego de probar diferentes tipos de *coaching* que mejoraron su productividad corporativa, pero descuidando otras facetas de su vida. Por algunos años había aplicado un *coaching* “resultadista”, donde eran más importantes los resultados antes que el ser humano; lo cual le proporcionó importantes réditos, pero, asimismo, casi le cuesta la pérdida de su familia. Por ello, empezó a buscar un método que, sin desplazar la importancia del rendimiento empresarial, también atendiera sus necesidades familiares y espirituales:

En el 2015 descubrí las herramientas del *coaching* cristiano que son muy poderosas, porque tienen que ver mucho más con el trabajo tuyo como hombre, tienen que ver con el trabajo de Dios en ti. Entonces pude conectar mi interés en el desarrollo personal y mi interés en el crecimiento cristiano (...) A diferencia de otros tipos de *coaching*, en el Método CC lo que se busca es que tú camines bajo la unción de Dios. Que tengas misión, visión, pero bajo la unción de Dios. Eso significa que tú vas a tener logros extraordinarios siempre y cuando estés caminando en el propósito de Cristo. (A. González, comunicación personal, 4 de marzo de 2020)

Con este valor agregado, el *coaching* tuvo un mayor significado para este emprendedor y líder cristiano, quien además cree que el Método CC también puede lograr valiosos resultados en personas ateas o no religiosas. Según González, todas las personas buscan alcanzar resultados extraordinarios en la vida, la diferencia está en que entre el trayecto de un resultado ordinario a

otro extraordinario se deja actuar a Dios, con resultados impresionantes. “Muchos estudiantes que no son cristianos han obtenido herramientas con valores y principios bíblicos increíbles. Y el coaching cristiano en algún momento se convierte en una herramienta que podría evangelizarte, aunque no es su principal objetivo”.

En definitiva, ante la falta de recursos espirituales más sofisticados e innovadores que impulsen el mejoramiento del yo en una época de crisis y cambios, el futuro del *coaching* cristiano se presenta prometedor en la constelación evangélica latinoamericana. No obstante, debido a sus costos elevados, que fluctúan entre los 1500 y 3400 dólares para la formación de *coaches* cristianos, el Método CC seguirá implementándose a un nivel “gerencial”, donde especialmente los altos ejecutivos, líderes o pastores de grandes iglesias tendrán acceso. El factor económico es una de las razones por las que el pastor Fernando Lay no ha aplicado el Método CC en la IEVI, sin embargo, sí cree que quienes dispongan de recursos suficientes deberían implementarlo en sus comunidades, pues piensa que esta metodología podría ser una ayuda estratégica para que el pueblo de Dios cumpla con su misión en la tierra.

Capítulo 3

Mutaciones del discurso evangélico ante la presencia de la cultura de superación personal

Jesús solo tiene planes de bienestar para tu familia,
pero tienes que buscarlo y depender de él.
Tienes que declarar con tus labios
esa prosperidad para tu vida.
Christopher Olvera, líder en CSR

3.1 La secularización evangélica como reacomodo religioso

Los dispositivos evangélicos de transformación personal, analizados en el capítulo anterior, dan cuenta de la injerencia de las ideas contemporáneas para el mejoramiento del sí mismo en la constelación evangélica latinoamericana. Esto supone la conformación de una cultura de superación personal religiosa que, además de generar nuevas creencias y prácticas, está modificando los dogmas tradicionales de los grupos evangélicos.

Estas variaciones se enmarcan en el proceso de secularización que experimenta la comunidad evangélica. Como se indicó en el marco teórico de esta tesis, la secularización es un concepto multidimensional (Dobbelaere, 1994), muchas veces asociado con una supuesta desaparición o repliegue de lo religioso. Sin embargo, otra posibilidad que presenta el término y que se ajusta a los propósitos de esta investigación es el de cambio o reacomodo religioso. Pues lo que se observa en la compleja modernidad de América Latina es una serie de recomposiciones en su cartografía religiosa, antes que su desvanecimiento.

Según explica Hervieu-Léger (2005), a pesar de que la modernidad “ha deconstruido los sistemas tradicionales del creer: sin embargo, no ha vaciado el creer” (p. 126). Con lo cual se produce una reelaboración y adaptación de las creencias que reafirma a la secularización como un proceso de cambio religioso. Y este es el caso de la comunidad evangélica al enfrentarse a las demandas cotidianas de superación personal. Su sistema de creencias no desaparece, sino que se transforma con la finalidad de responder a los cambios socioculturales en los que se desenvuelve.

En este contexto, es notable la presencia de creencias y prácticas que apuntalan el “derecho” a la autorrealización del sujeto, bajo un ropaje evangélico. Dispositivos que no surgen esporádica ni coyunturalmente, sino que se cobijan bajo un sólido discurso, comprado de la modernidad secular y adaptado por la constelación evangélica. De esto tratará el presente capítulo,

al examinar la presencia de un innovador discurso de superación religioso que se entreteje y modifica al tradicional mensaje del evangelio.

Como se apreció en capítulo uno, la cultura de superación personal evangélica emerge de la interacción entre dos cosmovisiones: una de origen religioso (la constelación evangélica) y otra de sustrato terrenal (cultura contemporánea) (ver Figura 5). Esta fusión se efectúa específicamente alrededor de la búsqueda de mejoramiento del yo, realización o desarrollo personal; lo que aquí se ha convenido en llamar superación personal. Reacomodo que integra, entonces, elementos de la religiosidad evangélica y elementos de la cultura secular.

El cruce y colaboración entre estas dos dimensiones se daría por una coincidencia parcial de objetivos. En principio, las dos persiguen la transformación del sujeto aunque difieren en sus estrategias para lograrlo y en sus resultados esperados. Mientras la constelación evangélica pretende la regeneración del individuo a través de la aceptación del mensaje del evangelio, que da acceso a la salvación y a la vida eterna (Stott, 1997); la cultura contemporánea promueve una nueva subjetividad que enarbola el derecho/deber a autorrealizarse (Bajoit, 2009), utilizando cualquier tipo de técnicas y métodos para disfrutar constantemente del éxito y la felicidad.

Aquí se tratará de demostrar cómo la secularización evangélica permite, entonces, modificar parte del discurso religioso a fin de adaptarlo al interés de desarrollo personal secular. Mutación que estaría justificada en nombre de los sutiles intereses compartidos y sobre todo en el persistente trabajo proselitista evangélico. Desde la observación participante se puede aseverar que la noción de crecimiento o superación hoy estimula en gran manera el acercamiento al evangelio y a la iglesia.

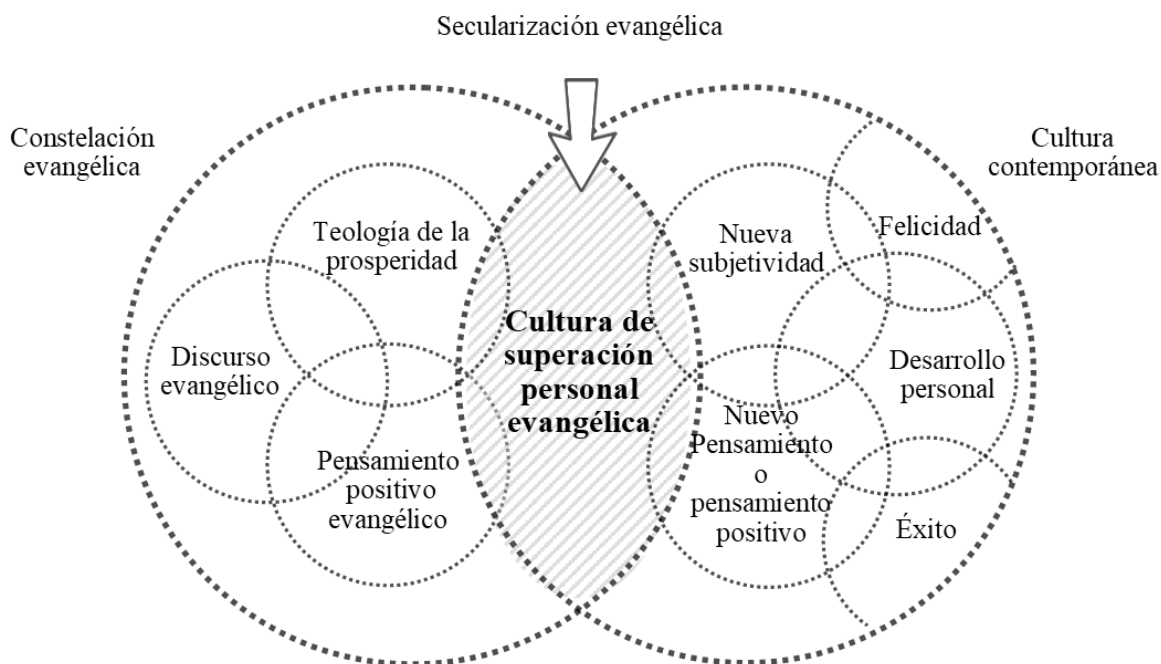
¿En qué momento y cómo inició este proceso de reconfiguración religiosa? Aunque este trayecto se teje tanto de factores internos como externos al campo religioso, es innegable que las mayores aportaciones provienen de la teología de la prosperidad y del pensamiento positivo evangélico (ver Figura 8), que serán examinadas con más detalle en las páginas siguientes. La doctrina de la prosperidad posibilitó que el creyente recupere su mirada hacia el sí mismo, aplacando todo tipo de prejuicio espiritual sobre el cuidado y mejoramiento del yo. Las bendiciones y promesas que se estipulaban mayormente para el más allá, el cielo y la vida eterna, ahora podían ser disfrutadas en la tierra, en el aquí y el ahora. La prosperidad no solo se interpretó como un estado de bienestar espiritual sino también como bienestar material, físico y emocional. Por su parte, el pensamiento positivo evangélico abonó con la motivación y el optimismo

necesarios para no decaer en el camino hacia el éxito y la felicidad. Influjo que se encuentra perfectamente sustentado y articulado con las promesas bíblicas y en consecuencia con la voluntad de Dios.

Por ello, la teología de la prosperidad y el pensamiento positivo evangélico serán las coordenadas que guiará la recomposición del discurso evangélico, en la búsqueda de mejoramiento del creyente moderno. En el primer capítulo ya se refirió a la crisis cultural por la que atraviesa la sociedad contemporánea, la cual ha dado paso al establecimiento de una nueva subjetividad que reclama mayores atenciones hacia el individuo (Antón Hurtado, 2017; Bajoit, 2009; Illouz, 2010; Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012). Entre la complejidad de los cambios modernos se entrelaza el deseo de realización, crecimiento o desarrollo personal, que persigue una reinención o potenciación del sujeto que a su vez lo conduce a un estado de éxito y felicidad.

Figura 8

Reacomodo evangélico ante las necesidades de desarrollo personal



Por consiguiente, primero se realizará un breve recorrido histórico por los recovecos secularizados de la teología de la prosperidad y el pensamiento positivo evangélico, antes de decantar en el análisis de las mutaciones actuales del mensaje evangélico.

3.1.1 El nuevo pensamiento y la historia de una secularización

Como se planteó con anticipación, existe una compleja red de factores que confluyen dialécticamente en la construcción de la cultura de superación personal evangélica. En ella intervienen elementos históricos, sociales, económicos, religiosos, entre otros, que se entrecruzan y le dan forma. No obstante, una de las interacciones más significativas entre la cultura secular y la constelación evangélica sucedió a mediados del siglo XIX, cuando en los Estados Unidos surgió el denominado nuevo pensamiento (*New Thought*).

Este movimiento surgió en un contexto de profundos cambios de la sociedad norteamericana³⁴, como respuesta a la rigidez y al moralismo de las iglesias, principalmente protestantes, de esa época (Béjar, 2014; Anderson, s.f.). Albergó un conjunto de ideas teosóficas, filosóficas y metafísicas que procuraban estimular el poder de la mente y la conciencia espiritual. En sus inicios, el nuevo pensamiento también fue conocido como un movimiento de cura mental, al descubrir que la mente tenía el poder para sanar enfermedades físicas (Dresser, 1919). Luego, progresivamente, se transformó en un movimiento orientado al alcance de la salud, la riqueza y la felicidad a través del control de los pensamientos, lo que también se conoce como pensamiento positivo.

El nuevo pensamiento ubicó al ser humano como el único responsable de su bienestar, gracias a las capacidades que se atribuían al espíritu y a la mente para transformar el mundo físico (Cheston, 2019; Ehrenreich, 2018). Para esta corriente, la mente contaba con un poder que sobrepasaba las leyes naturales y, por lo tanto, el pensamiento tenía la capacidad de crear nuevas realidades. Al poder de la mente se le atribuyó la capacidad de formatear la vida del sujeto, para devolverle la paz interna, el éxito y la felicidad, “objetivos todos ellos modernos y cuya prescripción llega hasta hoy” (Béjar, 2014, p. 232).

Desde su eclosión, el nuevo pensamiento estuvo íntimamente vinculado con el desarrollo del campo religioso estadounidense. Todos quienes aportaron a su aparecimiento fueron cristianos y formularon esta corriente bajo términos cristianos (Anderson, s.f.). Asimismo, buscó responder

³⁴ Entre los ejes movilizados de esos cambios destaca el proceso de industrialización, con su consecuente desarrollo técnico y científico (Morison, Commager y Leuchtenburg, 1999), que acelera la vida cotidiana y transforman las interacciones sociales debido a la injerencia de inventos modernos como el tren, el teléfono o la bombilla incandescente. Asimismo, a fines del siglo XIX, germinan los mercados de masas, aupados por las nuevas infraestructuras de transporte y comunicación, que posteriormente consolidarán la sociedad de consumo (Lipovetsky, 2007).

a los vacíos ideológicos y espirituales del desgastado pensamiento calvinista (Anker, 1999), con lo cual se revela las transformaciones que vivió la religión norteamericana, donde la población se fue “apartando de los valores puritanos para engendrar una religión individualista que enfatiza el poder del pensamiento” (Béjar, 2014, p. 231). Por su parte, el profesor Christopher Evans (2017) señala que el término nuevo pensamiento “significaba que los pensamientos de uno podían desvelar secretos para vivir una vida mejor, libre de las limitaciones de las doctrinas o dogmas religiosos”. Finalmente, para Catherine Albanese (2007), este movimiento resultaría ser una muestra de la mentalidad religiosa estadounidense, caracterizada por sus rasgos metafísicos, que enfatiza en la conciencia mental como recurso para interactuar creativamente con el entorno (p. 13).

Se considera que el padre del nuevo pensamiento fue el relojero y practicante del mesmerismo: Phineas Parkhurst Quimby (1802-1866), quien desarrolló técnicas de sanación a través de la vía mental y quien sostenía que la creencia en Dios otorgaba poder a las personas para curarse a sí mismas (Cheston, 2019). Quimby popularizó la idea de que “la enfermedad y el sufrimiento tenían su origen definitivo en la forma incorrecta de pensar” (Hanegraaff, 1993); por lo cual, el camino para alcanzar la buena vida y la felicidad se sujetaba a la generación de pensamientos correctos o positivos.

Quimby nunca abandonó el componente espiritual en su propuesta. Trató de romper con la religión de su tiempo, pero sin dejar de lado sus creencias cristianas. Por ello, alejándose de las formas institucionalizadas y tratando de recuperar un cristianismo original, comúnmente se refería a Dios, a Jesucristo y a la Biblia en sus sesiones (García, Cabanas y Loredó, 2015; Quimby, 2018). Esta sintonía también la demostró Mary Baker Eddy, su discípula más famosa y quien, tras experimentar personalmente la sanidad a través del poder de la mente, fundaría la Ciencia Cristiana (Cheston, 2019). Sistema de creencias que se sustenta en la Biblia, especialmente en los episodios en que Jesús sana a los enfermos, para promover la cura de enfermedades y el bienestar de sus adeptos a través de una renovación espiritual y mental (Ciencia Cristiana, s.f.).

Para inicios del siglo XX, el nuevo pensamiento, que también se iba identificando como pensamiento positivo (Béjar, 2014), fue girando su atención. De usar el poder de la mente para curar enfermedades, pasó a emplear dicho poder para atraer el éxito material. Con lo cual, su discurso se constituiría en el cimiento ideológico para el desarrollo de la teología de la prosperidad. El giro hacia la prosperidad individual está representado en el libro “En armonía con el infinito”,

escrito en 1897 por Ralph Waldo Trine, un escritor y maestro norteamericano quien enseñó que los pensamientos positivos podían conducir hacia el éxito personal (Evans, 2017). En uno de sus capítulos señala:

Dios es el Espíritu de infinita abundancia; el Poder que dio y está continuamente dando forma tangible a todas las cosas. Quien vive en unidad con este infinito Poder será como imán que atraiga hacia sí cualquier cosa que desee.

Si uno se mantiene en la idea de pobreza, pobre será. Pero si se mantiene sin cesar en la idea de prosperidad, sean cuales sean las condiciones en que se halla, pondrá en acción fuerzas que tarde o temprano lo coloque en situación próspera. (Trine, 1956, p. 123)

Por lo tanto, el pensamiento positivo se ratificaba como una forma de magnetismo entre lo que se piensa y lo que se recibe, pero ya encauzado al incremento material. Los pensamientos negativos o incorrectos debían ser reemplazados por los de abundancia, que provienen de un espíritu universal (Dios) y con el que se debe vivir en unidad y armonía. Esta alusión a Dios, como fuente de bienestar y sin asociación a institución religiosa alguna, fue una invitación abierta para todo sistema de creencias sagradas. No obstante, los pensamientos de prosperidad llegaron a anclar mejor en la comunidad evangélica de los Estados Unidos.

De este modo, durante la primera mitad del siglo XX, la filosofía del nuevo pensamiento o pensamiento positivo se dispersó en el campo evangélico, a través de dos connotados líderes que abrazaron las ideas del movimiento. Por un lado, el pastor bautista Essek William Kenyon promovió la “cura divina”, pero como resultado del poder sobrenatural de la fe (Kenyon, 2010). Asimismo, enseñó sobre la existencia de ciertos “principios divinos” que los creyentes podrían utilizar para “desbloquear el tesoro de bendiciones de Dios” (Bowler, 2010, p. 32). Aquí es donde aparece su aporte más importante al cristianismo evangélico mundial. Pues, fruto de su sincretismo, Kenyon instauró como estrategia de trabajo la *confesión positiva*. Es decir, “el hecho de pronunciar las palabras correctas para que se produzca una nueva realidad” y que se resumen en la expresión: “yo poseo todo lo que confieso” (Jones y Woodbridge, 2012, pp. 55-56). En síntesis, Kenyon dio paso a una mirada distinta de la fe, no solo como creencia religiosa, sino como una energía o fuerza para transformar la realidad del creyente.

Por otro lado, el predicador metodista Norman Vincent Peale, fue quien popularizó el término “pensamiento positivo” al publicar, en 1952, uno de los textos de superación personal más vendidos en la historia: *El poder del pensamiento positivo*. Allí, él combinó enseñanzas cristianas y psicológicas, toda vez que la cultura terapéutica se instalaba en los Estados Unidos, para sostener la idea de que Dios puede ser aprovechado para controlar las circunstancias de la vida (Bowler,

2010). Su énfasis en las actitudes y el lenguaje positivos penetraron en la sociedad estadounidense, al punto de fomentar la cultura de autoayuda y motivación (Anker, 1999). En un contexto de posguerra, sus mensajes de “cree en ti mismo”, “cree en tus habilidades”, desarrollando una “fe en la fe” inspiraron a muchos a mejorar su confianza personal (Queen, Prothero & Shattuck, 2009, p. 780). Incluso, para algunos, las ideas de Peale no solo reavivaron y reconfiguraron la espiritualidad estadounidense, sino que se convirtieron en parte de un proyecto de fe nacional en tiempos de la Guerra Fría, a fin de enfrentar la influencia comunista (Lane, 2016). Asimismo, la repercusión del término llegó hasta el ámbito de la psicología, especialmente en la psicología positiva,³⁵ desde donde se asegura que, aunque difieren en sus enfoques de trabajo, ambos comparten una raíz común: la capacidad de libre albedrío o libre elección de los individuos para perfeccionarse a sí mismos (Seligman, 2003, p. 380).

Así, un espíritu de positividad y su consecuente optimismo se fueron introduciendo lentamente en la constelación evangélica. No es que antes este fuese inexistente, sino más bien que la fuente de esta nueva positividad tenía un origen distinto. El lenguaje y las actitudes positivas son parte consustancial de muchos sistemas de creencias religiosas, pues son mecanismos indispensables en el propósito de orientar y dar sentido a la vida de sus adeptos. No obstante, se observa que esta positividad reciente, hija del nuevo pensamiento, se fundamenta más en la fuerza de la fe, en la acción de creer, antes que la misma deidad. La posibilidad de transformar la realidad del sujeto ya no corresponde exclusivamente a Dios, esta también se ha trasladado a la confianza y seguridad que demuestre el creyente. He ahí la diferencia.

Sin embargo, muchos líderes evangélicos reaccionaron negativamente ante estas nuevas enseñanzas, pues consideraron que se estaban modificando sus creencias tradicionales, a las que generalmente denominan como “sana doctrina”.³⁶ Entonces, para referirse al conjunto de predicadores, iglesias y organizaciones que adoptaron las nuevas ideas, donde la fe resultaba una fuerza para atraer bienestar físico y material, los evangélicos estadounidenses encasillaron esta

³⁵ Martin Seligman, como presidente de la American Psychological Association (APA) impulsó, en 1998, la psicología positiva a fin de “fortalecer y hacer más productiva la vida de las personas normales y promover la actualización del potencial humano” (Gancedo, 2008, p. 12).

³⁶ Ante el posicionamiento progresivo del discurso de la prosperidad, en los años 70’s y 80’s del siglo XX nacieron algunas investigaciones de tinte apologético. Fueron estudios realizados por pastores y teólogos evangélicos como Barron (1987), Hanegraaff (1993) o Ankerberg y Weldon (1995), que buscaron describir al nuevo movimiento religioso para luego cuestionarlo desde una perspectiva bíblica-teológica. Concluyendo que sus enseñanzas sobre la sanidad y la prosperidad financiera no eran bíblicas ni cristianas, por lo cual debían desecharse de las comunidades evangélicas. Postura crítica que continúa hasta el día de hoy.

tendencia como “movimiento de fe” o “movimiento de la palabra de fe” (Hanegraaff, 1993). El mismo que más tarde sería mejor conocido en América Latina como teología o evangelio de la prosperidad (Pieterse y Smith, 2018).

A pesar de que Kenyon fue bautista (evangelical) y Peal, metodista (protestante histórico), fue el pentecostalismo quien se constituyó en la tierra fértil para las ideas del pensamiento positivo y para la consolidación del movimiento de fe. Esta secularización fue posible gracias a la apertura pentecostal hacia las necesidades terrenales. Los pentecostales “consideraban el cuerpo material humano como un sitio de sanidad divina, bendición y empoderamiento” (Bowler, 2010, p. 41). De igual forma, la creencia pentecostal en los dones y prodigios del Espíritu Santo sintonizaba con la idea positiva de que existe una fuerza espiritual universal que puede transformar el mundo. Fuerza que además daba lugar a la experimentación de eventos milagrosos o sobrenaturales. Otra circunstancia favorable fue que estos pentecostales provenían de comunidades independientes (Anderson, 2007), por lo que contaron con mayor autonomía para admitir o no nuevas prácticas y enfoques doctrinales. Finalmente, no se debe desconocer la alta flexibilidad y movilidad que ha caracterizado al movimiento pentecostal para adaptarse en diferentes contextos (Lindhardt, 2011; Moraes, 2010).

Por esta razón, los predicadores considerados propulsores del movimiento de fe o teología de la prosperidad emergieron del pentecostalismo. Entre ellos destacaron Oral Roberts y Kenneth Hagin, quienes subrayaron la sanidad divina y el éxito financiero como consecuencias de la vida cristiana. Sin embargo, el más sistemático fue Hagin, catalogado como el padre del movimiento de fe, quien escribió varios libros, popularizó las enseñanzas de Kenyon e insistió en la práctica de la confesión positiva (Harrison, 2005). No obstante, en medio del afianzamiento de la sociedad de consumo y de la escalada neoliberal de la segunda mitad del siglo XX, la visión de prosperidad del movimiento de fe se fue concentrando cada vez más en la acumulación de riqueza material.

Hagin llegó a ser muy popular no solo en el campo pentecostal sino en todo el medio evangélico. Esto, gracias al llamativo discurso de la palabra de fe que amalgamó las necesidades espirituales y materiales de los creyentes, propiciando un ambiente para la experiencia continua

de lo sobrenatural³⁷ y en especial por su visión estratégica de la comunicación³⁸. De igual forma, su doctrina influyó decisivamente en la formación de otros predicadores de la prosperidad: Kenneth Hagin Jr., Kenneth Copeland, Benny Hinn, Robert Tilton, Frederick Price, entre muchos otros (Jones y Woodbridge, 2012); quienes ayudaron a expandir el movimiento y lo llevaron a su madurez a fines de la década de 1970.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en medio de la mejor bonanza económica que hayan tenido los Estados Unidos en su historia (Pani, 2016), Hagin y sus seguidores enfatizaron la prosperidad financiera, pero esta vez de una forma sistemática y sostenida. Las confesiones hechas en el nombre de Jesús no solo servían para reclamar salud y tranquilidad para el alma, sino también para mejorar la condición económica de los adeptos. “No tan solo la preocupación es un pecado, sino que ser pobre es también un pecado, porque la promesa de Dios es la prosperidad” (Tilton, 1990, citado por Hanegraaff, 1993, p. 198). Así, como en los tiempos descritos por Max Weber (2011) en su libro sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, a propósito de la influencia del calvinismo, las riquezas resultaban una evidencia de la buena relación entre el devoto y Dios; pero esta vez sin escandalizarse por la usura y sin la angustia de la predestinación del alma.

Fue el predicador Kenneth Copeland, destacado maestro del movimiento de fe, quien remarcó la práctica del diezmo como requisito principal para el disfrute de la prosperidad financiera, para lo cual formuló ciertas “leyes de la prosperidad” (Anderson, 2007). Para Copeland, por ejemplo, el cielo es como un banco donde uno puede hacer depósitos y retiros a través de los diezmos:

En el diezmo, usted está sentando las bases para el éxito financiero y la abundancia. Está estableciendo depósitos en Dios que pueden ser usados cuando usted los necesite (...)

Recuerde, la Palabra dice que Dios nos da el poder para obtener riqueza y la bendición del Señor le hace rico. En el diezmo, Dios le está dando a usted el 90 por ciento y está recibiendo por su obra en la tierra el 10 por ciento... (Copeland, 1974, p. 72-73)

Así, la entrega del diezmo, como ley espiritual para concretar la prosperidad del creyente, se convirtió en la enseñanza más característica y controversial del movimiento de fe. Ya no se trataba únicamente de mantener una actitud positiva ante las carencias, sino que la ley de la

³⁷ Según el mismo pastor evangelista, él regresó de la muerte, pudo visitar el infierno y Jesús se le apareció al menos ocho veces en su vida (Kenneth Hagin Ministries, 2018).

³⁸ Hagin fundó su propia organización evangelística en 1963 y logró establecer todo un emporio de comunicación para propagar sus enseñanzas: un centro de formación bíblica, un programa de radio, un programa de televisión, una revista y la publicación de numerosos libros. Hoy, la institución mantiene estos canales y otros más, y se ha convertido en un ministerio mundial (Kenneth Hagin Ministries, 2018).

atracción requería una mediación monetaria. El pensamiento positivo se mantuvo, pero esta vez apalancado por una “garantía”, al punto de pensar que la “bendición financiera de Dios está reservada sólo para los diezmadore. La persona que no diezma, se descalifica para recibir las abundantes bendiciones que Dios tiene para su vida” (Ministerios Kenneth Copeland, s.f.a). Fenómeno que continúa presente hasta día de hoy.

Aunque el movimiento de la palabra de fe o movimiento de fe sigue vigente en los Estados Unidos, a través de sólidas redes de trabajo internacional,³⁹ este también es conocido con otras etiquetas, como: “movimiento de la confesión positiva” (Anderson, 2007), “evangelio de salud y riqueza” (Hunt, 2002), “movimiento de prosperidad”, “teología de la prosperidad”, “evangelio de la prosperidad” (Bowler, 2010). Pero los términos con los que el movimiento es más conocido en América Latina son los de teología o evangelio de la prosperidad. Su ingreso se realizó a través de congregaciones pentecostales y de teleevangelistas norteamericanos. Ganó terreno a partir de la década de 1980 y en la actualidad está presente en toda la región, propagándose sostenidamente gracias al trabajo de líderes autóctonos y sus respectivas corporaciones religiosas, cuyos modelos empiezan a exportarse a otros países de Latinoamérica y otros continentes.

La nominación de teología/evangelio de la prosperidad se generalizó en los años 90, cuando aparecieron publicaciones apologéticas de las comunidades evangélicas, ante el crecimiento que suscitaron estas nuevas enseñanzas, especialmente en Suramérica. Por ejemplo, el teólogo brasileño Alan Pieratt (1993) alertaba:

Una interpretación del evangelio, nueva y extremadamente atractiva, cruzó las fronteras para invadir el cristianismo brasileño. Ella ha recibido varios nombres, a saber: "Palabra de la Fe", "Enseñanza de la Fe", "Confesión Positiva" o "Evangelio de la Prosperidad". De estos, el último parece el más exacto, pues ese movimiento surge para ofrecer una comprensión distinta del evangelio de Cristo como un todo. (p.6)

Asimismo, tras la explosión del fenómeno y ante la necesidad de comprenderlo, surgieron los primeros estudios académicos sobre el tema. Sin embargo, los investigadores incurrieron en al menos dos sesgos: 1) no miraron la integralidad del movimiento, el cual conjuga varios aspectos (confesión positiva, la fuerza de la fe, teleevangelismo, etc.) y solo resaltaron sus rasgos

³⁹ El movimiento está estructurado por tres organizaciones: la Convención Internacional de Ministerios de Fe (ICFM, por sus siglas en inglés), fundada en 1979; la Alianza Ministerial Internacional Rhema (RMAI), instituida en 1985 por Kenneth Hagin; y la Fraternidad de los Ministerios de la Palabra de Fe de los Centros Urbanos (FICCMF), en 1990. Estas instituciones brindan apoyo financiero, capacitación doctrinal y cobertura espiritual a miles de líderes e iglesias alrededor del mundo. Solo en Norteamérica se calcula que existen entre 2300 a 2500 iglesias, alcanzando una población aproximada de cinco millones de fieles (MacGregor, 2007).

financieros y mercantiles; y 2) ante la necesidad de encapsular sociológicamente el movimiento y debido a su íntima conexión con los grupos pentecostales, crearon una nueva categoría que enfatizara las transformaciones del pentecostalismo de la región: el “neopentecostalismo”, pero atado a un reduccionismo económico.

Por este motivo, en América Latina, la teología de la prosperidad y el neopentecostalismo son usados indistintamente por académicos, periodistas y líderes religiosos; empleándolos como sinónimos o como conceptos interdependientes. Sin embargo, como ya se discutió en el marco teórico de esta investigación, la categoría neopentecostal solo se presta a confusiones e imprecisiones sobre el fenómeno pentecostal contemporáneo y auspicia un tratamiento superficial de la doctrina de la prosperidad.

En todo caso, lo que aquí interesa es servirse de estas precisiones histórico-religiosas para establecer las conexiones que dieron paso a la secularización del campo evangélico latinoamericano, a la luz de las demandas de superación personal. En este sentido, cabe recuperar y profundizar en la noción de teología/evangelio de la prosperidad y en la noción de pensamiento positivo evangélico. Pues, como se pudo apreciar, la intrusión del nuevo pensamiento en el protestantismo estadounidense desembocó en estas dos tendencias que reconfiguran la espiritualidad evangélica contemporánea.

Aunque en este reacomodo, la teología de la prosperidad sea la expresión más visible para creyentes e investigadores, no se puede desconocer la enorme repercusión del pensamiento positivo evangélico en la producción de nuevas formas de espiritualidad. A pesar de que estas dos corrientes se funden y trabajan de manera paralela, en la mayoría de los casos, es indispensable analizarlas por separado a fin de comprender mejor su accionar y el tipo de reconfiguración religiosa que se produce en la actualidad.

3.1.2 Positividad y teología de la prosperidad

El recorrido histórico sobre las interacciones entre la constelación evangélica y la cultura secular demuestra una sintonía y un ensamble alrededor de las ideas del nuevo pensamiento y de la necesidad imperiosa de “mejorar” al ser humano. Así, germinó una doctrina religiosa que integró a cabalidad las demandas de un nuevo yo, empoderado y autorrealizado; cuyo objetivo central se fijó en las promesas de bienestar, éxito o felicidad terrenal. Con el aval de Dios, inmerso en un

novedoso pensamiento positivo evangélico, se dio paso a una oferta espiritual alternativa: la teología de la prosperidad.

La teología o evangelio de la prosperidad es un movimiento religioso que nació dentro del pentecostalismo estadounidense, a mediados del siglo XX. Se consolidó en la década de 1970 y desde entonces se ha irradiado en el panorama religioso mundial (Bowler, 2010). En América Latina se popularizó a partir de los años 80 y dio paso al surgimiento de iglesias autóctonas que hoy se han convertido en importantes transnacionales de la fe.

Según este movimiento, Dios desea que sus hijos e hijas tengan una vida próspera. No obstante, esta promesa depende del nivel de fe que demuestre cada creyente. Así, se establece una relación recíproca entre la fe y el bienestar del individuo. Por lo tanto, el sufrimiento, la enfermedad o la pobreza serían una consecuencia de la falta de fe, lo que a su vez evidenciaría una mala relación con Dios (Piedra, 2005). Es en esta dinámica donde destellan ciertas conexiones con el mejoramiento del sí mismo, pues para muchos creyentes, la teología de la prosperidad se ha convertido en un enfoque válido para alcanzar la felicidad o el éxito personal.

Una de sus prácticas más conocidas, pero también la más polémica, es la recolección de los diezmos y las ofrendas como mediación indispensable para desatar las promesas de bendición que Dios tiene preparadas para los cristianos. Sin embargo, aunque este no es el único rasgo que caracteriza al evangelio de la prosperidad, sí ha sido el más llamativo y el que lo ha catapultado al escenario mediático y público. Lo que ha repercutido en que un gran número de analistas se estacione en una revisión mercantilista del fenómeno y que se diluya su profundización como una creencia religiosa.

Por ello, para este apartado se buscará rebasar esa frontera financiera y articular su narrativa con otras piezas estructurantes de la doctrina de la prosperidad. Elementos que podrían indicar su interacción con el contexto cultural, con la subjetividad moderna, pero, sobre todo, que expresarían la reconfiguración del discurso religioso evangélico para responder a las inquietudes del creyente contemporáneo. Las ataduras históricas con el nuevo pensamiento ofrecen mucha tela para observar este reacomodo mundanizado, pero no será suficiente.

Para empezar a diseccionar este movimiento se requiere partir de un concepto básico sobre lo que es la teología de la prosperidad. Por lo tanto, se iniciará afirmando que la terminología de teología/evangelio de la prosperidad no nació al interior de sus practicantes, sino de los críticos de esta corriente (Piedra, 2005). Pues este nombre fue y es empleado, principalmente por algunos

grupos en el sector evangélico, para referirse a esta doctrina de forma despectiva y en muchos casos prejuiciada.

Asimismo, aunque la teología de la prosperidad ha generado expresiones propias en América Latina, esta guarda conexión directa con la desarrollada en los Estados Unidos. Su discurso sigue siendo fiel al elaborado por los maestros del movimiento de fe. Sigue presente la búsqueda de la sanidad milagrosa y la prosperidad material, como evidencias principales de felicidad y éxito. Para lo cual recurre a la confesión positiva, a la obligación del diezmo y a la idea de la fe como una fuerza o poder sobrenatural para modificar la realidad del creyente.

Las iglesias latinoamericanas que abrazan la doctrina de la prosperidad también responden, en gran medida, al pentecostalismo independiente, de clase media y baja, de donde han surgido grandes transnacionales de la fe.⁴⁰ De allí, especialmente del pentecostalismo brasileño, ha brotado un aporte innovador al movimiento, al introducir nuevas y coloridas liturgias que recurren a la mediación de objetos sagrados (Campos, 2000).

Asimismo, al igual que la experiencia norteamericana, existe una mirada estratégica hacia las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Actualmente, la población evangélica latinoamericana cuenta con Enlace tv (www.enlace.org), una poderosa cadena internacional de comunicación satelital en español, en la cual están presentes varios telepredicadores de la prosperidad, tanto latinos como estadounidenses. De igual forma, muchas iglesias adscritas al evangelio de la prosperidad contratan espacios en prensa, radio o televisión para publicitar sus servicios. Incluso hay quienes adquieren sus propios medios, como el caso de la Iglesia Universal del Reino de Dios, propietaria de Record TV, una de las cadenas de televisión abierta más grandes de América Latina.

Además de todo esto, en las últimas décadas, la teología de la prosperidad, a nivel mundial, ha recibido la influencia de otras tendencias pentecostales que la han fortalecido. Una de ellas es la liberación espiritual y expulsión de demonios, que se generalizó en los círculos de la prosperidad en los años 80's y 90's del siglo anterior (Bowler, 2010). Con lo cual, se hizo común el exorcismo de espíritus demoníacos (espíritu de cáncer, espíritu de tristeza, espíritu de pobreza, etc.) para alcanzar la vida próspera.

⁴⁰ El proyecto más emblemático es el de la Iglesia Universal del Reino de Dios (Brasil), que se ubica en más de 100 países alrededor del mundo. Otros procesos importantes son la Misión Carismática Internacional (Colombia), Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (Colombia), Iglesia Mundial del Poder de Dios (Brasil), entre otros.

Por ese mismo tiempo, el prestigioso profesor del Seminario Teológico de Fuller, Peter Wagner, introdujo en el mundo evangélico las enseñanzas sobre el iglecrecimiento, la guerra espiritual y la nueva reforma apostólica (Arias, 1998; Lopes, 2014,), las cuales fueron acogidas, principalmente por comunidades pentecostales y, entre ellas, las aliadas a la teología de la prosperidad por considerarlas complementarias a la visión de una vida bendecida. Por ejemplo, los altos ingresos provenientes de diezmos y ofrendas permitieron la construcción de megaiglesias; la idea de guerra espiritual consolidó la creencia en la autoridad del creyente sobre el mundo espiritual, la lucha contra el mal y la liberación demoníaca. Asimismo, en varias iglesias de la prosperidad se ha instalado la figura del apóstol en la cúspide un liderazgo autoritario y vertical.

Por ello, se debe tener cuidado a la hora de definir la teología de la prosperidad, pues hay quienes la consideran productora de nuevos fenómenos religiosos, como el movimiento apostólico o la guerra espiritual, cuando históricamente se puede observar que, aunque son tendencias complementarias, tienen orígenes distintos. Por otro lado, lo que sí queda claro hasta aquí es que el evangelio de la prosperidad no es una iglesia ni ninguna denominación, sino que se trata de una tendencia doctrinal que moviliza nuevas prácticas o una nueva espiritualidad, sobre la idea de que es posible acceder a una “vida exitosa” a través de la fe en Dios.

De igual manera, se debe aclarar que no todos los pentecostales se adhieren a la teología de la prosperidad, sino que su impacto ha sido mejor absorbido sobre todo por iglesias pentecostales independientes. Pero, además, debido a la pentecostalización del mundo cristiano (Kobyliński, 2015), los principios de la prosperidad se han esparcido por gran parte del campo evangélico, así como en ciertos grupos católicos carismáticos (Pastorino, 2015). Por ello, es posible detectar el uso de la confesión positiva o la visión de una vida de éxito en grupos no pentecostales o en congregaciones que se dicen cuestionar al evangelio de la prosperidad.

Esto permite observar que la teología de la prosperidad no es monolítica. Mientras en algunas congregaciones se puede percibir una “práctica dura”, en otros grupos existe una “práctica blanda” o incompleta. Si se considera la recolección del diezmo, por ejemplo, como eje central y obligatorio para materializar la prosperidad, no muchas iglesias deberían ser consideradas practicantes del evangelio de la prosperidad. Pues, hay comunidades en las que no se obliga a sus adeptos a entregar el 10% de sus ingresos, aun cuando creen que la entrega de “primicias” favorece financieramente al creyente.

Esto es lo que ocurre precisamente en las comunidades visitadas para esta investigación. Tanto en Casa sobre la Roca (Pentecostal) como en la Iglesia Evangélica de Ñaquito (Evangelical) se adiestra a sus miembros sobre la entrega del diezmo como un acto de obediencia a Dios.⁴¹ En ninguna de las congregaciones se observó un discurso institucional abierto sobre la obligatoriedad del diezmo ni tampoco se conoció de casos de extorsión. Sin embargo, en sus integrantes sí estuvo presente el discurso del diezmo como condición *sine qua non* para recibir las bendiciones de Dios. Especialmente en CSR, algunos miembros, dejaron clara su postura del diezmo como requisito o “siembra” para el éxito financiero familiar. Asimismo, en CSR se practica abiertamente la confesión positiva, mientras que en la IEVI esta se manifiesta esporádicamente y no es bien vista por sus pastores.

Toda esta variabilidad significa que, aunque CSR y la IEVI no están adscritas a la teología de la prosperidad, sí están expuestas a su discurso. Aunque no recurren a la obligatoriedad del diezmo como “ley espiritual” para atraer el éxito, sí está muy instalada la noción de vida próspera constante como derecho, meta y consecuencia de la práctica cristiana, como se podrá apreciar adelante.

Finalmente, se debe mencionar que la idea de prosperidad ha ido evolucionando. Si en el siglo XX el énfasis fue la sanidad milagrosa y las riquezas materiales, hoy la narrativa reposa en una prosperidad integral e inmediata. Esto implica una atención a la interioridad y subjetividad del creyente, como el cuidado del cuerpo, el tiempo de ocio, la gestión de las emociones, la autorrealización, etc. Lo que indudablemente fortalece la perspectiva terrenal del fenómeno religioso. Uno de los predicadores más populares de América Latina, el guatemalteco Cash Luna, firme practicante de la doctrina de la prosperidad, lo presenta de la siguiente manera:

No tengas fe para algo, sino para todo. No creas solo en tu sanidad, sino en tu prosperidad, en la restauración de tu hogar, ¡en la felicidad de tus generaciones! Ese es el nivel de fe que Dios quiere ver en nosotros.

(...) Olvídate de los fracasos porque el Señor puede hacerlo todo, si le demuestras que crees con el corazón. ¡No te des por vencido, date por vencedor! Dile: “Yo sé que Tú puedes obrar maravillas en mi vida”. Entrégale tu vida para que la fe en Su amor y misericordia crezcan al nivel necesario para ver cómo ÉL te levantará y te llevará a nuevas alturas. ¡Él siempre te dará la mejor opción! (Luna, 2013)

⁴¹ En ambos casos, sus enseñanzas se fundamentan en textos bíblicos como el de Malaquías 3:10 “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Reina Valera, 1960).

Como se ve, en la actualidad la idea de prosperidad interpela a un bienestar integral, está ligada a la calidad de vida de los creyentes. Por eso, ahora es muy común escuchar, entre los predicadores y militantes de la vida próspera, otros sinónimos para referirse a ella: felicidad, éxito, bienestar, abundancia, bendición, confort, victoria, entre otros. Entre estos términos destacan la felicidad y éxito, que, desde los valores de la cultura occidental contemporánea, se conectan con la praxis de una vida materialista, individualista y placentera de la cultura de superación.

En consecuencia, este tipo de religiosidad rechaza el sufrimiento humano. El sufrimiento nunca viene de parte de Dios y no posee ningún valor pedagógico para la vida del creyente (Campos, 2000). Pues, lo que aquí se respalda es el disfrute de la vida sin obstáculos:

La perspectiva de una vida cristiana repleta de restricciones, sufrimientos y tribulaciones por amor a Cristo no corresponde al verdadero plan de Dios para Sus hijos amados. Al contrario, Él desea que sus hijos sean en todo exitosos, victoriosos y triunfantes sobre todas las vicisitudes de la vida. (Cocarelli, en Pieratt, 1993, p. 4)

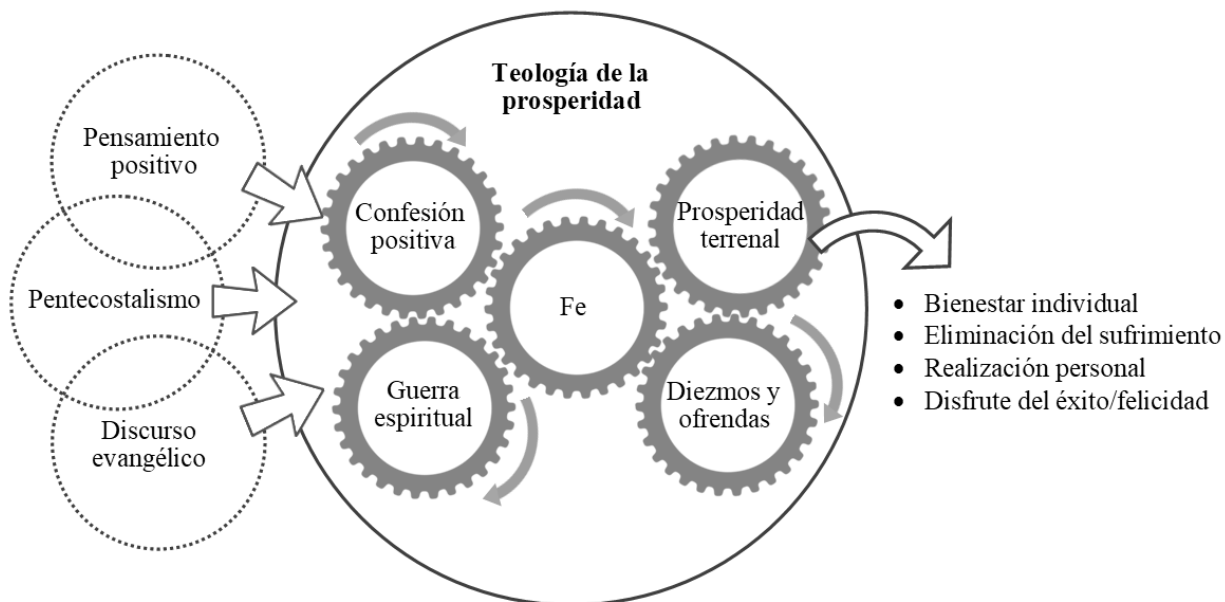
Hasta aquí, con la ayuda de esta revisión panorámica de la teología de la prosperidad se pueden sintetizar los rasgos principales que la definen hoy en América Latina. Como se observa, esta responde a una conexión con el pensamiento positivo estadounidense y a las transiciones que la idea de prosperidad ha obtenido en el subcampo pentecostal. De un movimiento que enfatizaba el poder de la fe (movimiento de la palabra de fe) se pasó a otro que promueve la prosperidad material y últimamente una prosperidad integral que otorga bienestar y felicidad. Esto no significa que la fe, como fuerza o poder sobrenatural, no esté presente en el evangelio de la prosperidad, sino que de ser una meta espiritual hoy se ha convertido en un medio para alcanzar la prosperidad/felicidad. Por otro lado, se debe considerar que aunque el diezmo sigue presente en las “prácticas duras” de la prosperidad, la evolución hacia el paradigma de la felicidad sintoniza también en las “prácticas blandas” y es un indicativo contundente de que el evangelio de la prosperidad no debe encasillarse en el factor económico-financiero.

En síntesis, a manera de un tipo ideal, se puede definir a la teología o evangelio de la prosperidad como un movimiento religioso que surgió en la década de 1970, al interior del pentecostalismo estadounidense, y que hoy se encuentra esparcido en el cristianismo global, mayoritariamente en iglesias evangélicas y pentecostales independientes, de clase media y baja. Su creencia central consiste en que Dios otorga una vida de prosperidad terrenal, integral e inmediata a sus hijos, quienes han sido redimidos por Jesucristo. La prosperidad implica un estado de bienestar individual, antes que colectivo; y material, antes que espiritual; lo que fomenta la

erradicación del sufrimiento y la búsqueda de la realización personal para disfrutar de felicidad y éxito continuos. Por esta razón, el discurso religioso se torna motivacional, donde la fe es entendida como una fuerza o poder para transformar positivamente la vida del creyente. Una técnica indispensable es la confesión positiva, que permite mentalizar, verbalizar y exigir los derechos de bienestar concedidos a los cristianos. También se cree que los creyentes están sumidos en una guerra espiritual, por lo que se hace necesario reprender al mundo demoníaco a quien se le acusa de interferir en el bienestar del devoto. La consecución de la prosperidad tiene mayor efectividad si se cumple con el mandamiento del diezmo, que resulta en una “siembra” para poder “cosechar” las bendiciones. Asimismo, cuenta con un manejo estratégico de la comunicación, donde destaca el uso de la televisión y los medios sociodigitales. No existe una práctica monolítica de la teología de la prosperidad, sino que los elementos que la componen pueden ser aplicados en mayor o menor medida por los grupos que la acogen (ver Figura 9).

Figura 9

Elementos que intervienen en el funcionamiento de la teología de la prosperidad



Por consiguiente, la noción de teología/evangelio de la prosperidad, sin duda, sobrepasa las fronteras financieras que le endilgan muchos investigadores. Como fruto del reacomodo religioso, ante las necesidades de la cultura de superación personal, la teología de la prosperidad

ofrece un ángulo distinto. Aquí se divisa una “teología” del éxito, un evangelio que es capaz de resolver los malestares del fiel, en el corto y mediano plazo, y lo empodera para conseguir su mejor versión. Se trata de un evangelio para la superación de los problemas de la vida cotidiana, un evangelio para la realización personal.

Pero el núcleo de esta nueva espiritualidad no es la transacción del diezmo, sino la aparición de una nueva forma de creer. Esta nueva creencia radica en la positividad de la vida cristiana. En que todo es posible a pesar de que las circunstancias sean sombrías, en que todo pasa porque Dios tiene un propósito, en que detrás de cada “desierto” Dios tiene una enseñanza para el creyente. Porque, como señala el dispositivo evangélico, el cristiano está destinado a vencer las dificultades.

Esta positividad religiosa fue introducida en la constelación evangélica gracias al desarrollo de un pensamiento positivo evangélico. Fenómeno que no solo se halla en las iglesias que practican la teología de la prosperidad, sino que, gracias a esta doctrina, se encuentra difuminado en toda la comunidad evangélica. Una muestra de ello es la estructuración de creencias y prácticas, analizadas en el capítulo anterior, que le apuntan al crecimiento personal del creyente, tanto pentecostal (CSR) como evangelical (IEVI).

3.1.3 Conformación del pensamiento positivo evangélico

Al ingresar a un servicio, conferencia o culto dominical de casi cualquier iglesia evangélica es inevitable respirar una atmósfera de optimismo y/o esperanza que tiende a motivar y complacer a los fieles (Balarezo, 2017; Repetto, s.f.). Estas actitudes positivas son comunes encontrarlas en los sistemas de creencias religiosas, pues resultan ser un catalizador del “del optimismo natural del género humano” (Rojas Marcos, 2007, p. 24). Sin embargo, mucha de esta positividad evangélica contemporánea es nueva y está atravesada por las fuerzas secularizadoras que consolidaron a la doctrina de la prosperidad.

Al considerar las raíces ideológicas de la teología de la prosperidad es inevitable inferir que esta positividad religiosa responde al mismo tronco común y profano que es el nuevo pensamiento. Por ello, otro nombre con el que aquí se designará a esta positividad es el de “pensamiento positivo evangélico”. Esta corriente se introdujo a través de los discursos de Kenyon y Peale, los líderes evangélicos que fungieron de puente entre el nuevo pensamiento y la constelación evangélica. Peale fue quien hizo extensivo el uso del término pensamiento positivo, donde combinó la espiritualidad cristiana con las leyes de un pensamiento afirmativo. Se puede

observar, por ejemplo, la preeminencia de la mente sobre la materia, sobre las circunstancias. Para lo cual es indispensable la suplantación de pensamientos negativos por positivos, sin negar la presencia de Dios:

Personaliza tu mente y dile con firmeza: “Tengo un poderoso pensamiento nuevo, un pensamiento de fe vital y mi intención es alcanzar el éxito y la felicidad con él, así que tú, ese ‘viejo patrón de negatividad y derrota’, ¡ya no me vas a controlar más!”. Nunca dejes que tu mente te controle. Contrólala tú siempre. Y con la ayuda de Dios puedes hacerlo. (Peale, 2018, p. 25)

En consecuencia, al ingresar el pensamiento positivo en el campo evangélico, se dio paso a un sincretismo entre una metafísica secular y otra religiosa. Mundanización que supo capitalizar con soltura el movimiento de la palabra de fe, quien considera que la fe no es solo un sinónimo de devoción o creencia, sino también un equivalente de fuerza o poder sobrenatural para transformar la vida del creyente (Hanegraaff, 1993). En este sentido, la confianza o “fe” que propuso el pensamiento positivo profano, que se arraigaba en la autosuficiencia del sujeto y sobre todo en su mente creativa, se trasladó a una confianza en lo sagrado, a una “fe en Dios”. Si la mente humana era todopoderosa, hasta el punto de sanar milagrosamente a los enfermos, no fue complicado encontrarle paralelismos con los prodigios del Dios cristiano. Hallándose aquí, entonces, un caso de afinidad electiva entre el mundo evangélico y el pensamiento positivo, para lograr el bienestar o felicidad de los creyentes.

Este pensamiento positivo evangélico rige en la cotidianidad de muchos creyentes, aunque estos ni siquiera se den por enterados. Es la misma positividad que ofrece el mundo profano, pero con vestiduras religiosas. Para detectar este tránsito, en este punto conviene describir brevemente las implicaciones generales de esta tendencia.

En general, el pensamiento positivo es proveedor de factores favorables para el crecimiento o desarrollo de los sujetos (Matínez Pérez, 2006). Entre estos se pueden apreciar dosis de optimismo, resiliencia o motivación que potencian la existencia. Ingredientes altamente cotizados en medio de una crisis de sentido y de otros nuevos malestares en la cultura (Suárez, Zubillaga, Bajoit, 2012), donde urge la emergencia de actitudes y emociones positivas para salvar al individuo.

De ahí que, observar el vaso medio lleno o medio vacío, cuando se atraviesa por una dificultad, es hoy una de las ilustraciones más populares para sopesar la actitud positiva o negativa de una persona. Y, por supuesto, lo que tiende a valorarse es aquella visión afirmativa del sujeto,

que según los psicólogos, *coaches* y motivadores, es una vía estratégica para alcanzar la realización, la felicidad, éxito o bienestar continuos que promueve la cultura de superación personal contemporánea.

En síntesis, esta capacidad para mirar las circunstancias con optimismo, así como la práctica sistemática para pensar positivamente es lo que se conoce como pensamiento positivo (Ehrenreich, 2018). Por un lado, es un recurso valioso para el campo psicológico al resultarle una herramienta terapéutica para mitigar el sufrimiento y promover el potencial humano; lo cual es avalado a través de fundamentos científicos (Martínez Pérez, 2006). Por otro, resulta un dispositivo útil para los procesos de desarrollo personal, generalmente ofertados por *coaches* y/o motivadores, para lograr la realización del individuo, así como para maximizar el rendimiento productivo y financiero de la empresa (Cubas y Reaño, 2013). Generalmente, estos entrenadores de la autorrealización traspalan los conocimientos desarrollados por la psicología hacia su ámbito más mercantil, para lo cual despliegan un lenguaje más seductor y pragmático.

Sin embargo, aunque el pensamiento positivo puede canalizarse a través de procedimientos científicos y técnicos, es mucho más divulgado como un tipo de pensamiento místico y mágico. Esta vertiente sostiene que con el solo hecho de pensar positivamente se pueden atraer y alcanzar cosas positivas para la vida de las personas. Práctica que está muy irradiada en la psicología popular, donde no se requiere de comprobaciones científicas, sino que se apela al sentido común para explicar el comportamiento propio y ajeno (Braun, 2006). Esta falta de correspondencia con el método científico no busca invalidar este tipo de creencia, sino explicar cómo se inserta en el sentido común.

Este pensamiento positivo, heredero del nuevo pensamiento del siglo XIX (Béjar, 2014; Queen, Prothero & Shattuck, 2009), maduró en la cultura estadounidense y ha incidido en la configuración de su identidad nacional. Para Ehrenreich (2018), el pensamiento positivo se constituye en toda una ideología con la que los norteamericanos interpretan e interactúan en el mundo, lo que incluso les ha dado la fama de ser conocidos como “gente positiva”. Asimismo, esta tendencia habría “iniciado una especie de simbiosis con el capitalismo *made in USA*” (p. 15):

La cultura consumista fomenta el que los individuos quieran más —más coches, casas más grandes, televisores, móviles, todo tipo de cacharros— y el pensamiento positivo está ahí al quite para decirle a cada uno que se merece más, y que puede conseguirlo si de verdad lo desea y está dispuesto a alcanzarlo con su esfuerzo. (p. 16)

Este tipo de pensamiento se ha fortalecido y divulgado ampliamente gracias al accionar de las industrias culturales, pero sobre todo por efecto de la literatura de autoayuda. El ejemplo más emblemático de esta asociación es la aparición del *bestseller* “El Secreto”, escrito por Rhonda Byrne en 2006 y publicado poco después del lanzamiento de una película homónima. La idea central de este libro es que existe una ley universal, la ley de la atracción, que permite atraer a la vida de las personas todo aquello que se desea, a través del poder que tienen los pensamientos:

La ley de la atracción dice que lo semejante atrae a lo semejante, así que cuando tienes un pensamiento, también estás atrayendo pensamientos semejantes.

Los pensamientos son magnéticos y tienen una frecuencia. Cuando piensas, los pensamientos son enviados al Universo y atraen magnéticamente a todas las cosas que están en la misma frecuencia. Todo lo que enviamos regresa a su origen: tú.

Eres como una torre de transmisión humana, que transmite una frecuencia con sus pensamientos. Si quieres cambiar algo en tu vida, cambia de frecuencia cambiando tus pensamientos. (Byrne, 2007, p. 36)

Aunque Byrne logró popularizar la ley de la atracción, esta ya fue conocida en el siglo XIX, como lo demuestran los textos de Ralph Waldo Trine⁴², uno de los impulsores del nuevo pensamiento. Tanto antes como ahora, la ley de la atracción es un principio fundamental del pensamiento positivo. Bajo esta óptica, el pensamiento se presenta como una energía interna al alcance de todos. Una potencia magnética que se debe despertar y adiestrar para satisfacer las distintas necesidades del ser humano. De esta forma, el pensamiento positivo se da a conocer como un pensamiento metafísico e inmediatista, que resulta seductor cuando de alcanzar los estándares de éxito y felicidad se trata. Basta con programar de forma positiva el pensamiento, predisponerlo metódicamente, para que la riqueza, la salud o el amor se concreten. Así, para el pensamiento positivo no existen los límites, el único límite es el que se anteponga el mismo ser humano, al no conectarse con los pensamientos correctos. Por lo tanto, se refuerza la idea de que la responsabilidad del éxito o bienestar de los individuos está en ellos mismos y no en los contextos culturales y socioeconómicos a los que pertenecen.

Con la ley de la atracción el pensamiento positivo ofrece respuestas fáciles e ilusorias a las adversidades de la vida. Propaga un optimismo ingenuo, expuesto principalmente en textos de autoayuda, que genera falsas esperanzas o expectativas sobredimensionadas (Carnero, 2015; Oyarzun, 2016). Algunos autores señalan que esta positividad alimenta un optimismo excesivo o un optimismo tóxico que suele distanciar a las personas de su realidad, llevándolas a tomar

⁴² Uno de los principales libros de Trine fue “En armonía con el infinito”, escrito en 1897.

decisiones poco asertivas, sobre la base de ideas irracionales (Castro, 2019). En consecuencia, el pensamiento positivo pretende crear nuevas realidades, mediante el reemplazo de ideas negativas por positivas, sin importar la gravedad o dificultad de las circunstancias en que se encuentre el individuo.

De ahí que, en los procesos de superación personal esta corriente esté muy presente. Por un lado, el mejoramiento del yo requiere de cambios y este positivismo los estimula. Los cambios son el resultado de nuevas formas de pensar sobre el sí mismo y sobre el entorno; y el pensamiento positivo se torna en una estrategia mental sobresaliente. Se debe recordar que la acción sobre el pensamiento es esencial para los fines del desarrollo personal. El afamado *coach* internacional, Tony Robbins (2001), refiere: “Nada tiene ningún poder sobre mí, a no ser el que yo mismo le concedo mediante mis pensamientos conscientes” (p. 118). Por ello, son tan populares en la cultura de superación frases como “cambia tu forma de pensar”, “cree en ti”, “transforma tus creencias”, etc.; así como terapias de recodificación mental como el *mindfulness*, *thetahealing*, yoga o la programación neurolingüística.

Por otro lado, el soporte del pensamiento positivo es fundamental para que el proceso de crecimiento personal sea acelerado. En tiempos del inmediatez y el placer continuo, que se vive especialmente en los centros urbanos, el tiempo juega un papel importante a la hora de tomar acciones. Para el pensamiento positivo la consecución de sueños o la resolución de problemas no es una cuestión de largos procesos, la transformación se presenta como una posibilidad inmediata que depende de cuán pronto el sujeto tome conciencia de sí y decida su metamorfosis.

Este pensamiento positivo es criticado por la proliferación de sus tintes ingenuos e ilusorios y porque pretende imponer como válido una sola perspectiva de vida: la de ver siempre el vaso medio lleno (Carnero, 2015). No obstante, a pesar de sus críticas, el pensamiento positivo goza de mucha acogida; su sencillez y resultados casi mágicos lo ubican como una tecnología del yo predilecta. A él se le atribuyen logros financieros, mejoría de la autoestima, superación de enfermedades o cualquier otra meta que apunte a la realización del sujeto (The Secret, s.f.). Efectos positivos que pueden ser rastreados en varias dimensiones de la vida social como la educación, la empresa o la religión.

Precisamente, mucho de este pensamiento positivo es el que está inmerso en la constelación evangélica contemporánea. Este pensamiento positivo evangélico ha desarrollado sus propios dispositivos de acción, que el evangelio de la prosperidad ha explotado y diseminado por el campo

evangélico. Como se puede observar en la Figura 10, esta nueva positividad sigue generando actitudes de optimismo y motivación teniendo como horizonte final el disfrute del éxito y la felicidad del creyente. El eje de esta positividad es la técnica de la confesión positiva, la misma que ideó Kenyon a inicios del siglo XX, pero esta vez en posibles interacciones con la doctrina de la guerra espiritual o con la entrega de diezmos y ofrendas. Se señala de “posibles”, pues no siempre el pensamiento positivo evangélico requiere de la intervención financiera ni tampoco de un ataque radical a los demonios para transformar su realidad.

Figura 10

Dispositivos del pensamiento positivo evangélico



El pensamiento positivo evangélico se ejerce desde el plano espiritual para intervenir y transformar la realidad terrenal. Los cambios solicitados, entonces, responden estrictamente a leyes espirituales que se sustentan en “verdades” que se encuentran en la Biblia. Entre estos argumentos, Kenyon (1969) destacó principios como:

- Jesús vino a instaurar un nuevo pacto con los seres humanos, a través del sacrificio de sangre que hizo en la cruz (Reina Valera, 1960, Lucas 22: 15, 19-20; Hebreos 9:15).
- Para el convertido, ese nuevo pacto no solo le significa la salvación, sino además el acceso a una vida llena de bendiciones (Romanos 8: 33-34; Efesios 1:3).

- Para acceder a esa vida próspera, el creyente debe usar el nombre de Jesús en la oración, pues, al igual que en pasado, este nombre tiene hoy el mismo poder para realizar milagros (Juan 15:16; Hechos 4:13-20).

La Palabra de Dios es fundamental para generar el pensamiento positivo evangélico. Pues en el texto bíblico los creyentes encuentran las ideas adecuadas o afirmativas para combatir o transformar aquello que les provoca incertidumbre o sufrimiento. Nótese la siguiente experiencia de un miembro de CSR, que encontró fuerza y resiliencia en versículos memorizados en su niñez, cuando atravesó hace varios años la frontera para llegar a los Estados Unidos:

Desde chico iba a una iglesia pentecostal porque mi mamá era cristiana, pero yo me extravié de joven (...) Abandoné a mi novia, sin decirle nada, cuando ella estaba embarazada de mi primera hija. Yo tenía veinte años y no sabía qué hacer, no tenía ni trabajo. Entonces, una noche, cuando unos conocidos me propusieron cruzar la frontera, salí así, sin avisar a nadie (...) Nos tomó cinco días cruzar el desierto de Sonora. Vi muertos en el camino. (...) Sin comida y sin agua, tuve que beber agua verde empozada, pero no me pasó nada. Yo me acordada de algunos versículos que aprendí en la iglesia y me repetía constantemente: todo lo puedo en Cristo que me fortalece, todo lo puedo en Cristo que me fortalece [Filipenses 4:13].

Junto a mi primo llegamos a Estados Unidos y empezamos a trabajar para un americano que en principio nos explotó (...) De verdad, todo fue un sufrimiento que nadie puede comprender (...) Hoy lo miro como una bendición, porque solo ahora entiendo que eso me tuvo que pasar para ser lo que ahora soy. Porque la Palabra dice que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan para bien [Romanos 8:28]. (comunicación personal, 4 de julio de 2019)

De igual manera, se debe aclarar que el pensamiento positivo evangélico es un enfoque que pretende contrarrestar varias necesidades del cristiano, como su preocupación por los problemas locales y globales como la corrupción, la pobreza o las guerras. Asimismo, está presente en sus tiempos de intercesión por su prójimo, para apoyarlo en sus luchas personales como: crisis familiares, depresión, desempleo, entre otras. No obstante, dados los intereses de la presente investigación, se priorizará su análisis como dispositivo para el crecimiento o la superación personal. Pues esta positividad evangélica se ha convertido en el eje de la transformación individual y en la base de una espiritualidad antropocéntrica, fundamentada en el presentismo y en la búsqueda de la realización personal.

3.1.4 “Yo declaro”: el poder de la confesión positiva

La técnica neurálgica para el funcionamiento del pensamiento positivo evangélico es la confesión positiva. Técnica que, como se revisó, fue propuesta por Kenyon y popularizada por

Hagin en el campo pentecostal y que hoy está esparcida en las prácticas religiosas de muchas comunidades evangélicas; dando forma a la espiritualidad evangélica contemporánea. Aunque ya se examinó este dispositivo en el capítulo anterior, como parte de las tecnologías del yo evangélicas, en este apartado se complementará dicha información al considerar su operatividad para el pensamiento positivo evangélico. Para comprender esto, es indispensable revisar brevemente el desarrollo histórico de este mecanismo.

Según Kenyon, Dios había entregado una promesa al pueblo cristiano, que consistía en usar el nombre de Jesús para curar las enfermedades, expulsar demonios o despojarse de emociones adversas como el temor o la preocupación (Kenyon y Gossett, 2010a). Para ello, se fundamentaba en versículos bíblicos como Juan 14:13, que dice: “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Reina Valera, 1960). La práctica de esta fórmula la podemos observar en uno de los casos que vivió el mismo Kenyon (1969):

En cierta ocasión se me acercó una mujer con cáncer de mama. Era algo que llevaba allí más de un año, y durante ese tiempo la mujer había sufrido un dolor constante y muy agudo. En el nombre de Jesús, ordené al cáncer que dejara de existir. Al día siguiente, ella regresó diciéndome que el cáncer había desaparecido. Era libre del dolor (...) Casos de tuberculosis, artritis y cáncer son derrotados usando el nombre de Jesucristo. Ninguna enfermedad o dolencia puede permanecer ante ese nombre. (pp. 79-80)

Aquí se produce un milagro, según relata el pastor. Pero, más allá de la verificación o no del suceso, lo que interesa es cómo llegar a este tipo de experiencias prodigiosas. En su narrativa, al menos se detecta la intervienen de dos factores: ordenar que la enfermedad desaparezca y hacerlo en el nombre de Jesús (pronunciando este nombre). Para Kenyon, todo esto es posible porque Dios estableció un nuevo pacto con sus hijos, a través del sacrificio de Cristo en la cruz. Este pacto faculta a sus seguidores a gozar de muchos beneficios, entre ellos, el usar el nombre de Jesús para producir milagros (Kenyon, 1969, p. 83). Asimismo, entendió que la confesión positiva no solo debía ser usada en casos de enfermedad, sino que debía estar presente en toda situación de la vida cotidiana. Para ello, recomendó eliminar las confesiones negativas del vocabulario del cristiano, que debían ser reemplazadas por “palabras vivas”:

Debemos dejar de usar la palabra temor hasta que el temor muera y el valor se haga grande y robusto en su lugar. No tenemos espacio para palabras como *vergüenza*, *odio*, *celos*, *amargura*, *incredulidad* y *duda*, (...) Al usar esas palabras, le estamos diciendo a Dios Padre que no tenemos fe en Él. (Kenyon y Gossett, 2010a, p. 29)

Con ello, Kenyon inició la suplantación de pensamientos negativos por positivos, como estrategia para modificar la realidad del sujeto, pero esta vez considerando como fuente exclusiva de toda positividad a las Sagradas Escrituras:

Hay ciertas palabras que nunca se dicen salvo en la privacidad de nuestras propias vidas interiores. Esas palabras nunca se deberían decir, ni siquiera ahí dentro. Llamémoslas malas palabras, palabras muertas. Encontremos palabras vivas que ocupen su lugar, palabras de amor, palabras saludables, palabras de victoria. Estas palabras nuevas las encontramos en la Biblia. (Kenyon y Gossett, 2010a, p. 30)

Más tarde, el movimiento de la palabra de fe, además de otorgarle poder para desencadenar prosperidad material, diversificó las fuentes para conocer la voluntad de Dios, a través del uso de la palabra griega *rhema* (Harrison, 2005). Con este vocablo se hace referencia a una palabra o consejo específico que recibe el devoto por parte de Dios. Aunque generalmente el cristiano puede descubrir un *rhema* al leer independientemente la Biblia, también hay casos en que aparece al escuchar una prédica o charla, como también a través de sueños, visiones o profecías; y se convierten en mensajes con poder creativo y regenerador (Mazurek, 2007).

Otro término que se usa para referirse al *rhema* es “palabra”. Por ello, es común escuchar a algunos cristianos decir “recibí palabra”, aludiendo al hecho que les fue revelado un mensaje de Dios para sus vidas. El *rhema* o palabra siempre están para sumar y fortalecer la vida del creyente. En este sentido, su contenido es apropiado y vertido en la confesión positiva. Pero sobre todo, esto indica la profunda repercusión que tienen las enseñanzas de la Biblia y el *rhema* (que generalmente pasa por un tamiz bíblico) en el pensamiento positivo evangélico. Así, la Palabra de Dios pinta de optimismo y motivación el diario vivir de los fieles.

En la actualidad, la confesión positiva es conocida también como el evangelio del “decláralo y recíbelo” (Jones, 2015). Pues es común escuchar, sobre todo en círculos pentecostales, frases como “yo declaro” o “yo decreto”, como antesala a la expresión de palabras positivas que el cristiano enuncia para su vida. En el siglo XXI, el representante principal de este dispositivo es Joel Osteen, pastor de la iglesia Lakewood, la más grande de los Estados Unidos (Jones y Woodbridge, 2012) y quien, entre varios de sus libros, publicó el *best seller* “Yo declaro”. En este texto, el autor señala que:

Nuestras palabras tienen poder creativo. Cuando declaramos algo, ya sea bueno o malo, damos vida a lo que estamos diciendo. Hay demasiadas personas que dicen cosas negativas sobre sí mismas, sobre sus familias y sobre su futuro. Dicen cosas como: "Nunca tendré éxito (...)"

No entienden que están profetizando su futuro. La Escritura dice que comeremos el fruto de nuestras palabras (...)

Aquí está la clave: usted tiene que enviar sus palabras en la dirección en que quiere que vaya su vida. No puede hablar derrota y esperar tener victoria. No puede hablar carencia y esperar tener abundancia. Usted producirá lo que diga (Osteen, 2012, p. vii)

Todo lo cual recuerda a la ley de la atracción, con un ligero barniz religioso. Pero, además, la gran diferencia con el mundo profano es que la confesión positiva entra en acción en el rito de la oración. Aunque se puede emplear en la interioridad, en los pensamientos íntimos, mientras el fiel enfrenta su cotidianidad, la confesión positiva se observa mayormente en la intercesión pública y comunitaria.

Otra diferencia es que esta técnica apela a la guerra espiritual. Desde sus orígenes, el cristianismo ha estado relacionado con una confrontación contra las tinieblas (Rommen, 1997). Sin embargo, no es sino hasta fines del siglo XX cuando aparece la categoría de guerra espiritual, desde el campo pentecostal y misionero, para referirse a la batalla que enfrenta la iglesia y cada cristiano contra las asechanzas del maligno (Arias, 1998). Según esta doctrina, el mundo estaría influido por la presencia del mal, del pecado y de las actividades de los demonios, elementos que se oponen a los propósitos de Dios y que, a su vez, demandan una actitud de permanente lucha por parte del creyente (Roper Berzosa, 2013, p. 1909). Lo que a su vez provocaría que el cristiano le otorgue explicaciones espirituales/demoníacas a cada uno de sus problemas:

Desde esta perspectiva, de pronto [el creyente] se ve envuelto en medio de una feroz batalla contra espíritus de toda clase de enfermedades, de desempleo, de alcoholismo, de infidelidad, de gula, de avaricia, de lujuria, etcétera. Aunque éstos son los casos más frecuentes, también se incluyen los de quienes se enfrentan a la toma de decisiones (...) (Vázquez Pasos, 2006, p. 112)

Según Hagin (1992), el creyente tiene autoridad (poder) sobre Satanás y sus demonios, por lo que, para acceder a las “bendiciones”, debe reprender a las fuerzas demoníacas que obstruyen la concreción de la sanidad, la paz o la prosperidad económica. Hanegraaff (1993) explica que “Los poderes detrás de ambas fuerzas —Dios y Satanás— son *activados* por palabras habladas por humanos” (p. 136). Por lo que, la confesión positiva muchas veces actúa contrarrestando explícitamente las fuerzas del mal para lograr su cometido.

Finalmente, además de considerar la Biblia, la oración o la guerra espiritual, hay evangélicos que creen que sus declaraciones pueden tener mayor efectividad si son fieles con la entrega de sus diezmos y ofrendas. Esto, como se repasó, tiene mayor cabida en iglesias pentecostales que aplican categóricamente el evangelio de la prosperidad. No obstante, se debe

puntualizar que la ausencia de esta mediación financiera no impide la práctica de decretos o confesiones positivas.

En síntesis, la técnica de la confesión positiva consiste en el acto mentalizar, verbalizar y exigir las promesas de bienestar concedidos a los creyentes, a través del sacrificio de Cristo. Para ello se utilizan frases afirmativas, sustentadas en la Biblia, para contradecir realidades no deseadas en la vida del creyente. Estas declaraciones o decretos positivos están revestidos de poder al ser utilizadas en el nombre de Jesús y, por lo tanto, en capacidad de producir una nueva realidad. Tomando en cuenta que los creyentes están sumidos en una guerra espiritual, se hace necesario reprender al mundo demoníaco a quien se le acusa de interferir en el bienestar del devoto. La confesión positiva desata un poder sobrenatural que obra de acuerdo con la fe que el creyente demuestre y que incluso le autorizaría a desatar milagros (Figura 10).

Todo lo cual, además, permite concluir que existe un alto paralelismo entre el pensamiento positivo secular y el pensamiento positivo evangélico, como se aprecia en la Tabla 3:

Tabla 3

Semejanzas y diferencias entre el pensamiento positivo secular y evangélico

Características	Pensamiento positivo secular	Pensamiento positivo evangélico
Fuente de poder	<ul style="list-style-type: none"> • La mente 	<ul style="list-style-type: none"> • La fe
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> • Alcanzar éxito y felicidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Acceder a las promesas de Dios para sus hijos, que traen éxito y felicidad
Método	<ul style="list-style-type: none"> • Despertar la mente • Reemplazar pensamientos negativos por pensamientos positivos • Ley de la atracción 	<ul style="list-style-type: none"> • Despertar espiritual • Reemplazar creencias incorrectas por creencias correctas o positivas • Confesión positiva: lo que se pide en nombre de Jesús, se recibe
Actitudes generadas	<ul style="list-style-type: none"> • Optimismo • Motivación 	<ul style="list-style-type: none"> • Optimismo • Motivación
Áreas de transformación	<ul style="list-style-type: none"> • Física (salud y estética) • Emocional • Económica • Social 	<ul style="list-style-type: none"> • Física (salud) • Emocional • Económica • Social • Espiritual
Límites	<ul style="list-style-type: none"> • No existen límites (se los pone la persona) 	<ul style="list-style-type: none"> • No existen límites (se los pone el creyente)

	• El bienestar depende del sujeto y no de su contexto	• El bienestar depende del sujeto y de Dios
Resultados	• Al corto y mediano plazo	• Al corto y mediano plazo
Divulgación	• Industrias culturales	• Industrias culturales evangélicas

3.2 De la búsqueda de la salvación a la búsqueda de éxito y felicidad

El establecimiento de la cultura de superación personal en el campo evangélico se sostiene gracias a la coherencia y solidez que suministra el pensamiento positivo evangélico y a la divulgación doctrinal de la teología de la prosperidad. Sin esta positividad sería imposible sostener los actuales procesos de crecimiento o desarrollo personal que presentan sus iglesias. Pero, asimismo, con esta injerencia del mundo profano, fruto de un proceso de secularización, la constelación evangélica latinoamericana está registrando cambios significativos en su discurso religioso.

Al realizar una revisión histórica de sus postulados de fe es notorio detectar los nuevos énfasis que estos van adoptando en la actualidad, en completa correspondencia con los valores y principios de la superación personal. Por lo tanto, aunque ya se ha explicado en capítulos interiores sobre la centralidad del evangelio para los protestantes latinoamericanos, aquí se reseñarán brevemente cómo era antes el mensaje central evangélico para luego compararlo con el discurso que se presenta hoy.

3.2.1 El mensaje tradicional evangélico

Las comunidades evangélicas, como herederas de la Reforma Protestante, mantienen como ejes de su discurso religioso a las llamadas cinco “solas”: *solus Christus*, solo Cristo salva; *sola gratia*, la salvación es por gracia y no por mérito humano; *sola fide*, solo la fe en Cristo justifica al pecador; *sola scriptura*, solo la Biblia es la fuente de verdad y autoridad para el creyente; *solī Deo gloria*, solo a Dios sea la gloria (Graham, 2017; Núñez, 2015; UIEMAR, 2017).

Estas cinco frases en latín sintetizan las creencias fundamentales de los evangélicos y funcionan como fronteras para excluir a otras agrupaciones que, aunque históricamente se desprenden del campo evangélico, no se sujetan a dichos parámetros. Como, por ejemplo, los testigos de Jehová, mormones o adventistas, quienes poseen otros libros sagrados además de la Biblia. De igual forma, estos lineamientos sirven para no desviarse de la “sana doctrina” o para detectar “distorsiones” o falsas enseñanzas. Entre las “alteraciones” contemporáneas a la fe,

muchos evangélicos señalan a la teología de la prosperidad, al movimiento apostólico o a la guerra espiritual (Namnún, 2015). Lo que sugiere que, de alguna manera, el discurso evangélico está transformándose.

Para determinar sus posibles modificaciones o no, es necesario partir entonces por las enseñanzas básicas protestantes, que se sintetizan en el mensaje del evangelio (Ávila, 2016). Básicamente, el evangelio consiste en las “buenas noticias” de que Dios trae salvación a los seres humanos a través del sacrificio que hizo su hijo Jesucristo (Keller, 2004). Por ello, la “persona y obra de Cristo son la roca fundamental sobre la cual descansa la fe cristiana” (Stott, 1997, p.23). La narración sobre la vida de Jesús se encuentra en los llamados cuatro evangelios (libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan) en el Nuevo Testamento de la Biblia.

Siguiendo los preceptos protestantes, el evangelio se podría sintetizar de la siguiente manera: una vez que el pecado ingresó en el mundo, por la desobediencia de Adán, el ser humano quedó condenado a la muerte eterna. Sin embargo, por el amor a su creación, Dios permitió que su hijo Jesús muera en una cruz como sacrificio por todos los pecadores. Quien crea en este hecho y lo reconozca como señor y salvador de su vida pasa a la condición de hijo de Dios y con derecho a una nueva vida y con acceso a la vida eterna (Ryrie, 1993; Stott, 1997). Por lo tanto, esta salvación solo es posible a través de Cristo (*solus Christus*). No depende de ningún esfuerzo humano, sino de la misericordia y el amor de Dios (*sola gratia*), para lo cual se debe depositar total confianza en Jesús (*sola fide*). Esta buena noticia se encuentra en la Biblia, que es la misma voz de Dios y por lo tanto única fuente de verdad y autoridad para el creyente (*sola scriptura*). Por todo ello, el seguidor de Cristo solo debe rendir adoración a Dios (*solī Deo gloria*).

Este es el discurso evangélico que llegó a América Latina a través de los primeros migrantes protestantes en el siglo XIX y principalmente por las misiones evangélicas de Estados Unidos en el siglo XX. Además de ser un mandato bíblico,⁴³ el deseo por compartir este mensaje de salvación ha movilizó a la constelación evangélica a invertir enormes recursos y esfuerzos en eventos de propagación, también llamados campañas de evangelización. Proselitismo que en algunas iglesias se repite de domingo en domingo, en sus reuniones congregacionales, y que muchos fieles buscan replicar en cada uno de sus microespacios cotidianos.

⁴³ Esta disposición se basa en las palabras de Jesús, cuando antes de su ascensión dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Reina Valera, 1960, Mateo 28:19).

El espacio ideal para examinar este discurso evangélico es el culto religioso. También conocido como servicio o asamblea, el culto se constituye en la reunión principal de la constelación evangélica. Es un acto corporativo y festivo en que la comunidad de creyentes se junta para adorar a Dios por todo lo que ha hecho en sus vidas (Varela, 2002). El culto tiene una estructura y un orden, es decir una liturgia, que es practicada de manera casi similar por todas las iglesias evangélicas. Por ejemplo, cuenta con un tiempo de música para alabar a Dios, la recolección de ofrendas, el momento de anuncios, entre otros. Pero el elemento principal del culto, y además herramienta que sostiene la expansión del evangelio, es la predicación o sermón (Costas, 1989). Este tiempo de comunicación, en que un pastor o líder expone una enseñanza a los asistentes, es el componente que interesa en este punto, pues, en este acto se visibilizan de forma clara los tipos de doctrinas y enfoques que configuran el discurso evangélico.

No obstante, al no contar con un archivo diversificado ni sistemático sobre los contenidos de las prédicas evangélicas latinoamericanas en el siglo XX, cosa que sí ocurre con los sermones de la actualidad gracias al soporte de las TIC, aquí se recurrirá al apoyo de recursos homiléticos. La homilética, como ciencia encargada del diseño, preparación y exposición de la prédica o sermón (Vila, 1984) ofrece muchas pistas sobre los enfoques temáticos empleados por los evangélicos de antaño.⁴⁴

Primero, hay que señalar que el mensaje del evangelio es la razón de ser de la comunidad evangélica. Desde el denominado Congreso de Panamá, en 1916, a partir del cual tomó identidad propia e impulso el movimiento evangélico en América Latina, la comunicación del evangelio ha sido parte de sus preocupaciones fundamentales (Perdomo, 2003). El reconocido teólogo argentino, José Míguez Bonino, señala que para esas fechas:

El protestantismo misionero latinoamericano es básicamente "evangélico" según el modelo del evangelicalismo estadounidense del "segundo despertar": individualista, cristológico-soteriológico en clave básicamente subjetiva, con énfasis en la santificación. (Míguez Bonino, 1995, p. 46)

⁴⁴ Al igual que hoy, no todos los líderes locales poseían formación teológica formal; por lo tanto, también era escaso el dominio homilético. No obstante, se debe considerar que muchos de los pastores autóctonos desarrollaron sus sermones de forma empírica tomando como referencia las formas y los patrones temáticos traídos por los pastores europeos y norteamericanos. Nótese, como es hasta hoy, el lema de las iglesias pentecostales cuadrangulares: Jesús salva, Jesús sana, Jesús bautiza con el Espíritu Santo y Jesús viene pronto.

Es decir, su discurso religioso estaba centrado en la persona de Cristo (cristológico), en el evento de la salvación (soteriológico) y en el proceso de perfeccionamiento de la vida del creyente (santificación). Distintivos que acompañaron el trayecto de la iglesia a lo largo del siglo XX.

Esta centralidad en Cristo y su evangelio es la que se puede palpar en los recursos homiléticos de hace unas décadas. Por ejemplo, en una obra de Samuel Vila (2001), uno de los predicadores hispanos más destacados del siglo XX, se puede observar claramente que, de un conjunto de 1000 bosquejos para sermones, más del 50% corresponden directamente a estudios relacionados con la vida y obra de Jesús. Como se observa en la Tabla 4, dos de los seis temas de la obra (evangelización y doctrinales) son estudios que se refieren directamente con el ministerio de Cristo. Pero, asimismo, en el resto de los temas existen subtemas que están nuevamente conectados con su persona. Como una muestra, nótese que bajo el título “Estudios Bíblicos” existen varios subtemas que entre sus sermones vuelven a involucrar el accionar de Cristo, pues hablan de las parábolas de Jesús, los milagros de Jesús, la obra de Jesús. Asimismo, bajo el tema “Ocasiones especiales” hay subgrupos de prédicas cuyo centro de atención es Cristo, como la Navidad, Santa Cena, Semana Santa y Bautismos.

Tabla 4
Organización temática de prédicas de Samuel Vila

Estudios Bíblicos	Edificación Cristiana	Evangelización	Doctrinales	Ocasiones Especiales	Devocionales
Pasajes y textos bíblicos	Oración	Avivamiento	2da. Venida	Navidad	Adultos
Parábolas, tipos, figuras	Discipulado	Salvación y Gracia	Pecado	Funerales	Jóvenes
Personajes masculinos	Mayordomía	Conversión	Cielo	Año Nuevo	Ancianos
Persona y obra de Jesús	Esperanza	Arrepentimiento	Dios	Día de Biblia	Niños
Milagros	Amor	Misiones	Muerte	Santa Cena	
Personajes femeninos	Iglesia	Fe	Esp. Santo	Semana Santa	
Naturaleza y Creación	Gratitud	Evangelización	Justificación	Pres. de niños	
Satanás y los demonios	Liderazgo	Salud Espiritual	Juicio	Bodas	
Ángeles	Familia	Perdón	Resurrección	Ordenaciones	
			Nuevo Pacto	Bautismos	
			Vida Eterna		

Nota. Esta distribución responde a una sistematización de 1000 bosquejos de sermones, realizada por la Editorial Clie, sobre el trabajo que Samuel Vila publicó a fines del siglo XX, a través de 13 tomos y con gran repercusión en el mundo hispanoparlante (Vila, 2001).

También se debe indicar que el resto de los sermones versan sobre el conocimiento de Dios, la conducta del cristiano y la vida de la iglesia; y que absolutamente todos los bosquejos están

respaldados con textos bíblicos. Se recurre a la predicación temática, es decir, presentando un tema y explorándolo a través de varios versículos repartidos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Y también a la predicación expositiva, para lo cual se selecciona un único pasaje bíblico para expresarle sus sentidos y enseñanzas.

Pero, en definitiva, todos los mensajes tienen como hilo conductor el proyecto de una nueva vida que ofrece la fe en el evangelio de salvación. Volviendo a la caracterización que usara Míguez Bonino (1995), se puede afirmar que en este conjunto de prédicas de la segunda mitad del siglo XX está muy presente un enfoque cristológico, soteriológico y de santificación.

Por su lado, Orlando Costas, renombrado teólogo y autor de uno de los primeros manuales de homilética para líderes latinoamericanos y que se encuentra entre los de mayor impacto en la región (Jiménez y González, 2006), señala que Cristo es el eje de la predicación, para lo cual recomienda:

La predicación debe ser, por lo tanto, cristocéntrica. Debe relacionar todas las cosas: el orden socio-económico, político, cultural, educativo y religioso, con Cristo. De igual manera, debe procurar compartir a Cristo como persona con las masas despersonalizadas. Ello tiene implicaciones intelectuales y psicológicas. Es decir, en la predicación no solo se debe compartir ideas acerca de Cristo (su señorío sobre la historia; su encarnación, muerte y resurrección, su ascensión y segunda aparición), sino también la *realidad* de su persona. (Costas, 1989, p. 23)

En tal virtud, la predicación confronta a los feligreses con todas las implicaciones que conlleva el trabajo redentor de Jesús. Es decir, el evangelio de salvación es el único disparador y anclaje para otras temáticas como la santificación, el bienestar personal, el bautismo, la segunda venida de Cristo, la participación política, entre otros asuntos.

Adicionalmente, este enfoque cristológico y transversal a las prédicas evangélicas, es posible encontrarlo en otro de los rituales característicos del culto: el tiempo de alabanza musical. En las letras de las canciones cristianas está impregnado el discurso institucional religioso. El historiador Cecilio McConnell (1987), indica que, a lo largo del siglo XX, en América Latina, prevaleció el formato de los himnos. En los primeros años, influidos por la persecución que sufrió la iglesia evangélica, resaltaban los cánticos sobre temas escatológicos (el “final de los tiempos”). Sin embargo, “en general, los himnos evangelísticos siguieron siendo los más comunes y populares” (p. 133). Una pequeña muestra de este particular es la publicación de “Himnos de Fe y Alabanza”, un libro con 375 himnos y coros, muchos de los cuales fueron compuestos por

latinoamericanos y que gozó de alta popularidad en la segunda mitad del siglo XX.⁴⁵ De este cuerpo, 90 cánticos se refieren a la vida de Jesús y más de 160 a las consecuencias de seguir a Cristo (Savage, 1967). Es decir, más del 60% de su contenido está vinculado con las características y atributos del personaje central del evangelio.

Un himno de este famoso cancionero, muy recordado por la población cristiana y que se sigue entonando en algunas iglesias protestantes y evangélicas, es “Más allá del sol”.⁴⁶ Aunque ha sido reeditado para matizarlo con instrumentos musicales contemporáneos, su letra sigue intacta y expresa el discurso evangélico tradicional:

Aunque en esta vida no tengo riquezas,
Sé que allá en la gloria tengo una mansión;
Cual alma perdida, entre las pobreza,
De mí, Jesucristo tuvo compasión.

Coro:

Mas allá del sol, más allá del sol,
Yo tengo un hogar, hogar, bello hogar, más allá del sol.

Así por el mundo yo voy caminando,
De pruebas rodeado y de tentación;
Pero a mi lado viene, consolando,
Mi bendito Cristo en la turbación.

A los pueblos todos del linaje humano
Cristo quiere darles plena salvación;
También una casa para cada hermano
Fue a prepararles a la Santa Sion. (Savage, 1967, himno 314)

Esta letra hace referencia a varios aspectos que resultan de seguir a Cristo. El principal, el cual es remarcado por el coro, es que el creyente tiene acceso a una vida distinta a la terrenal, a una vida en el cielo o la vida eterna (“más allá del sol”). También es indiscutible el papel que juega Cristo, como único mediador, para acceder a ella (“tuvo compasión”, “quiere darles plena salvación”). El himno es muy esperanzador, pues a pesar de las circunstancias limitantes que pueda tener en este mundo, como la pobreza, el creyente debe sentirse gozoso de que en el cielo tiene una morada esperándolo (“allá en la gloria tengo una mansión”, “una casa para cada hermano”).

⁴⁵ Las huellas de este himnario fueron encontradas en la IEVI. Fue utilizado durante las primeras décadas de funcionamiento. Cayó en decadencia en los años de 1990, debido a la “modernización” de la alabanza, lo que incluyó la renovación de canciones y el ingreso de instrumentos eléctricos como la guitarra, el bajo y el sintetizador.

⁴⁶ Especialmente los líderes y miembros más antiguos de la IEVI recuerdan y conocen la letra de dicho himno y de otros más.

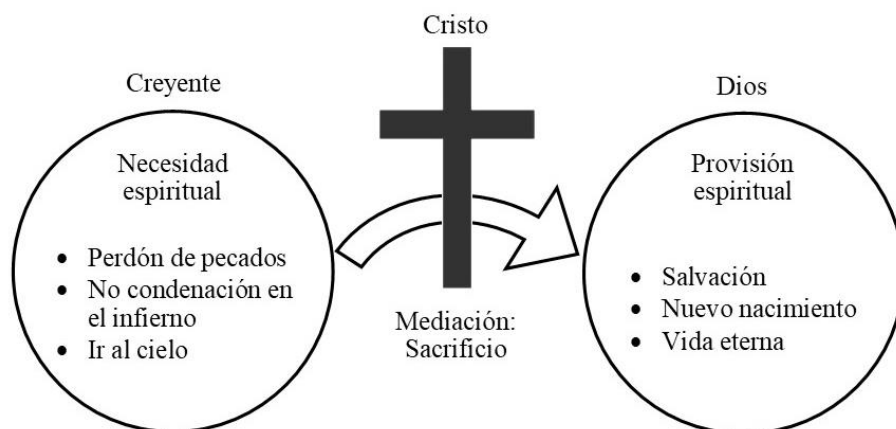
Particular que contrasta fuertemente con los contenidos de las canciones contemporáneas donde, como se observará, generalmente hacen hincapié en la subjetividad y bienestar del cristiano. Otro beneficio que delata el himno es que el cristiano está rodeado de pruebas y tentación, pero debe saber que no está solo pues a su lado está Cristo “consolando” en la “turbación”.

En síntesis, la canción narra las secuelas positivas de aceptar el evangelio de Cristo. Positividad que no involucra la riqueza material, sino la esperanza futura de la vida eterna y la compañía de Cristo para superar las dificultades terrenales.

Finalmente, y de forma general, se puede afirmar que el discurso evangélico tradicional brilla por sus rasgos cristológicos y soteriológicos. Proceso que puede ser ilustrado de la siguiente manera:

Figura 11

Actores y sus funciones en el discurso evangélico tradicional



3.2.2 El mensaje evangélico contemporáneo

¿Qué es lo que hoy se predica en las iglesias evangélicas latinoamericanas? Para responder a esta pregunta, a continuación se revisarán los sermones que se comparten en los cultos tanto en CSR, como en la IEVI. Para ello, se tomarán en cuenta las prédicas realizadas durante los primeros

meses del 2019.⁴⁷ Se consideran los mensajes dominicales de un cuatrimestre (febrero a mayo), con diecisiete temas de predicación por cada iglesia, como se aprecia en la Tabla 5.

Tabla 5

Lista de temas predicados en CSR e IEVI en los primeros meses de 2019

Fecha de culto dominical 2019	Temas predicados	
	Casa sobre la Roca	Iglesia Evangélica de Iñaquito
3 de febrero	Dios te ama	Fe y familia
10 de febrero	Dios te ayuda	Fe y familia (Jesús transforma vidas)
17 de febrero	Dios te bendice	Jesús vive en mi hogar
24 de febrero	Dios te escoge	Jesús la vid verdadera
3 de marzo	Confía en Dios	Amor y servicio para que crean
10 de marzo	En medio de la tormenta él dormía	Cuenta tu historia (de conversión)
17 de marzo	Serie prosperidad: salud física	El evangelio de la gracia
24 de marzo	Serie prosperidad: salud emocional	¿Qué es el evangelio?
31 de marzo	Serie prosperidad: salud mental	¡No hay salvación sin conversión!
7 de abril	Serie prosperidad: replantea tu mente	Discipulado: progreso espiritual
14 de abril	Serie prosperidad	He aquí tu Rey viene a ti
21 de abril	Serie prosp.: libres de esclavitud	<i>Ecce Homo</i> : aquí está el hombre
28 de abril	Serie prosp.: comunicarnos mejor	Renacidos para amar y servir
5 de mayo	Serie prosp.: necesidad de descanso	¡Eres más importante de lo que eres!
12 de mayo	Serie prosp.: libertad financiera	¡Bienvenido a Holanda!
19 de mayo	Serie prosperidad	El perdón en la familia
26 de mayo	Poder de Dios en mis debilidades	Pequeños héroes de la Biblia

3.2.2.1 Enfoque de las prédicas en Casa sobre la Roca

De acuerdo con la Tabla 5, se observa, a grandes rasgos, que en CSR hubo dos tratamientos temáticos: algunas características de Dios (mes de febrero) y una serie de sermones sobre la prosperidad (marzo, abril y mayo). Las conferencias sobre las características de Dios señalaron las bondades o beneficios que él tiene para sus “hijos” (ama, ayuda, bendice, escoge); recordando al auditorio que están disponibles para quien quiera acercarse a él. Por su lado, en el bloque de prédicas sobre la prosperidad se trataron varias maneras en que el creyente puede mejorar su vida. La prosperidad se presentó como sinónimo de bienestar personal: como contar con buena salud (17 de marzo), tener paz mental (31 de marzo), desarrollar una comunicación asertiva con los

⁴⁷ La información recabada en CSR corresponde a visitas presenciales realizadas en su sede principal, en Ciudad de México. Los datos de la IEVI resultan de la etnografía digital en su sede principal, en Quito, a través de sus plataformas digitales (www.iglesiaievi.org; www.facebook.com/iglesiaievi).

demás (28 de abril) o la necesidad de descanso para el cuerpo (5 de mayo). De diez charlas sobre la prosperidad, solo el domingo 12 de mayo se hizo referencia a la prosperidad económica y material; y se aludió a los diezmos y las ofrendas.

Todos los mensajes transmitidos en CSR, durante este tiempo, tuvieron un respaldo bíblico. Aunque un alto porcentaje de los asistentes no lleva una Biblia física, como se acostumbra en otras iglesias evangélicas, esto no es impedimento para atenerse a las páginas sagradas. Esto puede explicarse por tres factores: el uso de aplicaciones digitales que algunos miembros emplean en su celular durante el culto, el uso de una pantalla electrónica en el altar donde se proyectan los textos bíblicos y porque al ingresar al auditorio todos los asistentes reciben un boletín informativo impreso en cuyo reverso se encuentra el mensaje dominical (Apéndice G). En todo caso, la *sola scriptura* se mantiene como fuente que guía la reflexión de los creyentes.

Ahora bien, como se aprecia en todas las temáticas tratadas en CSR, el uso de la Biblia está encaminado a argumentar los favores de la vida cristiana y no tanto a explicar el mensaje del evangelio. Los mensajes que reciben los concurrentes están llenos de positividad y posicionan a Dios como fuente de toda bendición. Así lo remarcó Alejandro Orozco, fundador y director general de CSR, en la conferencia del domingo 17 de febrero de 2019, quien utilizó textos del antiguo y nuevo testamento para reforzar la idea de que “para Dios no hay nada de nuestra vida que él no quiera bendecir”:

Las bendiciones vienen por él. Miremos lo que dice su Palabra: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza [Jeremías 29: 11-13] (...)

Dios nos ama, nos ve, nos acepta, nos ayuda y nos bendice. Porque somos sus hijos y él es un excelente padre. “¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan! [Mateo 7: 9-11] (...)

Él usa todo a nuestro favor, incluso esas circunstancias que a nosotros nos parecen malas. “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos” [Romanos 8:28] (...)

No solo que somos bendecidos, sino que Dios puede utilizarnos para bendecir a otros, con nuestro trabajo, nuestras posesiones. Miremos este texto: “Dios puede darles muchas cosas, a fin de que tengan todo lo necesario, y aun les sobre. Así podrán hacer algo en favor de otros. [2 Corintios 9:8]

En consecuencia, Dios quiere bendecir a sus criaturas, pero estas no se acercan a él. Pero, cuando un seguidor decide hacerlo, tiene asegurada una vida llena de acciones y circunstancias positivas para su vida. Conforme a las creencias evangélicas de superación, los dispositivos del

nuevo sujeto, la victoria, el propósito y la Biblia como palabra de bendición, entran en acción para pintar de positividad el destino del creyente. Así, el cristianismo resulta una puerta de acceso hacia una vida más armónica y segura.

Como una muestra de todos estos beneficios divinos, Orozco expuso varios pasajes de su vida para evidenciar los cambios positivos que obtuvo desde que se decidió por Cristo (aspecto al que recurre casi siempre en sus conferencias). Compartió la transformación que tuvo su carácter, el mejoramiento de relaciones con su padre y la superación de un cáncer. Su vida fue presentada como una ilustración de las bendiciones de Dios, pero además resultó un ejemplo de superación personal por la vía espiritual. Favores o cambios que no son reservados solo para los líderes. Para ello, Orozco invitó a una creyente joven, que también había salido de un cáncer, para que cantara en el escenario como muestra de gratitud a Dios. Ante ello, en el auditorio se posesionó un espíritu colectivo de optimismo y positividad, que fue aprovechado por el expositor para motivar a la congregación a cumplir sus planes individuales y familiares. “Dios quiere bendecirte”, aseguraba Orozco, mientras el público asentía y otras veces lo aplaudía.

Lo llamativo de esta reunión fue que, para concluir, Orozco hizo una convocatoria para aquellos que quisieran recibir a Cristo, sin que previamente se haya expuesto en qué consiste el mensaje del evangelio. Entonces, aunque no se predicó sobre la persona de Cristo, se procedió a realizar una “oración de salvación” con las personas nuevas que voluntariamente pasaron al estrado. Plegaria que fue repetida por todo el auditorio, como una forma de apoyo espiritual a las ocho personas que decidieron públicamente recibir a Jesús. Todo lo cual lleva a concluir que, aquel día, el motivo para acercarse a Dios o recibir a Cristo no fue la necesidad de salvación del alma o la búsqueda de la vida eterna, sino más bien el deseo de ser prosperado en la vida.

Esta misma fórmula se repitió en todas las reuniones dominicales: se expuso un sermón que apeló a las necesidades humanas, especialmente emocionales, y se concluyó con un llamado a las personas nuevas para que acepten a Cristo. En promedio, entre ocho y doce personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, pasaron al estrado cada domingo para recibir a Jesús en sus vidas.

Asimismo, durante más de dos meses, el conjunto de prédicas rotuladas como “serie prosperidad”, también enfatizaron en las bondades de la vida cristiana. Al igual que en la cultura de superación personal secular, aquí se consideró al ser humano como un sujeto con muchas potencialidades que, una vez activadas, pueden proporcionarle bienestar. Bajo esta lógica, se mencionó que para el creyente es indispensable velar por su estado físico, pues “este es templo del

Espíritu Santo y hay que cuidarlo” (17 de marzo). Se proporcionaron consejos sencillos como hacer ejercicio o no comer azúcar. Incluso, el descuido fue motivo de arrepentimiento: “Pidamos perdón a Dios por el maltrato que le hemos dado a nuestro cuerpo”. Como otro tema de prosperidad fue presentado el control de los pensamientos nocivos (7 de abril). Aquí se explicó que todas las personas tienen malos pensamientos contra el prójimo y contra uno mismo, pero que es posible cambiarlos si se deja actuar al Espíritu Santo: “El que se deja controlar por su mentalidad humana tendrá muerte, pero el que deja que el Espíritu controle su mente tendrá vida y paz” [Romanos 8:6]. Un ejemplo más es la charla sobre la libertad de la esclavitud (21 de abril). En esta ocasión el predicador mencionó que el creyente fue liberado de la esclavitud del pecado, gracias a que “hemos muerto y resucitado con Cristo”. Sin embargo, esa libertad no solo lo aleja de la condenación del pecado, sino que lo convierte en una mejor persona y lo separa del fracaso: “Dios nos diseñó en grande y nos dio un propósito que Satanás quiere robar”. Para lo cual, empleando la confesión positiva, el conferencista pidió al auditorio que se diga: “¡Declaro victoria en mi vida, en el nombre de Jesús!”.

Por lo cual, la prosperidad está relacionada con una vida armónica y satisfactoria con uno mismo y con los demás. Para alcanzarla hay que cuidar el cuerpo, controlar las emociones, bloquear los pensamientos nocivos, comunicarse asertivamente, descansar, etc. (ver Tabla 5). Sin embargo, a diferencia del crecimiento personal secular, todas estas potencialidades con las que cuenta el ser humano solo se despiertan a través de tecnologías espirituales como la oración, el ayuno, la confesión positiva, la lectura bíblica, entre otras. Por ejemplo, en la reunión del 17 de marzo de 2019, la persona expositora del sermón indicó:

Él no te falla. Él solo tiene planes de bienestar para tu familia, pero tienes que buscarlo y depender de él (...) Tienes que declarar con tus labios esa prosperidad para tu vida (...)

¿No te gustaría vivir en Estocolmo o Suecia? ¿Tener una vida como en esos países desarrollados? (...) Pero Dios puede prosperar nuestra nación [México]. Si mi pueblo se humilla, ora y me busca, yo te haré grande, dice el Señor [en referencia a 2 Crónicas 7:14]

Dios quiere entregarte un desarrollo favorable a tu vida (...) tenemos un futuro lleno de esperanza con él. Pero, tienes que esforzarte y ser valiente (...) No te apartes nunca de la Palabra de Dios, “ni a la derecha ni a la izquierda y así tendrás éxito en todo lo que emprendas” [Josué 1: 7]. ¡Qué maravilla!

Las tecnologías evangélicas del yo intervienen para desatar la prosperidad. Con lo cual, el bienestar o satisfacción personal dependen de la fe y específicamente de la constancia con que el creyente ejerce cada una de las disciplinas espirituales. De esta manera, nuevamente, el mensaje de la prédica gira en torno al mejoramiento de la vida de las personas, antes que en conocer los

misterios de Dios, de la gracia, del más allá o del final de los tiempos; entre otras temáticas que caracterizaban el discurso evangélico de antaño.

El mensaje cristiano se torna antropocéntrico. Las preocupaciones espirituales se dirigen a empoderar al sujeto, a responsabilizarlo de su bienestar. En este sentido, el uso de las Sagradas Escrituras es clave y marca un distanciamiento con el tratamiento que le daban los evangélicos antiguos. La *sola scriptura* no solo aparece como dispositivo opaco para la salvación, sino que sobre todo surge como herramienta para cultivar las necesidades de éxito y prosperidad de los adeptos. Con lo cual, como se analizó en el capítulo anterior, la Biblia puede tomar el lugar de los populares libros de autoayuda.

En general, en las prédicas seleccionadas de CSR se percibe que las Sagradas Escrituras, lejos de explicar el plan de salvación y disfrute de la vida eterna, son aprovechadas para consolar y animar la vida de los fieles en medios de las preocupaciones o circunstancias difíciles de estos tiempos. Nótese la conferencia del 26 de mayo de 2019, donde la expositora invitada manejó reiteradamente, como hilo conductor, la frase: “Dios es más grande que tu problema”, acompañándola con versículos bíblicos:

Todos tenemos problemas, pero recuerda, Dios es más grande que tu problema. Cuando confías en Dios, él no te deja ahí en medio del problema. No importa cuán grande o complicado sea. Porque tenemos este tesoro: que podemos estar “atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados” [2 Corintios 4:7-8]. ¡Porque Dios es más grande!

Su Palabra dice que “mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo” [1 Juan 4:4]. Por eso, cuando viene un problema, Dios va a hacer algo grande de esa situación. Si Dios permite que suceda algo en mi vida, yo sé que será para algo bueno, para algo mejor (...)

Pensamos que nadie nos entiende, que nadie pasa por nuestras tribulaciones. Pero Dios nos conoce. Él nos saca adelante (...) Dios es más grande que tu problema. Él tiene un plan maravilloso para tu vida (...) él se fija que nosotros terminemos en victoria, porque “para el que cree, todo le es posible” [Marcos 9:23]

El libro sagrado, otra vez, es empleado para sostener una narrativa antropocéntrica antes que cristocéntrica. Y, en tal sentido, los textos bíblicos buscan alimentar la esperanza del feligrés. Pero una esperanza en que las situaciones negativas de la vida pueden cambiar o ser menos agobiantes; no una esperanza en la vida ultraterrena. Porque el futuro está limitado al corto y mediano plazo que ofrece la vida terrenal; no al futuro de la vida eterna. Por lo tanto, no interesa mucho disertar sobre dónde pasará el sujeto el resto de su existencia, sino en cómo sobrevivir hoy

a los embates de la vida mundana. Y por ello, resulta tan certera y persuasiva la frase “Dios es más grande que tu problema”.

Asimismo, este discurso religioso, centrado en el sujeto, busca motivar al creyente a perseguir sus objetivos o peticiones, pese a las adversidades en que se encuentre. No importa cuán graves sean las dificultades, pues “Dios es más grande”. Al igual que ocurre en el pensamiento positivo secular, aquí se propone trabajar con ideas correctas, porque “al que cree, todo le es posible”. Como en cualquier sesión de desarrollo personal, la narrativa de la conferencista está llena de positividad: “Dios no te deja”, “él es más grande”, “Hará algo mejor”, “tiene un plan maravilloso para tu vida”, “en él tenemos victoria”, etc. Por todo esto, el optimismo y efusividad con que la predicadora se dirigía al público, para que confiara en la providencia divina en medio de las dificultades, no distaba mucho de una charla de superación personal. Aquí, nuevamente, la diferencia se encuentra en el uso de las tecnologías del yo. Un conjunto de técnicas espirituales que buscan la cercanía con Dios para entonces salir airoso de los problemas cotidianos o para el alcance de los sueños personales. “Ora, no dejes de orar. La oración es la llave que nos acerca a Dios, que mueve montañas. La oración cambia las cosas (...) Busca primero el Reino de Dios y todo te vendrá por añadidura”, indicó la predicadora.

Una señal de la vida exitosa en la modernidad es la prosperidad material y financiera. Un tema que nunca falta en las publicaciones de autoayuda ni en las capacitaciones de desarrollo personal e institucional. Igualmente, fue un tema que no estuvo ausente de la agenda de CSR. Aunque en otros espacios y sermones se ha hecho alusión a la vida económica de los miembros de la iglesia, este asunto fue tratado claramente en la conferencia del 12 de mayo de 2019. En el marco de la “serie prosperidad”, el predicador del día expuso sobre la libertad financiera. Según el orador: “en la Biblia existen 2000 referencias a la economía y solo 300 ó 400 para hablar de la salvación”; por lo tanto, “*hay más cosas que hacen referencia a lo económico que a la salvación*” [énfasis agregado]. Concluyendo que esta diferencia “debe ser por algo importante”. Con la ayuda de esta introducción, aseguró que nadie quiere deudas, sino más bien contar con los recursos suficientes para consumir lo que se necesite. Entonces interactuó con el auditorio:

¿Cuántos quieren tener libertad financiera? [Casi el 100% de los asistentes levanta la mano]. Todas las cosas le pertenecen a Dios y nosotros solo somos sus administradores. Porque todo es de Dios, le damos el diezmo, la décima parte de nuestros ingresos, y luego debemos preguntarle a Dios cómo quiere que administremos el otro 90 % que le pertenece.

Entonces, con esta narrativa se reforzó la idea eje de la teología de la prosperidad: la mediación del diezmo como seña para disfrutar de una vida solvente. Aunque la iglesia no obliga a sus miembros a entregar el diezmo, el mensaje sí persuadió al auditorio para que voluntariamente cumpla con este mandato a fin de obtener su libertad financiera.

Asimismo, a pesar de que el mensaje central de la prédica no fue la salvación, sino la prosperidad económica, se hizo una convocatoria proselitista al final de la reunión. Con lo cual, el enganche para compartir las buenas nuevas del evangelio, fue apelar a las necesidades económicas, las deudas, el salario bajo, la falta de dinero, la compleja situación de incertidumbre al llegar a cada quincena; en definitiva, la preocupación por no contar con una libertad financiera. Nunca se disertó sobre el sacrificio de Cristo en la cruz y su importancia para acceder a una vida nueva. Tampoco sobre la necesidad de trascender a una vida eterna después de la muerte. Se trató del aquí y el ahora, de las problemáticas terrenales que afligen al creyente y no creyente.

En consecuencia, las personas que pasaron al frente e hicieron la “oración de salvación”, lo hicieron motivadas por una genuina preocupación mundana. El discurso religioso fue eficaz y efectivo en este sentido, al proveer respuestas alternativas a la crisis financiera que cada uno transita. Ante una situación económica precaria no hay nada de malo ni extraño de que la gente pruebe con Dios y opte por una respuesta espiritual y sobrenatural a sus necesidades. Encomendarse a la divinidad por miedo o incertidumbre es recurrente en los sistemas de creencias religiosas. No obstante, lo novedoso de la experiencia de CSR es que acuda a este recurso para consolidar un *ethos* religioso compatible con la propuesta mundana de una “vida exitosa” y que además se utilice como estrategia para traer adeptos a la comunidad evangélica.

En resumen, en este muestreo de prédicas es evidente la exposición de un discurso religioso antropocéntrico. Un evangelio del optimismo, la motivación y el éxito, destinado a fortalecer las potencialidades del cristiano y del espectador visitante; a fin de que se encuentren preparados para las vicisitudes de la vida cotidiana. Pero, de igual forma, es un discurso que se plantea como exclusivo para aquel que decide entregar su vida a Dios. En otras palabras, se constituye en un evangelio de superación personal, utilizado el mejoramiento del sí mismo como gancho para atraer más almas para Cristo, pero sin reconocer ni explorar el proceso histórico y tradicional de la salvación evangélica. Al contrario, esta narrativa religiosa contemporánea guarda alta correspondencia con los valores y principios del crecimiento o superación personal. De un tradicional mensaje de salvación del alma y acceso a la vida eterna, las narrativas expuestas en

CSR hablan de un cristianismo evangélico que busca cubrir las necesidades de mejoramiento del yo moderno: la resolución inmediata de sus problemas personales o el alcance de su realización personal.

3.2.2.2 Enfoque de las prédicas en la Iglesias Evangélica de Iñaquito

En el caso de la IEVI, durante los sermones de los cuatro meses de 2019 se pudo encontrar dos ejes temáticos: la familia y el evangelio. De las diecisiete conferencias expuestas, en cinco encuentros se trató temas vinculados a las relaciones familiares: Fe y familia (3 y 10 de febrero), Jesús vive en mi hogar (17 de febrero), El perdón en la familia (19 de mayo) y Pequeños héroes de la Biblia (26 de mayo) (ver Tabla 5). Las doce restantes prédicas fueron empleadas para hablar y explorar sobre el evangelio de Cristo. El planteamiento temático en algunos de estos cultos fue muy sugerente: Jesús la vid verdadera (24 de febrero), El evangelio de la gracia (17 de marzo), ¿Qué es el evangelio? (24 de marzo), ¡No hay salvación sin conversión! (31 de marzo), He aquí tu Rey viene (14 de abril), entre otros.

Su enfoque en la familia no es gratuito. La IEVI mira a la familia como uno de sus valores organizativos centrales e incluso la incluye en su visión institucional: “Discipular familias, multiplicar REDES y Comunidades y extender con pasión el Reino de Dios” (Iglesia Evangélica de Iñaquito, s.f.). Según su pastor coordinador, Fernando Lay, desde hace algunos años la IEVI ha buscado salir de un “templo-centrismo” para aportar a la consolidación de las familias cristianas:

Son muchísimas más las horas que compartimos y convivimos en el hogar, como familia y familia extendida, que lo que compartimos en el culto (...) La gente no quiere que se examine o se aborde asuntos privados, pero creemos que esa vida familiar es el máximo interés del creador de la familia (...) Creemos muchísimo en la familia como la primera y máxima creación de Dios y por lo tanto su mayor interés. Pero la familia entendida en todas sus facetas de convivencia y de realidad humana. (F. Lay, comunicación personal, 4 de febrero de 2020)

De ahí que, durante los últimos años, y no solamente en los cultos dominicales, la IEVI promueva varios espacios para cuidar y fortalecer la célula familiar. Pero la familia entendida bajo los parámetros cristianos, es decir, exclusivamente la unión de un hombre y una mujer y sus hijos; así como los papeles que han sido predestinados para cada integrante. Por ejemplo, al final del sermón del 3 de febrero de 2019, un miembro de la iglesia realizó la siguiente invitación:

Está demostrado que cuando un hijo llega a los pies del Señor, el 25% de la familia se convierte. Cuando es la mujer, llega a un 30%. Pero cuando es el varón el que se convierte, hasta un 90% de la familia llega a los pies del Señor.

La Palabra dice que la bendición viene por la cabeza. Pero, si la cabeza, el varón, no está comprometido, entonces el hogar no funciona. La familia disfuncional se debe en gran parte a la falta de compromiso de los varones. Por eso queremos invitarles los miércoles, a las 18h15 de la tarde, a todos los varones, para que emprendamos un camino en la búsqueda de una masculinidad auténtica, para que seamos hombres fieles al Señor, a la familia, a la sociedad y a la iglesia.

En este sentido, el discurso religioso consolida un modelo de familia único e inamovible. Pero, además, un modelo a través del cual Dios favorece a su pueblo. En este esquema, la bendición o prosperidad desciende sobre la familia si se respeta el orden jerárquico establecido por Dios. Entonces, es el varón, como cabeza del hogar, quien desata toda la positividad divina sobre los suyos. En este caso, la visión que la iglesia tiene del crecimiento o desarrollo personal está triangulada entre el creyente, Dios y la familia. Evidentemente, Dios quiere prosperar a sus hijos y él sigue siendo el motor que impulsa las transformaciones personales y familiares.

Sin embargo, en las prédicas de la IEVI no se detecta de forma radical, como ocurre en CSR, ese trueque entre el entregarse a Dios y el ser bendecido o prosperado. No se predica el buscar a Dios para ser exitoso en la vida, sino el recibir a Cristo para ser salvo y mediante tal conversión dejar que Dios progresivamente ordene la vida del adepto. Lo que consecuentemente le traerá un sentido a la existencia del sujeto y lo que constituiría una bendición. El mismo hecho de formar parte de la familia cristiana ya inaugura el inicio de una vida positiva para el creyente. Así lo expuso la predicadora del 10 de febrero de 2019, cuando, hablando sobre la fe y la familia, mencionó que, espiritualmente, los creyentes resultan ser descendientes del patriarca Abraham:

¿Cuántos descendientes de Abraham hay aquí? Dígalo con gusto: ¡amén! Porque nosotros somos bendecidos. Nuestras familias son bendecidas por la promesa que el Señor le hiciera a Abraham, de que en él serían benditas todas las familias de la Tierra. Y somos de la familia de Dios. Tenemos el privilegio de haber vuelto a ser insertados, de ser llamados hijos de Dios.

Pero, esta bendición no consiste en bienestar físico, material, mental o social. Se trata de la bendición de la salvación, lo que otorga una nueva identidad y un nuevo comienzo al sujeto. Un hecho que no depende de fuerza humana, sino del amor y gracia de Dios, según explicó la predicadora:

Por pura gracia el Señor fijó su mirada en nosotros para que alguien nos trajera la salvación (...) Yo no tuve un cambio en mí, hasta que no tuve ese encuentro personal con el Señor. Hasta cuando él vino, me aceptó y transformó mi vida. Así le paso a usted ¿verdad? Ese encuentro es un encuentro real. No es de imposición. Evangelizar no es ir a alguien y pedirle que haga la oración de fe [oración de salvación] y decirle que hoy será salvo. ¡No!

Es decirle: hoy te invito a conocer al Señor, camina conmigo, tú eres así, pero él te va a cambiar y a transformar.

Como ya se había explicado en el capítulo anterior, la conversión es un dispositivo que implica un giro conductual en la vida del seguidor. Y es esto lo que se sugiere en el discurso dominical de la IEVI, pero sin apelar a las carencias o conflictos del auditorio, sino explicando el mensaje tradicional del evangelio. En el púlpito no se habla de prosperidad, en los términos del evangelio de la salud y las riquezas, sino de la prosperidad espiritual que engendra la salvación y que eventualmente puede conllevar otro tipo de bendiciones (familias reestablecidas, superación de depresión, etc.) (ver Tabla 2).

A diferencia de CSR, que responde a un perfil pentecostal, se observa que la IEVI es fiel a su herencia evangelical, pues en casi todas sus prédicas hace referencia al evangelio tradicional de Jesús. Aun cuando el sermón va dirigido al cuidado de las familias o a algún otro tema, en este no está ausente la mención al sacrificio de Cristo. Por ello, la gran mayoría de los discursos dominicales de la IEVI resulta ser cristocéntrica y soteriológica. Nótese cómo en la conferencia del 17 de febrero de 2019, “Jesús vive en mi hogar”, el sermón gira alrededor del evangelismo como compromiso de los creyentes:

Jesús vino a cumplir una misión acá en la Tierra (...) Murió en la cruz dolorosamente, pero con la certeza de que, después de tres días, Dios le iba a resucitar. Y así fue. Y esa es una buena noticia. ¿Amén? Esa buena noticia ha cambiado nuestra vida. ¿Cuántos han sido cambiados por esa buena noticia? [la mayoría de los asistentes levanta su mano y dice amén] Y esa buena noticia necesita ser compartida con aquellos que no han escuchado de Jesús. ¿Amén?

Y Jesús, luego de haber cumplido esa misión, nos hereda esa misión a nosotros y nos dice que vayamos a todas las naciones y hagamos discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles que guarden todas las cosas que él nos enseñó acá. Eso está en Mateo 28: 16.

Para explicar el evangelio, los predicadores se rigen meticulosamente a las Sagradas Escrituras, sin excepción. Al igual que en CSR, aquí también se emplea una pantalla en el estrado para proyectar los versos, unos pocos cotejan los textos en sus celulares; no obstante, aquí hay más presencia de biblias físicas en las manos de los creyentes. Durante la conferencia se cumple el sentido protestante de la *sola scriptura*, atada a otros principios doctrinales como el *solus Christus* o la *sola gratia*. Así lo dejó entrever el pastor que intervino la mañana del domingo 24 de marzo de 2019, quien, para comunicar el evangelio, utilizó palabras como: pecado, condenación, juicio final, muerte, infierno, arrepentimiento, amor, gracia, salvación, Cristo, cielo, vida eterna, etc.

Ideas que, aunque parecen estar desapareciendo de los púlpitos cristianos, como se ve en CSR, sí son claves en el discurso evangélico tradicional. Conforme el principio de la *sola scriptura*, la revisión de estas nociones involucró un constante diálogo con el libro sagrado:

Hay un pasaje en Romanos 2, versos del 1 al 11. Cito el verso 5, donde claramente el Señor le dice al ser humano: “Por tu dureza y tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (..) Si yo no me arrepiento, yo mismo estoy acumulando ira para el día de la ira (...)

El pecado acumula una ira santa, que el día del juicio final, del cual ningún ser humano podrá escapar, se va a declarar una sentencia. Y para el que no se ha arrepentido, no ha creído en Cristo, la sentencia es de condenación.

Por la incomodidad que resulta hablar del pecado, muerte, juicio o infierno, aquella mañana, el mismo predicador expresó: “Puedo caer antipático a muchos, con este mensaje. La gente no agradece este mensaje. Pero tenemos que decirlo”. En otras palabras, el evangelio también incomoda, al menos el tradicional, y al parecer no solo se pinta de optimismo. Ahora bien, esto no significa que el mensaje del evangelio carezca de positividad para el feligrés. Pues precisamente, las buenas noticias de que en Jesús hay salvación de la condenación eterna le conceden alegría y paz a su alma:

Cuando Cristo venga seremos semejantes a él. No habrá más pecado cuando vayamos al cielo (...) Ese es el contraste entre el infierno y el cielo (...) “El evangelio es buenas, alegres, gozosas, felices nuevas que al corazón del hombre, de la mujer, del creyente, del discípulo, hacen alegrar y de puro gozo te hace cantar, danzar y saltar”. ¿Sabes qué otras cosas hace? Te hace contar esta historia. Es la historia más fantástica que tienes en tu vida aquí en la Tierra.

Entonces, la positividad que se halla en los sermones dominicales está más atada a reconocer a Cristo como salvador. Por lo tanto, el sujeto que busque superar sus problemas personales, debe considerar seriamente cómo se encuentra su relación con Dios, a través de la obra redentora de su hijo. En las prédicas de la IEVI, es esta conexión espiritual cristocéntrica la que puede desatar transformaciones en la vida de los sujetos, antes que una relación espiritual antropocéntrica, como se aprecia en CSR.

Esta positividad cristocéntrica también le imprime optimismo al discurso evangélico. Se cimienta en la creencia en el nuevo nacimiento y el derecho a una vida nueva; así como en la idea esperanzadora del cielo y de la vida eterna. El evangelio cristocéntrico no impide que el hombre y la mujer puedan disfrutar de una “vida abundante” aquí en la Tierra. Sin embargo, la abundancia, bendición o prosperidad que se predica en el culto de la IEVI no es el financiero ni material. La vida bendecida tiene que ver más con reordenar el sentido de existencia del creyente. Una

reelaboración que abarca todas las dimensiones de la vida del cristiano; su familia, sus emociones, sus finanzas, sus sueños, etc.

Aunque en la IEVI no es común utilizar el sermón dominical para platicar sobre esta positividad aplicada al crecimiento personal del creyente, no es que sea ausente del todo. En este apartado se ha priorizado la prédica como unidad de análisis, pero como se examinará más adelante, la influencia de la positividad del evangelio en pro de la superación personal es evidente en otras prácticas. De todas maneras, durante el período analizado, se detectó al menos una conferencia en que la predicadora invitada, el domingo 12 de mayo de 2019, participó de este enfoque:

¿Qué pasa si nuestros sueños se convierten en una pesadilla? (...) Es importante saber que no tenemos que aguantar todo. No podemos florecer en relaciones tóxicas, opresivas o relaciones de dependencia. No podemos florecer en relaciones de abuso o de violencia. No nos quedemos en lugares inhóspitos para la vida. No acampemos en el valle de la muerte. Llegamos a este mundo para llevar una vida fructífera. Y para tener una vida fructífera, necesariamente, hay que florecer.

Este florecimiento, que implica el no estancar las potencialidades del cristiano en cualquiera de sus esferas, también fue argumentado bajo preceptos bíblicos. La expositora señaló que el propósito de la existencia de Jesús se encontraba en el texto de Juan 10:10: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Es decir, Cristo no solo ofrece salvación eterna sino también una vida fructífera en la Tierra. Por ello, explicó la pastora, todos los cristianos están llamados a construir una cultura más amigable, donde todos puedan crecer: “Un lugar que permita florecer a hombres, mujeres, madres, padres, a grandes, a pequeños, a todos y a todas. Que Dios nos ayude a construir relaciones y comunidades donde todos puedan florecer”.

Finalmente, se debe mencionar que, aunque en las prédicas de la IEVI se expone reiteradamente el mensaje de salvación, en los cultos no es muy frecuente el llamado o invitación al estrado a quienes deseen adherirse a la comunidad cristiana, tal como sucede en CSR. Esto puede deberse a que la IEVI mantiene una estrategia de evangelismo, poco convencional, denominada Alpha, que se aplica en grupos pequeños, en las casas de algunos miembros voluntarios, donde se invita a los familiares y amigos conversar libremente sobre Dios. Su estrategia ha sido publicitada en los mismos sermones, para incentivar la participación de los fieles:

De qué nos sirve salvar al mundo entero si los más cercanos a nosotros se han perdido. Por eso, es que nosotros hemos tomado un proyecto, de invitar a la gente a nuestra casa (...) invite a su familia, invite a sus parientes, invite a sus amigos más cercanos y deles de comer. La gente se siente amada cuando les da de comer. Luego les van a pasar un video

que habla de diferentes cosas, pero que es una forma muy delicada, muy sutil, pero muy precisa y eficiente para mostrar al Señor... (Iglesia Evangélica de Iñaquito, 2019, 1h03m10s)

En definitiva, en los cultos de la IEVI se observa una mayor presencia del discurso evangélico tradicional. A diferencia de CSR, la iglesia de Iñaquito busca preservar el mensaje de salvación, para lo cual enfatiza en la persona de Cristo, en doctrinas como la gracia, el perdón de pecados y la vida eterna. Las enseñanzas ligadas al crecimiento personal moderno se localizan en un mínimo porcentaje, lo que, en primera instancia, indica que una iglesia evangelical está menos dispuesta a la socialización de las ideas de superación evangélica, desde el púlpito dominical.

No obstante, esto no asegura su inmunidad ante la influencia de la cultura de superación. Así lo demuestran los dispositivos evangélicos de transformación personal, que son empleados indistintamente por sus feligreses; y así lo demuestran otros escenarios en los cuales es posible detectar los reacomodos del discurso religioso tradicional.

3.2.2.3 El discurso religioso de la música cristiana

Después de la exposición de la prédica, el tiempo dedicado a los cánticos congregacionales, también conocido como alabanza y adoración, es el segundo en mayor importancia en el culto evangélico. Tanto en CSR, como en la IEVI, se destinan alrededor de 30 minutos, cada domingo, para desarrollar este acto musical. Para ello se cuenta con bandas y coros, conformadas por miembros voluntarios de las iglesias, en las que participan músicos profesionales y novatos para interpretar canciones religiosas (ver Figura 12). Se cuenta con un amplio repertorio de composiciones latinoamericanas y extranjeras, muchas de ellas de uso común, y se encuentran repartidas por toda la región gracias a las industrias culturales evangélicas.

Históricamente, la música ha jugado un papel significativo en la mayoría de las tradiciones religiosas a fin de acercarse a la trascendencia (Küng, 2008). En el desarrollo del culto evangélico, esta es utilizada principalmente para alabar y adorar a Dios, con lo cual este momento se transforma en una festividad para el creyente. Gracias a las melodías, a las letras de las canciones y a la predisposición espiritual de los cristianos, en esta etapa surge una de las mayores expresiones de efervescencia colectiva de la reunión. Por ello, es común observar manos levantadas, ojos cerrados, lágrimas, cuerpos postrados o danzando, entre otras manifestaciones.

Pero, asimismo, la música es una forma en que se manifiestan las creencias religiosas (García Méndez, 2016). Cumple una función didáctica, pues permite “ilustrar de manera sencilla

los puntos doctrinales” (Garma, 2000, p. 69), por lo cual en muchas congregaciones también es utilizada con fines evangelísticos. Por lo tanto, las canciones de alabanza la IEVI y CSR, resultan una herramienta apropiada para ampliar el análisis del discurso evangélico contemporáneo.

Figura 12

Grupo de alabanza de Casa sobre la Roca, en la sede principal en Ciudad de México



Nota. Reproducido de ¡Hoy estamos de fiesta!, de Casa Sobre la Roca A.C. Oficial, 2017, Facebook. <https://www.facebook.com/csrmex/photos/a.197133727095690/1034045860071135>

Aunque la IEVI y CSR pueden generar música de su propia autoría, mayormente alimentan sus colecciones musicales de fuentes externas, con lo cual en algunos casos coinciden en algunos temas. La “industria de la alabanza”, en el campo evangélico (Garma, 2000), ha modificado los estilos musicales de estas iglesias. Especialmente en la IEVI, por ser más antigua que CSR, ha transitado de los antiguos himnos, entonados con la ayuda de un piano, a cantar música pop con el acompañamiento de instrumentos modernos como la guitarra, el bajo, el sintetizador y la batería. De igual forma, esta comercialización ha unificado los contenidos y ciertos enfoques doctrinales expresados en las letras de las canciones congregacionales.

Las alabanzas de CSR y la IEVI coinciden en agradecer y proclamar los atributos de Dios, en hablar sobre algunos rasgos de Jesús, que generalmente se sostienen en principios bíblicos. Pero, a diferencia de lo que sucedía en gran parte del siglo XX, las canciones ya no refieren mucho sobre temas escatológicos, como la segunda venida de Cristo o la vida eterna. Tampoco se observa un énfasis en el llamado evangelístico y la conversión. Más bien, se nota un importante giro hacia

la subjetividad del creyente. Entonces, cuando se canta de Dios y de Cristo, las letras están más encaminadas a fortalecer el carácter y la espiritualidad de los creyentes, antes que exaltar a la deidad.

Véase la siguiente adoración, titulada “Digno”, del compositor brasileño Marcos Brunet, que se interpretó colectivamente el 12 de enero del 2020, en el tercer culto de la IEVI:

No tengo nada para ofrecer,
nada que te pueda sorprender.
Solo un corazón quebrantado
una y otra vez.

Y no hay nada que me enamore más,
nada que me apasione más.
Solo tu presencia, solo tu mirada
me hacen suspirar.

Me inclino ante ti,
Rey que perdona multitud de errores.
Me inclino ante ti.

Digno, eternamente digno.
Impresionante y digno.
Solo ante ti yo me inclino.

El título de la canción (“Digno”), parecería ser una invitación a revisar los atributos divinos por los cuales Dios se merece dicha característica. Sin embargo, en ninguna de las estrofas se explica por qué o para qué él es digno. Al contrario, el énfasis recae en la experiencia íntima del creyente, en cómo este se siente ante el ser supremo. Se habla de la incapacidad del sujeto para entregar algo a Dios (“No tengo nada para ofrecer/nada que te pueda sorprender”). Asimismo, expone su interioridad, aludiendo a su “corazón quebrantado”, a su amor por Dios (“me enamore”, “me apasione”, “me hacen suspirar”). Por el contexto de la canción no sería un error decir que Dios es digno de ser adorado o alabado, por ello, el sujeto de la canción menciona: “me inclino ante ti”, “Solo ante ti yo me inclino”. Con todo lo cual, quien canta esta alabanza tiende a identificarse con la alta sensibilidad subjetiva que presenta la composición.

Esta sintonía con las emociones y sentires del adorador, propias del autor de la pieza musical, es muy notoria el mismo instante de su interpretación. No solo por la conexión que se vislumbra en los asistentes al culto, sino también por las oraciones y frases añadidas por los conductores de la alabanza, a fin de redondear la espiritualidad del cántico. Lo que enciende aún

más las necesidades subjetivas de los congregados. Fíjese cómo lo hizo la directora de la alabanza de la IEVI en la mitad de la misma canción:

Padre sentimos tu presencia en este lugar. Y hoy queremos decirte que te necesitamos tanto, como el agua, como el aire. Necesitamos un toque tuyo Señor. Padre, hoy te pido que descendas en nuestro corazón, en este lugar. Que nos cambies.

Señor, si hay tristeza, que pongas gozo; si hay enfermedad, que pongas sanidad; si hay incertidumbre, si hay angustia, que pongas paz. Porque en ese Dios confiamos, en ese Dios de milagros, en ese Dios que cambia nuestras vidas. Y hermano, pide, clama hoy, el Señor está aquí, podemos acercarnos confiadamente y decirle “eres digno”. ¡Cántale con el corazón!

Así, el discurso religioso contenido en la pieza musical potencia las necesidades internas de los feligreses. Se percibe un auditorio que, como denominador común, refleja diversas carencias personales. A lo que la cantante, como mediadora del ritual, solicita el socorro divino: “Necesitamos un toque tuyo”, “que descendas en nuestro corazón”, “Que nos cambies”. Entre los posibles problemas personales con los que llegaron los miembros, se detectan: “tristeza”, “enfermedad”, “incertidumbre”, “angustia”. Para todo lo cual Dios tiene una respuesta, porque tiene la capacidad de transformar la realidad y la vida de los sujetos. En ese marco, la música se transforma en un catalizador del poder divino, del accionar de Dios en la intimidad del adepto. Por ello, la adoradora afirma categóricamente: “pide, clama hoy, el Señor está aquí”. Entonces, luego de esas palabras de positividad, es que repite una vez más la canción.

Algo similar ocurre en CSR. Aquí se descubrió mucha influencia del reconocido grupo cristiano *Hillsong United*, de Australia. Una alabanza popular en la congregación es “Océanos”, en cuya letra se puede hallar muchas referencias a lo que el creyente está dispuesto a realizar por su divinidad. Sin embargo, en esta contagiosa melodía, se nota que dichas acciones humanas no buscan agradecer o exaltar a Dios, sino que están orientadas a fortalecer el ánimo y el carácter del creyente:

Tu voz me llama a las aguas,
donde mis pies pueden fallar.
Ahí te encuentro en lo incierto.
Caminaré sobre el mar.

A tu nombre clamaré,
en ti mis ojos fijaré.
En tempestad descansaré en tu poder
pues tuyo soy hasta el final.

Tu gracia abunda en la tormenta.

Tu mano Dios, me guiará.
 Cuando hay temor en mi camino
 tú eres fiel y no cambiarás.

Que tu Espíritu me guíe sin fronteras,
 más allá de las barreras,
 a donde tú me llames.
 Tú me llevas más allá de lo soñado
 donde puedo estar confiado
 al estar en tu presencia.

El protagonista de esta pieza es el sujeto religioso. Se menciona a Dios, pero solo en relación con las acciones que realiza a favor del creyente. Por ejemplo, la divinidad puede dar descanso, guía, es fiel, por consiguiente, el cristiano puede “estar confiado al estar en tu presencia”. Por su lado, el adepto debe desarrollar dependencia y sometimiento: “A tu nombre clamaré, en ti mis ojos fijaré”, “tuyo soy hasta el final”, “donde tú me llames”. De igual forma, en el último párrafo se ilustra claramente el deseo de que la deidad potencie al sujeto. El responsable de esta optimización de la vida es la tercera persona de la trinidad, el Espíritu Santo: “Que tu Espíritu me guíe sin fronteras/más allá de las barreras”; una alusión a que el viaje en la Tierra puede carecer de límites, gracias al poder del espíritu de Dios. Esto incluye el rebasar las expectativas que el individuo se imponga a sí mismo: “Tú me llevas más allá de lo soñado”.

La narrativa de la canción tiene como escenario a la debilidad e incapacidad humana para salir de sus problemas. Se describe a un sujeto que requiere del poder divino para levantarse e ir más allá de sus barreras, porque en sus propias fuerzas no lo lograría. Se menciona a la “gracia”, no como un componente para acceder a la salvación eterna, sino más bien como un recurso para sostener la vida terrenal en medio de las adversidades: “Tu gracia abunda en la tormenta”. En definitiva, la adoración a Dios solo se entiende tras la revisión de la subjetividad humana.

Todo esto lleva a inferir que el discurso emitido a través del tiempo de alabanza y adoración también es antropocéntrico. Se debe aclarar que no se está negando la existencia de cánticos doctrinales cristocéntricos o teocéntricos, que los hay, sino que desde hace unas décadas los contenidos de la alabanza dan cuenta de un proceso de secularización y reconfiguración religiosa que busca atender las necesidades subjetivas del creyente. Entre estas, de manera sutil, se encuentra la búsqueda de crecimiento o superación personal.

El sufrimiento es consustancial a la condición humana y, a diferencia del siglo pasado, las canciones cristianas cada vez más se sirven de esta situación. Esta visión del sufrimiento no

está ligada al pecado o a la inseguridad de la salvación, sino principalmente a las adversidades de la vida cotidiana. Entonces, la alabanza musical se convierte en un recordatorio de que todo dolor o angustia puede superarse con la intervención de Dios; por lo que promueve un discurso de superación personal a través de la espiritualidad evangélica.

Esto lo ilustra la canción “Lo harás otra vez”, de la banda estadounidense *Elevation Worship* (2017), que se canta en las dos iglesias estudiadas: CSR y la IEVI. Las primeras estrofas sitúan a un sujeto sumido en algún tipo de conflicto, problema o necesidad; pero con una confianza intacta en que su Dios intervendrá positivamente:

Muros rodeando estoy,
pensé que caerían hoy.
Más nunca me has fallado Dios.

La espera terminará.
Sé que has vencido ya.
Nunca me has fallado Dios.

Hay una seguridad inobjetable en el auxilio divino. Un hecho que no se cumple en los tiempos esperados por el creyente (“pensé que caerían hoy”), pero del que no se duda (“la espera terminará”) y del que se tiene un veredicto anticipado y favorable (“Sé que has vencido ya”). Todo lo cual, le permite al fiel afirmar que su deidad nunca lo ha dejado solo, nunca lo ha fallado. Esta actitud esperanzadora ante los embates cotidianos se ratifica en los párrafos posteriores:

La noche acabará,
tu Palabra se cumplirá.
Mi corazón te alabará

Cristo, mi Salvador
cúbreme con tu amor.
Mi corazón te alabará

En estos versos, la confianza se añade a la Palabra de Dios (“tu Palabra se cumplirá”). Además, se menciona un rasgo distintivo del discurso evangélico: “Cristo, mi Salvador”; pero, sin profundizar en el mensaje de salvación. Más bien como un apelativo para solicitar su respaldo: “cúbreme con tu amor”. La seguridad del sujeto se mantiene inamovible y le permite afirmar: “Mi corazón te alabará”. Toda la fuerza de la positividad expresada en estos y los anteriores párrafos se consolida en el coro que se repite muchas veces:

En ti confiaré,
tu promesa sigue en pie,
tú eres fiel.

Confiado andaré,
 en tus manos estaré.
 Siempre has sido fiel.

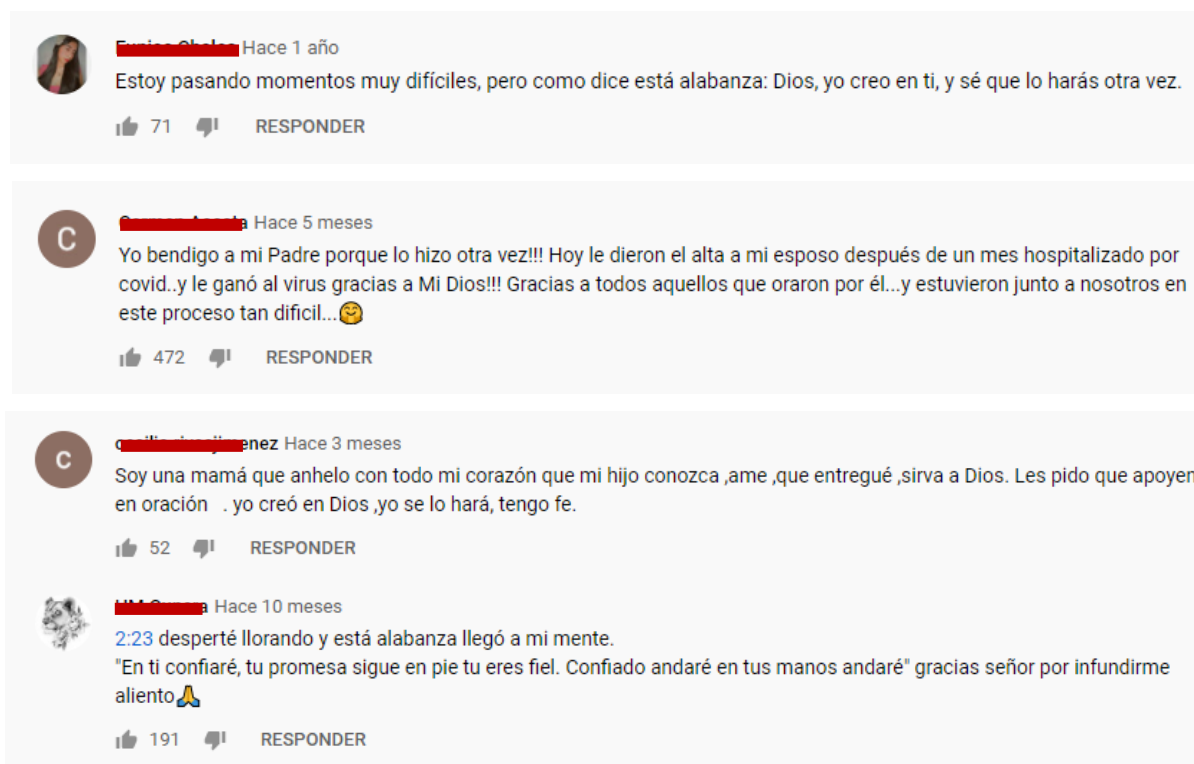
Yo sé que tú, mueves montañas
 Yo creo en ti, sé que lo harás otra vez
 Abriste el mar, en el desierto
 Yo creo en ti, sé que lo harás otra vez

Así, se acentúa la idea de que Dios acompaña comprometidamente a sus hijos, lo cual es ratificado a través de frases afirmativas como: “tú eres fiel”, “Siempre has sido fiel”. Un acompañamiento que se desenvuelve en el aquí y el ahora; y no en el más allá. Una ayuda divina para rescatar a los individuos de sus apuros mundanos. Razón por la cual se cree en Dios, por todo aquello que puede realizar por sus seguidores aquí en la Tierra: “Yo creo en ti, sé que lo harás otra vez”. Dios ha dado muestras de su favor en otros tiempos, incluso con milagros como abrir el mar en el desierto; lo cual es empleado metafóricamente por el creyente para elevar su confianza y recordarse a sí mismo que Dios puede repetir nuevamente hechos portentosos o imposibles en su vida. Él es capaz de transformar las circunstancias a favor del sujeto, y lo que hizo antes lo hará otra vez.

En consecuencia, se fortalece un discurso religioso que, más que proclamar el evangelio de salvación de Cristo, atiende las necesidades personales de los individuos. Por lo cual, el mensaje evangélico contemporáneo más bien incluye la salvación de los conflictos o dificultades cotidianas. Actúa en el sí mismo, en su mejoramiento, con la intervención divina. Por esta razón, la música cristiana también constituye un importante dispositivo de superación, pues muchos creyentes se fortalecen en la alabanza del culto e incluso hay quienes la emplean de modo terapéutico en su vida privada, a fin de dar alivio a sus vidas. Su narrativa produce efectos resilientes. No es casual que la canción analizada tenga más de 200 millones de vistas en YouTube, en tan solo cuatro años (Elevation Worship, 2017). Lo que además revela la alta demanda de dispositivos que contengan este tipo de discurso religioso que atiende puntualmente a las necesidades terrenales y cotidianas de los creyentes. Como una muestra de esta interacción, pueden observarse algunos de los comentarios que los usuarios compartieron en la plataforma (Figura 13), y que dejan entrever el impacto del discurso evangélico contemporáneo:

Figura 13

Comentarios de usuarios a la canción “Lo Harás Otra Vez”



The image displays three screenshots of YouTube comments. Each comment includes a user profile picture, a redacted name, a timestamp, the text of the comment, and interaction icons (likes, replies, and a 'RESPONDER' button).

Comment 1: User [redacted] (profile picture of a woman), Hace 1 año. Text: "Estoy pasando momentos muy difíciles, pero como dice está alabanza: Dios, yo creo en ti, y sé que lo harás otra vez." 71 likes.

Comment 2: User [redacted] (profile picture with 'C'), Hace 5 meses. Text: "Yo bendigo a mi Padre porque lo hizo otra vez!!! Hoy le dieron el alta a mi esposo después de un mes hospitalizado por covid..y le ganó al virus gracias a Mi Dios!!! Gracias a todos aquellos que oraron por él...y estuvieron junto a nosotros en este proceso tan difícil...😊" 472 likes.

Comment 3: User [redacted] (profile picture with 'C'), Hace 3 meses. Text: "Soy una mamá que anhelo con todo mi corazón que mi hijo conozca ,ame ,que entregué ,sirva a Dios. Les pido que apoyen en oración . yo creó en Dios ,yo se lo hará, tengo fe." 52 likes.

Comment 4: User [redacted] (profile picture of a dog), Hace 10 meses. Text: "2:23 desperté llorando y está alabanza llegó a mi mente. "En ti confiaré, tu promesa sigue en pie tu eres fiel. Confiado andaré en tus manos andaré" gracias señor por infundirme aliento 🙏" 191 likes.

Nota. Tomado de la sección de comentarios de “Lo Harás Otra Vez”, Elevation Worship, 2017, Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=es34Nr2JovU>

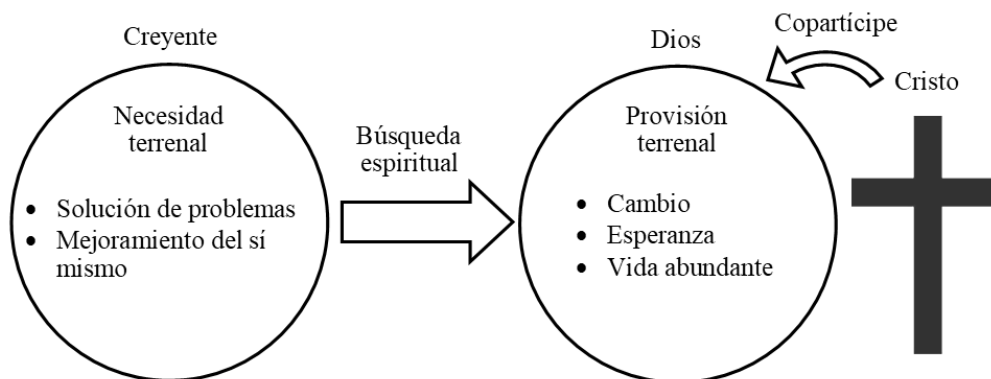
En definitiva, la música congregacional que hoy se consume también evidencia las modificaciones por las que atraviesa el discurso religioso evangélico. Se ratifica el giro de un mensaje centrado en la salvación del alma y en el acceso a la vida eterna hacia un discurso que, sin renunciar a estas verdades, amplía su rango de acción al ofrecer a los fieles respuestas a su búsqueda de bienestar, éxito o felicidad. Esto además permite comprender que las mutaciones que presenta el discurso tradicional evangélico no solo se exhiben en las prédicas religiosas, sino que este discurso, que se va afianzando y extendiendo en la constelación evangélica, se puede expresar en otros dispositivos, como en este caso el género musical. Pero también estas modificaciones de la narrativa religiosa tradicional pueden hoy ser rastreadas en otros mecanismos como la literatura evangélica, los programas de radio y televisión cristianos, los estudios bíblicos o en el uso de las redes sociodigitales.

Por todo lo cual, para cerrar este capítulo, se puede concluir que el discurso detectado tanto en las prédicas como en las alabanzas de CSR y la IEVI, responde a un enfoque más antropocéntrico que cristocéntrico. Esto revela una mutación discursiva que está más arraigada en la comunidad pentecostal (CSR) y en menor medida en la comunidad evangelical (IEVI). Como producto de este cambio religioso en el campo evangélico, el discurso que hoy consumen los miembros, especialmente los de CSR, se alinea con las demandas subjetivas de los fieles, entre las que se observan los propósitos de mejoramiento del sí mismo, de reinención o realización personal.

De forma gráfica, y con el propósito de que pueda ser comparado con el discurso tradicional evangélico (Figura 11), este tránsito discursivo se ilustra en la Figura 14, donde se sintetizan los elementos que intervienen en el discurso evangélico actual:

Figura 14

Diagrama del discurso evangélico contemporáneo



Este reacomodo religioso, como se indicó al inicio de este capítulo, se enmarca en un proceso de secularización evangélico, donde el tejido religioso no desaparece sino que se transforma y se adapta a las necesidades del creyente moderno. En este caso, específicamente, se puede observar la modificación que ha sufrido el discurso religioso de los evangélicos en los últimos años. La salvación del alma y el ingreso a la vida eterna ya no son tan importantes, como la resolución de las necesidades personales de los creyentes. Sin dejar de lado la dimensión espiritual, los sujetos se acercan a Dios en búsqueda de auxilio para el aquí y el ahora. En él encuentran una puerta de salida a las incertidumbres que genera la vida cotidiana, a su búsqueda

de transformación personal. Por ello, el dispositivo de la conversión, incluye un nuevo nacimiento no solo espiritual sino también una reinención terrenal.

En esta narrativa, el personaje central del evangelio, Cristo, ha sido desplazado a ser un coparticipante de las bendiciones o provisiones que se requieren en este mundo: salud, libertad financiera, bienestar emocional; es decir, éxito y felicidad en todo lo que se emprenda. La esperanza que pregonaba la doctrina cristiana no debe demorar ni ajustarse a los tiempos futuros de largo plazo, como lo estipulan las interpretaciones escatológicas clásicas. Porque la esperanza se vive constantemente, todo el tiempo, a fin de evadir el sufrimiento humano.

Si bien la IEVI demuestra que el evangelio de salvación en Cristo no ha desaparecido del todo, sin embargo, su liturgia deja percibir la presencia de una corriente discursiva, fundamentada en un evangelio antropocéntrico, que se va ganando terreno en la constelación evangélica latinoamericana.

Capítulo 4

La religiosidad evangélica contemporánea: entre Dios y el desarrollo personal

Si Dios no nos ayuda a ser mejores personas,
entonces, ¿para qué sirve el cristianismo?
Mauricio, miembro de la IEVI

“Jaime” es un viejo comerciante del centro de Quito. Hace tres décadas, él, su esposa y sus cuatro hijos arribaron a la Iglesia Evangélica de Ñaquito. Entre otras cosas, allí conoció el mensaje de salvación en Jesucristo, aprendió a leer la Biblia “con ojos espirituales”, entendió que la oración era una comunicación directa con Dios y conoció a sus primeros amigos cristianos. Su convicción y compromiso con la fe evangélica lo catapultó en poco tiempo al selecto equipo de diáconos de la IEVI. Era una época en que no importaba alejarse de su negocio o su familia si es que la iglesia lo necesitaba. Sin embargo, cierta ocasión en que se organizaba una distribución de alimentos para las familias necesitadas de la comunidad, “Jaime” realizó un comentario sobre la preferencia que se otorgaba a algunos de los beneficiarios. Esto generó un malestar encubierto entre algunos de los diáconos, que lentamente fue lastimando sus relaciones de compañerismo. Tras varios meses de incomodidad y al sentirse desplazado del grupo, finalmente, “Jaime” tomó la decisión de abandonar la IEVI.

Con el transcurso de los meses, su esposa y sus hijos, por cuenta propia, siguieron los mismos pasos. Decidieron salir de la comunidad donde conocieron sobre “el amor de Dios” y en donde, como familia, experimentaron cambios positivos en sus vidas. No obstante, el tiempo les recordó que solo Dios podía bendecir sus vidas, con lo cual la madre y algunos de sus hijos emprendieron la búsqueda de una nueva iglesia. Así conocieron la actual comunidad cristiana en la que participan hasta el día de hoy. No obstante, “Jaime” nunca más volvió a pisar un templo evangélico. A los ojos de los miembros de la congregación y su familia parecía que la decepción y el resentimiento habían acabado con la fe del comerciante. Sin embargo, lo sorprendente de esta historia es que después de alrededor de veinte años sin pertenecer a una agrupación religiosa, “Jaime” aún lee la Biblia y ora en su privacidad. Su espiritualidad está intacta: “Aunque ya no asista a la iglesia [IEVI], no significa que me haya alejado de Dios. Para mí él es lo primero”, afirma (Comunicación personal, 28 de diciembre de 2019).

El caso de este exintegrante de la IEVI, cuya experiencia puede replicarse en otras congregaciones cristianas de Latinoamérica, sirve para ilustrar la noción de religiosidad que se empleará en este capítulo. En principio, como se puede apreciar, el significado de religiosidad puede asociarse a las vivencias desprendidas de la interiorización de una religión institucional, que en este caso está delimitada por la constelación evangélica. En segundo término, esta religiosidad puede desplazarse fuera de sus límites institucionales y también ser experimentada sin coacciones externas por el creyente, quien administra y recrea los dispositivos que él considera pertinentes para activar su espiritualidad. Finalmente, el testimonio de “Jaime” deja entrever la importancia de la experiencia subjetiva e intersubjetiva alrededor de las implicaciones de un determinado sistema de creencias religiosas. Con lo cual, en suma, resulta que no existe una sola manera de concebir la praxis religiosa, lo que a su vez dificulta la elaboración de una definición consensuada de religiosidad.

Por otro lado, en los últimos años, en las ciencias sociales se ha intensificado un polémico debate en torno a las categorías de religiosidad y espiritualidad (Frigerio, 2016). Para algunos estudiosos, la religión y religiosidad son asociadas con la cobertura institucional y con prácticas tradicionales y rígidas; mientras que la espiritualidad es vista como una experiencia alternativa, no institucional, flexible y más auténtica de lo sagrado (Woodhead, 2010; Zinnbauer y Pargament 2005). Esta discusión y diferenciación terminológica germinó en el campo psicológico y médico, por su necesidad de diagnosticar y catalogar esa interioridad de los seres humanos (religiosos o no) con relación a su salud (Toniol, 2021). Pero, aunque esta discriminación podría ser útil para estas áreas del conocimiento, no tiene que transferirse acríticamente a los estudios religiosos.

No se trata de negar la irrupción y constante desarrollo de las nuevas espiritualidades, especialmente de aquellas que buscan distanciarse de las prácticas convencionales y por las cuales algunos individuos afirman ser espirituales, pero no religiosos (Hood et al., 2009). Más bien se trata de no perder la convergencia histórica y semántica entre religiosidad y espiritualidad. Pues, los dos conceptos se remiten a una convicción e interiorización de un determinado sistema de creencias en lo trascendente o sobrenatural que incide decisivamente sobre la vida del sujeto (Salgado, 2014); por lo cual no necesariamente deben ser considerados como términos opuestos o excluyentes (Fuentes, 2018; Streib y Hood, 2016).

Autores como Frigerio (2016) y Pace (2011), consideran que hay espiritualidad dentro o fuera de las instituciones religiosas; es decir que esta experiencia subjetiva podría suceder en

cercanía o distancia en relación de un sistema de creencias determinado (Pace, 2011). Por lo tanto, es posible referirse a una espiritualidad evangélica. Que los evangélicos, o los miembros de cualquier otra fe, sean etiquetados de religiosos (muchas veces peyorativamente) por pertenecer a una entidad que gestiona, administra y orienta sus prácticas sagradas, no anula su producción de vivencias espirituales. Si al hablar de espiritualidad está en juego la sensibilidad interior, subjetiva, para conectarse, experimentar o sentir lo trascendente (Woodhead, 2010); entonces los cristianos evangélicos también tienen mucho que aportar. Ellos mismos promueven un estilo de vida centrado en lo espiritual, como lo expresó un conferencista de CSR, la mañana del 15 de septiembre de 2019: “tienes que rendirte al Señor, tienes que hacer morir los deseos de la carne. Como dice su Palabra [Gálatas 5: 16], andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne”. Lo que se traduce en una búsqueda de “santidad”, de “ver el rostro de Dios” a través de la oración, la lectura bíblica, la alabanza, el ayuno, entre otros ejercicios espirituales. Esfuerzo que, según los miembros, en muchos casos les permite atestiguar situaciones milagrosas.

Dicha espiritualidad, que para los ojos externos puede ser calificada de religiosidad o de “espiritualidad institucionalizada”, se fundamenta en la búsqueda genuina de hombres y mujeres por conectarse con Dios. Propósito que les guía, una y otra vez, a emplear diferentes dispositivos que lo acerquen a su divinidad, ya sea de forma individual o comunitaria. Estableciendo una religiosidad/espiritualidad que, aunque germina en el yo interior, termina afectando sus relaciones con el prójimo y con su deidad.

Por todo esto, las dos categorías, religiosidad y espiritualidad, aquí serán utilizadas como equivalentes. Asimismo, con el propósito de demarcar los alcances de esta investigación, la idea de religiosidad/espiritualidad se limitará a la experiencia individual en que los sujetos viven sus creencias religiosas. Aunque la religiosidad/espiritualidad va más allá de la individualidad del creyente, el eje de este capítulo será el yo, toda vez que el problema a examinar se somete a las necesidades de transformación del sí mismo. Entonces, más específicamente, se considerará la manera o maneras en que los fieles practican su espiritualidad/religiosidad, la cual está engarzada al sistema de creencias evangélicas (religión institucional) y que a su vez están siendo afectadas por los deseos de superación personal.

4.1 La religiosidad evangélica tradicional

Reconstruir la espiritualidad pasada de la constelación evangélica es una tarea compleja, no solo por su amplia y multiforme pluralidad, sino porque, sobre todo, no existe información especializada o sistematizada sobre el tema. Michel Foucault (2008) tiene razón en afirmar que “el cristianismo siempre se ha interesado más por la historia de sus creencias que por la historia de sus prácticas” (p. 47). Sentencia que se amplía para el protestantismo y para los herederos de dicho protestantismo en América Latina. Sin embargo, aunque sea de una manera panorámica, contar con este trayecto de la vivencia religiosa será una labor indispensable, pues facilitará el análisis comparativo y la detección de posibles modificaciones que esta religiosidad puede haber o no sufrido en los últimos años.

Como punto de partida se debe apuntar que la historia protestante está atravesada por un sinnúmero de movimientos de renovación espiritual. Hay que recordar que, entre otras razones, el mismo protestantismo brotó como reacción a la mundanización de la Iglesia Católica, a la que demandaba una purificación de sus costumbres eclesiásticas (Balderas, 2017). Este discurso de renovación espiritual dio paso a diferentes movimientos entre los siglos XVI y XVII, pero esta vez al interior del protestantismo, que reclamaban por un regreso a la fe originaria ante la creciente rutinización de sus prácticas. Así eclosionó el denominado primer Gran Despertar (1720-1750) que condujo al surgimiento del pietismo y el metodismo en Europa; y posteriormente un segundo Gran Despertar (1795-1835) en Estados Unidos, con el que se popularizaron las experiencias de avivamiento espiritual (*revival*), con la presencia de expertos para producirlo (García, 2012).

En particular, la religiosidad expresada en el campo evangélico es deudora del movimiento pietista⁴⁸, que intentó contrarrestar el dogmatismo e intelectualismo cimentados en el mundo protestante (Deiros, 1997; González, 1994). A los que combatió a través de una constante búsqueda de piedad y santidad, con la ayuda de ejercicios espirituales que revitalizaran la fe personal (López, 2002). Entre estos mecanismos se destaca la organización de círculos devocionales en que los adeptos dedicaban tiempo a la oración y al estudio profundo de la Biblia (Ramos, 1998).

⁴⁸ El pietismo fue un movimiento de renovación que surgió en iglesias luteranas de la Alemania del siglo XVII, que se opuso a la rigidez de la ortodoxia protestante y del pensamiento racionalista. Ante ello, enfatizó en el proceso de santificación del creyente y en la aplicación de prácticas espirituales que alimentaran la experiencia personal. Asimismo, el pietismo influyó en el comienzo del movimiento misionero protestante (ver González, 1994, pp. 341-354).

Este énfasis ingresó a América Latina por medio de las agencias misioneras estadounidenses de principios del siglo XX, en su mayoría evangélicas, que además moldeó una doctrina y ética religiosa caracterizada por el legalismo y el fundamentalismo (Míguez Bonino, 1995). Entre las preocupaciones que entonces rodeaban al desarrollo de la espiritualidad evangélica se encontraban: la búsqueda de perfeccionamiento cristiano, la idea de que el creyente debía estar separado de los asuntos de este mundo, la oposición entre lo material y lo espiritual (Míguez Bonino, 1995). Representaciones que permanecieron firmes a lo largo del siglo XX y que, junto a otros rasgos, contribuyeron a crear una imagen pública de los evangélicos, caracterizados por:

su énfasis sobre la autoridad de la Biblia en todas las cuestiones de fe y práctica; la conversión personal como una experiencia distintiva de fe en Cristo como Señor y Salvador, que separa al cristiano de los no cristianos; y la práctica de la evangelización como la dimensión fundamental de la misión de la iglesia. (Deiros, 1997, p. 44)

Los dispositivos para expresar esta religiosidad evangélica son muchos, pero se sintetizan en la liturgia celebrada en el culto del domingo, en la que sobresalen la predica, la alabanza, la lectura bíblica, la oración y la comunión. No obstante, dado que el interés de esta investigación se concentra en revisar la constitución de la espiritualidad a la luz de la cultura de superación personal, se deben subrayar las técnicas para el mejoramiento del sí mismo. En este caso, no se pueden pasar por alto la oración y la lectura de las Sagradas Escrituras. Sin necesidad de horarios ni lugares especiales, la oración se convirtió en un ejercicio de comunicación personal y directa con Dios, no solo para agradecer y adorar, sino también para suplicar ayuda ante los apremios espirituales y terrenales (Roper Berzosa, 2013). Igualmente, tan imperiosa fue la instrucción y el adoctrinamiento religioso que muchas iglesias implementaron la escuela dominical (Deiros, 2018), como una clase previa al culto, separada por grupos etarios⁴⁹, para aprender a leer y a meditar en las enseñanzas bíblicas. Conocimientos que además eran aplicados por los feligreses en la intimidad del hogar.

El pietismo también influyó en el surgimiento del pentecostalismo⁵⁰, que, además de la conversión, remarcó en la importancia de experimentar personalmente a Dios a través de una

⁴⁹ Los grupos más comunes para el estudio bíblico fueron los niños (entre 6 y 12 años) y los adultos (a partir de los 18 años en adelante). Dependiendo de los recursos humanos y económicos de las iglesias, especialmente se podían segmentar las clases para la niñez, a fin de que resulten espacios más pedagógicos para la instrucción bíblica.

⁵⁰ En América Latina el pentecostalismo estuvo presente desde los inicios del siglo XX, a través de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile (1909) y de la primera ola pentecostal brasileña (1910-1950), en la que participaron las

“segunda bendición”, también llamada bautismo en el Espíritu Santo (Anderson, 2007, p. 38-39). Esto suponía una vida guiada por el mismo espíritu de Dios, tanto para vencer al pecado, como para proclamar el evangelio. La evidencia de haber sido investido por este espíritu de poder fue el hablar en otras lenguas, lo que se conoce como don de lenguas o glosolalia.

Desde esta perspectiva, se inauguró una espiritualidad fundada en la emoción, pues no se podía controlar el accionar de la tercera persona de la trinidad que llevaba al creyente a experimentar compunción, gozo, alegría, paz y hasta momentos de éxtasis. Razón por la cual en las reuniones pentecostales es común observar una efervescencia espiritual expresada en llantos, gritos, saltos, abrazos o danzas; así como escuchar mensajes en otras lenguas, presenciar milagros de sanidad o atestiguar de una expulsión de demonios (López, 2006; Synan, 2006). Entonces, sin descuidar el uso de las herramientas tradicionales evangélicas para el crecimiento espiritual, aquí se añadió un nuevo elemento que potenciará la religiosidad evangélica hasta la actualidad: la invocación del Espíritu Santo como aliado estratégico para la consecución de una vida victoriosa.

Como tecnologías espirituales del yo, el movimiento pentecostal avivó el empleo de la oración, la Biblia y la alabanza con el fin de perfeccionar moral y espiritualmente a sus seguidores, sobre todo cuando, según su horizonte doctrinal, estaba cerca la segunda venida de Cristo. Además, las indagaciones de Christian Lalive d’Epinay (1968), sobre el pentecostalismo chileno, demuestran que se multiplicaron los cultos entre semana y se popularizaron las “vigilias”, que son jornadas ininterrumpidas de oración y adoración que duran toda la noche e incluso hasta ver la luz del nuevo día. Espacios en que se hicieron comunes los dispositivos de la profecía (para conocer los designios de Dios en la vida de la iglesia y del creyente) y la testificación (para que los fieles narren sus experiencias espirituales). Todo lo cual señala el fervor y emocionalismo religioso, que a diferencia de los evangelicales y los protestantes históricos, matiza a la espiritualidad pentecostal.

En conclusión, el culto pentecostal se traduce en un espacio comunitario en el que se vive una fiesta espiritual (López, 2006) y constituye un valioso dispositivo de transformación, pues allí suceden catarsis, conversiones, sanidades o milagros. Todo esto se reviste de gran importancia pues, debido al fenómeno de la pentecostalización, muchas de sus técnicas espirituales se han dispersado por la constelación evangélica latinoamericana. En consecuencia, hoy también es posible respirar cierto aire festivo y carismático en comunidades de origen evangelical o

Asambleas de Dios, Congregación Cristiana y la Iglesia Cuadrangular. No obstante, el crecimiento notable del pentecostalismo se registró en la segunda mitad del siglo XX.

protestante. En otras palabras, mucha de la espiritualidad evangélica contemporánea se sustenta en la religiosidad pentecostal.

No obstante, antes de ingresar al análisis de la espiritualidad actual, a continuación se sintetizan algunos de los lineamientos por los que atravesó la religiosidad evangélica en gran parte del siglo XX. De manera particular, los tocantes a la formación y cuidado del sí mismo:

- *Religiosidad importada.* Como punto de partida, y por todo lo explicado anteriormente, se debe indicar que las técnicas para el desarrollo de la religiosidad/espiritualidad evangélica latinoamericana no son autóctonas. Al menos en su base estructural, estas todavía responden a los parámetros legados por los misioneros de origen anglosajón que ingresaron a estas tierras (Escobar, 1998).
- *Religiosidad en constante renovación.* Durante este tiempo, la constelación evangélica mantuvo una tendencia histórica hacia la renovación espiritual. La necesidad de recuperar o acercarse a la “fe original” de los primeros cristianos le ha significado una continua revisión de prácticas, pero también de fraccionamientos que, en nombre de una “pureza”, persisten hasta el día de hoy. El más grande de estos avivamientos en el siglo XX fue el pentecostal, también llamado movimiento carismático al interior de las iglesias históricas.
- *Espiritualidad centrada en la salvación del sujeto.* El objetivo principal de la religión evangélica giró en torno a la redención del ser humano. Propuesta que se sostuvo a través del dispositivo del evangelio: el mundo está perdido y condenado, pero Dios está presto a recatarlo, para ello ofrece el perdón de los pecados y el acceso a la vida eterna a través de Jesucristo. Esto implicó la producción de rituales y prácticas espirituales como la conversión y el bautismo que señalaban el inicio de un nuevo proyecto de vida (el nuevo nacimiento). Con ello, la espiritualidad evangélica se encaminó a cuidar el estatus de un sujeto redimido y a alimentar un potente imaginario sobre la existencia extraterrena: la utopía de la vida eterna.
- *Espiritualidad para el perfeccionamiento del cristiano.* Una vez concretada la salvación del individuo, las técnicas evangélicas del yo se concentraron en fortalecer y perfeccionar la nueva naturaleza (espiritual) del creyente. Ajustes que se moldearon bajo la doctrina de la santificación, entendida como un proceso permanente en la vida del cristiano y por el cual se acoplaba a la voluntad de Dios. Esto despertó una continua batalla interna entre lo terrenal (el mal) y lo espiritual (el bien). Por lo tanto, el mejoramiento del yo estaba más

asociado con los cambios internos que con los materiales o carnales. Los mismos que eran visibles a través de los giros de conducta, acordes a la moralidad evangélica, relacionados con el sí mismo y con Dios.

- *La renuncia al sí mismo.* El cristiano que ha sido perfeccionado o que busca la perfección es alguien que sabe renunciar a sus propios deseos, pues no pretende hacer su voluntad sino la de Dios. Puesto que, una vez que el sujeto ha sido salvado ya no se pertenece a sí mismo sino que es propiedad de su Creador, en un “esclavo de Cristo” (Ryrie, 1993). En consecuencia, la espiritualidad evangélica promovió la negación del yo; es decir, el bloqueo de pensamientos, sentires y acciones que fortalecieran su ego, otorgándole orgullo, satisfacción o placer. Como menciona Pablo de Tarso: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Reina Valera, 1960, Gálatas 2:20).
- *Espiritualidad ascética e intramundana.* En línea con lo descrito por Max Weber (2011) al analizar la ética protestante europea, los evangélicos de América Latina también exhibieron una actitud de rechazo hacia el mundo, por considerarlo una fuente de pecado y contaminación. A diferencia de los ascetas que se recluían en monasterios o lugares alejados de la sociedad, los evangélicos del siglo XX optaron por ejercer su religiosidad de manera comprometida, sin aislarse de sus culturas, lo que se denomina ascetismo intramundano (Cervantes Ortiz, 2010). No obstante, este tipo de ascesis no les significó un involucramiento fluido con la sociedad, pues en muchos casos, el temor de enredarse en las tentaciones que ofrece el mundo, hizo que los evangélicos se encerraran en una burbuja eclesial.
- *Espiritualidad guiada por la Biblia.* No se puede concebir la religiosidad evangélica sin la orientación de la “Palabra de Dios”. Las normas y principios que dirigieron el actuar de las organizaciones y miembros evangélicos estuvieron fundamentados en las Sagradas Escrituras. Ya que ellas se constituyen en el manual de vida que guía la conducta y las expectativas del creyente. De ahí el énfasis en el estudio y meditación regular del libro sagrado. Sin embargo, la religiosidad se sostuvo en una lectura mayormente literal de la Biblia, lo que provocó actitudes legalistas y fundamentalistas por parte de los seguidores.

- *Religiosidad desarrollada en el ámbito individual y comunitario.* A diferencia del catolicismo tradicional, el habitante latinoamericano encontró una religión más cercana a su deidad, con la que podía establecer una relación directa, personal y privada; sin necesidad de intermediarios. Por otro lado, esto no significó en modo alguno renunciar a la devoción colectiva, vital no solo para la adoración a Dios sino también para la creación de vínculos sociales que acentuaron el sentido de pertenencia, la autoestima y la identidad.
- *Religiosidad abierta a la experiencia emocional y racional.* Durante el siglo XX, la constelación evangélica se debatió entre dos enfoques que se atribuían la manera correcta de vivir la espiritualidad. Mientras los evangelicales y protestantes históricos se perfilaban por una vivencia más racional, formal y ordenada de su religión; los pentecostales instauraron mayor libertad, flexibilidad y emocionalidad en sus prácticas, debido al mover “incontrolable” del Espíritu Santo. Sin embargo, como se ha indicado, el proceso de pentecostalización del mundo cristiano ha incidido para que muchas congregaciones se abran a experiencias más emotivas. La transformación que ha sufrido la música cristiana desde fines del siglo XX es un buen ejemplo de esto; transitando de la rigidez de los himnos hacia la fluidez y festividad del góspel, pop o rock.
- *Espiritualidad y acción social.* Aun cuando la religiosidad evangélica incidió en la práctica individual, esta no significó individualismo. Para los cristianos esta tuvo que aterrizar en cambios prácticos, tanto para el sujeto como para la sociedad, porque se consideraba al creyente como un agente de cambio en el mundo; pues era la sal y la luz de la tierra (Reina Valera, 1960, Mateo 5). Sin embargo, en el siglo XX la ética social evangélica se dividió entre dos posturas. Quienes mayor realce dieron a esta vinculación con lo social fueron los protestantes históricos que a inicios de siglo implementaron escuelas, universidades, hospitales, entre otras iniciativas. Mientras que los evangelicales y pentecostales no lo hicieron o enfatizaron menos este punto ya que su prioridad estuvo en la propagación del evangelio (Míguez Bonino, 1995; Perdomo, 2003b).

En conclusión, se observa que la espiritualidad evangélica del siglo XX, en relación con el mejoramiento del yo, contó con varios dispositivos para la transformación personal. No obstante, esta metamorfosis se sustentó en una negación y renuncia a los deseos terrenales o materiales, pues se mantuvo como prioridad el crecimiento y perfeccionamiento espiritual del creyente. La preocupación por el sí mismo no descansó en el cuidado del cuerpo, el cultivo del intelecto, la

acumulación material o el cumplimiento de sueños personales. Ocuparse de sí mismo significó reinventarse para agradar a Dios.

Al respecto, esto no supuso la eliminación absoluta de las preocupaciones terrenales. El cristiano siguió teniendo necesidades económicas, problemas familiares, deseos personales; pero estas ansiedades se mantuvieron en un segundo plano, espiritualmente hablando. En otras palabras, se asistía a la iglesia para encontrar orientación, para sentir protección y para solicitar cuidado divino; pero sobre todo, se asistía para adorar a Dios y prepararse para la vida eterna. Las inquietudes terrenas fueron resueltas por acción del sujeto, quien desde sus ojos espirituales atribuía dichos logros a la intervención divina, como consecuencia de su conversión a Dios. Por lo tanto, cualquier tipo de cambio positivo en el sujeto, su familia y su entorno fue comprendido como una “añadidura” de su religión, más no como el objetivo principal de su religiosidad.

El mejoramiento del yo evangélico constituyó un mejoramiento en la vida del creyente. Aunque el éxito y la felicidad adquiridos no sintonizaban con los parámetros culturales de entonces. Como sucedió, por ejemplo, con las comunidades indígenas del Ecuador, que al aceptar el evangelio renunciaron a las fiestas y a la bebida, propiciando un escenario más satisfactorio para sus familias ante un contexto de alcoholismo (Muratorio, 1982; Stoll, 1993). Por lo tanto, como en este caso y otros, el desarrollo personal no llegó necesariamente de la mano de los estereotipos de vida dominantes. La metamorfosis que condujo a una satisfacción con la vida dependió exclusivamente de un reseteo y reconfiguración espiritual.

4.2 La religiosidad de la superación personal evangélica en el siglo XXI

En concordancia con la hipótesis de esta investigación, en los capítulos que anteceden se demostró la presencia de dispositivos evangélicos del yo, así como de modificaciones al discurso tradicional evangélico, como fruto de la conformación de una cultura de superación personal al interior de la constelación evangélica. Esta secularización o cambio religioso también ha incidido en una reconfiguración de las vivencias de los creyentes, sobre todo visibles desde principios del siglo XXI en muchas de las comunidades evangélicas de América Latina. En este sentido, en este apartado se revisarán las transformaciones más relevantes que presenta la religiosidad/espiritualidad evangélica, en relación con las promesas seculares de autorrealización y desarrollo personal.

4.2.1 Religiosidad positiva

En términos generales, y desde una lectura funcionalista, las religiones cumplen con una finalidad específica en la sociedad. Ya sea para escapar de los miedos a lo desconocido, para enfrentar la tragedia de la muerte o el sufrimiento, o para encontrarle sentido a su existencia, históricamente el sujeto ha recurrido al soporte de un sistema de creencias (Salazar, 2014). En este sentido, puede afirmarse que, para distintos grupos culturales, los resultados de sus prácticas religiosas les han sido mayormente útiles o favorables. Una capacidad benefactora que también podría ser catalogada como positiva.

Sin embargo, cuando se plantea la categoría de “religiosidad positiva” no solo se busca remitir a los efectos afirmativos y beneficiosos de la religión evangélica. También, y sobre todo, se pretende dar cuenta de los rasgos de esta positividad contemporánea, a través de los trayectos espirituales que exhiben los cristianos evangélicos en su búsqueda por mejorarse a sí mismos. Pues, como se explicó en el capítulo anterior, el pensamiento positivo ha incidido de manera rotunda en las creencias actuales de los creyentes, al alimentar una actitud afirmativa que orienta sus acciones cotidianas. Asimismo, ha instalado mecanismos operativos, como la confesión positiva, para disciplinar el pensamiento y forzarlo a explicar favorablemente su realidad. Todo lo cual da forma al *ethos* evangélico contemporáneo.

4.2.1.1 Sobre el optimismo evangélico

Una de las características más visibles de esta espiritualidad positiva es el optimismo evangélico, que está respaldado y envuelto por toda una gama de emociones y actitudes positivas. En la gran mayoría de eventos, sobre todo de los pentecostales, es posible advertir una atmósfera de festividad, alegría y esperanza ante la vida. Ambiente positivo que fue ratificado por las experiencias religiosas de los miembros de Casa sobre la Roca y la Iglesia Evangélica de Ñaquito. A modo de ejemplo, se comparten algunas de las impresiones registradas en el diario de campo durante una de las primeras visitas realizadas a CSR, el domingo 17 de febrero de 2019:

Todos los colaboradores me sonrían, visten una polera de color azul con un logo de la organización bordado en el pecho. Llego al acceso principal y dos personas muy amables me dan la bienvenida y me entregan una hoja con información para la reunión de hoy (...)

Inicia el tiempo de alabanza musical. Con los reflectores de colores sobre los músicos, todo se asemeja a un show artístico (...) Los músicos saltan, bailan, cantan o extienden sus brazos y contagian su energía a todo el auditorio. En la sala del templo se observan las mismas actitudes (...) La pasión y alegría con la que cantan se desborda cada

vez que termina una alabanza, los creyentes aplauden fuertemente, algunos gritan y silban como si se tratase de un concierto secular (...)

La gente recibe al predicador con gritos y aplausos efusivos (...) El tema de hoy versa sobre las bendiciones de Dios para el creyente (...) El conferencista menciona muchos versículos bíblicos para demostrar que Dios siempre está dispuesto a bendecir (entiéndase prosperar) a sus hijos (...)

El mensaje está cargado de frases favorables hacia los creyentes que, cada vez que escuchan algo positivo, refrendan con aplausos al predicador (...) El discurso busca orientar, animar y dar esperanza a un oyente que pasa por dificultades (...) “Para Dios no hay nada de nuestra vida que él no quiera bendecir”, dice convencido el conferencista, con el apoyo de una pantalla gigante a sus espaldas. Esto no se diferencia mucho de un curso de autoestima y motivación (...)

Afuera del auditorio los creyentes se saludan, se abrazan, ríen; toman un tiempo para conversar entre sí. Parecen una gran familia extendida. Es innegable la fuerte carga emocional dentro y fuera del salón (...) Entre las cualidades más visibles están la alegría, la paz, el optimismo, la amabilidad y el entusiasmo.

Toda esta positividad, expresada en emociones y en acciones tan sencillas como una mirada, un saludo o un abrazo; o en recursos más complejos como la interpretación musical o la exposición de un sermón, está presente en todo el campo evangélico. Estas particularidades, que hablan de un ambiente espiritual amigable, cordial y optimista fueron recurrentes en todas las reuniones dominicales de CSR y de la IEVI. Con la única diferencia que, debido a su herencia evangelical, la IEVI es menos expresiva en su tiempo de alabanza. Asimismo, en las dos comunidades estuvo presente una fuerte tendencia hacia la inclusión y la camaradería entre sus miembros y con las personas que los visitaban.

Para ciertos críticos evangélicos, este ambiente positivo solo busca hacer sentir bien a los adeptos, proporcionándoles un espacio atractivo, a tal punto que el culto se haya convertido en un espectáculo bien organizado o una mera charla motivacional (Balarezo, 2017; Repetto, s.f.). Sin embargo, se debe apuntar que estas expresiones de religiosidad positiva no son exclusivas del culto contemporáneo. El pensamiento positivo evangélico, como se verá más adelante, convive en el cristiano quien lo traslada a cada una de sus acciones cotidianas. Por lo tanto, cabe preguntarse: ¿cómo actúa el optimismo y en general el pensamiento positivo en la espiritualidad privada del cristiano evangélico? Más específicamente, ¿de qué manera esta positividad está influyendo en las prácticas espirituales de los creyentes, cuando se enfrentan a sus procesos de superación personal? Algunas escenas y testimonios pueden ofrecer ciertas pistas de aquello.

La crisis emocional y existencial provocada por el Covid-19 constituyó un escenario idóneo para examinar los entretelones del pensamiento positivo evangélico en búsqueda de

soluciones. Este evento adverso proporcionó innumerables ejemplos sobre cómo el deseo de superación personal, combinado con la fe y el pensamiento positivo, configuró una espiritualidad positiva. Ante las medidas de cuarentena y distanciamiento social, tanto la IEVI como CSR activaron sus plataformas digitales para dar acompañamiento a sus fieles a través de programas y charlas motivacionales vía Facebook o YouTube. Los cultos, reuniones de oración o talleres se realizaron *on line* y se fortalecieron las redes de oración a través del WhatsApp. En todo este aparataje el denominador común fue mantener una actitud positiva ante la crisis.

La IEVI y CSR coincidieron, como la generalidad de comunidades evangélicas, en blindarse con un discurso de seguridad y protección ante el coronavirus. Relato que estuvo sustentado en diversas promesas bíblicas, donde Dios aparece como garante del bienestar del creyente. El versículo más explotado por los pastores, líderes y demás miembros de las iglesias, a través de las diferentes charlas, prédicas y mensajes que circularon por las redes sociodigitales, fue el Salmo 91:10: “No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (Reina Valera, 1960) (ver Figura 15). Verso que fue utilizado fervientemente por los fieles para determinar protección para sus vidas y los suyos.

Figura 15

Versículo más compartido por redes sociodigitales en tiempos de pandemia



Nota. La imagen de CSR se socializó a través del WhatsApp de un grupo de oración. La imagen de la IEVI, a través del Facebook personal de un integrante de la iglesia.

En los inicios de la pandemia, “María”, una creyente con más de treinta años en el cristianismo evangélico e integrante de una de las iglesias hijas de la IEVI, expresó que Dios no permitiría que ella ni su familia se contagien con el virus. Precisamente, amparada en Salmos 91:10, la creyente argumentaba que ninguna enfermedad le podría acechar porque “Dios lo dice en su Palabra”. Postura que reforzó con la interiorización de otras “promesas bíblicas” y con la aplicación de otras técnicas del yo, como su tiempo devocional y la oración. Tal fue su convencimiento que en ocasiones pasó por alto las medidas de bioseguridad. Otros “hermanos” de la iglesia compartían la postura de “María”, pero iban más allá, al aseverar que no deberían cerrar los templos por temor al “bicho”, porque más bien se trataría de un ataque del “enemigo” (el diablo) y que estas eran “señales del regreso de Cristo” (Comunicación personal, 27 de marzo de 2020).

Ciertamente, este tipo de certeza despertó un optimismo en los adeptos que les permitió afrontar la situación. Sin embargo, este optimismo se fundamentó en la negación de la realidad, en la no aceptación de las posibles injerencias y secuelas que esta nueva enfermedad implicaba; para lo cual impuso una actitud victoriosa o positiva ante el Covid-19. Esto significó la construcción de una nueva realidad, legitimada por su espiritualidad, en la que se veían inmunes a la infección. Aunque para los devotos, esto es una cuestión de fe, entendida como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Reina Valera, 1960, Hebreos 11:1), para algunos expertos este tipo de optimismo es conocido como ingenuo o ilusorio (Carnero, 2015; Eagleton, 2016).

Este optimismo “ilusorio” también estuvo presente en CSR y fue reforzado con la aplicación de la confesión positiva, es decir declarando afirmativamente que el virus no podría hacerles daño. Aquí un par de ejemplos extraídos del programa “Días de esperanza”, transmitido en vivo por los coordinadores de CSR sede Oriente:

Somos una gran familia de familias que estamos protegidas, que, por medio de la sangre del cordero, ninguna plaga tocará nuestra morada (...) Sellamos cada hogar, sellamos cada vida que hoy se está conectando con nosotros y declaramos que esa paz que sobrepasa todo entendimiento guardará nuestros corazones, nuestra mente, en Cristo Jesús. (Casa sobre la Roca, 2020a, 34m34s)

Padre, por último, sana a aquellos que han sido contaminados con este virus, sánalos en el nombre de Cristo Jesús. Yo declaro sanidad en el cuerpo de todo aquel que ha sido tocado por el virus. En el nombre de Jesús, yo declaro que ese virus se seca y se cancela de tu vida y nunca más regresa. (Casa sobre la Roca, 2020b, 33m07s)

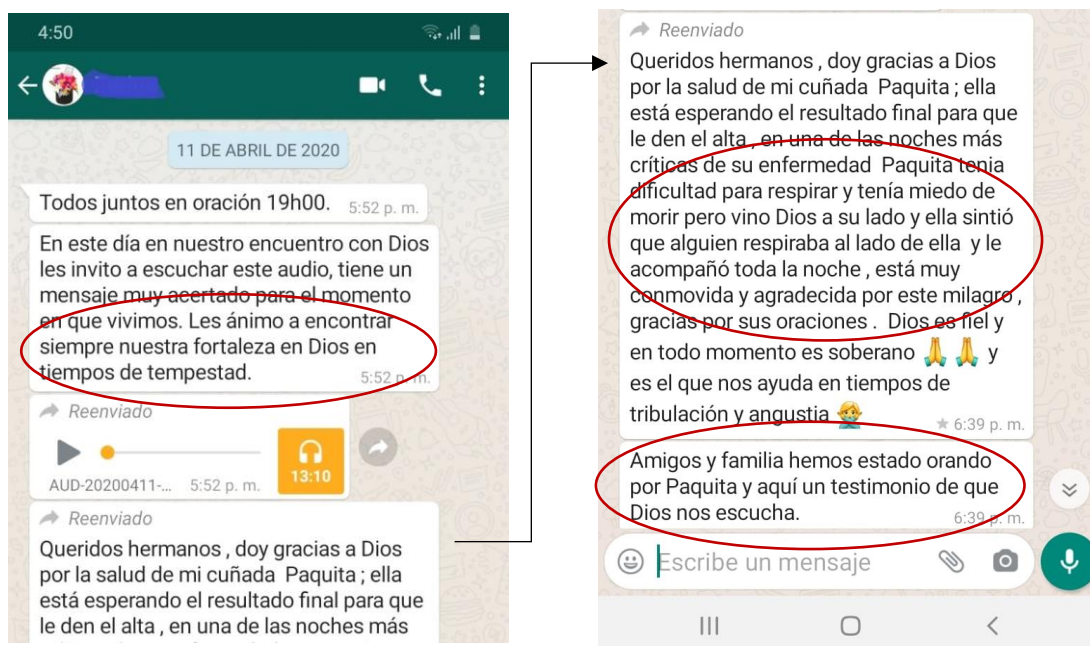
Ahora bien, aunque esta forma de positividad no pudo detener el contagio y el fallecimiento de creyentes y no creyentes, sí logró, de manera general, apaciguar y fortalecer el ánimo de los evangélicos. Pues, con todo y sus tintes “ilusorios” esta espiritualidad positiva siguió funcionando como mecanismo de defensa ante las incertidumbres de la pandemia.

Por otro lado, se debe aclarar que, aunque este optimismo ingenuo o ilusorio está disperso en la constelación evangélica, no es el único optimismo existente. Esta variación no anuló ni significó la ausencia de un optimismo más moderado, más conectado con la realidad, conocido en el campo psicológico como optimismo “inteligente” (Avia, 2009). Pues también se detectaron casos en que los miembros ejercieron su fe de manera más sosegada, pero sin perder su alta carga de positividad.

Una evidencia de esta actitud optimista es el chat promovido por una integrante del grupo de alabanza de la IEVI (Figura 16). Por iniciativa propia, ante las tensiones de la epidemia, la corista decidió enviar mensajes diarios a sus amigos cristianos y familiares para alentarlos con palabras, audios y versículos bíblicos. Asimismo, activó el dispositivo de la oración para que ella y todos sus contactos oraran en sus casas, todas las noches a las 19h00. Iniciativa que se mantuvo por más de dos meses.

Figura 16

Ejemplo de actitud optimista ante una crisis, vía WhatsApp



En su texto enviado el 11 de abril de 2020, señala: “Les animo a encontrar siempre nuestra fortaleza en Dios en tiempos de tempestad” y adjunta un audio de trece minutos (Figura 16), donde un pastor motiva al oyente a poner a Dios en primer lugar para despejar dudas y preocupaciones. En los primeros minutos de la grabación, el predicador dice:

Quiero hacerte una pregunta: cuando tienes problemas, cuando tienes necesidades, angustias, problemas con tus hijos, en tu matrimonio, en tu trabajo, en cualquier área de tu vida, ¿hacia dónde llevas tu mirada? Allí podría estar una de las tantas razones por las cuales sientes que no hay respuestas. Porque miramos al lugar equivocado (...) Nuestra confianza está puesta en nuestras capacidades, en nuestras fuerzas, pero separados de Dios nada podemos hacer.

Casi un hora más tarde, la cantante envía otro mensaje (reenviado) en el que se comparte un milagro: una persona que se encontraba en terapia intensiva afirma haber sido visitada por Dios, sintió que alguien respiraba a su lado y que la acompañó toda la noche. Un familiar que originó el mensaje, concluye: “[ella] está muy conmovida y agradecida por este milagro, gracias por sus oraciones. Dios es fiel y en todo momento es soberano y es el que nos ayuda en tiempos de tribulación y angustia”. Ante lo cual, la corista de la IEVI sentencia: “Amigos y familia hemos estado orando por Paquita y aquí un testimonio de que Dios nos escucha” (Figura 16).

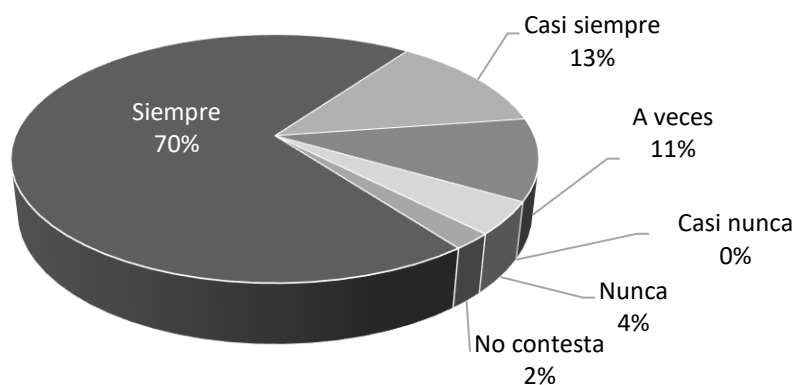
A pesar del panorama adverso, no hay rastros de pesimismo en sus mensajes. Sus actitudes son positivas, entre las que se encuentran la tranquilidad, el optimismo, la solidaridad. La cristiana motivó la aplicación de técnicas evangélicas del yo para la transformación o potenciación de su ser y el de sus allegados, como la oración y la meditación bíblica. De tal manera que el surgimiento de emociones y actitudes positivas no fueron gratuitas, sino que resultaron de la solidez de su matriz religiosa.

También se puede inferir que la espiritualidad de la vocalista está asentada en una fuerte convicción y confianza en la intervención divina sobre los problemas humanos, especialmente en situaciones críticas, en “tiempos de tribulación y angustia”. Esta intervención siempre se presenta favorable para los creyentes, pues sus solicitudes (salud, protección, etc.) son escuchadas por Dios. La esperanza que desencadena esta religiosidad positiva es alimentada de manera contundente por las muestras de poder compartidas por los creyentes. Pues la positividad de la fe puede transportar al creyente a escenarios sobrenaturales, como la sanidad y la compañía divina descrita en el mensaje de la devota.

Como se ve, cualquiera sea su matiz, ilusoria o moderada, el optimismo permanece como rasgo característico de la religiosidad evangélica actual; el mismo que siempre es disparador de una actitud positiva ante la vida. El mismo acto de la conversión, como se dijo en el capítulo dos, marca el inicio de una sucesión de cambios favorables para el sujeto. Recuérdese que la encuesta realizada a miembros de CSR y la IEVI (Apéndice B), reveló que el 94% de los creyentes cree que la fe cristiana transforma positivamente la vida de las personas (Figura 5). Asimismo, esta herramienta de investigación expone la creencia en un estado positivo permanente para los adeptos. Ante el enunciado: Dios quiere que sus hijos estén alegres y optimistas todos los días, un 70% respondió que “siempre” y un 13% “casi siempre”, con lo cual asciende a un 83% la cantidad de respuestas afirmativas (Figura 17).

Figura 17

Porcentajes de aprobación a la frase: Dios quiere que sus hijos estén alegres y optimistas todos los días



Toda esta religiosidad positiva no es un privilegio de este tiempo, pues como se acotó al inicio de esta sección, los sistemas de creencias guardan relación con una funcionalidad al orden social. Entre estas se encuentra el optimismo, pues, como señala Rojas Marcos (2007), por su capacidad de larga data para neutralizar la indefensión ante las calamidades, la religión se constituye en “una expresión del optimismo natural del género humano” (p. 29). Pero, entonces, en este punto, ¿cuál sería la diferencia con el optimismo evangélico del siglo anterior? ¿Ha cambiado en algo este optimismo religioso en el siglo XXI? Las situaciones y testimonios expuestos hasta aquí llevan impresas la respuesta. Los principales quiebres se encuentran en el

cómo y el para qué de este optimismo, en el método y la finalidad de la espiritualidad positiva contemporánea.

4.2.1.2 Sobre el pensar positivamente

El optimismo evangélico de las últimas cuatro o cinco décadas⁵¹ se alimenta de una fuente distinta: el pensamiento positivo. Dispositivo que a su vez cuenta con una sofisticada técnica: la confesión positiva (Figura 10). Este sería el motor que echa a rodar mucho de la religiosidad positiva actual. En otras palabras, el funcionamiento del pensamiento positivo evangélico, revisado en el capítulo anterior, responde al cómo del optimismo evangélico contemporáneo y de alguna manera se involucra en el para qué. Considérese que, si antes el optimismo religioso descansaba mayormente en las expectativas extraterrenas de la comunidad evangélica (la salvación, la vida eterna, la segunda venida); ahora este es empleado para apalancar más las necesidades terrenales de los individuos, en el aquí y ahora. Como ya se advirtió, el pensamiento positivo actúa como una fuerza secularizadora que recompone la espiritualidad del creyente, que ha transitado de un proyecto cristocéntrico a uno más antropocéntrico, para lo cual se ha consolidado una cultura de superación personal evangélica.

El pensamiento positivo evangélico, como ya se dijo, no es otra cosa que el pensamiento positivo secular pero con vestiduras religiosas. Sus lógicas principales como la suplantación de pensamientos negativos o la ley de la atracción están ahí vigentes, pero explicadas bajo una racionalidad bíblico-evangélica. Y se mantiene el mismo propósito: alcanzar el bienestar o felicidad de los sujetos. Si se recuerda la comparación expuesta en la Tabla 3, se podría decir que la gran diferencia entre estas dos tendencias hacia la positividad es que mientras el pensamiento positivo secular enfatiza en el poder de la mente, el evangélico lo hace en el poder de la fe.

En todos los casos mencionados en párrafos arriba se puede vislumbrar esta influencia. Ante la emergencia sanitaria, económica y social provocada por el nuevo coronavirus, los creyentes hicieron uso de un pensamiento afirmativo, apoyado en muchas ocasiones por la confesión positiva. No hubo resignación ni estuvieron en discusión temas místicos como la salvación, el pecado o la vida eterna. Mayormente, el pensamiento positivo dio paso a un

⁵¹ El punto de partida de esta temporalidad se fija en apareamiento de la teología de la prosperidad en América Latina, entre las décadas de 1970 y 1980. Debido a que este movimiento insertó con éxito la lógica del pensamiento positivo o nuevo pensamiento (*New Thought*) en la religiosidad evangélica.

optimismo religioso que contuvo la negatividad de la pandemia o disminuyó el estrés provocado por este.

Los creyentes de la IEVI y CSR no se concentraron en el lado malo de la crisis. No se detuvieron en el desbordamiento del sistema de salud pública ecuatoriano o mexicano ni en el creciente número de fallecidos ni en las dificultades económicas.⁵² No se lamentaron, no se preocuparon irremediamente, no dieron muestras de pesimismo. Pues, en términos populares, los creyentes observaron el vaso medio lleno. Conforme lo señalan algunos expertos en el tema, estos cristianos revelarían una alineación con pensamientos positivos que les conducen a observar cosas buenas en medio de la desgracia:

El pensamiento positivo busca los mejores resultados de las peores situaciones. Siempre es posible encontrar algo bueno en todo, y esperar lo mejor para ti aunque las cosas se vean mal a tu alrededor. Y lo más grandioso es que cuando buscas cosas buenas, siempre las encuentras. (Psicólogos Majadahonda, s.f.)

Esa facultad para mirar el lado bueno de las cosas es producto del optimismo evangélico, que a su vez descende de las técnicas del pensamiento positivo. El padre de este enfoque, el pastor Norman Vicent Peale (2004), explica que para alcanzar una mente con carácter positivo es indispensable eliminar los “pequeños pensamientos negativos” que brotan y se acumulan en la cotidianidad de las personas. Para realizar esta limpieza mental, Peale aconseja memorizar y repetir pensamientos favorables, los cuales se encuentran en la Palabra de Dios:

Puedes lograr los pensamientos más increíbles con el poder de la fe. ¿Cómo puedes desarrollar el poder de la fe? Satura tu mente con las grandes palabras de la Biblia. Si pasas una hora diaria leyendo la Biblia y memorizando sus grandes pasajes, permitiendo que modifiquen tu personalidad, el cambio en ti y en tu experiencia será casi milagroso. (Peale, 2004, p. 26)

Desde los años 1950, en que se promulgó sistemáticamente esta filosofía, es lo que hacen millones de cristianos evangélicos a la hora de enfrentarse a sus batallas personales: acudir a la Biblia y fortalecerse en sus promesas. Esto hicieron las comunidades evangélicas en tiempos de pandemia y es lo que popularizó el citado Salmo 91:10: “No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (Reina Valera, 1960). Los pensamientos negativos fueron reemplazados por pensamientos positivos, gracias a una enorme batería de promesas bíblicas que ofrece la fe evangélica. Según afirmó un conferencista de Casa sobre la Roca durante la exposición de la

⁵² Los creyentes se refirieron a algunos de estos temas, pero no para quejarse sino para orar por ellos, a fin de que Dios tome el control sobre estas situaciones.

prédica dominical, existirían más de 3500 promesas de Dios para el creyente (Comunicación personal, 12 de mayo de 2019). Sin embargo, de acuerdo con otras fuentes, la Biblia albergaría más de 7000 promesas (Ministerios Kenneth Copeland, s.f.b). Como sea, estas promesas son ofrecimientos o compromisos de Dios para el pueblo cristiano, que incluyen diferentes aspectos de la vida: emocional, espiritual, físico, económico, etc. Algunos ejemplos de estas promesas se pueden observar en el Apéndice J.

Para “Gloria”, una creyente que ha pasado por otras iglesias y que ahora asiste a CSR, el poder de las Escrituras ha sido clave para la nueva vida que adquirió en el cristianismo. “La Biblia cambió mi destino (...) ahí comprendí el mensaje de salvación y de ahí obtengo el consejo de Dios, sus promesas para mi vida” (Comunicación personal, 27 de enero de 2019). Cuando pasa por algún problema, “Gloria” asegura encontrar paz en la meditación de porciones bíblicas. “Mi versículo favorito es Jeremías 33:3: Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. Ahora sí que, si Dios no te responde es porque no le estás clamando”.

La devota cuenta que le gusta memorizar versículos, los mismos que le saltan a la mente cuando atraviesa alguna necesidad. “Lo hago mientras viajo en el metro o mientras camino, depende, lo importante es que esté en tu cabeza”. Asimismo, “Gloria” indica que la Biblia puede hacer mejores personas, es decir, que puede transformar positivamente a los sujetos, si se la escucha y se la pone en práctica. Convicción que, entre otras cosas, le ha servido para disciplinar “en amor” a sus hijos. Proceso en el que llama la atención una “técnica” de madera, de aproximadamente 30 cm (Figura 18), que visiblemente lleva inscrita una promesa bíblica.

Figura 18

Vara para la corrección de los hijos



Por lo tanto, las promesas bíblicas y el pensamiento positivo son parte indisociable de la religiosidad evangélica actual. Relación que, por otro lado, es exacerbada por la teología de la prosperidad al integrar elementos como la confesión positiva, la guerra espiritual y la entrega de diezmos y ofrendas (figura 10). Radicalización del pensamiento positivo evangélico que fue más observable en CSR, donde la comunidad se valió sobre todo de la confesión positiva y la guerra espiritual para desatar procesos de superación personal. Como se pudo apreciar, al finalizar la reunión dominical del 15 de marzo de 2020, cuando el predicador oró por un enfermo de la siguiente forma:

Dice su Palabra que pongamos manos sobre los enfermos y ellos sanarán [Isaías 53:5]. Declaro en el nombre de Jesús, que todo quiste, que todo cáncer, que todo tumor se seque en el nombre de Jesús. ¡Hoy disecamos ese quiste y declaramos un cuerpo sano en el nombre de Jesús, amén! Aplicamos la sangre de la llaga de Jesús en esta parte del cuerpo de este varón [el pastor pone su mano en la espalda del visitante] y él ya es sano, así lo creemos y así lo declaramos, en el nombre de Jesús. Amén y amén. (comunicación personal, 15 de marzo de 2020).

Tal como se explicó en los capítulos anteriores, la confesión positiva resulta ser la tecnología del yo más relevante para la conquista de la superación o crecimiento personal. Esta condensa las enseñanzas del pensamiento positivo evangélico: la fe tiene un poder para materializar los deseos, suplanta las ideas negativas por decretos positivos y se aferra a las promesas de Dios, a las cuales observa como “derechos” del creyente. El ejemplo del párrafo anterior también muestra que la confesión positiva se la debe ejercer con autoridad, gracias a una delegación divina en el nombre de Jesús. Con lo cual, las palabras tiene la capacidad de construir nuevas realidades. Así lo recuerdan Kenyon y Gossett (2010a), impulsores de la técnica:

Recuerda que tus palabras pueden producir maravillas. Por tanto, pronuncia palabras de alabanza, palabras de canto, palabras de fe en la Palabra de Dios, y palabras de firme autoridad, expulsando así el poder de Satanás. Verdaderamente, las palabras son la moneda del reino, ¡y puedes decir confiadamente palabras que obren maravillas para ti! (pp. 46-47)

La autoridad del creyente le permite entonces reclamar sus derechos o promesas sobre su vida, que, como ya se ha visto, implican muchas esferas de su existencia. Se pueden declarar cosas afirmativas sobre el cuerpo, sobre la familia, sobre las conductas, sobre el gobierno; pero en general son decretos relacionados al mejoramiento del sí mismo. En la misma reunión de CSR, del 15 de marzo del 2020, el conferencista utilizó la confesión positiva para proclamar otros beneficios para los asistentes. Lo cual refuerza la idea de que la religiosidad positiva está encauzada al

bienestar del sujeto. Cristo ya no es predicado mucho para obtener la salvación del alma, el Hijo de Dios es anunciado para salvar al individuo de sus sufrimientos terrenales:

¿Hay escasez en tu familia? ¿Hay escasez en tus finanzas? ¿Escasez en tus emociones? ¿Estás peleando por la depresión, estás peleando por la soledad? Abre tu corazón. El Señor te trae a este lugar porque quiere hacerte libre (...) ¡Levanta tus manos! ¡Espíritu de Dios, muévete y pásate en este lugar! ¡Hoy en el nombre de Jesús, él va a arrancar esa tristeza, él va a arrancar esa austeridad, él va a arrancar esa sequía. (...) En el nombre de Jesús, Espíritu Santo arranca esa tristeza, arranca esa depresión, ¡arranca, arranca, arranca en el nombre de Jesús! En el nombre de Jesús toda tristeza sale, ya no te gobierna ya no tiene autoridad. ¡En el nombre de Jesús, declaro que eres una rama injertada a Cristo y vas a dar mucho fruto y fruto en abundancia! (comunicación personal, 15 de marzo de 2020).

Esta espiritualidad positiva exige que las palabras sean verbalizadas, que se expresen, a veces gritándolas como sucedió con este expositor que progresivamente empezó a levantar su voz, especialmente al pronunciar las palabras “declaro”, “arranca” o “en el nombre de Jesús”. Pues, así como Dios utilizó palabras para crear el mundo (Reina Valera, 1960, Génesis:1), las palabras del cristiano tienen poder y deben ser manifestadas: “nuestras palabras pueden aumentar o disminuir nuestro nivel de gozo. Pueden afectar a las respuestas a nuestras oraciones, y tienen un efecto positivo o negativo en nuestro futuro” (Meyer, 2012, p. x). Por todo esto, la confesión positiva también es conocida como la doctrina del “decláralo y recíbelo” (Jones, 2015).

Al enunciar las promesas de Dios, el creyente debe estar convencido que ha de recibir aquello que está diciendo. Es decir, hay que ejecutarlas con fe, de lo contrario no se obtendrá nada. Por esta razón, algunos devotos piensan que necesitan acrecentar su fe, porque si tuvieran al menos un poco, “del tamaño de un grano de mostaza”, serían capaces de “mover las montañas”. Así que, más que un poder de la mente, en la confesión positiva entra en juego el poder de la fe. Fe que se desarrolla con la madurez espiritual del adepto, con lo cual la técnica de la confesión positiva está más afianzada en los creyentes antiguos que en los nuevos.

Para la confesión positiva este poder de la fe hace que las cosas sucedan de forma casi automática. Y en esto se parece mucho al pensamiento positivo popular, con su ley de la atracción, donde solo se requiere pensar cosas positivas para obtener, cual poder magnético, resultados positivos. Tómese como muestra la situación vivida en una casa de estudio, donde una creyente con cinco años en CSR le explicaba a una integrante nueva, de 18 años, que sí podría ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), si ese era su sueño:

Para Dios no existen los imposibles, porque él es el dueño de todo (...) Claro tienes que estudiar, prepararte, pero primero tienes que confiar en Dios, que él obrará. Porque no es

con tus fuerzas, sino en las de él. Por eso pide, pide con fe y él te va a responder. Declara con tu boca que así será, porque él llama las cosas que no son como si fuesen. (Comunicación personal, 8 de febrero de 2019)

La joven aspirante iluminó su mirada al escuchar aquellas palabras. Al terminar la enseñanza bíblica salió sonriente y motivada. Así, continuó asistiendo a la casa de estudio por las siguientes dos semanas. Hasta la fecha en que rindió su examen. Después de eso nunca más regresó al encuentro. Posteriormente, se supo que no había logrado el puntaje necesario para ingresar a la universidad. Su decepción y vergüenza no le permitieron retornar al grupo.

La ley de la atracción se practicó, pero no se cumplió. Pero como afortunadamente la constelación evangélica cuenta con el dispositivo del propósito, los integrantes de la célula pudieron explicar el hecho: “todavía no era el tiempo de Dios”, “si Dios no lo permitió, por algo será”, “Dios la está probando”. De manera que, para ellos, la positividad de su religión se mantenía intacta. En otras ocasiones, algunos miembros señalaron que las peticiones no contestadas se debía a la falta de fe de la persona, pues la ley de la atracción requiere un convencimiento ciego, lo que además implica una batalla interna:

Personaliza tu mente y dile con firmeza: “Tengo un poderoso pensamiento nuevo, un pensamiento de fe vital y mi intención es alcanzar el éxito y la felicidad con él, así que tú, ese ‘viejo patrón de negatividad y derrota’, ¡ya no me vas a controlar más!”. Nunca dejes que tu mente te controle. Contrólala tú siempre. Y con la ayuda de Dios puedes hacerlo. (Peale, 2018, p. 25)

Así, la técnica de la confesión positiva hace caso omiso de las circunstancias culturales, sociales, económicas o psicológicas del creyente. Lo que importa es apropiarse de las promesas bíblicas y confesarlas asertivamente. Reclamar ese “derecho” a través del poder de la fe y no dejar que el diablo interrumpa en los planes de felicidad, éxito o prosperidad que Dios ha destinado para sus seguidores.

Por su lado, la IEVI no ha institucionalizado el uso de la confesión positiva, pues según sus líderes, no es considerada una “sana doctrina”. Así lo explica, Ximena Rodríguez, secretaria pastoral de la IEVI, con más de 30 años en el cristianismo:

Yo sí creo que la mente es muy poderosa y es un recurso que Dios puso en nosotros (...) Pero es un recurso mental y no es espiritual. Mucha gente que usa esto [la confesión positiva], pensando que es bíblico, en realidad está usando un recurso mental, psicológico, de autoconvencimiento (...) Es distinto que tú estés en una dificultad y en lugar de decir: esto no está pasando, no va a pasar, no va a pasar; vayas y digas: Señor, sí está pasando ¿qué quieres que haga? ¿Cuál es tu voluntad? (X. Rodríguez, comunicación personal, 27 de noviembre de 2019)

No obstante, la influencia de las industrias culturales evangélicas, la seducción de la teología de la prosperidad y la versatilidad de las redes sociodigitales han facilitado el ingreso de este dispositivo al imaginario del evangélico latinoamericano. De tal manera que, aunque la iglesia no aprueba esta práctica, se pudo detectar miembros que sí lo hacían en su vida privada. Así se constató entre los integrantes de un grupo de jóvenes adultos de la IEVI, quienes en sus conversaciones informales revelaron el consumo de las prédicas o libros de Cash Luna, Dante Gebel, Joel Osteen o Joyce Meyer, conocidos por su práctica de la teología de la prosperidad y su consabida técnica de la confesión positiva.

De la misma manera, aunque en el culto dominical de la IEVI no se encontraron rastros de la aplicación de la confesión positiva, sí fue posible localizar una versión más suave de este mecanismo en otros espacios religiosos, como en las reuniones de alabanza y oración que se realizan los viernes. El 31 de enero de 2020, por ejemplo, luego de varios cánticos, pronunciación de textos bíblicos y frases motivantes, el director de la adoración condujo una oración colectiva en los siguientes términos:

Padre, esta noche decidimos juntos, en el nombre de Jesús, creerte a ti; que si tú lo prometiste así será (...) No sé lo que tengas en tu corazón o cuál es tu sueño, pero dile al Señor: yo te creo aunque todo parece indicar que no va a ser, yo decido creerte con fe (...) Dile: Señor deo a mi hijo en tus manos, tu prometiste y yo creo que vas a hacer de él o de ella lo que tu soñaste, lo deo en tus manos, aunque no está obedeciendo, aunque se está yendo por lugares que no quiero. Señor yo decido creerte a ti. Mi hijo, mi hija, te honrarán y te bendecirán y exaltarán tu nombre. ¡Yo lo creo en el nombre de Jesús! (Iglesia Evangélica de Iñaquito, 2020b, 1h16m17s)

A pesar que no se utilizan las palabras “yo declaro” o “yo decreto” ni se exigen o reclaman cosas a Dios, el líder musical está pronunciando todo el tiempo palabras afirmativas, basado en promesas bíblicas y ejecutándolas en el nombre de Jesús. También se suplantán ideas negativas por pensamientos positivos y se pretende transformar la realidad (la vida de los hijos) a través de del poder de la fe. Lo cual, aunque no responde al modelo ideal de una confesión positiva, sigue siendo parte del pensamiento positivo evangélico y sigue consumando una religiosidad positiva.

Igualmente, la fe, las promesas bíblicas y la pronunciación audible volvieron a articularse en la reunión del 14 de febrero de 2020. Esta vez se presentó a un predicador extranjero invitado que oró y aplicó la confesión positiva abiertamente e incluso entregó unos frascos pequeños con un líquido oscuro que debía ser ingerido por quienes padecían alguna enfermedad. Esta “medicina” debía ser tomada en el nombre de Jesús y declarando sanidad para el cuerpo. Ante este acto que

no es común en esta comunidad, ninguno de los creyentes se mostró sorprendido, sino que más bien algunos corrieron hacia el estrado a obtener su frasco, pues el pastor había llevado solo unos pocos.

Todos estos eventos ocurridos en la IEVI permiten inferir que, aunque la organización no comparte la práctica de la confesión positiva ni la teología de la prosperidad, por sus diferencias doctrinales, esta ya se encuentra infiltrada, tanto por canales externos como internos. Muchos de sus miembros la practican de manera encubierta, otros la suavizan y otros ni siquiera saben que están interiorizando su lógica. Del mismo modo, estas escenas se repiten en otras comunidades cristianas, por lo que se puede asegurar que el dispositivo del “decláralo y recíbelo” está diseminado en la constelación evangélica latinoamericana.

Finalmente, tras visitar una célula de estudio bíblico de una iglesia hija de la IEVI, se pudo observar cómo los miembros del grupo pronunciaban la frase “me cubro con la sangre de Cristo”, para protegerse de circunstancias adversas. Así lo contó “Manuel”, un discípulo que no gusta de ver películas de terror, pero que cierta ocasión tuvo que hacerlo al compartir un tiempo familiar. Después de ver la película “El Ente” sintió un miedo escalofriante que llegó a su clímax cuando en la madrugada escuchó ruidos extraños afuera de su dormitorio. “Manuel” quedó petrificado y dice que solo atinó a decir en su mente: “me cubro con la sangre de Cristo” (Comunicación personal, 16 de enero de 2019). Según el creyente, el cubrirse con la sangre de Cristo impide que cualquier espíritu demoníaco pueda tocarlo. Por su lado, una madre de familia también aseguró cubrir con la “sangre preciosa” de Jesús su vida y la de sus hijos, para que les vaya bien cuando salen de la casa y para que retornen con bienestar.

La expresión “me cubro con la sangre de Cristo” también había sido escuchada en boca de otros creyentes de la IEVI e incluso de CSR (así como de distintos grupos evangélicos de la región). Pero no se había considerado como una confesión positiva, pues no se ajustaba a la descripción típica de esta técnica: no era imprescindible pronunciarla (pues también se la aplicaba mentalmente), no se afincaba en ninguna promesa bíblica, no aludía a la prosperidad ni tampoco trataba de reclamar un “derecho” divino.

De todas maneras, cubrirse con la sangre de Cristo otorgaba valor y seguridad al creyente, especialmente en momentos de inseguridad física, miedo a lo desconocido o miedo a los otros. Su objetivo central era el de proveer protección al sujeto y lo cumplía con solvencia. En consecuencia, aunque no es una confesión positiva como tal, sí cumple un papel beneficioso en la vida del

evangélico. Lo más preciso es decir que esta frase resulta ser un fetiche que nutre la positividad de la religiosidad evangélica. Pues para la doctrina tradicional, la sangre de Cristo es un elemento sagrado que se evoca exclusivamente para la remisión o perdón de pecados y que sella el pacto de salvación (Grudem, 2005; Ryrie, 1993; Stott, 1997), mas no promueve su uso como amuleto. Lo que además ratifica la transición que vive el discurso evangélico al atender las necesidades de superación personal.

La capacidad performativa del lenguaje es un tema ampliamente tratado desde la psicología y la neurociencia, a través de la cual se acredita que el uso habitual de un lenguaje optimista puede mejorar la percepción que las personas tienen de sí mismos y de su entorno (Castellanos, Yoldi e Hidalgo, 2016; Mercer, 2001). En síntesis, esto es lo que demuestra la secularización evangélica, al integrar los elementos del pensamiento positivo y formatear las ideas y sensaciones del creyente, llevándolo a recrear un ambiente favorable a su yo. En una comprensión más amplia del lenguaje evangélico, este reúne pensamientos, emociones, acciones y palabras que se ensamblan para proveerle al sujeto de una espiritualidad positiva.

Con ello, no se quiere adornar con rosas la religiosidad evangélica, sino explicar la orientación dominante que va adquiriendo en el siglo XXI y cómo responde a la dictadura social de una vida feliz.

4.2.2 La religiosidad del propósito

Como se observó en el capítulo dos, existen varias creencias y prácticas evangélicas que funcionan como dispositivos para alcanzar la superación o crecimiento personal. En el mismo contexto de positividad, estas trabajan como una red elástica que sostiene al individuo, lo protegen de caer y lo impulsa hacia adelante. Todos estos mecanismos, anclados en el pensamiento positivo evangélico, estructuran y reconfiguran la espiritualidad de la constelación evangélica. Las muestras empíricas de lo mencionado se expusieron en el mencionado capítulo, en el que se destacaron los dispositivos que se señalan en la Tabla 6. Como se indicó entonces, estos se tejen indistintamente, haciendo que los feligreses acudan a varios de ellos en su vida cotidiana. Por esta razón, en una situación complicada recuerdan que son hijos e hijas de Dios, que bajo ese estatus tienen varias promesas bíblicas que los respaldan y se orientan hacia la victoria a través de la oración, la lectura bíblica, la alabanza o el ayuno, entre otras técnicas.

Tabla 6*Dispositivos para la superación personal evangélica (Cap. 2)*

Creencias	Prácticas
<ul style="list-style-type: none"> • La creencia en la construcción de un nuevo sujeto • La creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede • La creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades • La creencia en la Biblia como Palabra de Dios que bendice 	<ul style="list-style-type: none"> • La conversión evangélica • La oración y la confesión positiva • La Biblia como manual de autoayuda y ayuda mutua • El ayuno de Daniel • Movimiento Legendarios • Coaching cristiano

Una muestra rápida de esta sinapsis de creencias y prácticas ofrece la situación vivida por una pareja de creyentes de CSR, en julio de 2019. “Marcos”, el padre de familia, entregó una *laptop* a un amigo para que la arreglara, se trataba de alguien que él ya conocía pues antes habían trabajado juntos en la misma empresa y tenía fama de “ser un buen trabajador”. Pero la computadora le pertenecía a la empleada de la casa de “Marcos”, que la necesitaba para los estudios de su hijo. Sin embargo, habían pasado algunos días y el técnico no entregaba el equipo, a pesar de que “Marcos” ya le había depositado alrededor de 2000 pesos, que sería el costo de reparación. Cada cierto tiempo, la empleada le preguntaba a la esposa de “Marcos” por el aparato y ella a su vez le reclamaba insistentemente al padre de familia. La molestia de la esposa se debía a que ella le había advertido a “Marcos” que no realizara ningún pago porque “el técnico no parecía confiable” y tampoco quería tener problemas con su empleada.

Ya habían pasado más de seis meses y el técnico no respondía. Al inicio, este dio algunas excusas, pero después no respondió más los mensajes. Esto generó un conflicto inesperado en la pareja, por lo que “Marcos” decidió comprar en línea, con su propio dinero, una nueva computadora portátil para devolverle a la empleada. Pero, lamentablemente, el día de la entrega nadie estuvo en casa y dejaron su paquete en la garita del edificio donde vivía la pareja. En la tarde, al recoger el bulto y abrirlo se toparon con una sorpresa mayor: la caja estaba vacía. Otra circunstancia que agregó más altercados en la familia.

Durante la amarga experiencia, aunque seguían molestos entre sí, no dejaron de depender de Dios, cada uno por su lado. Principalmente, “Marcos” buscó refugio en la oración que lo hacía a veces en la mañana mientras conducía su coche para dirigirse a su trabajo o en la noche antes de

dormir; es decir, en los dos casos, una actividad interior y mental. También expuso su petición en la casa de estudio a la que asistía, en donde se realizó una oración comunitaria en la cual se emplearon confesiones positivas. Como es costumbre, los integrantes del grupo se comprometieron a seguir intercediendo por “Marcos” en sus casas, mientras lo animaban con frases como: “el Señor va a responder”, “vamos a estar orando”. “Marcos” también acudió a la lectura Bíblica para buscar respuestas, no tanto para explicar un “¿por qué?”, sino más bien un “¿para qué? Pues gracias a su proceso de crecimiento espiritual, que le ha tomado algunos años, ha llegado a comprender que “Dios tiene un plan diseñado para nuestras vidas. Nuestro trabajo es pedir sabiduría para entender qué nos quiere decir Dios a través de las pruebas que tenemos en el camino” (Comunicación personal, 26 de julio de 2019).

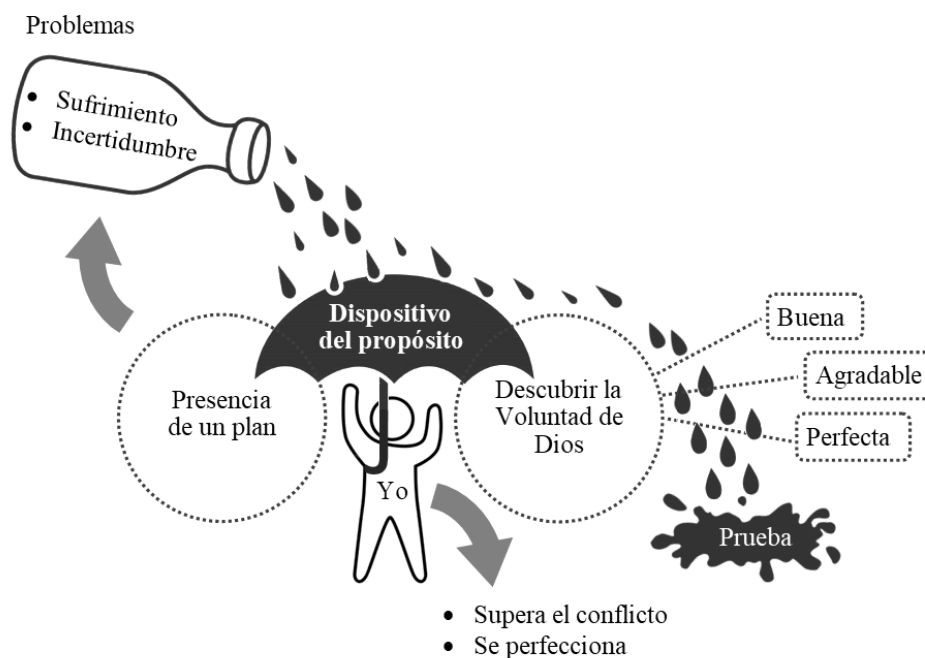
Para “Marcos”, esta nueva visión sobre los conflictos y la vida tiene un antes y un después. “Recibir a Cristo fue el inicio de mi nueva vida. Los problemas no se acaban, pero los miras diferente”, señala el padre de familia y añade: “Ahora nos sentimos cobijados por su presencia y sabemos que con su ayuda vamos a salir victoriosos de cualquier avalancha”. Con esta actitud positiva, cuenta ahora su testimonio de cómo Dios lo sacó de su apuro. Al final, las oraciones fueron escuchadas, después de algunos reclamos recibió una *laptop* nueva que entregó a su empleada. Las tensas discusiones con su esposa se calmaron y ahora conviven mejor. El anticipo económico que en principio entregó a su amigo no lo pudo recuperar, pero tampoco está interesado en insistir en aquello: “Tal vez mi amigo estaba pasando por alguna necesidad y se gastó el dinero, pero eso lo dejo a Dios, él tendrá que rendir cuentas a Dios. Por mi parte le perdono”. Lo importante es que detrás de toda esta “prueba” quedaron grandes enseñanzas para su vida y su familia, porque “Dios siempre tiene un propósito, aun en lo malo que nos pasa”.

En síntesis “Marcos” acudió a su fe para superar su dificultad. Entretejió los dispositivos del nuevo sujeto, el de la victoria y el del propósito; asimismo, recurrió a la oración privada, a la confesión positiva colectiva, como mecanismo de ayuda mutua, y a la Biblia como manual de autoayuda. No obstante, de entre todos estos, no se puede pasar por alto el papel que cumplió la creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede; pues le proveyó de un significado distinto del conflicto, que, según el adepto, le permitió crecer y superar la crisis. Además, el dispositivo del propósito es relevante porque el caso de “Marcos” no es aislado, sino que este se repite constantemente en las situaciones adversas que experimentan los creyentes a fin de enfrentar la incertidumbre o el sufrimiento.

El dispositivo del propósito acompaña el rumbo de la religiosidad evangélica con argumentaciones que impiden el quiebre y derrumbe de la positividad religiosa y de la misma fe. Al hablar del propósito recuérdese que se hace referencia a una finalidad benefactora dentro de un plan divino que el sujeto debe descubrir (Figura 19). Por lo tanto, absolutamente todo lo que acontezca en el sujeto y a su alrededor tiene una explicación espiritual. Esto incluye tanto lo bueno como lo malo, lo razonable y lo inexplicable, en toda la línea temporal del creyente (pasado, presente y futuro). Esta creencia se refugia en una teología optimista y esperanzadora que resalta varios atributos divinos como la omnisciencia, la omnipresencia y la omnipotencia de Dios y que ha dado lugar a expresiones populares como: “todo pasa por algo”, “si Dios lo permite, por algo será”, “Dios tiene un plan”, “es una prueba de Dios”, “Dios te está perfeccionando”, entre otras.

Figura 19

Funcionamiento del dispositivo del propósito



Sin embargo, a diferencia de otras religiones que también se escudan en la “voluntad de Dios” como explicación a un problema, el evangélico no se queda en la aceptación del designio, sino que además busca la razón benéfica o propósito a lo que Dios permite que suceda. De acuerdo con las Escrituras, la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta (Reina Valera, 1960,

Romanos 12:2) y cualquier cosa que le acontezca al cristiano será para su bienestar, pues “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Por lo tanto, el plan divino nunca es negativo, al contrario, alude a la bondad de Dios, busca hacer sentir bien al creyente y a perfeccionarlo. Por eso, las adversidades son asumidas como pruebas o procesos que tienden a mejorar la vida del fiel. Aunque traigan dolor y cuesten aceptarlos, a la larga los problemas serán provechosos y el cristiano siempre saldrá ganando.

Así, imbricado con las lógicas del pensamiento positivo, especialmente con el reemplazo de ideas negativas por otras afirmativas, el dispositivo del propósito tiene la virtud de estabilizar la vida emocional de los evangélicos; sobre todo cuando se trata de pasajes de sufrimiento e incertidumbre. Aun cuando el propósito puede encontrarse en situaciones positivas como el éxito económico, el nacimiento de un hijo, la conversión cristiana, etc.; este dispositivo es mayormente empleado cuando el creyente enfrenta situaciones estresantes o críticas como una ruptura amorosa, la muerte, el desempleo, una enfermedad, entre otras. Ahí, el dispositivo del propósito busca consolar al creyente al proveerle de un razonamiento espiritual que da sentido al dolor o sufrimiento.

“Pedro” es un joven ingeniero que lleva más de veinte años asistiendo con su familia a la IEVI. A lo largo de su camino cristiano ha tenido varias dificultades, pero asegura que ninguna de ellas le ha destruido ni ha sido motivo para alejarse de Dios. Una de las situaciones más graves que vivió fue cuando hace algunos años fue engañado por sus jefes para asumir un nuevo cargo en la compañía para la cual trabajaba, cuyas consecuencias le persiguen hasta el día de hoy:

Esta empresa me cargó a mí toda la responsabilidad y yo, de manera ingenua, accedí a aceptar esas responsabilidades. Recibir una presión de ese tipo, con una empresa quebrada, con varios juicios, es como para destrozarse a cualquiera (...)

He tenido muchos momentos duros, difíciles, momentos en que yo me quería morir. Pero, Dios fue armando el rompecabezas con el tiempo. Cada año que pasaba era un rompecabezas que se iba armando y armando, hasta llegar a estos tiempos en que doy gracias a Dios. A pesar de que el problema sigue, he podido descansar en su presencia, con todas mis fallas y con todas mis dudas, Dios ha sido fiel.

Para mí es una cuestión muy linda, muy desafiante, depender de Dios en momentos muy complicados. Pero Dios ha ido poniendo personas en mi camino para estarme apoyando y tengo que decir que no estoy vencido, Dios es el que vence por mí. Así que no hay que preocuparse, bueno, sí hay de qué preocuparse [entre risas], pero no por lo que vendrá después. (comunicación personal, 3 de octubre de 2020)

El testimonio de “Pedro” refleja la presencia de un plan divino en medio de la tormentosa situación laboral. Lo compara como un rompecabezas que, aunque en un principio le quitó las

ganas por vivir, al completarse y darle un sentido giró abruptamente su percepción y lo impulsó a dar gracias a Dios por lo sucedido. El problema se torna aleccionador, con ello “Pedro” aprendió a “descansar en su presencia”, a “depender de Dios” y a no preocuparse en exceso. Más allá de las enseñanzas éticas y conductuales que este conflicto forjó en “Pedro”, él prefirió referirse al crecimiento espiritual como el propósito principal de esta “dura prueba”.

Nótese que el problema aún no desaparece. “Pedro” continúa en litigios legales pero ahora está consciente que Dios permitió el sufrimiento “por algo”, que hoy le resulta “lindo” y “desafiante”. Es decir, el dispositivo del propósito no elimina el problema, sino que lo usa a favor del creyente, haciéndolo sentir mejor y más fuerte. Incrustado en el pensamiento positivo evangélico, hace que se reemplacen las ideas negativas por unas afirmativas y prósperas; bebiendo siempre de la misma fuente, las Sagradas Escrituras:

Dios te sostiene de la mano y no te va a soltar porque sus promesas son eternas. Bueno, hay que aferrarse a esas promesas que nos da Dios. Y ahí es cuando viene la Palabra de Dios y dice: No te preocupes de las cosas que vayan a venir, busca el reino de Dios y su justicia [Mateo 6:33]. Para mí fue un tiempo de buscar justicia, y gracias a Dios la justicia está obrando y yo descanso en eso. (comunicación personal, 3 de octubre de 2020)

Esta capacidad de resiliencia o recuperación ante una situación adversa que “Pedro” desarrolló no se produjo de la noche a la mañana. “Pedro” lleva más de veinte años congregándose en la IEVI, en donde ha participado de los cultos, reuniones de jóvenes, grupos de oración y estudio bíblico, actividades de ayuda comunitaria, entre otros espacios. Conforme con la observación participante en CSR y la IEVI, se puede aseverar que aunque el dispositivo del propósito puede ser aplicado a los pocos días o semanas de una conversión, este mecanismo se consolida mientras el creyente madura espiritualmente.

En armonía con la religiosidad positiva evangélica, el discurso del propósito acrecienta el optimismo y la esperanza del sujeto, pues, desde esta perspectiva, el creyente logra explicar la adversidad y el sufrimiento y construir coherentemente un relato apaciguador y beneficioso para su yo. Obsérvese lo que señala un integrante de la IEVI respecto al Covid-19, en un culto transmitido en vivo por redes sociales. Luego de leer el Salmo 103: 8-9, en el que se menciona que Dios es “lento para la ira y grande en misericordia”, el jefe de familia expresa en su oración: “Estamos conscientes en que pudimos haber causado tu enojo y que esta situación de cuarentena por el coronavirus ha sido proporcionada por ti, Señor, para que clamemos a ti y regresemos nuestra mirada al único Dios y señor de nuestra vida” (Iglesia IEVI, 2020, 1m39s). En otras

palabras, la pandemia resulta un fuerte llamado de atención divino, un proceso disciplinario que tiene como propósito enderezar los pasos de la humanidad, a fin de que se busque más a Dios y que sus seguidores retornen a sus caminos.

No obstante, como el propósito es multifacético y siempre positivo, es factible encontrar distintas interpretaciones a un mismo suceso crítico. Como lo ilustran las palabras de una líder de CSR, quien en un programa transmitido vía Facebook, dirigido a fortalecer a las familias en tiempos de pandemia, señaló que esta crisis global era una prueba que permite sacar lo mejor de cada persona. Y añadió:

(...) algunos dirán que está horrible, pero nos tocó el privilegio de vivir este tiempo. Y ¿por qué es un privilegio? Porque si el Señor lo destinó para nuestra vida es porque algo bueno debe tener. Tal vez íbamos tan acelerados en esta vida, viviendo cosas sin pensar en lo más importante, que tuvo que haber un alto determinante para todos, para sentarnos a reflexionar en las cosas. Sentarnos a ver que las cosas pueden cambiar de un día a otro, valorar más todo lo que tenemos, pensar en cómo adaptarnos al cambio, que tenemos que evolucionar. (Casa Sobre la Roca A.C. Oficial, 2020b, 9m25s)

Entonces, gracias al dispositivo del propósito los sujetos logran explicarse la realidad, especialmente la conflictiva, y otorgarle así un mayor sentido y orientación a sus vidas. Lo cual, sumado a todo el entramado de creencias y prácticas evangélicas, hace que dicha espiritualidad sostenga al creyente en las dificultades y lo empuje a encontrar salidas a los problemas. Porque aún la desgracia más oscura o insólita guarda un propósito para su vida. Porque el cristiano está destinado a vencer los obstáculos. Porque Dios le tienen un plan. Porque Dios lo ha prometido en su Palabra.

La experiencia de Sergio, líder de CSR en la sede Puente de Ixtla, ilustra muy bien hasta dónde se pueden ensanchar los efectos de la espiritualidad del propósito. En el año 2015, Sergio fue secuestrado en el estado de Morelos, en México. Luego de ser encapuchado, golpeado con armas, insultado y esposado de pies y manos, el creyente se preguntó: “¿Dios por qué permites esto? ¿Por qué a mí?”. Pero enseguida recordó una promesa, que tal vez constituye el cimiento de este dispositivo, que se encuentra en Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Reina Valera, 1960). Entonces, empoderado de aquel versículo, el creyente solo pensó que el lado bueno o el plan de esa calamidad era predicarles el evangelio a los secuestradores:

Yo dije: Señor, si tú me trajiste a este lugar es porque quieres compartirle a estos muchachos, porque tú quieres traerles paz, traer vida en medio de esta maldad, en medio

del infierno; quieres traer sanidad y vida a estos muchachos. (Casa Sobre la Roca, 2020d, 9m03s)

De tal forma, con los ojos vendados, el cuerpo maniatado y haciendo caso omiso a las amenazas de los delincuentes para que se callara, Sergio les contó la historia bíblica de José, el que fue vendido por sus hermanos. De repente escuchó unos sollozos de los secuestradores, lo cual aprovechó para entablar un diálogo y entrar en su intimidad, luego a través de una oración condujo a tres de sus captores a arrepentirse de su maldad y recibir a Cristo en sus vidas. Así, se había cumplido el propósito divino de esta desgracia. No obstante, Sergio logró detectar otro propósito adicional en las vidas de maltrato, muerte, odio y resentimiento que le habían relatado sus secuestradores:

¿Qué fuerte no? Como ver tanto dolor que había en sus corazones, que eso estaba provocando que ellos fueran unos delincuentes, algo malo, era la maldad que había ahí. *Pero, cómo Dios permitió eso para que pudiera entrar la bendición a sus vidas* [énfasis añadido]. (Casa Sobre la Roca, 2020d, 16m20s)

De forma inusitada y paradójica el líder evangélico explica la presencia del mal como una oportunidad para traer el bien a la vida de estos nuevos adeptos. El creyente no cuestiona si hubiera sido mejor que los jóvenes delincuentes nunca hubieran pasado por infancias desastrosas, no recrimina a Dios por haber permitido que ingrese el mal en sus vidas. Sergio da por sentada la irremediable presencia del mal y el propósito benigno en ello; por ello, con firmeza puede aseverar que “hay un propósito en todo lo que sucede”. Esta dualidad mal/bien que presentan los eventos adversos está impregnada en su cosmovisión, estructura su espiritualidad y decanta en un comportamiento proactivo ante ellos.

Ver lo malo como bueno, este es el poder de significación que permite el dispositivo del propósito y el que emplean en su vida diaria miles de creyentes en su búsqueda de superación personal. Pero, además de explicar y dar sentido a las dificultades, el discurso del propósito alimenta la positividad de la religiosidad evangélica. Sergio siempre recordó que a los que aman a Dios “todas las cosas cooperan para bien” y bajo esa promesa descansó y esperó:

El poder de Dios siempre estuvo conmigo. Desde el momento en que ellos me llevaron, en mi corazón tenía una confianza y una fe que yo iba a salir de ahí (...) (Casa Sobre la Roca, 2020d, 9m03s)

Yo dije: ¡Dios, algo enorme viene! Siempre yo he dicho esto: del tamaño de la prueba siempre va a ser el tamaño de la bendición que viene para la vida de cada uno de nosotros. (Casa Sobre la Roca, 2020d, 12m40s)

De esta manera, todas las tragedias de la vida tienen una respuesta, un para qué. Con ojos espirituales se puede descubrir en ellas un plan divino que aunque no elimina el problema, sí lo mengua. El sujeto no es controlado por la calamidad sino que, al contrario, este desarrolla un control sobre ella. Todo esto no exime la falta de respuestas para males irreversibles, como una muerte repentina por ejemplo, en cuyo caso algunos adeptos dirán que “Dios sabe por qué lo hace”; con lo cual el propósito será un misterio que solo será revelado en la eternidad, pues aunque pareciera que las cosas no tienen sentido, Dios sí sabe por qué lo hace (Dobson, 1993).

Al tomarse en cuenta que para la cultura de superación personal es fundamental la resolución de problemas, a fin de mejorar al corto plazo la vida de la persona, el papel que desempeña el dispositivo del propósito resulta valioso. Ante la presencia de una dificultad, hay menos probabilidades de que el creyente huya o se deje aplastar por el mismo. No significa que estas reacciones de escape o rendición no se den en la constelación evangélica, sin embargo son menos comunes, pues el adepto convive amigablemente con el problema al descubrir el plan o el propósito por el cual Dios lo permitió, al punto de dar gracias a Dios por las situaciones adversas.

Para descubrir el propósito, los creyentes acuden a las técnicas evangélicas del yo: oración, confesión positiva, interiorización de versículos bíblicos, ayuno o cualquier espacio que les permita una “búsqueda de Dios”, como un retiro, un congreso, una charla, una célula, etc. Generalmente lo hacen de forma autónoma (autoayuda), en otros casos acuden a la consejería de un pastor o líder (ayuda especializada) o se apoyan en los “hermanos” de la iglesia (ayuda mutua). Con cualquiera de estos recursos, llega un momento en que el fiel puede identificar la razón del dolor o la angustia, lo cual le facilita la resignación y posterior superación personal.

Si el plan o propósito divino siempre es positivo, ¿cuál es el beneficio de un divorcio, una enfermedad terminal, un accidente automovilístico o un despido laboral? Como recuerda el adagio popular “no hay mal que por bien no venga”, así el dispositivo del propósito aguarda una “bendición” para cada hecho tormentoso. Y, aunque cada devoto puede mencionar diferentes beneficios, finalmente estos se resumen en uno solo: el mejoramiento y/o perfeccionamiento de la vida del creyente. Es decir, los eventos adversos se convierten en pruebas que potencialmente pueden desatar procesos de transformación personal. Así lo explicó una conferencista invitada a CSR:

El Señor ha dicho que él habitará en medio de la oscuridad, en medio de ese terror, esa angustia, es abandono, en lo que estás sufriendo. Dios está en medio de la prueba. ¿Amen? Él está ahí para que entiendas, él no va a permitir que pases una prueba sin un propósito.

Debemos abrazar la prueba. El proceso es mucho más valioso que la promesa (...) Dios te dice: abraza el proceso, Dios dice: mis mejores trabajos son cuando nadie está bien. Hay cosas que Dios está preparando para nuestra vida y debemos confiar en el proceso. (Comunicación personal, 4 de agosto de 2019)

Por esta razón, los problemas son asumidos como desiertos o pruebas para medir el nivel de compromiso del adepto. A la mayoría de los evangélicos “se les permite atravesar por valles emocionales y espirituales, cuyo propósito es probar su fe en el crisol del fuego. ¿Por qué? Porque la fe ocupa el primer lugar en la lista de prioridades de Dios (Dobson, 1993, p. 26). No obstante, bajo la lupa del dispositivo del propósito los frutos pueden materializarse más allá de la dimensión espiritual. Así, el despido de un empleo puede significar la oportunidad para encontrar otro mejor pagado; la ruptura amorosa puede conducir al deprimido a conocer una mejor persona; una enfermedad puede ser una buena excusa para detenerse y descansar. Porque además del propósito espiritual, el plan de Dios puede acompañar y sustentar el proyecto personal del feligrés. En otras palabras, el plan de vida del creyente se monta sobre el plan de Dios para alcanzar su reinención o una mejor versión de sí mismo.

Así, el yo se perfecciona. Los seguidores aprender a confiar, a obedecer, a depender, a buscar más de Dios. Perfeccionamiento espiritual que decanta o facilita la concreción de logros materiales, emocionales, físicos o sociales que son percibidos como éxitos y que redundan en el bienestar y la felicidad de los cristianos evangélicos. Con lo cual el perfeccionamiento espiritual implica un mejoramiento en la calidad de vida del creyente.

4.2.3 Religiosidad y autorrealización

La religiosidad positiva evangélica no solo se activa para mitigar los momentos de preocupación y sufrimiento del sujeto ante eventos adversos. Como bien se ha recalcado, la superación personal también incluye la autorrealización del creyente, es decir su “derecho/deber” a hacer aquello que ama en la vida (Bajoit, 2009), lo que le significa encontrar una mejor versión de sí mismo. De tal manera, la positividad de la fe evangélica también es empleada por los creyentes para este fin.

Este es el caso de Mariana, una joven profesional que llegó a CSR en el 2019, en medio de una insatisfacción con la vida que ella misma no logra explicar, pero que desde hace un tiempo la obligó a buscar diferentes espacios de apoyo terapéutico. “Siempre he tenido ese interés en conocerme más, entonces siento que buscar o encontrar la felicidad es conocerme a mí primero”,

indica la nueva creyente y asegura que esa fue una de las razones por las que, luego de una invitación, decidió continuar asistiendo a CSR, en donde al final encontró algunas respuestas:

Dios llegó a mi vida en un momento sumamente crítico (...) CSR llegó de una forma imprevista a mi vida y me di cuenta que me hacía falta esa conexión espiritual (...) Yo decidí dejar de resistirme a Dios en medio de una alabanza. Algo que yo resistía mucho, porque no me gustaba ver gente cantando y ver tanta gente así como positiva. Entonces estábamos en una alabanza y me surgió un sentimiento como de nostalgia, de felicidad, algo pasó dentro de mí, hubo un quiebre y sin saber por qué yo empecé a llorar. Era como un llanto de limpieza, lloré y lloré, pero no sentía tristeza. Surgió una sensación de paz y tranquilidad que yo venía buscando. Cuando yo sentí eso por primera vez supe que estaba en el lugar correcto, con la gente correcta. Sentí lo que yo estaba buscando. (Miembro CSR 2, comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

Aquí se puede observar cómo la música o alabanza congregacional actúa como una potente tecnología del yo evangélica que logra transformar el sí mismo de la creyente. El yo se quiebra y da paso a una renovación personal desde la dimensión espiritual. Así fue como, de las diferentes opciones que le ofreció el mercado del crecimiento o desarrollo personal, la prosélita halló en la comunidad cristiana aquello que buscaba, que llenaba sus vacíos y le concedía sentido a su vida. Encuentro que modificó su ser, su cosmovisión, sus relaciones personales:

Esta conexión espiritual ha generado confianza en mí misma, ha generado otro tipo de amistades con valores que en estos tiempos es difícil encontrar, gente honesta, que te apoya, comprometida, que se preocupa por ti (...) El que me aceptaran como yo venía, en depresión, ansiedad; ese estar ahí, fue algo que me cambió mucho la perspectiva que yo tenía sobre lo espiritual y la religión. (Miembro CSR 2, comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

Como se mencionó en el capítulo inicial, las necesidades de autorrealización están sometidas a la subjetividad individual, por lo cual el mejoramiento del yo puede ser entendido de distintas formas (Dongil y Cano, 2014). En la experiencia de Mariana, una de sus insatisfacciones estaba relacionada consigo misma. Ella quería mejorar la gestión de sus impulsos controladores, los mismos que constantemente le generaban cambios de humor. Por ello, una mejor versión de sí misma implicaba apaciguar dichos impulsos.

Soy una persona que le gusta tener controlado todo y eso me generaba mucha frustración. Entonces, el estar aquí [en la iglesia] me ha permitido entender que quien controla mi vida no soy yo. Nuestro ego quiere hacernos creer que nosotros decidimos y que nosotros sabemos qué es lo mejor para nosotros, cuando no es cierto (...)

Entonces, una de las cosas que yo aprendí aquí es a confiar, en que Dios siempre va a darme lo que yo necesito, va a ponerme en las situaciones que yo requiero para aprender, va a ponerme en el momento preciso con la gente correcta. Desde entonces dejé

ese control, eso para mí fue como quitarme una carga tan grande que me enojaba y daba ansiedad. (Miembro CSR 2, comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

Con la ayuda de otras técnicas espirituales como la oración, individual y comunitaria, la consejería, la lectura bíblica; así como la participación en reuniones juveniles y la integración al grupo de teatro de CSR, la joven profesional ha logrado descargar sus ansiedades y preocupaciones en Dios. Según la convertida, este cambio de perspectiva no solo le ha ayudado a disminuir sus niveles de angustia. El saber que no está sola, sino que todo el tiempo cuenta con la providencia divina y con el apoyo de una red de amigos cristianos, también ha fortalecido su autoestima y seguridad. Reconoce, además, que en CSR asimiló nuevos valores como la generosidad, la confianza, la solidaridad, a los que antes no ponía mucha atención. Por lo cual, siente que su nueva espiritualidad mejoró radicalmente su forma de ser y le permite mirar con mayor aliento los desafíos del porvenir:

Ahora voy por la calle tranquila sabiendo que él [Dios] me protege y no me va a pasar nada, aprendí que lo material es lo menos importante en esta vida (...) Si aprendes a confiar, te prometo que las cosas fluyen de una manera tan padre que todo te empieza a llegar. Creo que eso fue lo que generó una paz y tranquilidad en mi vida, porque ya sé que ante cualquier adversidad siempre hay una solución. Entonces ya estoy consciente que cualquier problema ya no es un problema sino una lección. (Miembro CSR 2, comunicación personal, 23 de noviembre de 2019)

Aplicando nuevamente el dispositivo del propósito, Mariana proyecta un discurso optimista y esperanzador que le permite contemplar las dificultades más allá de su conflictividad. Pues cada problema, sin importar su índole o gravedad, tiene solución y además se convierte en una oportunidad para el aprendizaje personal. Optimismo religioso que, combinado con otras actitudes y emociones positivas es capaz de seguir cambiando vidas y hacerlas más felices (Palomero, Teruel y Fernández, 2009; Rojas Marcos, 2007).

Aunque el acercamiento a la religión ha mejorado su yo, la profesional aclara que ir la iglesia para escuchar un mensaje no lo es todo, pues “el hecho de que vengas a la iglesia no te hace mejor persona. Tú aquí encuentras respuestas, por supuesto, pero son respuestas que las debes llevar a cabo en tu vida (...) tienes que trabajar en ello”. Adicionalmente, sobre su transformación personal, la creyente indica que no es la primera ni la única persona a la que le pasa esto: “Hay gente que pasó lo mismo que yo y ahora está disfrutando tranquila la vida”.

Esta positividad, imbricada con el crecimiento personal, no solo requiere de dispositivos del yo que se aplican de forma autónoma, lo que comprende el campo de la autoayuda, sino que

además se desplaza en mecanismos que apuntalan la ayuda mutua y la ayuda especializada. Porque, como señala Foucault (2008), las técnicas del yo también operan cambios en el sujeto con la ayuda de otros. Como por ejemplo, el grupo de jóvenes, denominado *Diferente* y los estudios bíblicos en casa *Family Night*, espacios en que participa Mariana, donde se detecta el soporte horizontal entre iguales a través de técnicas como la alabanza colectiva o la interpretación bíblica comunitaria. Por otro lado, la ayuda especializada la obtuvo de la consejería ejercida por mujeres, espiritualmente más maduras que ella; así como de diversos eventos organizados por CSR que tienen como objetivo apoyar el crecimiento integral de los creyentes. Pues continuamente la organización religiosa propone talleres, seminarios y encuentros con especialistas para mejorar las capacidad de emprendimiento económico, fortalecimiento espiritual, cuidado de la familia, entre otros temas.

Finalmente, Mariana explica que en CSR se abren espacios para cada tipo de personas y narra su experiencia en “Única”, un evento pensado solo para mujeres, al que pueden asistir creyentes o no creyentes, de cualquier edad, y que promueve el desarrollo personal desde una mirada espiritual:

En Única se organizan desayunos, eventos y se comparten pláticas específicas para mujeres. También se abre espacio para que se conozcan entre ellas, donde incluso aparecen oportunidades laborables y de negocios. Tenemos un grupo en Facebook para poder compartir negocios, proyectos o cualquier necesidad que tengas (...) Siempre es algo que te aporta, te hacer crecer y ser mejor. En este caso se trata de apoyar a las mujeres que, por diferentes razones, nunca tuvieron la oportunidad de emprender un negocio propio. Pues aquí se les abre el espacio para que a la edad que sea puedan alcanzar sus sueños.

Uno de estos eventos dirigido a las mujeres fue “Atrévete a florecer”, realizado el 21 y 22 mayo de 2020, que debido a la cuarentena se realizó gratuitamente vía Facebook (Casa Sobre la Roca A.C. Oficial, 2020a). En esta programación, que cada día duró tres horas, se presentaron varias expositoras mexicanas y extranjeras, cuyas conferencias giraron en tres elementos: la utilización de pasajes o versículos bíblicos para entregar una enseñanza positiva, la utilización del testimonio personal como ejemplo de superación y el empleo de un discurso desafiante y motivacional. Asimismo, las distintas ponentes recurrieron la confesión positiva y a frases específicas que buscaban apelar de manera incisiva al mejoramiento del yo, que en algunos casos se repitieron insistentemente en sus discursos. Como una pequeña muestra, nótese las enunciaciones realizadas por algunas expositoras (Tabla 7) en la jornada del 21 de mayo:

Tabla 7

Frases motivacionales empleadas en el evento “Atrévete a florecer” en el 2020

Conferencista	Frases motivacionales
Rebeca Bremer	“Dios no tiene límites” “Dios quiere usarte” “levántate”
Cindy Jacobs	“Él va a satisfacer tu destino” “Dios no permite fracasos” “Dios hace ganadores” “Dios hace gente que cambia el mundo”
Diana Aristizábal	“Renuncia a tu pasado” “Tus sueños florecerán” “Conquista tu futuro” “El Señor te va a dar la victoria”

Los varones también tienen espacios específicos para su desarrollo (ver Apéndice H), donde lo más emblemático es el movimiento Legendarios, que ya fue estudiado en el capítulo dos. Este tipo de actividades orientadas al crecimiento o realización personal de los creyentes también estuvo presente en la IEVI (ver Apéndice I). Lo que resulta relevante por al menos dos motivos: en primera instancia, afirma el hecho de que la positividad religiosa está atada a la potencialización del individuo y, en segundo término, que dicha espiritualidad positiva se moviliza firme por la constelación evangélica latinoamericana. Pues no solo la IEVI y CSR promueven eventos “no religiosos” para apoyar el desarrollo personal, sino que este fenómeno se replica en muchas congregaciones de la región, estableciendo redes de apoyo internacional.⁵³

Por ello, como se revisó en el capítulo anterior, no es de sorprenderse que en los mismos cultos se propaguen temáticas más centradas en el mejoramiento de la vida de las personas, como el manejo de las finanzas, el cumplimiento de sueños o propósitos, la crianza de los hijos, etc. (ver Tabla 5); como una ayuda para orientar y mejorar la existencia terrenal de los fieles. Giro discursivo que revela la intención evangélica por aportar al desarrollo personal de los fieles o a su autorrealización, sin abandonar los postulados cristianos sino modificándolos.

Por otro lado, esta diversificación de temas nuevamente patentiza el hecho de que los intereses o necesidades de realización personal son distintos. Como lo explican algunos expertos, los seres humanos tienen diferentes potencialidades y, por lo tanto, diversas necesidades de

⁵³ Como se indicó en el capítulo dos, los proyectos regionales más sobresalientes y perfilados con el crecimiento personal son el movimiento Legendarios y el *coaching* cristiano o Método CC.

autorrealización (Cloninger, 2003). Asimismo, esta no debe ser entendida solo como un estado final del individuo, “sino también un proceso de actualización de las propias potencialidades, en cualquier momento, en cualquier grado” (Maslow, 2008, p. 74).

Un testimonio de este tipo de autorrealización, como proceso, es proporcionado por Juan Carlos, diseñador multimedia que participa del grupo de jóvenes universitarios de la IEVI. A sus 28 años piensa que le faltan muchas cosas por recorrer y sentirse realizado. Sin embargo, cree que en varias etapas de su vida se sintió a plenitud gracias a los influjos de su fe. Uno de esos momentos fue cuando se graduó y obtuvo su título profesional de diseñador; otro, cuando consiguió empleo. Ahora está cumpliendo un sueño nuevo al materializar un anhelo que lo venía postergando:

Actualmente estoy creando mi marca de ropa que se basa netamente en mensajes cristianos. Estoy iniciando este proyecto, aunque lo había pensado hace mucho tiempo (...) He diseñado una chompa para C3, que es el ministerio de jóvenes universitarios. Para mí es saber que Dios me entregó un don, saber que me dio la oportunidad de tener este talento, de crear cosas y poder entregarlo a las demás personas. (Miembro IEVI 6, comunicación personal, 28 de abril de 2020)

Si bien cada uno de sus logros es considerado como una meta de autorrealización, para Juan Carlos es más importante su madurez espiritual. En otras palabras, su desarrollo personal no solo está moldeado en gran medida por su desarrollo espiritual, sino que el mismo crecimiento espiritual es ahora su meta de realización. Esta búsqueda inicio hace unos pocos años, cuando al visitar otra iglesia cristiana pudo sentir un llamado de Dios: “Antes tomaba las cosas muy *light*, pero ahora mi vida está enfocada cien por ciento en Dios”. Esto le ha permitido involucrarse más en la IEVI y ayudar a que otras personas encuentren a su Dios:

Entonces, he podido entender que Dios no quiere que me limite a mis sueños, siempre cuando sea el camino al que tenga que llegar que es Dios (...) No entendía que el plan de Dios era que más gente conozca de él y lo que yo necesito era saber cómo puedo llegar más a las personas. Creo que todos los cristianos tienen esa visión, de compartir el amor de Dios a los demás y cada uno va descubriendo cómo lo hace. De eso se trata el cristianismo. (Miembro IEVI 6, comunicación personal, 28 de abril de 2020)

En este sentido, la perfección como persona será alcanzada por el creyente exclusivamente por la vía espiritual. Algo que se convierte en un objetivo de largo plazo, pero también en un proceso continuo. Este mejoramiento inicia con el acto de conversión y acompañará al creyente hasta el último día de su vida terrenal. Todo el tiempo buscará agradar a Dios a través de su vida, lo que se conoce como santificación (Erickson, 2008; Grudem, 2005), y estará consciente que esa

búsqueda le generará una vida más satisfactoria. Un aspecto que es compartido por muchos seguidores tanto de la IEVI como de CSR.

Se aclara que, este mejoramiento del yo no se divorcia de las otras demandas de existencia del sujeto. Por ello, Juan Carlos ahora cuenta con una carrera secular e impulsa su propio emprendimiento. Solo en casos muy concretos los creyentes renuncian al “mundo”, dejándolo todo para dedicar su vida al pastorado o a las misiones evangélicas. En la gran mayoría de casos los adeptos persiguen sus proyectos de vida particulares, sin que la santificación o perfeccionamiento espiritual sea un obstáculo. Para Juan Carlos, estos procesos son interdependientes pues “es importante descubrir tus talentos y tus dones y el de las demás personas para así entender qué es lo que quiere Dios de tu vida y así aportar con tus talentos al Reino de Dios”. En todo caso, el perfeccionamiento espiritual constituye una garantía o un aval para lograr una mejor versión del sí mismo.

La autorrealización también se puede obtener en los márgenes de la iglesia evangélica. Como sucede con algunos creyentes que están distanciados de la institucionalidad eclesial, pero que no reniegan de su fe en Jesús. Este es el caso de “Carolina”, una escritora ecuatoriana con aproximadamente treinta años en el cristianismo evangélico. Aunque en su juventud fue una persona muy activa y participativa en las diversas iniciativas de la IEVI, hoy asiste esporádicamente al templo.

Cuando era tan solo una niña de ocho años, y al descubrir su placer por la lectura y la escritura, “Carolina” se propuso como sueño personal llegar a ser una escritora en el futuro. Por múltiples circunstancias, la creyente tuvo que aplazar por años su atesorado anhelo, hasta el momento en que obtuvo el primer lugar en un concurso nacional de poesía y pudo despegar su carrera. Hoy, después de una década, es una escritora que sigue consolidándose a nivel nacional e internacional. Y a pesar de sus diferencias con la normatividad que imponen las iglesias evangélicas, ella sigue fiel a sus creencias, que incluso se pueden detectar en sus escritos. La autora indica que hoy se siente realizada y que en ese proceso fue fundamental su fe:

Si hubiese permanecido bajo las guías de los líderes, los legalismos típicos de las iglesias o sus prejuicios, yo creo que hubiese sido un terrible impedimento [para cumplir su sueño]. (...) Por ejemplo, no hubiese podido escribir un poema erótico, un poema que critique el asunto humano o incluso cuestione a Dios. Quizá no hubiese podido escribir un poema así. Pero Dios me ha dado el permiso.

No he tenido que irme de la fe para poder mejorar y crecer; y conseguir quizás el lugar en el que estoy ahora. Pero sí de la iglesia y sus instituciones, sus prejuicios, sus

miradas pequeñas. Creo que me ha tocado un camino duro de ir separando el trigo de la cizaña, antes del juicio final [risas]. Hay que hacer ese ejercicio para vivir de mejor manera, con más libertad. La libertad de la que Jesús habló no la tendría yo dentro de la iglesia. (comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

La espiritualidad evangélica, de manera no institucional, está intacta en la escritora, quien asegura que sigue practicando en su vida privada las disciplinas religiosas que aprendió en sus primeros años de cristianismo, como la lectura de la Biblia y la oración. Precisamente, “Carolina” atribuye su inicio profesional en la escritura gracias a una oración contestada, pues ella recurría a esta técnica “mañana, tarde y noche para buscar una confirmación”. Y cierto día, de manera inesperada y sobrenatural, una misionera decidió pagarle un taller literario, durante un año, en una universidad del país. “Esa fue una respuesta definitiva (...) significó el permiso que le estaba pidiendo a Dios para escribir”, señaló la creyente y agregó que la oración le ha sido una práctica muy positiva porque además le permite estar en contacto con “una voz externa y superior, que es la voz de Dios y ese es el único momento en que uno está en contacto con esa posibilidad (...) de establecer una comunicación con el ser humano”.

De igual forma, la reflexión bíblica le ha resultado una herramienta en donde puede mirarse todo el tiempo para corregir sus errores: “al estar constantemente expuesta a un espejo, que es la lectura de la Biblia, que señala la condición humana y la condición divina y su poder sobrenatural, ese ejercicio espiritual obviamente ha conseguido una mejor versión de lo que yo podría ser”. Pero además, “Carolina” agrega que en los últimos años se nutre de otras lecturas como la poesía, pues en ella también encuentra un poder transformador: “para mí ha sido una experiencia mística que me ha acercado a Dios. Porque la poesía te lleva a las profundidades del alma humana, entonces Dios te puede hablar por escritos que ni siquiera tienen relación con él”.

En consecuencia, la religiosidad positiva evangélica sigue ahí presente, aun cuando “Carolina” se haya alejado de la IEVI. Proveyéndole de mecanismos valiosos para su crecimiento personal. Entre los aportes más significativos, la escritora enfatiza la capacidad que tiene la fe para otorgar sentido a su existencia: “El primer bien que me dio la fe fue una filosofía redentora (...) hallar sentido a la vida, para mí eso es más importante que respirar o comer”. Pero, asimismo, indica que esto no es fácil, pues muchas veces ella, como muchas otras personas, ha transitado por situaciones en las que no ha querido seguir viviendo:

En mi experiencia, hay momentos cortitos, muy pequeños, donde encuentro el sentido a la vida. Eso, pienso, es como un don de Dios. No es fácil encontrarle sentido a la vida (...) la mayoría de las personas están dormidas, no se dan cuenta, no les interesa mucho o hay

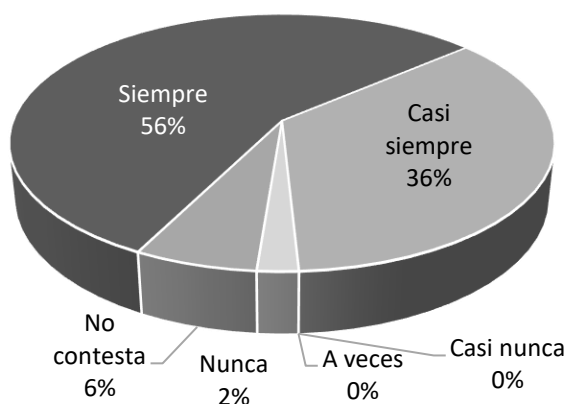
mucha distracción para pensar en el sentido de la vida. Entonces, para mí, algo fundamental que me ha hecho sentir una mejor ser humana es encontrar, de vez en cuando, un poco de sentido a la vida. (comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

Aunque la creyente se siente autorrealizada, no duda en que ella puede seguir mejorando en su vida. Para lo cual sigue mirando en su espiritualidad uno de los motores de su existencia. “Una mejor versión de mí misma va a tener más fe. Creo que la fe es una cosa que no proviene del ser humano y que logra cosas no solo para una persona de manera egoísta, sino para un grupo de personas”, concluye. Y así, como “Carolina”, miles de seguidores han encontrado en la religiosidad evangélica una posibilidad de sentido a su existencia y, consecuentemente, una manera de potenciarse a sí mismos.

De acuerdo con la encuesta realizada en las dos comunidades religiosas, en su gran mayoría, los creyentes piensan que su sistema de creencias les permite construir una mejor versión de sí mismos (Figura 20). Más de la mitad de los encuestados (56%) señala que este proceso se da siempre, mientras que un 36%, casi siempre; lo que al sumarlas superarían el 90% de percepciones afirmativas con el cambio. Las apreciaciones contrarias al mejoramiento del yo, por la vía evangélica son mínimas (2%).

Figura 20

Porcentajes de aceptación al enunciado: “El cristianismo ayuda a construir una mejor versión de las personas”

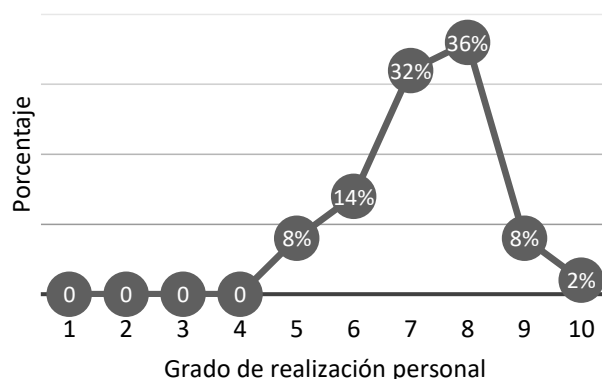


En general, se observa que el nivel de percepción que los evangélicos poseen sobre su realización es alto. Mediante la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, entrevistas a profundidad, se nota una búsqueda constante por mejorar como sujetos, en sus

diferentes intereses de expresión. Esto, gracias a la cobertura de una espiritualidad positiva que provee de fuertes dispositivos que orientan al sujeto hacia la victoria, la resiliencia, el sentido o el optimismo. Pues como mencionó un creyente ecuatoriano: “Si Dios no nos ayuda a ser mejores personas, entonces, ¿para qué sirve el cristianismo?”. Voluntad y estado de transformación que también fue ratificada en los datos que arrojó la encuesta. En una escala del 1 al 10, donde 10 es lo óptimo; el 36% de los participantes se ubicaron en el puesto 8, el 32% en el puesto 7, un 8% en el puesto 9 y solo el 2% en el 10 (Figura 21). Es decir, cerca del 80% se observa actualmente como un sujeto autorrealizado más allá de la media; entre estos, son muy pocos quienes llegan al tope de su realización (2%). Igualmente, un poco más del 20% de los encuestados percibió que su realización es mediana (escala 5 y 6). Ninguno de los cristianos ubicó su autorrealización en niveles bajos (escala de 1 a 4).

Figura 21

Escala de realización personal de los creyentes



Aunque gran parte de los creyentes no siente haber llegado al nivel más alto de su realización personal (ubicación 10), muchos están encaminados en ese rumbo (7-8). No obstante, estos niveles altos no deben significar necesariamente una exploración y explotación de todas sus potencialidades, sino más bien una mayor satisfacción con la vida. Por un lado, como lo explicó Maslow (1991), son pocas las personas que llegan a potenciar todas sus capacidades. Por otro, como se ha visto hasta aquí, el recubrimiento de la religiosidad positiva evangélica protege al creyente y lo prepara para un mejor afrontamiento ante las incertidumbres cotidianas. Lo cual puede explicar los buenos niveles de auto percepción sobre su realización personal.

Por otro lado, se debe recordar que la búsqueda de realización está íntimamente emparejada al desarrollo evolutivo del sujeto (Rogers, 1979), lo que supone variaciones en el tiempo. Por ello, vale indicar que los creyentes que se ubicaron entre la escala 7 y 8, corresponden al grupo etario de entre 40 y 60 años. En todo caso, los adeptos piensan que su sistema de creencias sí les ayuda a construir una mejor versión de sí mismos y en la práctica muchos lo están logrando.

4.2.4 Religiosidad para la felicidad

¿Por qué los creyentes evangélicos han desarrollado una espiritualidad positiva? ¿Cuál es la necesidad de crear un dispositivo del propósito? ¿Para qué anhelan ser una mejor persona los cristianos evangélicos? Cómo se ha podido observar en el presente capítulo, las respuestas a estas interrogantes están entrañablemente vinculadas a la necesidad de liberación de los problemas cotidianos y al alcance de sus sueños personales. Cuando el creyente no cumple estos objetivos, entonces ingresa a un estado de sufrimiento; de ahí que la finalidad que persigue la cultura de superación personal evangélica sea la de evitar o mitigar la aflicción humana.

Sin embargo, este alivio que presta la espiritualidad evangélica va más allá de no sentir dolor o angustia. El resultado de este proceso de superación, como se anunció en el marco epistémico de esta investigación, es aterrizar en un estado de bienestar, éxito o felicidad. Palabras que, aunque no son sinónimas, sí expresan un escenario libre de negatividad y/o alejado del sufrimiento; a través de la experimentación de emociones y situaciones positivas para el sujeto.

De todas formas, la categoría que mejor sintetiza la superación de las nuevas tensiones culturales (Antón Hurtado, 2017; Rosa, 2011; Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012) es la promesa de la felicidad (Ahmed, 2019). Pues, como ya se argumentó, el objetivo central de las nuevas subjetividades es dar mayores cuidados y atenciones al yo, de donde surge la necesidad de sentirse feliz todo el tiempo, lo que también se conoce como el imperativo cultural de la felicidad (Béjar, 2014). Y bajo esta tendencia cultural es donde se ubican los esfuerzos de la religiosidad evangélica.

La felicidad también es una percepción subjetiva y está asociada con emociones positivas como la paz, el amor, la esperanza, la alegría, el optimismo, entre muchas otras, que alimentan la satisfacción personal (Seligman, 2003); factores que la espiritualidad positiva de los evangélicos provee continuamente. Por lo tanto, dado que los dispositivos de superación evangélica no tienen ningún tipo de restricción para los creyentes, pues están disponibles cual botiquín de auxilios para

la angustia humana, a cualquier hora del día, se podría afirmar que esta religiosidad está orientada a obtener una felicidad continua y permanente.

Esto se detecta en gran parte de las entrevistas y encuestas realizadas. Hombres y mujeres, jóvenes y adultos, creyentes nuevos y antiguos, mexicanos y ecuatorianos; absolutamente todos emplean dispositivos religiosos que les facilitan una satisfacción y felicidad con la vida. Una manera popular que usan los creyentes para referirse a este estado óptimo de vida es la noción de “vida abundante”, fundamentada en las palabras de Jesús: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Reina Valera, 1960, Juan 10:10). Esta vida en abundancia augura entonces días positivos para el individuo, lo que junto a muchas otras promesas bíblicas refuerza la idea de una felicidad permanente.

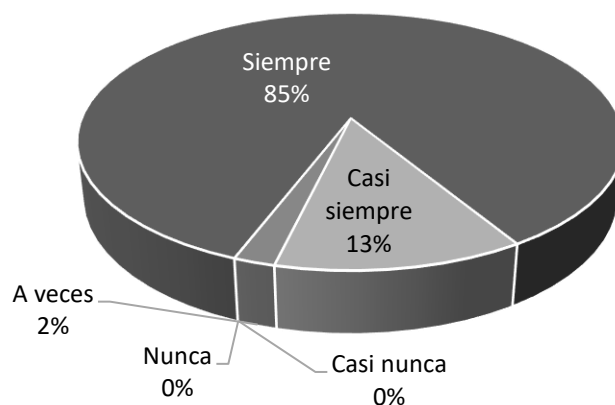
Otro concepto que abona la creencia en una vida terrenal victoriosa y feliz es el de “pueblo bendecido”. La promesa fue entregada por Dios a Abraham: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Reina Valera, 1960, Génesis 12:3). Así pues, los cristianos evangélicos, al aceptar a Jesús, se consideran una extensión espiritual del pueblo de Israel, quien fuera escogido de entre todas las naciones para traer la salvación a la humanidad. Así, los creyentes se reconocen como un pueblo favorecido por el Dios de los judíos.

Este imaginario de prosperidad/felicidad está tan arraigado en la comunidad evangélica que es parte de su jerga religiosa: “Dios te bendiga”, “me siento bendecido”, “bendice a tu enemigo”. Como se apuntó en el capítulo dos, esta promesa es un disparador del dispositivo de la victoria del cristiano ante las dificultades. Porque si Dios está del lado del creyente, no haya nada ni nadie que le pueda hacer frente. Todo lo cual, contribuye al estado de felicidad del adepto.

En la encuesta realizada a miembros de CSR y la IEVI se les preguntó: ¿Con qué frecuencia te sientes bendecido por Dios? Como se aprecia en la Figura 22, los creyentes respondieron que “Siempre” en un 85% y “Casi siempre” en un 13%, lo que sumado ascendió a un 98% que representa un nivel de afirmación muy alto. Asimismo, un mínimo 2% dijo que “A veces” se sentía bendecido, pero nadie contestó no sentirse bendecido.

Figura 22

Porcentajes de frecuencia en que los creyentes se sienten bendecidos por Dios



Estos datos reflejan la alta convicción que mantienen los creyentes sobre la promesa de bendición/prosperidad sobre sus vidas. Situación que a su vez apuntala su noción de vida abundante y felicidad. La incidencia entre religión y felicidad no es nueva, pues desde el campo psicológico existen diversas investigaciones que avalan este matrimonio (Frankl, 2015; García Alandete, 2010; Pew Research Center, 2019; Salgado, 2014). Por lo tanto, en este apartado no se tratará de seguir demostrando este hecho, sino que más bien se analizarán los rasgos de esta felicidad evangélica.

La religiosidad positiva, con sus elementos optimistas, pensamiento positivo, que observa los problemas con propósito y facilita la autorrealización, termina por estacionar al creyente en un estado de bienestar o satisfacción, es decir de felicidad. Gracias a los testimonios empleados a lo largo de esta tesis se puede afirmar que se tratan de pequeños momentos de victorias personales como la superación de una enfermedad, un divorcio, una crisis financiera, entre otros; así como de giros de transformación de largo aliento, generalmente auspiciados por la conversión, que progresivamente forman el carácter del adepto y lo hacen fuerte ante una dificultad.

Estos dos tipos de felicidad, momentáneos y más duraderos, están entabados en la biografía del creyente. Lo que no debe significar la presencia de un sujeto inmune al sufrimiento, sino más bien la idea de que el cristiano evangélico puede y debe estar siempre bien o feliz. Porque, a diferencia de los incrédulos, gracias a técnicas del yo como el propósito, la victoria o la confesión

positiva el feligrés puede derrotar o controlar sus problemas. El no reconocer esto sería como dudar del poder de Dios.

Esto se observó al participar de una célula familiar de la IEVI en noviembre de 2019. Al momento de realizar la oración colectiva, uno de los líderes señaló: “Oremos con fe, creyendo que todo lo que pidiéremos al Padre, en el nombre de Jesús, él lo hará. Con confianza, no dudemos. Si dudamos estamos pecando porque no estamos confiando en Dios”. Asimismo en un libro de autoayuda evangélica, escrito por el reconocido cantante Marcos Witt, que era consumido por un joven de la iglesia, se pudo encontrar el siguiente texto: “Dios, desde nuestra concepción, puso dentro de cada uno un sentido de propósito, de conquista, de triunfo. Por lo tanto, no deberíamos aceptar una vida de derrota y angustia cuando nos han PROGRAMADO PARA EL TRIUNFO” (Witt, 2012, p. 33).

En este sentido, el cristiano no tiene excusas para estar satisfecho o feliz la mayor parte de su vida. Si no es feliz no es por un descuido de Dios, sino por su falta de fe. En consecuencia, mostrarse alegre o feliz es una evidencia de una buena relación con Dios, una garantía de su madurez o perfeccionamiento espiritual. Y así es como se presentan los evangélicos ante los demás. El discurso y actitud optimista que se perciben en todas sus reuniones es avasallante. Al menos al ingresar a un culto dominical, sea en la IEVI o CSR, por el trato que uno recibe por parte de los diáconos o servidores, así como por las canciones entonadas y sobre todo por los mensajes escuchados desde el púlpito, da la impresión de que los evangélicos no pueden ser personas tristes y amargadas. Aunque esto último necesitaría mayor indagación empírica, que no es objeto de esta investigación, sí se puede aseverar que el montaje del culto dominical constituye una importante carta de presentación de la religiosidad positiva evangélica.

Así, la búsqueda constante de felicidad que auspicia la constelación evangélica guarda enorme paralelismo con la dictadura de la felicidad que vive la sociedad contemporánea. Todo el tiempo se debe estar feliz. No importa el tamaño del problema o necesidad, el poder de la fe es más grande. Así lo refiere CSR, en uno de los documentos de su programa de capacitación en línea (<http://csr.org.mx/>), al manifestar que cuando el cristiano pide algo a su divinidad no debe aceptar un no por respuesta:

No caigamos en el error de creer que la fe solamente es buena para sacarnos del pozo, porque también es efectiva para llevarnos a la cumbre (...) ¿Qué nos pasa? Levanta el nivel de tu fe porque la estás utilizando como un salvavidas, no como tu arma más poderosa en

la vida. Claro que la fe puede sacarnos de problemas, pero debes incrementarla para que te sirva en el proceso de alcanzar el éxito.

(...) ¿Por qué podemos tener fe para restaurar nuestro hogar, pero no para ser más felices cuando todo va bien? No es necesario estar hundido para que tu fe se active, ya que también podemos activarla para que nos lleve a nuevas alturas, cuando todo va bien. Nuestro Padre desea darnos abundantemente, Él no es escaso y nos motiva a que incrementemos nuestra medida de fe para pedir todo.

De ahí que, según CSR, el no experimentar éxito o felicidad correspondería a una vida cristiana mediocre, a un sujeto que no quiere elevarse a la cumbre. Por lo cual, el creyente que quiera dar signos de perfección espiritual o de buen manejo de su fe, coherentemente debe respaldarse en su bienestar personal o felicidad. Pero además, al igual que ocurre en la cultura secular, no basta con estar feliz, es necesario aumentar el grado de felicidad. Esta búsqueda de maximización se deja ver en la pregunta: “¿Por qué podemos tener fe para restaurar nuestro hogar, pero no para ser más felices cuando todo va bien?”. Y se incita a ejercer la fe para llegar a nuevas alturas aun “cuando todo va bien”. Esta multiplicación de felicidad hoy es posible encontrar en la cultura secular gracias a las herramientas que abastece la psicología positiva, como ciencia de la felicidad (Cabanas e Illouz, 2019), pero, como se ve, también está disponible en los dispositivos desarrollados por el campo evangélico para atender las demandas de sus congregantes.

Más allá de la superación de los problemas cotidianos, que supone un grado de bienestar o satisfacción, los creyentes también acuden a procesos de crecimiento o desarrollo personal para potenciar sus capacidades. Estrategia importada del mundo secular a fin de maximizar la felicidad de los sujetos. Como se vio, las iglesias promueven varios eventos en este sentido o tratan estas temáticas desde el sermón, pero aun así no son suficientes. Por ello, algunos cristianos, especialmente quienes cuentan con un respaldo económico, también participan de terapias psicológicas, yoga, coaching o de libros de autoayuda.

La búsqueda constante y maximizada de la felicidad es más pronunciada en CSR, y menos en la IEVI, debido a su práctica blanda o a su alineamiento discreto con la teología de la prosperidad. Recuérdese que según esta doctrina, Dios ha prometido una vida de riqueza, salud y prosperidad terrenal para todos sus seguidores, para lo cual estos deben desatarla a través de su fe (Ari, 2018; Bowler, 2010; Piedra, 2005). Y este discurso está inserto en las conferencias dominicales de CSR, a veces de manera directa y otras de forma latente, y está interiorizado por sus miembros. En una casa de estudio, realizada el 10 de mayo de 2019, una líder de la iglesia supo explicar que la prosperidad es integral, que no solo se trata de mejorar económicamente, sino

que “Dios bendice todas las áreas de tu vida, en tu salud, tu cuerpo, tu descanso, tus relaciones” y agregó que todos los que creen en Jesús tienen derecho a esa vida plena.

Por su lado, a pesar de que la IEVI sea reacia al evangelio de la prosperidad, no puede controlar las influencias espirituales que sus integrantes reciben todo el tiempo a través de las tecnologías de la información y la comunicación, donde los mensajes de prosperidad abundan, inspiran y configuran un imaginario moderno sobre la felicidad evangélica. Mucho de este enfoque gira alrededor de la prosperidad material, por lo cual, no es cuestionable ni extraño que un creyente busque un mejor empleo, cambie de vehículo o adquiera una casa. Lo insólito es que, teniendo a Dios de su lado, el cristiano no quiera mejorar. Como lo dejan claro los discursos de CSR y comentarios personales, como los de una joven profesional de la IEVI, que se sorprendió de que un amigo cristiano suyo, que gana un promedio de 1500 dólares mensuales, haya mencionado que no le gustaría ganar más dinero porque con lo que tiene puede vivir tranquilo. “¿Por qué no quieres superarte?”, exclamó con preocupación la creyente.

En este sentido, la influencia de la teología de la prosperidad le ha quitado un peso de encima a la ética evangélica, que desde el siglo XX arrastraba la idea de que el cristiano debía renunciar a los placeres del mundo y prepararse para la segunda venida de Cristo. Ahora los feligreses saben que pueden mejorar su situación económica y social, que pueden participar en la política, que pueden alcanzar sus sueños o que pueden construir mejores versiones de sí mismos. Porque la prosperidad terrenal y la fe pueden ir de la mano, pues Dios quiere bendecirlos y verlos felices.

Esta idea de prosperidad, éxito y felicidad terrenal es el horizonte que pretende alcanzar la cultura de superación personal evangélica. De ahí que los sujetos se aferren a los recursos que ofrece la religiosidad positiva a fin de transformarse y acceder a esta felicidad mundana. Muchos de los casos revisados hasta aquí apuntan a este objetivo; se trata de creyentes que quieren sentirse bien en el aquí y el ahora, en el menor tiempo posible. Conocen que hay una felicidad eterna que la podrán disfrutar cuando se encuentren con su Creador, al final de los tiempos; pero eso ya no importa tanto, como sí ocurría en el siglo anterior. La experimentación de la felicidad eterna puede esperar, pues, por hoy, son más apremiantes las palpables carencias humanas.

La vida de “Bárbara” retrata y sintetiza muy bien este proceso. Su historia empieza con un evento trágico, cuando a sus 19 años cayó en manos de un “novio” que la introdujo en una red de trata de personas que la explotó sexualmente en el centro de la Ciudad de México. Ella fue

rescatada con la ayuda de la fundación Camino a Casa, dirigida por la esposa del director de CSR, y asegura que fue un acto milagroso, a pesar de que para entonces todavía no conocía del mensaje del evangelio:

Cuando yo estaba en el lugar que me explotaban sexualmente, un día le dije: Dios por favor, sácame de aquí, yo siempre he creído en ti. Pero yo dije, igual y Dios ni me escucha ni me pela ni me va a hacer caso. Entonces, realmente yo no estuve mucho tiempo ahí, casi un mes. Porque me acuerdo que oré en ese lugar y al poco tiempo se hizo el operativo, ¡así, como por arte de magia! (...) Después, cuando fui a la iglesia, pues decían que nuestra boca tiene poder, o sea todo lo que declares se cumple. Entonces hasta ese momento yo entendí que lo que había dicho había tenido poder. (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2019)

Llegar a Cristo le cambió la vida. Con ayuda de terapias psicológicas y “terapia religiosa”, como la lectura de la Biblia, la oración, la consejería y la alabanza, después de algunos años “Bárbara” pudo superar su trauma. “Me ha ayudado muchísimo. Yo antes casi no hablaba, me daba mucho miedo la gente, mi comportamiento, porque yo venía de un pueblito. Pues ahora soy como de otro nivel”. Gracias a ese renacer también pudo experimentar un milagro de sanidad en su cuerpo, así como cumplir sus sueños de viajar, conocer otras culturas y estudiar. Con el apoyo de donantes, alcanzó una maestría en Administración de Empresas, estudió inglés y hoy está emprendiendo su propio negocio de cocina. Por todo ello, “Bárbara” dice sentirse satisfecha consigo misma:

La felicidad es algo interno que se trabaja para estar bien con uno mismo, por ejemplo a mi me gusta leer, emprender, me encanta caminar y hacer cosas solas. Esas pequeñas cosas me dan felicidad (...) Soy una persona feliz, me siento realizada y bien conmigo misma (...) Me considero exitosa pero me consideraría en un nivel máximo de éxito cuando tenga mi propio grupo empresarial y esté ayudando a más gente. Ese sería el éxito máximo. (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2019)

Y aunque las herramientas de la cultura evangélica de superación personal le facilitaron un nuevo despertar, actualmente su desarrollo espiritual no es una prioridad. Según la creyente, ella fue muy cristiana entre el 2012 y el 2016, situación que poco a poco empezó a cambiar:

Iba todos los domingos a la iglesia, me portaba bien, leía muchos pasajes de la Biblia; pero pues ahora siento que ya no me porto tan bien como antes. Hay veces en que uno sí se pierde, la verdad, porque te empiezan a gustar más cosas del mundo que lo cristiano. Pero independientemente de eso, yo no he dejado mi fe. (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2019)

“Bárbara” está más concentrada en sus proyectos personales, que son completamente genuinos y no se cuestionan, pero esta particularidad permite comprender mejor el proceso

utilitario de la religiosidad evangélica. Al igual que otras religiones, el cristianismo evangélico resulta ser un salvavidas para la existencia de las personas, pero una vez rescatadas y protegidas, algunas se muestran autosuficientes para continuar con sus proyectos personales sin la ayuda de la fe institucional. Nuevamente buscarán de Dios cuando una dificultad los haga sentir impotentes. Es decir, la espiritualidad positiva entra en mayor acción cuando el sujeto está más necesitado; y este sabe que el recubrimiento religioso siempre estará disponible aun cuando se haya alejado de la iglesia. El adepto es quien decide cuándo y cómo recurrir a la religiosidad para obtener la felicidad que necesita. Se trata de una felicidad a la carta. La presión externa por mostrarse y sentirse todo el tiempo feliz, hace que el creyente fortalezca su fe o regrese a la fe.

Esta mezcla de éxito, bienestar, prosperidad, fe y emociones positivas hace parte de muchas otras historias de superación personal que se encuentran por montones en la constelación evangélica. Y en ellas también está presente la capacidad de agencia del creyente para concretar ese estado de felicidad. Pero, finalmente, la determinación principal para llegar a la cumbre de la satisfacción sigue radicando en los niveles de fe del cristiano. Por lo tanto, la durabilidad o constante experimentación de estados de felicidad sigue siendo una decisión y responsabilidad del creyente. Dios ha hecho su parte al hacer una promesa de prosperidad, la iglesia ha cumplido al promover la práctica de una religiosidad positiva; entonces, si el adepto no halla su satisfacción personal es porque él no se está empoderando de los recursos divinos, porque no está accionando su fe.

Así las cosas, la felicidad no es más que un reflejo del grado de fe del creyente. Si el creyente no es feliz es porque no quiere o porque su débil fe no le permite. Entonces, para un buen cristiano estar feliz se convierte casi en una obligatoriedad y estar mal puede asociarse a una espiritualidad defectuosa, inmadura o podría ser síntoma de algún pecado oculto. Así lo dejó notar Eduardo, miembro de una iglesia hija de la IEVI, luego de pasar una semana internado en un hospital público de Quito, al ser contagiado con el Covid-19:

¡No sé por qué Dios permitió que pasara por todo esto! Yo me pregunto, ¿qué pasó? ¿Qué hice para que Dios me zarandee de esta manera? [entre lágrimas]. ¿Habría algún pecado escondido? A veces uno piensa que está bien, que vive de una manera ejemplar, pero a lo mejor me estaba llenando de orgullo. (Miembro IEVI 4, comunicación personal, 16 de enero de 2021)

La angustia de Eduardo lo somete a una introspección, para averiguar el porqué de la adversidad. En ningún momento el creyente culpa a Dios por su desgracia, sino que se

autorresponsabiliza por haber descendido al valle de sufrimiento, aun cuando no le queda claro el pecado que cometió. Él está seguro que se trata de un acto disciplinario por parte de su divinidad por alguna falta espiritual como el orgullo. Por consiguiente, la interrupción o ausencia de felicidad recae nuevamente en el cristiano.

La esposa de Eduardo también fue infectada con el virus, pero su situación fue más crítica. Ante el impacto de ver, casi cada día, cadáveres que salían de su sala, de personas que estaban a solo unos metros de su cama, entró en un cuadro de depresión. Al regresar a su casa, después de quince días de tratamiento y todavía con una máquina de oxígeno a sus espaldas, no lograba salir de su tristeza. Se sentía confundida, su fe se había derrumbado:

Yo que tanto me repetía y les decía a otros, no tengan miedo, porque el Señor dice en su Palabra “no te sobrevendrá ningún mal, ni plaga tocará tu morada”. Yo le decía al Señor en mi corazón, ¿por qué permites que me pase esto? ¿Por qué me avergüenzas? (...)

Le cuestioné mucho a Dios, por primera vez en mi vida pensé que no existía. Pero no le dije a nadie de mi familia, porque pensé que me iban a hablar, porque no está bien que dude de Dios. Por eso me callé. (Comunicación personal, 16 de enero de 2021)

La esposa de Eduardo lleva más de 40 años en el cristianismo. Nunca había pasado por una crisis así. Desde que conoció del evangelio, todos sus problemas los había resuelto con la ayuda de Dios y siempre se había considerado una persona inquebrantable en la fe. Sin embargo, esta ruptura en su línea de felicidad es un indicio de que en otras ocasiones pudo haber transitado por la angustia, pero sin mostrar sus verdaderas emociones, por el temor a ser catalogada como una mala cristiana o una mujer falta de fe. Ahora los esposos están sanos y aseguran que esa tragedia les ha hecho reflexionar mucho, pero para bien, pues espiritualmente se sienten más fuertes.

Tanto en el mundo secular como en el religioso, los sujetos quieren sentirse bien todo el tiempo y esto puede generar una cortina de apariencias que, aunque momentáneas, busquen tapar la impotencia humana para no ser censurados socialmente. Mucho más los creyentes maduros, no quisieran que su reputación sea manchada con la sospecha del pecado, el pecado de no estar bien en su vida. El pecado de no ser felices.

Este miedo a ser encontrado vulnerable no solo acecha a los laicos, sino especialmente a los líderes de las iglesias, como los pastores y sus equipos de trabajo, pues admitir su fragilidad restaría credibilidad a su liderazgo. Por eso algunos de ellos experimentan emociones negativas y sufren a solas (García, 2020), lo que indica que, tratando de buscar la perfección cristiana, muchos han desembocado en un perfeccionismo y en un encubrimiento emocional. Lo que, por otro lado, sería perjudicial para el creyente, pues según el psicólogo Tal Ben-Shahar (2019), el

perfeccionismo es un grave obstáculo a la felicidad por ser un generador de miedo al fracaso, actitudes defensivas o rigidez que inciden en una baja autoestima, ansiedad y depresión.

Visto así, nuevamente se debe recordar que aunque la constelación evangélica dispone de una poderosa religiosidad positiva, esto no elimina la presencia de sujetos infelices e insatisfechos en la comunidad. Personajes que, a primera vista, son difíciles de identificar debido a la tendencia de enfatizar en sus emociones positivas como señal de una “buena espiritualidad”. Por otro lado, de alguna manera, el dispositivo del propósito también ayuda a esconder y justificar el fracaso o insatisfacción, pues algunos adeptos al cuestionarles por qué no habían alcanzado ciertas metas, simplemente afirmaban que “no era el tiempo de Dios”, “Dios no quiso”, “no fue su voluntad”; con lo cual alimentaban su sosiego y conformismo.

Siguiendo con los paralelismos entre la felicidad por vía evangélica y la felicidad secular, se nota que en ambos casos esta funciona como indicador de medida. Para Ahmed (2019), la felicidad se ha convertido en una manera de medir el rendimiento o desempeño de los sujetos, tanto así que se ha impulsado su conocimiento científico desde la psicología positiva para potenciar la felicidad de las personas (Cabanas e Illouz, 2019). Asimismo, en la constelación evangélica la felicidad es un indicador del rendimiento espiritual; y como una manera de incrementar ese rendimiento cristiano se han creado programas como el movimiento Legendarios, el *coaching* cristiano y demás talleres y seminarios para impulsar el crecimiento personal de los feligreses.

De igual manera, aunque para algunos la positividad de la religiosidad evangélica demanda de constancia, son más quienes creen que su espiritualidad puede alcanzar respuestas al corto plazo. Apreciaciones que son más comunes en el campo pentecostal, como deja entrever la interacción de un creyente que lleva más de tres años asistiendo a CSR. Al finalizar una de las células de estudio bíblico, y haciendo uso de la confesión positiva, el devoto oró por la necesidades de los integrantes y ordenó respuestas inmediatas para sus compañeros: “¡Declaramos, en el nombre de Jesús, que sus peticiones serán contestadas ahora! [salud, trabajo, estudios] ¡No nos conformamos, no vamos a esperar más! ¡No creemos en las mentiras del diablo!” (Comunicación personal, 7 de junio de 2019). Manifestaciones de prontitud que se replicaron en otros espacios de CSR.

La propensión por obtener respuestas favorables e inmediatas para el yo, aunque sintoniza de manera óptima con la aplicación de la confesión positiva, no se origina en una matriz religiosa, sino que es una reproducción de la aceleración propia de la vida moderna (Rosa, 2011) y los

influjos incontenibles de la sociedad de hiperconsumo (Lipovetsky, 2007). Por otro lado, esta búsqueda de gratificación inmediata convive paradójicamente con la felicidad de largo plazo, en el mismo sujeto. Por lo cual, el creyente se desplaza todo el tiempo entre estas dos posibilidades.

Obsérvese el relato de “Beto”, otro cristiano de larga data en la IEVI. Él es cantante profesional y desde su juventud estuvo enrolado en importantes grupos de música secular de Ecuador. Sin embargo, cuando llegó a la iglesia decidió abandonarlo todo por amor a Cristo, dejando atrás sus sueños de ser un artista reconocido, pues ya no deseaba “servir en el mundo”. En su lugar, trató de incursionar en el complejo e incipiente mercado de la “música cristiana ecuatoriana”. Fueron muchos años de frustraciones y desencantos del mundo evangélico, pero aun así nunca renunció a Dios ni a la IEVI. Ahora participa del ministerio musical de la iglesia y es enfático en decir que se siente una persona feliz y realizada.

Como muestras de su búsqueda de felicidad inmediata se pueden mencionar la realización de conciertos, la grabación de discos, presentaciones internacionales, entre otras cosas que “Beto” las planificó, las realizó y las disfrutó en sus primeros años de “cantante cristiano”. No obstante, aunque con esas actividades glorificaba a Dios, no sentía paz, su satisfacción no era duradera:

Lo mío eran los conciertos, muchas luces, buen sonido, muchos buenos músicos; pero conforme avanzó el tiempo y al identificarme con Cristo me di cuenta que muchas de esas cosas no tenían ningún fundamento con la misión de Jesús (...) Prefiero ser guiado por el mismo Señor Jesucristo, por Dios y por el Espíritu Santo. Entonces como que he descansado más, veo que soy más efectivo (...) el afán ya no es parte de mi vida (...) me siento realizado sí, sin tener tanta presión de impactar a la gente. (Comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

Este encuentro con una felicidad más duradera, y a la que muchos cristianos evangélicos se remiten al explicar los beneficios de su fe, “Beto” no lo obtuvo en el momento de su conversión. Tampoco se prolongó al realizar el rito del bautismo ni la halló en los primeros años de creyente. Para comprender y experimentar este tipo de felicidad, el cantante tuvo que transitar por un largo período:

De a poco he ido entendiendo que, en el orden de prioridades de la vida, es más importante entender quién eres en Dios, antes que lo que haces en Dios (...) Esto lo he llegado a entender en unos ocho años (...)

Al morir a mis afanes, a mis deseos, a mis cuestiones, doy cabida a los sueños, los anhelos y las cosas que Dios quiere. Y cuando hago eso que Dios quiere me siento más realizado. (Comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

La liberación de los afanes de la vida le ha conferido una vida más satisfactoria a “Beto” y aunque esto le ha representado mucho tiempo no le ha significado su obtención definitiva. Para el

creyente, esta felicidad duradera requiere de sacrificios personales constantes. Aunque resulte contradictorio, menciona que es necesario renunciar a sus propios sueños para cumplir los sueños de Dios. Es decir, su autorrealización está en negar su propia realización:

Mientras más muero a mí mismo, a mis metas, a mis anhelos, a mis sueños, no para ser un difunto en vida, sino para adquirir los sueños de Dios y realizarlos, ahí me doy cuenta que me he realizado más (...) Lo otro me carga, vivía cansado, agobiado, con un delirio de persecución. Ahora descanso más, me siento mejor, preocupándome por mis hijos, por mi esposa. Me siento más realizado en eso.

La gente quizá tiene un vago recuerdo del “Beto”, pero cuando se vuelven a encontrar con él, la gente se dará cuenta que ya no vive el “Beto”, sino que ahora vive Cristo en “Beto” (...) Cuando yo renuncié a mis sueños, Dios me abrió puertas más grandes. Por eso, ya no me promociono yo, sino al que da los sueños. (Comunicación personal, 17 de febrero de 2020)

Así como en “Beto”, para miles de creyentes hay felicidad en hacer la voluntad de Dios. No todos renuncian a sus sueños personales, pero igualmente experimentan la misma llenura del cantante. Estos giros abruptos se presentan sobre todo en los cuadros dirigenciales de las iglesias, donde se requiere renunciar a otras actividades para dedicarse a tiempo completo a “la obra del Señor”. Aunque se establece la negación de un yo antiguo, se debe observar que están presentes los intereses de un nuevo yo. Por lo que al final triunfa el yo transformado, el sujeto actualizado, con sus nuevas expectativas de felicidad.

Finalmente, para complementar este análisis de la religiosidad evangélica se debe indicar que ella está atravesada por experiencias sobrenaturales, lo que enriquece su percepción de felicidad, pero también la hace más compleja de analizar. En CSR y en la IEVI los creyentes aseguraron haber experimentado éxtasis al cantar, orar, ayunar, al hablar en otras lenguas, recibir visiones, sueños reveladores o profecías, entre otros hechos prodigiosos. Elementos que diversifican sus posibilidades de felicidad y que no lo pueden encontrar fuera de sus prácticas religiosas. Aunque son pequeños momentos de felicidad, vale la pena enunciarlos porque esa sensación de eternidad, y de profunda satisfacción, por mínima que sea, está presente en la espiritualidad del evangélico, formando parte de sus expectativas. Es posible que en ciertos espacios y momentos la espiritualidad evangélica se aplique de manera mecánica y rutinaria, pero eso no debe invisibilizar el hecho de que también es capaz de producir estados placenteros y satisfactorios.

Para algunos creyentes, esta vivencia de lo sobrenatural les permite fabricarse una idea de la felicidad futura. La felicidad de la vida eterna. Como Mónica, una creyente de la Iglesia

Evangélica de El Inca, hija de la IEVI, que hace 25 años murió clínicamente en el hospital, al dar a luz a su primogénita. Ella se observó a sí misma salir de su cuerpo mientras todo el equipo de médicos la atendían en el quirófano.

De pronto se formó un hueco en el techo que empezó a aspirar, como un huracán, todo a su alrededor, como en las películas. Entonces yo salí por ahí y me conecté con un túnel oscuro, pero no me daba miedo, yo me sentía livianita y con una paz que nunca había experimentado.

Llegué a un lugar impresionante, lleno de luz, que no puedo explicar y en donde sentía una felicidad infinita. Estaba consciente que tenía a mis papás, a mis hermanos, a mi esposo y a mi “Chavelita” [la recién nacida], pero ya nada de eso me importaba. Yo solo quería estar en ese lugar (...) Vino alguien que me tomó de la mano. No le podía ver, pero sabía que era Jesús y él me dijo que no podía quedarme, porque todavía no era mi tiempo. Entonces, yo le dije que no, que no quería regresarme, que me quería quedar con él. Pero él me dijo que debía regresar para cuidar de mi hija. Entonces, sentí que me caí a toda velocidad sobre mi cuerpo y que entré otra vez en él. Y empecé a escuchar los gritos de las enfermeras que decían que yo estaba respirando. (Comunicación personal, 27 de noviembre de 2020)

Mónica está convencida que este tipo de paz y felicidad es la que todos los hijos de Dios podrán vivenciar cuando hayan accedido a la vida eterna en el cielo. Ahora bien, esta experiencia sobrenatural, que ha fortalecido drásticamente la fe de la creyente, no ha sido un impedimento para que ella siga procurando una vida satisfactoria en la tierra. En suma, Mónica está consciente que su cristianismo le provee de una felicidad para el presente, en el aquí y ahora, y para su futuro, en el más allá.

Sin embargo, esta no es la actitud de la mayoría evangélica. La generalidad está enfocada en el aquí y el ahora. La idea del cielo y la vida eterna ya no resuena tanto en el discurso religioso del creyente. Al realizar una genealogía sobre la historia del paraíso en Occidente, Delumeau (2007) explica que: “Por lo menos hasta el siglo VI, la palabra ‘paraíso’ solo se refirió al jardín del Edén, pero pasó a designar cada vez más un lugar de felicidad eterna” (p. 28). Es decir, al principio el paraíso estaba aquí en la tierra, luego los humanos le confirieron un lugar extraterreno de auténtica felicidad y, al parecer, nuevamente se estaría retornando a la primera creencia. Pues, debido a las evidentes prácticas evangélicas, no cabe duda que el bienestar humano solo está destinado a vivirse en la tierra. En otras palabras, la religiosidad positiva evangélica está devolviendo a la vida terrena la oportunidad de convertirse en el paraíso anhelado.

4.2.5 Observaciones finales

Al contrastar la religiosidad/espiritualidad de la comunidad evangélica del siglo XX con la que se está produciendo en el siglo XXI, es inevitable encontrar algunas continuidades y digresiones. La principal persistencia es que en ambas sigue enraizada la idea de un evangelio de salvación a través de Jesucristo, alrededor del cual se configuran y reconfiguran diversas prácticas de devoción. Asimismo, la diferencia fundamental se encuentra en la transición de los intereses de los fieles y la transformación de dicho discurso de salvación, con el propósito de atender a las nuevas narrativas del yo, lo que a su vez ha modificado las prácticas religiosas.

La espiritualidad evangélica actual se sigue valiendo del discurso de salvación del sujeto. Sin embargo, la noción de salvación ya no hace tanta referencia como otrora en la vida eterna o en la vida en el más allá. Aunque la doctrina evangélica sigue señalando a Jesús como el autor y protagonista de la fe, toda esta narrativa ahora se está utilizando para promover la transformación de los individuos en el aquí y el ahora. La presencia de una cultura que demanda mayor cuidado y atención al yo, cuyo horizonte constituye el continuo disfrute de éxito, bienestar o felicidad, ha alterado las expectativas de los creyentes y el discurso religioso institucional. Por ello, de la salvación del alma se ha pasado a la salvación del cuerpo. Un cuerpo que es terrenal y anhela una mejor calidad de vida mundana a través de la fe.

En este sentido, la búsqueda de perfeccionamiento cristiano, la renuncia al sí mismo, el ascetismo intramundano o la orientación bíblica, características de la espiritualidad evangélica del siglo XX, siguen encaminadas a un acercamiento con la divinidad cristiana; pero esta vez no para acceder o asegurar su salvación eterna, sino para incrementar su satisfacción personal en la tierra. Se debe entender que no ha desaparecido el evangelio de salvación, central en el culto cristiano, sino que este ha sufrido una metamorfosis, con lo cual las referencias a un más allá se ven cada vez más asfixiadas, a favor de una evangelio más consecuente con la realidad mundana.

Por todo ello, y como se ha querido comprobar en este capítulo, la constelación evangélica ha producido una nueva espiritualidad que pretende dar refugio al yo contemporáneo. Como parte del gran entramado que resulta ser la cultura de superación personal evangélica, esta comunidad ha desarrollado una religiosidad positiva que resguarda al creyente. Esta positividad brinda optimismo y motivación al sujeto para enfrentarse a los problemas cotidianos y para cumplir con sus sueños íntimos. Uno de los dispositivos más usuales es el pensamiento positivo evangélico, por el cual se reemplazan las ideas o creencias negativas por promesas de bendición que Dios ha

establecido en su Palabra. Esto a su vez ha generado una religiosidad del propósito, convirtiendo a cada problema o sufrimiento en una prueba, plan u oportunidad para ser mejor y alcanzar continuamente el éxito, bienestar o felicidad terrenal. Una felicidad que, como dicta la sociedad contemporánea, es una obligatoriedad y una responsabilidad del adepto; y que se la puede conquistar todo el tiempo gracias a la religiosidad positiva evangélica.

Como ya se evidenció en el capítulo anterior, el discurso tradicional evangélico, que responde a un mensaje cristocéntrico, ha transitado hacia un discurso más antropocéntrico. Modificación que también se refleja en la espiritualidad evangélica contemporánea, que emplea todos sus recursos de producción religiosa, como el culto, la oración, la reflexión bíblica, la alabanza, entre muchos más; para favorecer las demandas de crecimiento o desarrollo personal. Es decir, las prácticas de devoción evangélica ya no descansan exclusivamente en el evangelio de Jesús como mediador para una vida extraterrena, sino más bien en la mediación de Jesús como motor para obtener una mejor versión del sujeto. Con lo cual, la experiencia religiosa se convierte en un vehículo para que el creyente contemporáneo evite continuamente el sufrimiento y llegue a la meta de su autorrealización.

Conclusiones

Una vez que la exploración del denominado neopentecostalismo sirvió de envión para aterrizar en el estudio de la cultura de superación personal evangélica, una de las principales inquietudes que surgió fue comprender de qué manera esta interacción con el deseo de crecimiento o desarrollo personal estaba alterando el campo religioso. Así, el objetivo general que se planteó en esta investigación fue el de describir, analizar y explicar las maneras en que se está modificando el campo evangélico de América Latina ante las necesidades contemporáneas de superación personal, a partir de dos unidades de análisis: la Iglesia Evangélica de Iñaquito (IEVI), de Quito, Ecuador, y Casa sobre la Roca (CSR), de la Ciudad de México.

Esto supuso elaborar un andamiaje teórico que, primero, constata la existencia del fenómeno contemporáneo de superación personal y, segundo, que explique su presencia en la constelación evangélica latinoamericana. En este sentido, definir la superación personal constituyó un desafío importante debido a la ausencia de esta terminología en los estudios de las ciencias sociales. Aunque esta noción está muy instalada en el imaginario popular, gracias al fenómeno de la autoayuda, al soporte de las industrias culturales y a la mediación de las TIC, no es un tema de indagación.

Aun cuando existen vastas investigaciones sobre la autoayuda en la región (Ampudia de Haro, 2006; Brito, 2019; Canavire, 2016; Montes de Oca y McLean, 2019; Ortiz, 2017; Papalini, 2015; Rüdiger, 2010), estas no abarcan las implicaciones que conlleva la superación personal. Generalmente, estas exploraciones sobre la autoayuda se enfocan en el género literario y en el proceso autónomo y autosuficiente para propulsar la solución o transformación individual. No obstante, en la práctica evangélica se detectó que los sujetos no solo recurren a procesos de autoayuda, sino que también acuden a espacios de ayuda mutua y ayuda especializada, donde el acompañamiento del otro es indispensable para el cambio. De igual manera, además de los libros de superación, los creyentes consumen otros bienes y servicios religiosos para procurar su transformación de forma autogestionada, como la música, la oración o el ayuno. Por lo tanto, la categoría de autoayuda no reflejaba la amplitud de procesos que actualmente emplean las personas para desatar su mejoramiento del yo.

Asimismo, el término de superación personal se ponderó en el contexto de una crisis sociocultural que genera desencantos, pérdida de sentido y nuevas subjetividades (Antón Hurtado,

2017; Bauman, 2003; Bajoit, 2009; Rosa, 2011; Suárez, Zubillaga y Bajoit, 2012; Taylor, 1996;). Escenario que demanda mayores atenciones al yo moderno, para protegerlo de dichas tensiones y empoderarlo a través de la implementación de una cultura terapéutica (Illouz, 2010; Moskowitz, 2001; Papalini, 2014); y, finalmente, conducirlo a un estado permanente de éxito y felicidad (Ahmed, 2019; Béjar, 2015; Cabanas e Illouz, 2019).

Desde esta óptica, la noción de superación personal pretende integrar al menos dos grandes preocupaciones que enfrentan los individuos contemporáneos al atravesar su camino hacia la satisfacción: la necesidad de solucionar sus problemas cotidianos, que pueden ser económicos, emocionales, físicos, sociales o espirituales; y el deseo por alcanzar su realización o sueños personales. En mayor parte, estas demandas se conjuntan y movilizan un gran mercado alrededor de la promesa de la reinvención del sujeto, para lo cual se implementan innumerables dispositivos que ayuden a descubrir y fortalecer sus potencialidades y así optimizar su rendimiento. Proceso que también se conoce como autorrealización, crecimiento o desarrollo personal.

Con estos antecedentes, se conceptualizó a la superación personal como un proceso de transformación individual positivo, que se logra mediante la aplicación de ciertas técnicas, que tienden a vencer las limitaciones del sujeto y a potenciarlo; llevándolo, al corto y mediano plazo, a un estado de éxito y/o felicidad, expresado en un bienestar material y/o inmaterial, mejor que el anterior. Fenómeno que actualmente se comercializa como panacea, en un mercado global, inmediatista y diversificado, para subsanar las falencias, incertidumbres o sufrimientos humanos.

Por otro lado, también fue indispensable delinear el campo de estudio, en este caso la comunidad evangélica latinoamericana. Así, el primer problema que se presentó fue la articulación de una compleja diversidad, fragmentación y autonomía de los diferentes grupos que la componen; y, en segundo término, la ausencia de una tipología actualizada que dé cuenta de las diferentes tendencias que conviven en su interior. Sin embargo, pese a esta amplia heterogeneidad, se propuso hablar del campo evangélico como una esfera cerrada, diferenciada y especializada de la sociedad, bajo la premisa de su unidad discursiva. Por un lado, como herederos de la Reforma Protestante, todas las comunidades evangélicas se acogen a los principios doctrinales de las cinco solas (solo la gracia, solo la fe, solo Cristo, solo la Escritura, solo a Dios la gloria) (Graham, 2017; Núñez, 2015; UIEMAR, 2017). Por otro, la totalidad de comunidades se caracterizan por la proclamación del evangelio de Jesucristo y sus implicaciones prácticas en la vida de sus seguidores (Deiros, 1997; Míguez Bonino, 1995; Perdomo, 2003a, 2003b).

Este eje narrativo permite que todas las iglesias cristianas evangélicas compartan ciertas particularidades, que a su vez ayudan a trazar mejor las fronteras del campo. Entre estas características se encuentran: a) como ya se mencionó, la existencia de un discurso evangélico compartido, que a su vez auspicia b) la ejecución de prácticas espirituales comunes como la conversión, la adoración comunitaria, el proselitismo y la santificación; c) la creación de un ensamblaje estructural descentralizado, que estimula la autogestión y autonomía eclesial, así como la multiplicación de redes de trabajo fraterno, colaborativo y recíproco, a nivel local y regional. Asimismo, este campo evangélico estaría atravesado por dos fenómenos contemporáneos: d) el declive de las denominaciones evangélicas, proceso al que se denomina como posdenominacionalismo (Deiros, 2018) y e) la influencia del pentecostalismo en los demás grupos evangélicos, lo que se conoce como pentecostalización (Gooren, 2010; Kobyliński, 2015).

Todos estos elementos respaldaron la existencia de un campo evangélico delimitable. No obstante, al interior de este seguían presentándose diferencias doctrinales, heredadas en el siglo XX, que aunque hoy se presentan borrosas aún siguen marcando liturgias y hermenéuticas particulares. Así, se recuperó la tipología tradicional de protestantes históricos, evangelicales y pentecostales, no para perennizar esta clasificación, sino, al contrario, para explicar las interacciones entre estos subgrupos y la difuminación de dichas etiquetas debido al efecto posdenominacional y a la pentecostalización del rostro evangélico. De ahí que, las unidades de análisis seleccionadas para esta investigación respondieran a una iglesia de tradición evangelical (IEVI) y otra de tradición pentecostal (CSR).

Por todas estas complejidades, la manera más ilustrativa para referirse a este campo provino de la metáfora de las constelaciones. Pues, al igual que estos fenómeno celestes, las comunidades evangélicas se tejen entre sí, sin importar tiempo, espacio, tamaño o potencia; estableciendo “figuras imaginarias” que le permiten al investigador orientarse en el firmamento religioso. Los pentecostales, por ejemplo, conforman la constelación más grande y dinámica dentro del campo evangélico, y a la vez que interactúa hacia dentro, con las agrupaciones que comparten las enseñanzas sobre los dones del Espíritu Santo, también se interrelaciona hacia afuera, con la constelación evangelical y la protestante histórica para sostener procesos espirituales y/o políticos.

Así nació la idea de la constelación evangélica latinoamericana, como una gran y fluida red de constelaciones. Ahora bien, esta denominación arbitraria no busca invisibilizar la heterogeneidad del campo, sino poner de manifiesto sus continuas correlaciones y, sobre todo,

destacar un paisaje religioso común en el que se están suscitando distintas transformaciones, como las relacionadas con el mejoramiento del sujeto moderno.

De esta manera, al contar con estas iniciales herramientas de análisis, fue más oportuno acercarse a la constelación evangélica latinoamericana para verificar la posible presencia de una cultura de superación personal con rasgos religiosos y su incidencia en la modificación de dicho campo. Para ello se determinaron tres objetivos secundarios que se corresponden con las tres preguntas secundarias que se plantearon para investigación cualitativa y cuyas respuestas serán sistematizadas y analizadas a continuación:

La primera inquietud trató de esclarecer *qué tipo de dispositivos construye la comunidad evangélica latinoamericana, a inicios del siglo XXI, con el propósito de alcanzar el desarrollo o superación personal de sus miembros*. Al respecto, el trabajo etnográfico realizado en la IEVI, de Ecuador, y CSR, de México, arrojó valiosas evidencias sobre la existencia de dispositivos evangélicos empleados para la transformación personal. Históricamente, las agrupaciones evangélicas han contado con una serie de mecanismos que les han facilitado giros de conducta orientados a la redención del individuo. No obstante, actualmente, estos dispositivos están siendo utilizados para procurar el mejoramiento de los creyentes, desde la perspectiva de la superación personal contemporánea. Asimismo, además de los recursos tradicionales, la constelación evangélica ha implementado nuevos dispositivos para este propósito.

Los dispositivos evangélicos de superación personal actúan como una red que integra creencias y prácticas religiosas, que trabajan de forma inseparable. Sin embargo, a fin de examinar detalladamente su funcionamiento fue necesario aislarlas, con lo cual surgieron importantes hallazgos. Así, se ubicaron al menos cuatro creencias religiosas, que actúan como ideas movilizadoras que se interconectan para sostener una narrativa favorable a la superación personal de los adeptos.

- a) La creencia en la construcción de un nuevo sujeto. Esta certeza tiene como punto de partida el acto de conversión, al que llega toda persona que acepta voluntariamente el evangelio y por el cual recibe el perdón de pecados y la salvación eterna. Esta propuesta de regeneración, también conocida como nuevo nacimiento y cuya metamorfosis fundamental es la espiritual, ahora ha ampliado su rango de acción. Pues, conforme con los testimonios de los creyentes, la construcción del nuevo hombre o mujer, no se limita

- a la reelaboración espiritual, sino que incluye una mejoría en las condiciones terrenales de la vida del adepto; como son su área emocional, financiera, física o social.
- b) La creencia en que Dios tiene un propósito en todo lo que sucede. Una vez que el cristiano evangélico ha nacido de nuevo, es adiestrado en la convicción de que todo lo que sucede en su vida y en el mundo es por voluntad divina y tiene una finalidad positiva. Por lo cual, si la cultura de superación personal aspira a vencer las limitaciones del sujeto y a potenciarlo, el dispositivo del propósito resulta altamente provechoso al abordar una crisis o un sueño personal. Pues, justifica los sufrimientos, incertidumbres o deseos en nombre de Dios, resignificándolos favorablemente para el sí mismo, lo que fortalece la capacidad de resiliencia del fiel, así como sus niveles de motivación y optimismo.
 - c) La creencia en que el cristiano está destinado a vencer las dificultades. En conexión con las creencias anteriores, este dispositivo indica que, con el respaldo de Dios, el evangélico ha sido programado y predestinado para alcanzar la victoria ante las adversidades o sobre las metas trazadas. Lo cual alimenta un imaginario de triunfo o éxito inagotable para un devoto que puede alcanzarlo todo, tal como ocurre con las narrativas de crecimiento o desarrollo personal, donde el único límite es el que se antepone el mismo sujeto.
 - d) La creencia en la Biblia como Palabra de Dios que bendice. Los dispositivos anteriores, así como la totalidad de creencias evangélicas, están supeditados a la Biblia, como libro sagrado que se obedece y no se cuestiona. Una de estas convicciones es que sus páginas, inspiradas por Dios mismo, contienen cientos de promesas o mensajes favorables para la vida del fiel, en sus diferentes facetas de existencia. Por lo tanto, es un dispositivo que provee bendición y/o prosperidad al prosélito desde el momento de su conversión y a lo largo de su militancia religiosa. Consecuentemente, alrededor de las Sagradas Escrituras, los evangélicos elaboran y sostienen sus convicciones de transformación personal.

Todas estas creencias de superación se tejen alrededor del mensaje del evangelio, que ahora es utilizado no solo para proclamar el perdón de pecados y la salvación eterna, sino, sobre todo, para empoderar al sujeto y conducirlo hacia una mejor versión de sí mismo, bajo los patrones culturales de bienestar, éxito o felicidad. Estas creencias resultan ser poderosos mecanismos de

movilización interna que generan emociones, actitudes y acciones específicas a fin de lograr el desarrollo personal. De ahí que, la constelación evangélica latinoamericana presenta una evolución en sus prácticas de transformación o tecnologías del yo (Foucault, 2008), que circulan entre los ámbitos de la autoayuda, la ayuda mutua y la ayuda especializada.

Según las experiencias relatadas por los creyentes de México y Ecuador, entre estas técnicas del yo se encuentran prácticas tradicionales como la conversión, la oración, la lectura bíblica y el ayuno; pero modificadas para satisfacer sus intereses de superación. Así, la técnica de conversión recurre al arrepentimiento de pecados y a la confesión de Jesús como salvador, como una oportunidad para realizar un “borrón y cuenta nueva” y acceder a recursos favorables a la resolución de sus problemas o sueños particulares. La oración, como vía de comunicación con Dios, se ve fortalecida con el ingreso de la técnica de la confesión positiva a fin de “reclamar” las promesas de bendición y materializar los deseos del creyente. Como la Biblia no solo posee la verdad, sino principalmente promesas de bendición, ahora este dispositivo se ha convertido en un manual de autoayuda y ayuda mutua, al que los adeptos acuden para solucionar sus inquietudes cotidianas, mediante la lectura, meditación y memorización de textos. Por su parte, la disciplina del ayuno mayormente es empleada para buscar la voluntad y guía de Dios, pero no tanto para desentrañar asuntos espirituales, sino para encontrar respuestas para las cuestiones terrenales.

En este contexto de técnicas de superación, la presente investigación detectó dos novedades producidas por la constelación evangélica durante las primeras décadas del siglo XXI. Por un lado, está la aparición y extensión del movimiento Legendarios, proyecto de transformación que, a través de un régimen militar, esfuerzo físico y experiencias vivenciales en la montaña o lugares inhóspitos, pretende modificar y alinear el carácter de los hombres de las iglesias latinoamericanas conforme con los parámetros bíblicos de los evangélicos. Por otro lado, se encuentra el *coaching* cristiano, donde resalta el Método CC a nivel regional, como metodología para el mejoramiento organizacional y personal de la comunidad evangélica, principalmente. Este método articula los conocimientos del *coaching* con valores y principios bíblicos, enfocado en el diseño y ejecución del futuro y el alcance de logros extraordinarios.

Se debe señalar que estas creencias y prácticas de transformación solo fueron las más recurrentes y significativas durante el proceso etnográfico. No se trata de un cuerpo de dispositivos cerrado, pues también hubo evidencia de otras variantes pequeñas, como el uso de la alabanza cristiana como factor terapéutico para aliviar las tensiones emocionales, el consumo de libros de

autoayuda cristianos y seculares, el fomento de grupos de ayuda mutua para enfrentar vicios o la búsqueda selectiva de terapia psicológica con profesionales evangélicos. Aspectos que no fueron desarrollados por la falta de mayor evidencia empírica y, sobre todo, debido a las limitaciones temporales propias de una investigación doctoral. No obstante, estas manifestaciones dan cuenta que el tejido de dispositivos y técnicas del yo evangélicas es más amplio de lo que se puede creer.

Por todas estas creencias y prácticas, que se fusionan indistintamente para promover el crecimiento o desarrollo personal de los creyentes, se puede afirmar que se cumplió con el objetivo de establecer y comprender los tipos de dispositivos que actualmente se emplean en la comunidad evangélica latinoamericana, en su camino hacia la superación personal.

La segunda pregunta de esta indagación buscó responder a la siguiente inquietud: *¿De qué forma se está viendo afectado el discurso religioso evangélico ante la demanda moderna de superación personal de los creyentes?* La presencia de la red de dispositivos de superación en la constelación evangélica fue uno de los indicativos de la injerencia de la cultura de superación personal en dicho campo. Por lo tanto, había que dilucidar en qué contexto se suscitaban estas innovaciones y si ellas eran parte de posibles modificaciones a las que se estaría sometiendo el discurso religioso evangélico.

Para ello, fue fundamental determinar que las intersecciones entre el campo religioso y las necesidades de desarrollo personal se producían en un proceso de secularización, comprendido como cambio o reacomodo religioso (Dobbelaere, 1994), que experimenta la comunidad evangélica al interior de la modernidad latinoamericana. Es decir, que lo religioso no desaparece sino que los sistemas de creencias se reelaboran y adaptan a las necesidades de la sociedad moderna (Hervieu-Léger, 2005). Así, esta secularización evangélica integró las demandas cotidianas de superación personal a su repertorio de ofertas religiosas, para lo cual produjo una readaptación de sus creencias tradicionales.

Aunque esta reconfiguración religiosa se ha consolidado durante las primeras décadas del siglo XXI, los antecedentes de tal secularización se encuentran en la espiritualidad evangélica estadounidense del siglo XX, la cual asimiló las ideas del denominado nuevo pensamiento (Albanese, 2007; Bowler, 2010; Hanegraaff, 1993) y dio lugar a la conformación de dos pilares fundamentales para el sostenimiento de una cultura de superación personal religiosa: el pensamiento positivo evangélico y la teología de la prosperidad. Los grupos que mejor supieron

adoptar estas renovaciones fueron los pentecostales, quienes además se han encargado de esparcirlas por el resto de la constelación evangélica, a lo largo de sus distintas latitudes.

Por un lado, el pensamiento positivo evangélico observa en la fe una fuente de poder para transformar al corto plazo la realidad del sujeto, a través del constante rechazo de pensamientos o situaciones negativas y el reemplazo de estos con la declaración de ideas favorables para el creyente, cimentadas en promesas bíblicas de bienestar. Por otro lado, la teología de la prosperidad busca promover y materializar el supuesto derecho que tienen los hijos e hijas de Dios a vivir una vida próspera en la tierra. De tal forma, estos dos fundamentos permiten programar a los creyentes hacia el mejoramiento personal y el alcance del éxito y/o felicidad mundana.

Así, la solvencia de estas dos tendencias, resultantes del cambio religioso, sostienen a la cultura evangélica de superación; es decir, el proceso de producción, circulación y consumo de significaciones evangélicas alrededor del fenómeno de superación personal actual. Y es en medio de esta reelaboración en que son observables las modificaciones que atraviesa el discurso religioso tradicional de las comunidades evangélicas.

Históricamente, desde que los evangélicos se asentaron en América Latina, trajeron y promulgaron un mensaje religioso centrado en la obra mediadora y redentora de Cristo (Míguez Bonino, 1995; Perdomo, 2003a; Stoll, 1993), por el cual toda persona que se arrepintiera de sus pecados y confesare a Jesús como señor y salvador de su vida tendría acceso a la salvación; lo que implicaba un nuevo nacimiento y la entrada a la vida eterna (Keller, 2004; Ryrie, 1993; Stott, 1997). De igual forma, mientras permanecieren en este mundo, los creyentes estarían llamados a perseguir la perfección espiritual o santificación, así como anhelar la segunda venida de Cristo a la tierra, hito que marcaría el final de la historia humana.

No obstante, el análisis homilético realizado en las comunidades de CSR y la IEVI, reveló que este discurso cristocéntrico de la iglesia estaría sufriendo modificaciones a fin de atender las necesidades terrenales de sus asistentes. El Cristo que se presenta a los creyentes no solo funge como mediador para una salvación eterna, sino que además es exhibido como garante de una vida bendecida o próspera en la tierra. El Cristo es predicado como solución a los problemas de la vida cotidiana y como fuente para el mejoramiento del sí mismo, aquí y ahora, en detrimento de las enseñanzas relacionadas con el más allá, como la vida eterna o el retorno de Jesucristo. Bajo esta oferta discursiva, se observó que quienes visitan estas congregaciones no lo hacen tanto para hallar

la salvación del alma, como sí para obtener una salvación terrenal que les provea cambio, esperanza y vida próspera, en el corto y mediano plazo.

En este sentido, el discurso de la constelación evangélica ha transitado de un mensaje cristocéntrico a otro más antropocéntrico; pasando de una búsqueda de la salvación a la búsqueda del éxito y felicidad. Esto no significa la desaparición del discurso del evangelio, sino que sobre este se ha montado toda una narrativa amparada en el pensamiento positivo evangélico y en la teología de la prosperidad, para responder a la crisis de sentido, sufrimiento o expectativas de autorrealización de los creyentes modernos.

Este discurso cristiano antropocéntrico, auspiciado por esta secularización interna del campo evangélico, es liderado por el movimiento pentecostal, quien ha encabezado las principales actualizaciones o modernizaciones de la constelación evangélica, en temas doctrinales, litúrgicos y organizacionales. Sin embargo, hay que considerar que este enfoque antropocéntrico estaría limitado a la teología conservadora y la hermenéutica literal de la Biblia, que es mayoritaria en las comunidades evangélicas. En otras palabras, el mensaje evangélico contemporáneo seguirá adaptándose a las necesidades de los prosélitos, pero solo hasta donde le permita llegar la flexibilidad de la interpretación bíblica evangélica.

Asimismo, las experiencias observadas tanto en México como en Ecuador, confirman que la faceta posdenominacional y la pentecostalización del campo religioso están pavimentando el camino para que transite el discurso religioso antropocéntrico. Sin las fronteras denominacionales de otrora, que tienden a controlar sus filiales, la IEVI y CSR han podido interactuar libremente con otras iglesias, organizaciones o doctrinas que han permeado y dado forma a sus mensajes religiosos institucionales actuales. De igual forma, la propagación de la espiritualidad pentecostal, mucho más evidente en CSR que en la IEVI, instala a su paso la perspectiva del pensamiento positivo evangélico y los anhelos del evangelio de la prosperidad.

En definitiva, la secularización o cambio religioso por el que atraviesa la constelación evangélica está facilitando la modificación y reacomodo de sus creencias y prácticas religiosas. Esta actualización o “modernización” religiosa permite prever una continua “alteración” de las columnas doctrinales de la iglesia, como lo es el mensaje del evangelio. La propensión hacia un discurso religioso más antropocéntrico seguirá innovándose y consolidándose, bajo una mayor recepción del pensamiento positivo y la doctrina de la prosperidad, como coordenadas que guiarán

la recomposición del discurso y prácticas evangélicas, para atender las demandas de mejoramiento del creyente moderno.

Finalmente, la tercera pregunta de esta investigación se propuso descubrir: *¿Qué tipo de religiosidad se está fraguando en el campo evangélico latinoamericano ante la injerencia de las ideas modernas de superación personal?* Para responder a esta interrogante fue necesario realizar una vista panorámica de la religiosidad o espiritualidad mostrada por los creyentes evangélicos en la mayor parte del siglo XX, para luego contrastarla con los rasgos observados en las dos unidades analizadas en el siglo XXI.

En el siglo pasado, la espiritualidad evangélica latinoamericana se caracterizó por reproducir la religiosidad importada especialmente por las organizaciones misioneras de Estados Unidos, marcadamente moldeadas por el avivamiento del movimiento pietista. En tal virtud, las nacientes comunidades religiosas hicieron hincapié en la experiencia personal de Dios, lo que requería enfocarse en el perfeccionamiento espiritual, la renuncia al sí mismo y el ascetismo intramundano. Para lo cual, se fomentó la práctica individual y colectiva de disciplinas religiosas, como la meditación bíblica y la oración, como dispositivos indispensables para la renovación o transformación espiritual. Despertar que fue recuperado y potenciado por el movimiento pentecostal, cuya espiritualidad se va imponiendo en muchos sectores de la constelación evangélica.

Sin embargo, dada la injerencia de los anhelos modernos de superación o desarrollo personal en el campo evangélico, mismos que han modificado sus dispositivos del yo así como su discurso religioso, también es posible detectar una mutación en la experiencia espiritual de los creyentes. Al igual como ocurrió con la transición discursiva del mensaje cristocéntrico a uno más antropocéntrico, la espiritualidad evangélica de inicios del siglo XXI tiende a propiciar un escenario más favorable a los intereses particulares del sujeto. Las vivencias espirituales observadas en la IEVI y CSR confirman la creación de una religiosidad positiva, como resultado del proceso secularizador que se lleva a cabo al interior de la constelación evangélica al ser interpelada por las exigencias del yo contemporáneo.

Esta religiosidad positiva vincula los dispositivos evangélicos del yo y el discurso religioso de superación, con los cuales crea una atmósfera espiritual beneficiosa para la solución de las adversidades cotidianas, a la evasión del sufrimiento y/o la consecución de la realización personal. Uno de los rasgos más característicos de esta positividad es el optimismo evangélico, que se nutre

de las lógicas del pensamiento positivo y que funciona como disparador de una actitud positiva continua ante la vida. Asimismo, este tipo de optimismo se asume como evidencia de una espiritualidad sana y madura; lo contrario es síntoma de una espiritualidad endeble. En consecuencia, el creyente se ve obligado a mostrarse a todas horas, consciente e inconscientemente, de forma optimista. Todo lo cual redundará en el fortalecimiento de sus capacidades de resiliencia y motivación.

En consonancia con esta positividad, la comunidad evangélica también ha desarrollado la religiosidad del propósito. Auspiciada por el dispositivo del propósito, por el cual todo lo que ocurre responde a un plan divino benévolo para el sujeto, el creyente pone en acción su sistema de creencias para explicar y/o justificar todas las situaciones por las que atraviesa, principalmente las problemáticas. No obstante, la religiosidad del propósito no se conforma con la argumentación de que las dificultades sucedan por “voluntad de Dios”, sino que impulsa al evangélico a buscar la razón benéfica o el propósito detrás del percance. Bajo esta perspectiva, la adversidad no es concebida como algo completamente negativo, sino que se asume como una prueba u oportunidad para perfeccionar a los creyentes. Tal como lo señalan los guiones del desarrollo personal secular.

De la misma forma, los fieles encuentran en la espiritualidad evangélica un punto de apoyo para cumplir sus aspiraciones de autorrealización, de reinventarse, de hacer aquello que aman en la vida. Aunque para algunos la autorrealización se encuentra en el perfeccionamiento espiritual, para la gran mayoría de los evangélicos está en la satisfacción de sus anhelos mundanos. Pero, además, la autorrealización se reveló múltiple y dinámica (Maslow, 2008), pues también se hallaron casos en que los creyentes persiguen paralelamente sueños de madurez espiritual así como objetivos terrenales; pues entienden que sin Cristo no se puede obtener lo otro. En todo caso, se observó que los creyentes presentan buenos niveles de realización personal y que la espiritualidad evangélica termina por someterse a los requerimientos de la subjetividad individual.

Asimismo, la religiosidad evangélica está conectada con la dictadura de la felicidad moderna. Los creyentes pretenden experimentar el éxito y/o felicidad todo el tiempo, de forma inmediata y, si ya la alcanzaron, buscan maximizarla. Todo esto motivados por el discurso secular de éxito y felicidad que lo reciben externamente y por la narrativa evangélica de bienestar, prosperidad y felicidad que circula al interior de sus comunidades. De forma especial, la teología de la prosperidad ha permitido una reconciliación con los placeres del mundo, demostrando que la prosperidad terrenal y la fe pueden ir de la mano, para acrecentar sus niveles de bienestar y

felicidad. Al igual que ocurre con el optimismo, la felicidad se convierte en un rasgo indiscutible del carácter cristiano. Toda la positividad de la espiritualidad evangélica decanta en sujetos que no tienen excusas para mostrarse felices la mayor parte de su tiempo. En consecuencia, la vida insatisfecha o infeliz es una responsabilidad del creyente, así como un signo de su falta de fe o de una espiritualidad mediocre o inmadura. En otras palabras, la felicidad es evidencia de una buena relación con Dios.

En términos generales, la cultura de superación personal evangélica ha construido una religiosidad positiva que protege al individuo de las incertidumbres y angustias de los tiempos contemporáneos; para lo cual, le provee de valiosos enfoques espirituales que intensifican sus niveles de seguridad y confianza para atravesarlas. Así, esta espiritualidad positiva moldea el carácter del creyente y lo activa hacia la superación; al presionarlo para que mantenga una actitud optimista ante la vida; al llevarlo a experimentar las adversidades como procesos que guardan propósitos beneficiosos; al presentarse como un mecanismo infalible y rápido para lograr la autorrealización; y al predisponer al evangélico a perseguir la felicidad moderna con el aval de Dios.

La religiosidad evangélica mantiene su carácter intramundano, pero con muchas más concesiones que antes. Pues, como lo demuestra su religiosidad positiva, esta ha sabido tender puentes para dialogar con las necesidades actuales de las personas. Esta espiritualidad intramundana se practica de forma interesada y utilitaria, porque en muchos de los casos la búsqueda de perfeccionamiento espiritual no constituye el objetivo final, sino que se traduce en mera estrategia para apalancar los deseos terrenales. El ascetismo intramundano actual se sirve de la vivencia cotidiana, de sus problemas y contradicciones, para poner a prueba la madurez o el perfeccionamiento espiritual. Todo esto resulta porque el mundo ya no es asociado con el mal o el pecado, al menos no totalmente; más bien ahora persiste una mirada selectiva que permite tolerar ciertos valores, principios y prácticas terrenales como evidencia de una espiritualidad saludable. El derecho a la autorrealización o a la felicidad constante y maximizada son ejemplos de ello.

Anteriormente, para la espiritualidad evangélica, el mejoramiento del yo implicaba exclusivamente una metamorfosis espiritual que valoraba bienes metafísicos como la salvación, la vida eterna o la segunda venida de Cristo; para lo cual era indispensable negarse a sí mismo, a través de la renuncia de los deseos terrenales o materiales, considerados distracciones pecaminosas. No obstante, en el siglo XXI, la secularización o cambio religioso ha invertido esta

situación, pues el mejoramiento del yo descansa en la potenciación del sujeto terrenal, expresada en el cuidado del cuerpo, el cultivo del intelecto, la acumulación material o el cumplimiento de sueños personales; es decir, en prácticas que se consideraban mundanas y que hoy relegan a un segundo plano al crecimiento espiritual.

De esta manera, las respuestas obtenidas para cada una de las tres preguntas secundarias de investigación permiten un mayor esclarecimiento de la inquietud central de esta tesis, es decir, comprender cómo se está modificando el campo evangélico de América Latina ante la configuración de una cultura de superación personal. Pero, en primer lugar, habría que decir que estos resultados permiten sostener una obviedad, es decir, que realmente existe una cultura de superación personal de carácter religiosa; la misma que genera procesos de producción, circulación y consumo de significaciones sociales y espirituales alrededor del fenómeno de superación personal. Entonces sí, en segundo lugar, cabe aseverar que esta cultura de superación ha desatado importantes modificaciones a la constelación evangélica latinoamericana, como lo dejan avizorar sus innovaciones y creaciones de dispositivos del yo, la alteración creativa de su discurso tradicional y la vivencia misma de su espiritualidad; hoy encaminados a solventar las exigencias de transformación de los creyentes modernos.

En este sentido, los resultados alcanzados ayudan a comprobar la hipótesis de investigación trazada, en la que se señaló que durante las últimas décadas la constelación evangélica latinoamericana había conformado una cultura de superación personal religiosa que estaría modificado su discurso y prácticas religiosas tradicionales, y que ahora estas se orientarían al crecimiento o desarrollo personal de los creyentes. Los supuestos para este reacomodo religioso fueron la búsqueda de bienestar, éxito o felicidad de los sujetos, de una manera constante y en el menor tiempo posible, a través de diversas técnicas para el cuidado y mejoramiento del sí mismo. Aspectos que fueron corroborados al exponer el apareamiento de nuevas creencias y prácticas espirituales, como tecnologías del yo, que le permiten al creyente superar sus dificultades cotidianas o alcanzar sus sueños de autorrealización, bajo los mismos patrones que plantea la sociedad secular. A lo que también se podría añadir la producción de la religiosidad positiva, que funciona como dispositivo de protección y transformación ante las incertidumbres y angustias. Asimismo, el proceso investigativo permitió detectar y analizar al pensamiento positivo y a la teología de la prosperidad como columnas discursivas religiosas que habían asimilado las

preocupaciones del yo contemporáneo. Todo esto, como se intuyó, ha reconfigurado la oferta evangélica, favoreciendo la transformación positiva de los creyentes. Finalmente, aunque se supuso que la expresión más visible de este fenómeno estaría en la llamada teología de la prosperidad y/o neopentecostalismo, esto tuvo que desestimarse debido a la falta de precisión y confusión que presentó esta última categoría y que ya fue analizada en el capítulo inicial. Así, lo más operativo fue observar el fenómeno en relación con los subgrupos evangélicos, con lo cual se divisó una mayor interacción de la cultura de superación al interior de las comunidades pentecostales. Ahora bien, considerando que el pentecostalismo tampoco es un subcampo homogéneo sino que está conformado por diferentes versiones pentecostales, es importante señalar que el fenómeno de superación evangélico estuvo mejor delineado en el pentecostalismo independiente, autóctono y de última generación, como fue el caso de Casa sobre la Roca y como dejaron entrever los lazos de fraternidad y cooperación de la estructura evangélica descentralizada. Pero, asimismo, el fenómeno se localizó más allá del pentecostalismo (o para algunos, del neopentecostalismo) pues se demostró que está esparcido en otros sectores del campo religioso, como el evangelical, representado por la Iglesia Evangélica de Iñaquito.

Se debe aclarar que las diversas mutaciones que sufre la constelación evangélica, por influjo de la cultura de superación personal, no significan una eliminación del sistema tradicional de creencias, elaboradas alrededor del mensaje del evangelio. Sino que sobre esta estructura se montan nuevas enseñanzas y/o interpretaciones, que articulan contenidos bíblicos y demandas del yo, ensanchando creativamente el significado del evangelio para responder a las necesidades del creyente moderno. Se trata entonces de un evangelio menos cristocéntrico y más antropocéntrico; que ha flexibilizado ciertos dogmatismos a fin de presentarlos más condescendientes con la humanidad de los fieles. De ahí que el Jesús que se predica en los templos evangélicos no solo tiene la facultad de salvar el alma y proveer la vida eterna, sino también de salvar de la pobreza, la enfermedad, la inseguridad, la crisis de valores o el sinsentido de la vida. Es decir, la idea misma de salvación se ha ampliado, ya no se limita a esperanzas metafísicas y lejanas en el tiempo, sino que trata de una redención concreta y observable en el aquí y el ahora. Por otro lado, se recalca que aunque estas mutaciones discursivas están esparcidas en toda la constelación evangélica, son más visibles en ciertas congregaciones pentecostales independientes de última generación. Por lo cual, no se debe descartar la existencia de algunas comunidades donde todavía sea más fuerte el discurso cristocéntrico, como en el pentecostalismo unitario o ciertos protestantismos históricos.

En esta línea de reflexión, también se ha modificado el problema de la predestinación. Según esta doctrina, algunos individuos son destinados anticipadamente para la vida eterna y otros seleccionados para la condenación infinita, decisión que es determinada y solo conocida por Dios. Incertidumbre que despertó la angustia de los protestantes investigados por Weber (2011) y los empujó a refugiarse en el arduo trabajo mundano. No obstante, como hoy la salvación extraterrena se ha devaluado, su predestinación ha corrido con la misma suerte. Y más bien ha emergido una nueva predestinación que convoca mayor interés en creyentes y postulantes a creyentes; y de la cual se tiene plena seguridad. Se trata de la predestinación a la prosperidad, el éxito o felicidad. Con el respaldo de Dios, los creyentes se saben predestinados para triunfar en la vida terrena, para vencer sus dificultades, para construir mejores versiones de sí mismos y para satisfacer sus deseos o sueños más íntimos. No existen dudas ni angustias en este tipo de predestinación, al contrario, solo está la seguridad y certeza de que los hijos de Dios han sido escogidos para ser bendecidos y bendecir al mundo. Por lo tanto, si algún cristiano no disfruta de una vida plena o satisfactoria es debido a su falta de fe, su poco compromiso o inacción. Si la divinidad ya ha dictaminado previamente un camino de éxito para sus seguidores, entonces la desdicha o insatisfacción humana no es su responsabilidad sino la de cada sujeto.

En definitiva, el tránsito hacia un discurso y prácticas religiosas antropocéntricas manifiesta el reacomodo del evangelio en un intento por actualizarse, por sintonizar con el sujeto contemporáneo y por demostrar la vigencia del poder divino. En este sentido, insertadas en medio de una cultura terapéutica que demanda el cuidado emocional y psicológico de los sujetos (Illouz, 2010; Papalini, 2015), las experiencias de CSR y la IEVI revelan la estructuración de un evangelio terapéutico. Al aceptar este nuevo evangelio, el creyente se somete a un tratamiento espiritual que le abastece de un conjunto de técnicas del yo y de una espiritualidad positiva que serán eficaces en su proceso de recuperación existencial. Esta promoción del evangelio terapéutico es otra evidencia del giro antropocéntrico, y su posible propagación favorecería el protagonismo de la constelación evangélica en el mercado religioso latinoamericano. En resumen, al estar más preocupada en el aquí y el ahora, y menos en el distante más allá, la comunidad evangélica cuenta con mayores opciones de aceptación y funcionalidad en el contexto de una modernidad que busca brindar mayores atenciones al sujeto.

Como se pudo apreciar, aunque los destellos de la cultura de superación personal evangélica se venía presentando desde fines del siglo XX, no es sino hasta inicios del presente

siglo en que la comunidad evangélica cuenta con dispositivos más elaborados y sintonizados con el mejoramiento del yo moderno. Sin embargo, esto no significa el fin del proceso; al contrario, la evidencia empírica permite prever que la cultura de superación personal seguirá asentándose con fuerza en el campo evangélico, desarrollando más tecnologías religiosas del yo, y expandiendo sus experiencias exitosas como el proyecto Legendarios o el *coaching* cristiano. El reacomodo religioso no es estático ni termina de explayarse, este seguirá avanzando a nivel local y regional, siguiendo y profundizando la ruta mostrada por el antropocentrismo. Lo que asegurará la fidelidad de los congregantes, que en gran parte han interiorizado dicho discurso, así como alimentará el crecimiento de nuevos adeptos.

Como ya se mencionó, la cultura de superación personal evangélica y sus efectos son mucho más perceptibles en las congregaciones pentecostales o de tinte pentecostal, quienes presentan mayor flexibilidad al cambio religioso y que históricamente han demostrado mejor adaptabilidad a los cambios culturales. Por lo tanto, serían los grupos pentecostales, especialmente los independientes y surgidos en las últimas décadas, quienes liderarían el cambio religioso. Precisamente, fue en el seno pentecostal estadounidense donde florecieron el pensamiento positivo evangélico y la teología de la prosperidad, elementos ideológicos y estructurantes de la superación evangélica actual. Y, de igual forma, debido al fenómeno de pentecostalización del campo evangélico, las variaciones de estos pilares están presentes en colectivos evangelicales y protestantes históricos, dispuestos a responder a las expectativas de desarrollo personal de los creyentes latinoamericanos.

La cultura evangélica de superación personal está alineada con los principios y objetivos de la cultura de superación secular. Por lo tanto, alimenta y responde a la subjetividad contemporánea, caracterizada por su individualismo, su derecho a la autorrealización, su afán por satisfacer sus deseos y por evitar el dolor y el sufrimiento, entre otras cosas. Desde esta perspectiva, la cultura de superación personal evangélica no solo está transformando las formas de creer, sino también está modelando un nuevo tipo de creyente. Recubierto por una espiritualidad positiva, que lo empodera ante los obstáculos o dificultades de la vida, el evangélico se torna optimista, resiliente, autorrealizado, orientado al logro y al disfrute del éxito y felicidad. En otras palabras, un sujeto funcional al estilo de vida secular. Pero, además, estas facetas abonan su individualismo y autosuficiencia, pero gracias a su dependencia de Dios. Así, el creyente no solo se apoya en el

poder de Dios sino también en las habilidades y destrezas que su divinidad le ha provisto y que este debe descubrirlas y potenciarlas para sacar su máximo rendimiento.

Finalmente, este trabajo investigativo espera llenar un vacío en cuanto al estudio de las prácticas religiosas contemporáneas del campo evangélico. Debido a la falta de estas auscultaciones internas, se conoce muy poco sobre la racionalidad evangélica, del porqué de sus actitudes o motivaciones colectivas. Pues muchos intentos por explicar el mundo evangélico se han estancado en lugares comunes, que han significado un “llover sobre mojado”. Así inició esta propuesta de tesis doctoral, tratando de echar más agua sobre el denominado movimiento neopentecostal. Afortunadamente, la flexibilidad de la metodología cualitativa hizo posible descentrar la mirada y obtener esta exploración del fenómeno de superación personal con vestiduras evangélicas.

Como un río que al final termina formando un delta con varios brazos de agua, así se concibe este trabajo investigativo. Porque el descubrir y examinar la cultura de superación personal evangélica solo representa el inicio de un viaje que podría dar paso a más exploraciones. ¿Qué otros factores, además de la cultura de superación, están modificando el campo evangélico? ¿En qué medida el fenómeno de superación personal incide en el ascenso social de la población evangélica? ¿Hasta qué punto el discurso religioso antropocéntrico podrá sostenerse? ¿En qué otras dimensiones de la constelación evangélica se está produciendo un proceso de secularización o cambio religioso? ¿Cómo se podría avivar la espiritualidad evangélica sin recurrir a las presiones de la subjetividad moderna? Estas y más preguntas rondan el cierre de este trayecto, y sus posibles respuestas y repreguntas acrecentarán la aprehensión de la compleja y cambiante constelación evangélica latinoamericana.

Por eso, este esfuerzo por indagar en el *ethos* evangélico de la modernidad latinoamericana no concluye aquí. La teorización y los elementos empíricos narrados a lo largo de estas páginas constituyen la base para una mayor discusión sobre las dinámicas de la constelación evangélica latinoamericana, en relación con las nuevas subjetividades. En los últimos años, los estudios del campo evangélico han sido motivados sobre todo por su incuestionable ascenso demográfico, por su incidencia en la política partidista, así como por su presencia pública ante la defensa de sus valores religiosos. No obstante, para comprender mejor estas y otras externalidades, de la minoría religiosa más importante de América Latina, también se requiere desmenuzar las lógicas internas

de su funcionamiento. Ante ello, considerar las operaciones de la cultura de superación personal en este campo religioso puede fertilizar mejor este propósito.

Referencias

- Activament (s.f.). *Guia per a grups d'ajuda mutua de salut mental en primera persona*. SMC, Generalitat de Catalunya, VEUS. www.activament.org/wp-content/uploads/2018/08/Guia-GAM-1a-persona.pdf
- Adorno, T. (1991). La idea de historia natural. En *Actualidad de la filosofía* (pp. 103-134). Barcelona: Paidós, ICE, UAB.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, (73), 249-264.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Albanese, C. (2007). *A republic of mind & spirit: A cultural history of american metaphysical religion*. New Haven: Yale University.
- Algranti, J. (2014). Industrias del creer: Orientaciones productivas del complejo editorial cristiano en Argentina. *Desacatos*, (46), 108-123.
- Algranti, J. (2018). Objetos en acción: Estudio sobre instituciones, consumo y cultura material en el neopentecostalismo argentino. *Estudios Sociológicos*, 36(107), 393-416. <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1538>
- Alpha (2014). *Guía para equipos Alpha*. Alpha North America. https://www.gbdioc.org/images/Alpha_Guia_del_Equipo_1.pdf
- Ampudia de Haro, F. (2006). Administrar el yo: Literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Reis*, (113), 49-75.
- Anderson, A. (s.f.). *History of New Thought*. Association for Global New Thought [AGNT]. <http://www.agnt.org/new-thought-history#articletop>
- Anderson, A. (2007). *El pentecostalismo: El cristianismo carismático mundial*. Madrid: Akal.
- Andrade, S. (2004). *Protestantismo Indígena: Procesos de Conversión Religiosa en la Provincia de Chimborazo*. Quito: Abya-Yala, FLACSO, sede Ecuador, IFEA.
- Anker, R. (1999). *Self-Help and popular religion in early American culture: An interpretive guide*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Ankerberg, J. y Weldon, J. (1995). *Los hechos acerca del movimiento de la fe*. Atri Publishing, Ankerberg Theological Research Institute.

- Antón Hurtado, F. (2017). Antropología del sufrimiento social. *Antropología Experimental*, (17), 345-355.
- Argandoña, A. (13 de enero de 2014). ¿Qué es la espiritualidad en el trabajo? *IESE*. Recuperado el 8 de agosto de 2019 de <https://blog.iese.edu/antonioargandona/2014/01/13/que-es-la-espiritualidad-en-el-trabajo/>
- Arias, O. (1998). Guerra espiritual: Descripción y evaluación del movimiento contemporáneo (Primera de dos partes). *Kairós*, (22), 49-84.
- Armas, L. E. y von Ruster, C. (2009). *Manual de Técnicas de PNL de estrategias de PNL* [libro electrónico]. <https://estrategiaspnl.com/descarga-el-manual-de-tecnicas-de-pnl-de-estrategias-pnl/>
- Arroyo, M. (2005). La fuerza de la religión y la secularización en Europa. *Iglesia Viva*, (224), 99-106.
- Asociación Española de Coaching. (2018). *El coaching se hace mayor: El libro blanco del coaching*. España: Círculo Rojo.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares: Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Avia, M. (2009). Nueva mirada al optimismo inteligente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 73-84.
- Ávila, A. (23 de septiembre de 2016). *El evangelio: el corazón de la Reforma*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 11 de noviembre de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/el-evangelio-el-corazon-de-la-reforma/>
- Bajoit, G. (2009). La tiranía del “Gran ISA”. *Cultura y representaciones sociales*, 3(6), 9-24.
- Bajoit, G. (2012). Libertad y alienación del individuo contemporáneo. En Hugo José Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit (Coords.), *El nuevo malestar en la cultura* (pp. 31-49). México: UNAM, IIS.
- Bajoit, G. (2013). La emancipación del individuo en la historia de la cultura occidental. En Hugo José Suárez, Guy Bajoit y Verónica Zubillaga (Coords.), *La sociedad de la incertidumbre* (pp. 23-52). México: UNAM, IIS, CEIICH.
- Balarezo, I. (2017). *Con sed por lo sagrado: Hacia una reforma en la Iglesia Evangélica Ecuatoriana*. Quito: Sociedades Bíblicas Unidas en Ecuador.

- Balderas, G. (2017). *La reforma y la contrarreforma: Dos expresiones del ser cristiano en la modernidad* (3ª ed.). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Balmer, R. (2004). *Encyclopedia of evangelicalism*. Waco, TX: Baylor University Press.
- Barron, B. (1987). *The health and wealth gospel: What's going on today in a movement that has shaped the faith of millions*. Downers Grove: Intervarsity Press.
- Bastian, J-P. (1990). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastian, J-P. (1995). Protestantes en Latinoamérica. En *Evangélicos en América Latina* (pp. 7-36). Quito: Abya Yala.
- Bastian, J-P. (1997). *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastian, J-P. (2004). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Béjar, H. (2014). Los orígenes de la tradición del pensamiento positivo. *Athenea Digital*, 14(2), 227-253.
- Béjar, H. (2015). La identidad ensamblada: La ordenación de la felicidad. *Papeles del CEIC*, 2(133), 1-29. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13234>
- Beltrán, W. M. (2009). Secularización: ¿teoría o paradigma? *Revista Colombiana de Sociología*, (31), 61-81.
- Beltrán, W. M. (2010). La expansión pentecostal en Colombia: Una revisión del estado del arte. En C. Tejeiro (Ed.), *El pentecostalismo en Colombia: Prácticas religiosas, liderazgo y participación política* (pp. 73-96). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ben-Shahar, T. (2019). *La búsqueda de la felicidad*. Ciudad de México: Alienta Editorial, Paidós.
- Benjamin, W. (2007). El origen del “trauerspiel” alemán. En *Walter Benjamin, Obras, Libro 1/ Vol. 1* (pp. 223-257). Madrid: Abada Editores.
- Berberián, S. (2002). *Dos décadas de renovación en América Latina: Un análisis histórico de la Renovación Carismática en América Latina (1960-1980)* (3ª ed.). Guatemala: Ediciones Saber.

- Berger, P. (1969). *El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión* (2ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bittencourt Filho, J. (1991). Remédio Amargo. *Tempo e Presença*, (259), 31-34.
- Blancarte, R. (2012). Religión y sociología; cuatro décadas alrededor del concepto de secularización. *Estudios Sociológicos*, 30(núm. extra), 59-81.
- Blancarte, R. (2015). ¿Por qué la religión “regresó” a la esfera pública en un mundo secularizado? *Estudios Sociológicos*, 33(99), 659-673.
- Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolaños, J. (6 de septiembre de 2019). Coaching cristiano atrae a funcionarios públicos latinos. *Evangélico Digital*. <https://www.evangelicodigital.com/sociedad/9530/coaching-cristiano-atrae-a-funcionarios-publicos-latinos>
- Bonilla, P. (31 de octubre de 2006). Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir. *Lupa Protestante*. <http://www.lupaprotestante.com/blog/cambien-su-manera-de-pensar-para-que-asi-cambie-su-manera-de-vivir-plutarco-bonilla/>
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, 108(27), 29-83.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bowler, C. (2010). *Blessed: A History of the American Prosperity Gospel* [Tesis de doctorado, Duke University]. <https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/handle/10161/2297>
- Braun, R. (2006). La situación de la teoría y terminología de la psicología popular y el futuro de la psicología científica. *Persona*, (9), 77-94.
- Brendel, D. & Stamell, E. (29 de enero de 2016). How Mindfulness Improves Executive Coaching. *Harvard Business Review*. Recuperado el 7 de agosto de 2019 de <https://hbr.org/2016/01/how-mindfulness-improves-executive-coaching>
- Brito, L. (2019). *La literatura de autoayuda: El discurso de autogobierno o la sumisión del sujeto en el capitalismo*. Universidad Andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/6825>
- Butler, S. (2014). *Presents of God: The marketing of the american prosperity gospel* [Tesis de doctorado, University of Pittsburgh]. <http://d-scholarship.pitt.edu/21460/>
- Byrne, R. (2007). *The secret: El secreto*. New York: Atria Books, Beyond Words.

- Cabanas, E. e Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.
- Cabezas, R. (2016). *Desenmascarado*. Miami: Unilit.
- Calderón, J. y Zúñiga, T. (13 de mayo de 2018). *Evangélicos, pentecostales y neopentecostales: de la fe a la política*. Celag. Recuperado el 5 de agosto de 2020 de <https://www.celag.org/evangelicos-pentecostales-y-neopentecostales-de-la-fe-a-la-politica/>
- Campos, B. (1997). *De la Reforma Protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia: Debate sobre el Pentecostalismo en América Latina*. Quito: CLAI.
- Campos, L. S. (2000). *Teatro, Templo y Mercado: Comunicación y marketing de los nuevos pentecostales en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- Canavire, V. (2016). Lecturas reparadoras: Reflexiones sobre las narrativas terapéuticas en la literatura de autoayuda. *Revista de Estudos da Comunicação*, 17(42), 86-103.
- Cappannini, C. (2013). La constelación benjaminiana como efecto de montaje. *Arte e Investigación*, (9), 45-49.
- Carballo, M. (2013). La felicidad en América Latina: Una exploración conceptual y empírica. En Marita Carballo y Alejandro Moreno (Coords.), *El cambio de valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores* (pp. 45-84). México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Carnero, E. (25 de mayo de 2015). Una actitud positiva no garantiza nada. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/21/buenavida/1432204561_092728.html
- Casa sobre la Roca. (s.f.). *Home*. Recuperado el 30 de marzo de 2020 de <http://csr.org.mx/>
- Casa Sobre la Roca. (2 de abril de 2020a). *Díaz de esperanza, Casa en tu casa* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qwmPdTOYi-I&list=PLZB7gA0qR3RDnUquSL3iaDhVXszK2oQjw&index=8>
- Casa Sobre la Roca. (16 de abril de 2020b). *Díaz de esperanza, Casa en tu casa* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2GQMyaeKRZk&list=PLZB7gA0qR3RDnUquSL3iaDhVXszK2oQjw>
- Casa Sobre la Roca. (22 de abril de 2020c). *Marcela Olvera, Entrenamiento* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=96L6Nh5Yuy0>

- Casa Sobre la Roca. (27 de julio de 2020d). *Recarga tu fe, Casa en tu casa* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=b0cbQfnfBUk>
- Casa Sobre la Roca A.C. Oficial. (21 de mayo de 2020a). *Atrévete a florecer* [Video]. Facebook.
https://www.facebook.com/csr_mex/videos/180824879878241
- Casa Sobre la Roca A.C. Oficial. (7 de agosto de 2020b). *¿Y cómo saldremos de la pandemia? Tiempo en familia* [Video]. Facebook.
https://www.facebook.com/csr_mex/videos/2540035999641872
- Castellanos, L., Yoldi, D. e Hidalgo, J. L. (2016). *La ciencia del lenguaje positivo: Cómo nos cambian las palabras que elegimos*. Ciudad de México: Paidós.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, M. A. (22 de agosto de 2019). *Positividad tóxica, cuando el optimismo es un arma de doble filo*. La mente es maravillosa. Recuperado el 22 de octubre de 2020 de <https://lamenteesmaravillosa.com/positividad-toxica-cuando-el-optimismo-es-un-arma-de-doble-filo/>
- Cepeda Van Houten, A. (2010). *Neopentecostalismo y política: El caso colombiano*. Cali: Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura.
- Cervantes Ortiz, L. (2010). *Un Calvino latinoamericano para el siglo XX*. México: El Faro.
- Chavda, M. (2008). *La potencia oculta del ayuno y la oración*. Buenos Aires: Peniel.
- Cheston, B. (2019). New Thought (religious movement). *Salem Press Encyclopedia*. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de <http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ers&AN=87323985&lang=es&site=eds-live>
- Ciencia Cristiana. (s.f.). *¿Qué es la ciencia cristiana?* Recuperado el 19 de octubre de 2020 de <https://www.christianscience.com/es/que-es-la-ciencia-cristiana?icid=Homepage:main-menu:%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20Ciencia%20Cristiana%3F>
- Clarín (10 de febrero de 2003). “La música ya no es mi prioridad”. Recuperado el 6 de diciembre de 2019 de https://www.clarin.com/espectaculos/musica-prioridad_0_ByE7LYzl0tg.html
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad* (3ª ed.). México: Pearson Educación.
- Copeland, K. (1974). *The laws of prosperity*. USA: Kenneth Copeland Publications.

- Cortés, F., Crane, R., Rodríguez, V. y Sobarzo, J. (2003). *Psicología. Conceptos psicológicos prácticos para el obrero cristiano*. Colombia: Unilit, FLET.
- Costas, O. (1989). *Comunicación por medio de la predicación*. Miami: Editorial Caribe.
- Cox, R. (1991). Epílogo: La rica cosecha de Abraham Maslow. En Abraham Maslow, *Motivación y personalidad* (pp. 371-401). Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Cubas, M. y Reaño, C. (2013). El poder del pensamiento positivo en la empresa: Una propuesta para seguir mejorando la competitividad en la universidad. *UCV-HACER. Revista de Investigación y Cultura*, 2(1), 161-177.
- Dante Gebel. (28 de abril de 2015). *Dante Gebel #350, Las siete heridas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WVok7yQorTk&list=PLK5WkIp4-gHwb4n20Y5g7AeDCjB8bRBkE&index=3>
- Dary, C. (2015). *Neopentecostalismo, familia y nuevos espacios de intercambio de bienes religiosos*. Guatemala: Flasco.
- Davie, G. (2011). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.
- Davies, W. (2016). *La industria de la felicidad: Cómo el gobierno y las grandes empresas nos vendieron el bienestar*. México: Malpaso.
- Deiros, P. (1997). *Protestantismo en América Latina*. Estados Unidos: Editorial Caribe.
- Deiros, P. (2018). *Historia del Cristianismo en América Latina*. Texas: Editorial Mundo Hispano.
- De la Torre, R. (2002). El campo religioso, una herramienta de duda radical para combatir la creencia radical. *Revista Universidad de Guadalajara*, (24), 45-50.
- Delgado, C. (2018). El campo religioso y sus interacciones con el campo político en Morelos: Propuestas y retos para su construcción. En Roberto Castro y Hugo Suárez (Coord.), *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación* (pp. 189-204). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Deloitte (2018). *Tendencias en capital humano 2018: El auge de la empresa social*. Recuperado el 10 de noviembre de 2019 de <https://www2.deloitte.com/mx/es/pages/human-capital/articulos/tendencias-capital-humano-2018.html>
- Delumeau, J. (2007). *Historia del paraíso*. México: El Colegio de México.
- Demaray, D. (2001). *Introducción a la Biblia* (3ª ed.). Miami: Unilit, Flet.
- Desarrollo Personal (5 de diciembre de 2011). *¿Qué es desarrollo personal?* Recuperado el 29 de octubre de 2019 de <https://poderpersonalmexico.com/que-es-desarrollo-personal.html>

- Desarrollo Personal (2019). *¿Qué es lo que deseas?* Recuperado el 29 de octubre de 2019 de <https://poderpersonalmexico.com/>
- Díaz, S. y Rocco, N. (2007). *Nuevas terapias de rehabilitación a través de la doctrina cristiana: Corporación Remar Santiago-Chile* [Tesis de Licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1564>
- Diccionario Bíblico. (s.f.). Bendición. En *diccionariobiblico.net*. Recuperado el 27 de abril de 2020 de <https://diccionariobiblico.net/letra-b/>
- Dobbelaere, K. (1994). *Secularización: Un concepto multi-dimensional*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dobson, J. (1993). *Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*. Miami: Unilit.
- Dongil, E. y Cano, A. (2014). *Desarrollo personal y bienestar* [archivo PDF]. Bienestar emocional. https://bemocion.sanidad.gob.es/comoEncontrarmeMejor/guiasAutoayuda/docs/guia_desarrollo_personal_y_bienestar.pdf
- Dresser, H. (1919). *A history of the New Thought movement*. New York: Thomas Crowell Company.
- Dyer, W. (1976). *Your erroneous zones*. New York: Funk & Wagnalls.
- Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*. Barcelona: Taurus.
- Ehrenreich, B. (2018). *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo* (3ª ed.). Madrid: Turner Publicaciones.
- Elevation Worship. (20 de agosto de 2017). *Lo harás otra vez (Do It Again), Spanish, Video oficial con letras* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=es34Nr2JovU>
- Erickson, M. (2008). *Teología Sistemática* (2ª ed.). Barcelona: Clie.
- Escobar, S. (1998). *De la misión a la teología*. Buenos Aires: Kairós.
- Evans, C. (15 de febrero de 2017). *Why you should know about the New Thought movement*. The Conversation. Recuperado el 19 de octubre de 2020 de <https://theconversation.com/why-you-should-know-about-the-new-thought-movement-72256>
- Ferrari, O. A. (2014). *La Iglesia Universal del Reino de Dios: Y el ejercicio del poder*. Buenos Aires: Claretiana.

- Fitzpatrick S. J., Kerridge, I. H., Jordens, C., Zoloth, L., Tollefsen, C., Tsomo, K. L., Jensen, M. P., Sachedina, A. & Sarma, D. (2016). Religious perspectives on human suffering: Implications for medicine and bioethics. *Journal of Religion and Health*, (55), 159–173.
- Font, J. (1999). *Religión, psicopatología y salud mental introducción a la psicología de las experiencias religiosas y de las creencias*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth, 1980*. México: Siglo XXI.
- Franco, W. S. (2007). *Igreja Universal do Reino de Deus na TV: Pseudo-pentecostalismo e sacralização do sucesso* [Tesis de maestría, Universidade Federal de Alagoas]. www.repositorio.ufal.br/bitstream/riufal/2542/1/Igreja%20Universal%20do%20Reino%20de%20Deus%20na%20tv%20pseudo-pentecostalismo%20e%20sacraliza%C3%A7%C3%A3o%20do%20sucesso.pdf
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder Editorial.
- French, S., & Joseph, S. (1999). Religiosity and its association with happiness, purpose in life, and self-actualization. *Mental Health, Religion and Culture*, 2(2), 117-120.
- Freston, P. (1993). *Protestantes e política no Brasil: Da constituinte ao impeachment* [Tesis de doctorado, Universidad Estadual de Campinas]. <http://repositorio.unicamp.br/jspui/handle/REPOSIP/279821>
- Freston, P. (2018). Pentecostalismo: Historia, estado actual y perspectivas. En R. Blancarte (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina* (pp. 452-459). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Frigerio, A. (2016). La ¿“nueva”? espiritualidad: Ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. *Ciencias Sociales y Religión*, 18(24), 209-231.
- Fuenterrabía, F. (2006). *Los Santos Evangelios*. España: Verbo Divino.
- Fuentes, L. (2018). La religiosidad y la espiritualidad ¿son conceptos teóricos independientes? *Revista de Psicología*, 14(28), 109-119.
- Gallego, J. F., García, J. y Pérez, E. (2007). Factores del test Purpose in Life y religiosidad. *Universitas Psychologica*, 6(2), 213-229.

- Gancedo, M. (2008). Historia de la Psicología Positiva: Antecedentes, aportes y proyecciones. En M. M. Casullo (Comp.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 11-38). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- García Alandete, J. (2010). Psicología positiva, felicidad y religión. *Religión y Cultura*, LVI, 523-548.
- García, C. (6 de febrero de 2020). La importancia de la salud emocional en el pastor. *The baptist Messenger*. <https://www.baptistmessenger.com/la-importancia-de-la-salud-emocional-en-el-pastor/>
- García, F. (2012). Protestantes, evangélicos y pentecostales: Aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social. *Folios*, (36), 171-187.
- García Méndez, J. (2016). “Los sonidos de la fe”: Transformaciones de las prácticas musicales de los cristianos en México. *Cuicuilco*, 23(66), 223-243.
- García, P. (2010). Integración y migración: Las Iglesias pentecostales en España. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (20) [En línea]. <https://doi.org/10.4000/alhim.3691>
- García, R. (2013). *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.
- García, R.; Cabanas, E. y Loredo, J. (2015). La cura mental de Phineas P. Quimby y el origen de la psicoterapia moderna. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(1), 135-154.
- García Ruíz, M. (25 de octubre de 2018). Fundamentalismo, Inerrancia y Teología de las emociones. *Lupa Protestante*. <http://www.lupaprotestante.com/blog/fundamentalismo-inerrancia-y-teologia-de-las-emociones-maximo-garcia-ruiz/>
- Garma, C. (2000). Del himnario a la industria de la alabanza: Un estudio sobre la transformación de la música religiosa. *Ciências Sociais e Religião*, 2(2), 63-85.
- Garzón, I. (2014). *La religión en la razón pública*. Bogotá: Editorial Astrea.
- Gaytán, F. (2018). La invención del espacio político en América Latina: Laicidad y secularización en perspectiva. *Religião e Sociedade*, 38(2), 119-147.
- Gelles, D. (2015). *Mindful Work: How Meditation is Changing Business from the Inside Out*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

- González, J. (1994). *Historia del cristianismo: Desde la era de la reforma hasta la era inconclusa* (T. 2). Miami: Unilit.
- González, J. (2010). *Diccionario manual teológico*. Barcelona: Clie.
- González, T. L. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(2), 19-29. <http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/21653/20404>
- González Vélez, A., Castro, L., Burneo Salazar, C., Motta, A., y Amat y León, O. (2018). *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos: La campaña “con mis hijos no te metas” en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Gooren, H. (2010). The pentecostalization of religion and society in Latin America. *Exchange*, 39(4), 355-376.
- Gossett, D. (1989). *Lo que dices, recibes* (11ª ed.). Miami: Editorial Vida.
- Gounelle, A. (2008). *Los grandes principios del protestantismo*. Puebla: Editorial Cajica.
- Graham, W. (3 de febrero de 2017). *¿Qué nos separa de los Católicos? Definiendo las 5 solas*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 11 de noviembre de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/que-son-las-cinco-solas/>
- Grudem, W. (2005). *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana*. Miami: Editorial Vida.
- Guamán, J. (2011). *Evangélicos en el Ecuador: Tipologías y formas institucionales del protestantismo*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerra, J. L. [leotvcl] (3 de agosto de 2007). *Testimonio de Juan Luis Guerra* [Video]. YouTube. www.youtube.com/watch?time_continue=111&v=P6lqkUKfu8E&feature=emb_logo
- Gutiérrez Zúñiga, C. (2005). *Congregaciones del éxito: Interpretación sociorreligiosa de las redes de mercadeo en Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- Gutiérrez Zúñiga, C. (2018). New Age. En R. Blancarte (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina* (pp. 421-428). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

- Guzmán, G. (s.f.). *Grupos de Ayuda Mutua (GAM): Qué son y qué valores promueven*. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de <https://psicologiaymente.com/clinica/grupos-de-ayuda-mutua>
- Hagin, K. (1992). *La autoridad del creyente*. USA: Faith Library Publications.
- Han, B-Ch. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Hanegraaff, H. (1993). *Cristianismo en Crisis*. Miami: Editorial Unilit.
- Harrison, M. (2005). *Righteous riches: The word of faith movement in contemporary african american religion*. New York: Oxford University Press.
- Hartford Institute for Religion Research (2019). *Megachurch Definition*. Recuperado el 8 de noviembre de 2019 de <http://hrr.hartsem.edu/megachurch/definition.html>
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hill, N. (1990). *Piense y Hágase Rico*. Recuperado el 3 de junio de 2020 de https://centrolajasinternacional.files.wordpress.com/2016/08/piense_y_hagase_rico-pdf.pdf
- Hill, N. y Stone, C. (1982). *La actitud mental positiva: Un camino hacia el éxito*. Barcelona: Grijalbo.
- Hollenweger, W. (1997). *Pentecostalism: Origins and developments Worldwide*. Peabody: Hendrickson Publishers.
- Hood, R., Hill, P. y Spilka, B. (2009). *The psychology of religion: An empirical approach* (4a ed). New York: Guilford Press.
- Huarcaya, S. (2003). *No os embriaguéis... borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador*. Quito: UASB, Corporación Editora Nacional, Abya Yala.
- Hunt, S. (2002). The 'health and wealth' gospel in the UK: Variations on a theme. *Culture & Religion*, 3(1), 89-104.
- Hutchinson, M. & Wolffe, J. (2012). *A Short History of Global Evangelicalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Idler, E., Blevins, J., Kiser, M. & Hogue, C. (2017). Religion, a social determinant of mortality? A 10-year follow-up of the Health and Retirement Study. *PLOS ONE*, 12(12). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0189134>
- Iglesia Evangélica de Iñaquito. (3 de marzo de 2019). *Amor y servicio para que crean* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/358847150975799/videos/491634634573886/>

- Iglesia Evangélica de Iñaquito. (17 de enero de 2020a). *Adoración...!* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/iglesiaievi/videos/1039171686445248/>
- Iglesia Evangélica de Iñaquito. (31 de enero de 2020b). *Adoración 31 enero 2020* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/iglesiaievi/videos/212902366538159>
- Iglesia Evangélica de Iñaquito. (s.f.). *Valores centrales IEVI*. Recuperado el 30 de marzo de 2020 de <https://www.iglesiaievi.org/sitio/about-us/#valores>
- Iglesia IEVI. (19 de abril de 2020). *Culto en casa on line* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iaS6MA88i7s&t=298s>
- Iglesias, L. (2010). *La religión bajo sospecha*. Barcelona: Anthropos.
- Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Argentina: Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- International Coach Federation (s.f.). *Definición del coaching según ICF*. Recuperado el 8 de agosto de 2019 de <https://www.icf-es.com/mwsicf/sobreicf/definicion-coaching-icf-espana>
- Irurzun, J. I. y Yaccarini, C. (2018). Resiliencia, espiritualidad y propósito de vida. Una revisión del estado del arte. *Psocial*, 4(2), 58-66.
- Jaimés, R. (2007). *La paradoja neopentecostal: Una expresión del cambio religioso fronterizo en Tijuana, Baja California* [Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2002605/>
- Jaimés, R. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. En *Revista Mexicana de Sociología*, (74), 649-678.
- Jaimés, R. y Montalvo, A. (2019). Neopentecostalismo difuso: Movimientos evangélicos en Tijuana. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 133-164. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1433>
- James, W. (2005). *Las variedades de la experiencia religiosa*. México: Editorial Lectorum.
- Jamieson, R. (2014). *La sana doctrina: Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios*. Washington: 9Marks.

- Jaramillo, D. E., Ospina, D. E., Cabarcas, G. y Humphrey, J. (2005). Resiliencia, Espiritualidad, Aflicción y Tácticas de Resolución de Conflictos en Mujeres Maltratadas. *Revista de Salud Pública*, 7(3), 281-292.
- Jiménez, P. y González, J. (2006). *Manual de homilética hispana: Teoría y práctica desde la diáspora*. Barcelona: Clie.
- Jones, D. (10 de junio de 2015). *5 errores del evangelio de la prosperidad*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 10 de noviembre de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/5-errores-del-evangelio-de-la-prosperidad/>
- Jones, D. y Woodbridge, R. (2012). *¿Salud, riquezas y felicidad? Los errores del evangelio de la prosperidad*. Estados Unidos de América: Editorial Portavoz.
- Kakish, D. (14 de enero de 2020). *El ayuno no es para la élite espiritual: Es para los heridos*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 30 de mayo de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/ayuno-no-la-elite-espiritual-los-heridos/>
- Kaminer, W. (1991). Saving Therapy: Exploring the religious self-help literature. *Theology Today*, 48(3), 301-325.
- Keller, T. (2004). *¿Qué es el evangelio?* Nueva York: Redeemer Presbyterian Church.
- Kenneth Hagin Ministries (2018). *About us*. Recuperado el 30 de enero de 2019 de https://www.rhema.org/index.php?option=com_content&view=article&id=12&Itemid=2
- Kenyon, E. W. (1969). *The blood covenant* (23ª ed.). USA: Kenyon's Gospel Publishing Society.
- Kenyon, E. W. (2010). *Jesús el sanador: Multitudes se han curado al leer este libro*. New Kensington: Whitaker House.
- Kenyon, E. W. y Gossett, D. (2010a). *Hay un milagro en tu boca*. New Kensington: Whitaker House.
- Kenyon, E. W. y Gossett, D. (2010b). *Palabras que mueven montañas*. New Kensington: Whitaker House.
- Kobyliński, A. (2015). La global pentecostalización del cristianismo y sus consecuencias éticas. *Revista Teológica Limense*, 49(3), 345-379.
- Koenig, H. G. (2007). Religião, espiritualidade e transtornos psicóticos. *Rev. Psiq. Clín.*, 34(1), 95-104.
- Küng, H. (1977). *20 tesis sobre ser cristiano* (2ª ed.). Madrid: Ediciones Cristiandad.

- Küng, H. (2008). *Música y religión: Mozart, Wagner, Bruckner*. Madrid: Trotta.
- Lacueva, F. (1975). *Ética Cristiana: Curso de formación teológica evangélica* (Vol. 10). Barcelona: Clie.
- Lalive d'Épinay, C. (1968). *El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Lane, C. (2016). *Surge of piety: Norman Vincent Peale and the remaking of american religious life*. New Haven: Yale University Press.
- Larsson, J. & Sanne, C. (2005). Self-help books on avoiding time shortage. *Time & Society*, 14(2-3), 213-230.
- Lausanne Movement. (2010). El evangelio y la cultura: Documentos periódicos de Lausanne No. 2. Informe de la consulta de Willowbank. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de <https://docplayer.es/13511260-Documentos-periodicos-de-lausanne-no-2-informe-de-la-consulta-de-willowbank-que-el-mundo-oiga-el-evangelio-y-la-cultura.html>
- Legendarios. (21 de julio de 2019). #REC180 #TrackConquistador. Facebook. https://www.facebook.com/pg/legendariosfanpage/photos/?tab=album&album_id=2355357427883817&ref=page_internal
- Legendarios. (s.f.a). *Nosotros*. Recuperado el 24 de mayo de 2020 de <https://loslegendarios.org/nosotros/>
- Legendarios. (s.f.b). *REC*. Recuperado el 24 de mayo de 2020 de <https://loslegendarios.org/rec/>
- Legendarios Internacional. (8 de agosto de 2019). *Hector Teme - Lgnd #14,000* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Fqzxm95DY8I>
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidós.
- Lindhardt, M. (2011). La globalización pentecostal: Difusión, apropiación y orientación global. *Revista Cultura y Religión*, 5(2), 117-136.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Lopes, A. (2014). *Apóstolos: A verdade bíblica sobre o apostolado*. São José dos Campos: Fiel Editora.
- Lopes, E., De Carvalho, T., Csizmar, C., Marciano, C., Silva, R., De Souza, F. y Alves, D. (2015). Associação entre Bem-Estar Espiritual e Autoestima em Pessoas com Insuficiência Renal Crônica em Hemodiálise. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 28(4), 737-743.

- López, D. (2006). *La fiesta del espíritu: Espiritualidad y celebración pentecostal*. Lima: Ediciones Puma.
- López, R. (2002). Iglesias y religiosidad en el siglo del barroco. En A. Floristán (Coord.), *Historia Moderna Universal* (pp. 281-305). Barcelona: Ariel.
- Lospitao, E. (12 de julio de 2017). La inerrancia bíblica. *Revista Renovación*.
<https://revistarenovacion.wordpress.com/2017/07/12/la-inerrancia-biblica/>
- Lozano, L. (2008). El coaching como estrategia para la formación de competencias profesionales. *Revista EAN*, (63), 127-137.
- Lucado, M. (2001). *Promesas inspiradoras de Dios*. Nashville: Betania-Caribe.
- Luckmann, T. (1973). *La religión invisible*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Luna, C. (4 de marzo de 2013). *La tercera opción*. Casa de Dios.
<https://casadedios.org/enseñanzas/la-tercera-opcin/>
- MacGregor, K. (2007). The Word-Faith Movement: A theological conflation of the nation of Islam and Mormonism? *Journal of the American Academy of Religion*, 75(1), 87-120.
- Mahony, T. (2009). *El poder de las palabras: El uso de la PNL para mejorar la comunicación, el aprendizaje y la conducta*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Mallimaci, F. (2017). Modernidades religiosas latinoamericanas: Un renovado debate epistemológico y conceptual. *Caravelle*, (108), 15-33.
- Mansilla, M. Á. (2007). El neopentecostalismo chileno. *Revista de Ciencias Sociales*, (18), 87-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801806>
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Mariano, R. (1999). *Neopentecostais: Sociologia do novo pentecostalismo no Brasil*. São Paulo: Edições Loyola.
- Mariano, R. (2004). Expansão pentecostal no Brasil: O caso da Igreja Universal. *Estudos Avançados*, 18(52), 121-138.
- Mariz, C. L. (1995). Perspectivas sociológicas sobre o pentecostalismo e o neopentecostalismo. *Revista de Cultura Teológica*, (13), 37-52.
- Martí, J. (2008). *La cultura del cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Martín Criado, E. (2008). El concepto de campo como herramienta metodológica. *Reis*, (123), 11-33.

- Martin, D. (1990). *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. Cambridge: Blackwell.
- Martínez Pérez, A. (2006). El pensamiento positivo. En J. G. Miranda (Coord.), *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo* (pp. 113-132). Universidad de la Rioja.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Maslow, A. (2008). *La personalidad creadora*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Mazurek, J. (2007). *¿Qué pasa con rhema y logos?* Conozca. <http://conozca.org/?p=1692>
- McConnell, C. (1987). *La historia del himno en castellano* (3ª ed.). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- McMahon, D. (2006). *Una historia de la felicidad*. México: Taurus.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). Barcelona: Gedisa.
- Mercer, N. (2001). *Palabras y mentes: Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*. Barcelona: Paidós.
- Método CC. (12 de septiembre de 2018). *Qué es Método CC?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9TZbT8IJLvk>
- Meyer, J. (2012). *Cambia tus palabras, cambia tu vida*. New York: Faith Words.
- Míguez Bonino, J. (1995). *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Mikhailova, M. (2015). *El Coaching y la Espiritualidad, ¿dos mundos dispares?* Recuperado el 8 de agosto de 2019 de <https://mariamikhailova.com/2015/04/29/el-coaching-y-la-espiritualidad/>
- Millán, R. y Castellanos, R. (2018). *Bienestar subjetivo en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ministerios Kenneth Copeland (s.f.a). *¿Debo diezmar?* <https://es.kcm.org/ayuda-practica/finanzas/aprende/debo-diezmar/>
- Ministerios Kenneth Copeland (s.f.b). *Pregunta del día: ¿Cómo puedo encontrar promesas bíblicas para permanecer firme?* <https://es.kcm.org/preguntas/puedo-encontrar-promesas-biblicas-permanecer-firme/>

- Montes de Oca, L. (2015). Entre activistas, funcionarios e industriales. Aplicación de la etnografía –enfocada y política– en escenarios de gobernanza. *Nueva Antropología*, (83), 25-46.
- Montes de Oca, L. (2016). Una ventana epistémica a la (inter)subjetividad: Las potencialidades del método etnográfico. *Forum Qualitative Social Research*, 17(1), Art. 8.
- Montes de Oca, L. y McLean, S. (2019). Entender la autoayuda: Claves interdisciplinarias para analizar una práctica cultural en expansión. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos*, (3), 11-26.
- Moraes, G. L. (2010). Neopentecostalismo um conceito-obstáculo na compreensão do subcampo religioso pentecostal brasileiro. *Revista de Estudos da Religião*, 1-19.
- Moreno, Y. y Marrero, R. J. (2015). Optimismo y autoestima como predictores de bienestar personal: Diferencias de género. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(1), 27-36.
- Morison, S., Commager, H. y Leuchtenburg, W. (1999). *Breve historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morse, J. (2005). What Is Qualitative Research? *Qualitative Health Research*, 15(7), 859-860.
- Moskowitz, E. (2001). *In therapy we trust: America's obsession with self-fulfillment*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Muratorio, B. (1982). *Etnicidad, evangelización y protesta en el Ecuador: Una perspectiva antropológica*. Quito: CIESE.
- Namnún, J. (23 de junio de 2015). *El evangelio de la prosperidad y la iglesia en América Latina*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 11 de noviembre de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/el-evangelio-de-la-prosperidad-y-la-iglesia-en-america-latina/>
- National Association of Evangelicals, NAE (2019). *What is an Evangelical?* Recuperado el 10 de diciembre de 2019 de <https://www.nae.net/what-is-an-evangelical/>
- Nelson, J. M. (2009). *Psychology, Religion, and Spirituality*. USA: Springer.
- Nilsson, N. (2019). *Para una comprensión de las creencias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Noll, M. (2017). Evangelical: what's in a name? Uncovering the history and use of the word. *Evangelicals*, 3(3), 14-17.
- Núñez, M. (2015). *Enseñanzas que transformaron el mundo: Un llamado a despertar para la iglesia en Latino América*. Nashville: B&H Publishing Group.

- Núñez, M. (s.f.). *El discipulado bíblico*.
https://www.academia.edu/7024108/EL_DISCIPULADO_BÍBLICO
- Ochoa, A. (21 de agosto de 2011). Una fe y una esperanza que producen curaciones milagrosas. *ELPaís*. Recuperado el 1 de agosto de 2019 de <https://www.elpais.com.co/california/una-fe-y-una-esperanza-que-producen-curaciones-milagrosas.html>
- Ogden, G. (2006). *Manual del Discipulado: Creciendo y ayudando a otros a crecer*. Barcelona: Clie.
- Oro, A. P. (2001). Neopentecostalismo: Dinheiro e magia. *Florianópolis*, 3(1), 71-85.
- Oro, A. P. (2004). A presença religiosa brasileira no exterior: O caso da Igreja Universal do Reino de Deus. *Estudos Avançados*, 18(52), 139-155. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142004000300011>
- Oro, A. P. (2018). Neopentecostalismo. En R. Blancarte (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina* (pp. 413-420). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Oro, A. P. y Semán, P. (1999). Neopentecostalismo e conflitos éticos. *Religião e Sociedade*, 20(1), 39-54.
- Ortega y Gasset, J. (1964). Ideas y creencias. En *Obras Completas* (6ª ed., Vol.5, pp. 381-394). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortiz, M. G. (2017). Industria de autoayuda y gubernamentalidad neoliberal: La reconfiguración del rol ciudadano. *Nueva Época*, (41), 26-39.
- Osteen, J. (2012). *Yo declaro: 31 promesas para proclamar sobre su vida*. Miami: Casa Creación.
- Oyarzun, C. (16 de junio de 2016). *¿Sabes qué es el optimismo ingenuo?* Capacitación Chile. Recuperado el 22 de octubre de 2020 de <https://capacitacionchile.wordpress.com/2016/06/16/sabes-que-es-el-optimismo-ingenuo/>
- Pace, E. (2011). Spirituality and Systems of Belief. En G. Giordan y W. Swatos (Eds.), *Religion, Spirituality and Everyday Practice* (pp. 23-32). London: Springer
- Padilla, R. (1986). *Misión Integral: Ensayos sobre el Reino y la iglesia*. Buenos Aires: Nueva Creación, Grand Rapids.
- Palomero, J., Teruel, M. y Fernández, M. (2009). El poder del optimismo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 15-22.

- Pani, E. (2016). *Historia mínima de Estados Unidos de América*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Papalini, V. (2010). Libros de autoayuda: Biblioterapia para la felicidad. *Athenea Digital*, (19), 147-169.
- Papalini, V. (2013). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva Sociedad*, (245), 163-177.
- Papalini, V. (2014). Culturas terapéuticas: De la uniformidad a la diversidad. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 212-226.
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad: Estudio sobre los libros de autoayuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Paradise, A. W., & Kernis, M. H. (2002). Self-esteem and psychological well-being: Implications of fragile self-esteem. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21(4), 345-361.
- Parker, C. (1993). Perspectiva crítica sobre la sociología de la religión en América Latina. En A. Frigerio (Ed.), *Ciencias sociales y religión en el Cono Sur* (pp. 123-150). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pastorino, M. (26 de septiembre de 2015). *Negocio con Dios: Los pastores de la prosperidad*. Zenit. <https://es.zenit.org/2015/09/26/negocio-con-dios-los-pastores-de-la-prosperidad/>
- Peale, N. V. (2004). *El poder del pensamiento positivo*. EEUU: Guideposts Outreach.
- Peale, N. V. (2018). *El optimismo por excelencia: Claves para sobreponerte al mundo negativo de hoy*. Florida: Taller del Éxito.
- Perdomo, E. A. (2003a). Una descripción histórica de la teología evangélica latinoamericana (primera de dos partes). *Kairós*, (32), 97-131.
- Perdomo, E. A. (2003b). Una descripción histórica de la teología evangélica latinoamericana (segunda de dos partes). *Kairós*, (33), 83-116.
- Peredo, M. A. (2012). En busca de la felicidad: Los libros de autoayuda. *Intersticios Sociales*, (4), 1-31.
- Pérez Murillo, M. (2007). Imaginario colectivo y religiosidad popular en los Andes Centrales. *Minius*, (15), 203-217.
- Pew Research Center. (13 de noviembre de 2014). *Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica* [archivo PDF]. <https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2014/11/PEW-RESEARCH->

CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf

- Pew Research Center. (31 de enero de 2019). *Religion's Relationship to Happiness, Civic Engagement and Health Around the World*.
<https://www.pewforum.org/2019/01/31/religions-relationship-to-happiness-civic-engagement-and-health-around-the-world/>
- Piedra, A. (2005). Origen, desarrollo y crítica de la prosperidad. *Revista Espiga*, (11), 1-12.
- Pieratt, A. (1993). *O evangelho da prosperidade*. Sao Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova.
- Pierre, J. y Reju, D. (2016). *El pastor y la consejería: Los fundamentos de pastorear a los miembros en necesidad*. Washington: 9Marks.
- Pieterse, G. y Smith, K. (2018). The appeal of the Word of Faith Movement. *Conspectus*, (26), 127-136.
- Pitarch, P. (2004). La conversión de los cuerpos: Singularidades de las identificaciones religiosas indígenas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2(2), 6-17.
- Poloma, M. M. & Pendleton, B. F. (1989). Exploring Types of Prayer and Quality of Life: A Research Note. *Review of Religious Research*, 31(1), 46-53.
- Pons, I. (2008). Psicologización de la vida cotidiana. *Átopos*, (7), 48-53.
- Psicólogos Majadahonda (s.f.). *La importancia de tener una actitud positiva*.
<https://psicologosenmajadahonda.es/la-importancia-de-tener-una-actitud-positiva/>
- Purser, R. (mayo de 2019). "Mindfulness": La nueva espiritualidad capitalista. *Nueva Sociedad*.
<https://nuso.org/articulo/espiritualidad-capitalismo-neoliberalismo/>
- Quebedeaux, R. (1976). *The New Charismatics: The Origins, development, and significance of neo-pentecostalism*. New York: Doubleday & Company.
- Queen, E., Prothero, S. & Shattuck, G. (Eds.) (2009). *Encyclopedia of american religious history* (3a ed.). New York: Facts on file.
- Quiceno, J. M. y Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 321-336.
- Quimby, P. (2018). *The Quimby manuscripts*. Recuperado el 20 de enero de 2019 de
<https://www.globalgreyebooks.com/quimby-manuscripts-ebook/>

- Ramos, B. (16 de abril de 2017). Espiritualidad y PNL. *Universo Holístico*. Recuperado el 9 de agosto de 2019 de <https://www.holisticoonline.com/espiritualidad-y-pnl/>
- Ramos, M. A. (1998). *Nuevo diccionario de religiones, denominaciones y sectas*. Miami: Editorial Caribe.
- Reina Valera. (1960). <https://www.biblia.es/biblia-online.php>
- Reis, L. A. & Menezes, T. M. O. (2017). Religiosity and spirituality as resilience strategies among long-living older adults in their daily lives. *Rev Bras Enferm*, 70(4), 761-766.
- Repetto, A. (s.f.). ¿Culto, show o charla motivacional? *La decadencia de la adoración*. Recursos Bíblicos. <https://www.recursos-biblicos.com/2020/06/culto-show-o-charla-motivacional.html>
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rimke, H. M. (2000). Governing citizens through self-help literature. *Cultural Studies*, 14(1), 61-78.
- Rivera, A., Montero, M. y Zabala, S. (2014). Espiritualidad, psicología y salud. *Psicología y Salud*, 24(1), 139-152.
- Robbins, A. (2001). *Poder sin límites: La nueva ciencia del desarrollo personal*. España: Grijalbo Mondadori.
- Robeck, C. (2011). *The Current Status of Global Pentecostalism: A Brief Overview* [archivo PDF]. Global Christian Forum. Recuperado el 10 de abril de 2018, de <https://globalchristianforum.org/important-papers/>
- Rogers, C. (1979). The foundations of the person-centered approach. *Education*, 100(2), 98–107.
- Rojas Marcos, L. (2007). *La fuerza del optimismo*. Madrid: Debolsillo.
- Rommen, E. (1997). Introducción. En R. Priest et al., *Poder y Misión: Debate sobre la guerra espiritual en América Latina* (pp. 7-13). San José: Publicaciones IINDEF.
- Roper Berzosa, A. (Ed.) (2013). *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (2ª ed.). Barcelona: Clie.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: Consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 25(1), 9-49.
- Rosal, R. (1986). El crecimiento personal (o autorrealización): Meta de las terapias humanistas. *Anuario de Psicología*, (34), 63-84.

- Rossi, F. (3 de junio de 2019). *Oración/Devocional*. Coalición por el Evangelio. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/oracion-devocional-2/>
- Rüdiger, F. (2010). *Literatura de autoayuda e individualismo: Contribuição ao estudo de uma categoria da cultura de massas*. Porto Alegre: Gattopardo.
- Ryrie, C. (1993). *Teología básica*. Miami: Unilit.
- Sádaba, J. (2016). *La religión al descubierto*. Barcelona: Herder.
- Salazar, C. (2014). *Antropología de las creencias: Religión, simbolismo, irracionalidad*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Salgado, A. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 121-159.
- Sánchez, A. (2006). *Carl Rogers: Cómo alcanzar la plenitud*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
- Sanders, G. (2012). Help for the soul: Pastoral power and a purpose-driven discourse. *Journal of Cultural Economy*, 5(3), 321-335.
- Sanders, G. (2018). An Implicit Religion of Control: Corporate Mindfulness Meditation Programs. *Implicit Religion*, 21(1), 70-92.
- Sans, M. (2012). ¿Qué es el coaching? Sus orígenes, definición, distintas metodologías y principios básicos de actuación de un coach. *3C Empresa, investigación y pensamiento crítico*, (3), 28-38.
- Saroglou, V. (2015). Personality and religion. En James D. Wright (Ed.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 801-808) (2a ed.). USA: Elsevier.
- Savage, R. (Comp.) (1967). *Himnos de fe y alabanza*. Ecuador: Singspiration.
- Schafer, H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: DEI.
- Scott, I. (2007). El coaching gerencial: Una propuesta para fortalecer el liderazgo en las organizaciones. *Posgrado y Sociedad*, 7(2), 34-49.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M. (2017). *Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. Ciudad de México: Océano exprés.
- Semán, P. (2005). ¿Por qué no?: el matrimonio entre espiritualidad y confort: Del mundo evangélico a los best sellers. *Desacatos*, (18), 71-86.

- Semán, P. (2019). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, (280), 26-46.
- Semán, P. y Rizo, V. (2013). Tramando religión y best sellers: La literatura masiva y la transformación de las prácticas religiosas. *Alteridades*, 23(45), 79-92.
- Siepierski, P. (1997). Pós-pentecostalismo e política no Brasil. *Estudos Teológicos*, (1), 47-61.
- Silva, V. G. (2007). *Intolerância religiosa: Impactos do neopentecostalismo no campo religioso afro-brasileiro*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Simbaña, W. (2012). *El ciudadano para de sufrir: El movimiento neopentecostal y la construcción de sus actitudes políticas* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5273>
- Simkin, H. y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA*, 7(2), 339-361.
- Smiles, S. (1895). *¡Ayúdate!* (4ª ed.). París: Librería Española de Garnier Hermanos.
- Sociedad Española de Astronomía (2009). *100 conceptos básicos de astronomía* [archivo PDF]. https://www.sea-astronomia.es/sites/default/files/100_conceptos_astr.pdf
- Stamateas, B. (2011). *Intoxicados por la fe: Cómo ser libres de una religión tóxica y vivir una espiritualidad feliz*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Stoll, D. (1993). *¿América Latina se vuelve protestante?* Quito: Abya Yala.
- Stoorvogel, H. y van den Heuvel, T. (2010). *The 4th Musketeer: Living in service for the king*. Utrecht: Uitgeverij Kok.
- Stott, J. (1997). *Cristianismo básico: ¿En quién y por qué creemos?* (3ª ed.). Quito: Ediciones Certeza.
- Stott, J. (2005). *Cómo comprender la Biblia* (2ª ed.). Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida.
- Streib, H. y Hood, R. (2016). Understanding “spirituality”: Conceptual considerations. En H. Streib y R. Hood (Eds.), *Semantics and Psychology of Spirituality* (pp. 3-17). Berlín: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-21245-6_1
- Suárez, H. J., Zubillaga, V. y Bajoit, G. (Coords.) (2012). *El nuevo malestar en la cultura*. México: UNAM, IIS.
- SuBiblia (s.f.). *Tipos de ayuno que menciona la Biblia*. Recuperado el 30 de mayo de 2020 de <https://www.subiblia.com/tipos-ayuno-biblia/>

- Synan, V. (2006). Raíces pentecostales. En V. Synan (Ed.), *El siglo del Espíritu Santo: Cien años de renuevo pentecostal y carismático* (pp. 25-51). Buenos Aires: Peniel.
- Szentmartoni, M. (2003). *Manual de psicología pastoral*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Tamayo, J. J. y Salazar, O. (2016). La superación feminista de las masculinidades. *Atlánticas-Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1(1), 213-239.
<http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1396>
- Taylor, Ch. (1996). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tec López, R. (2017). La hortaliza de América: El neopentecostalismo étnico de Almolonga, Guatemala. *Revista Cultura y Religión*, 11(1), 69-90.
- Teme, H. y Teme, L. (s.f.a). *Introducción al Método CC* [Archivo PDF].
<http://enlinea.education//CoachingCristiano/MT1A-Introduccion-al-Metodo-CCA4P.pdf>
- Teme, H. y Teme, L. (s.f.b). *Presentación del programa virtual y virtual premium* [Archivo PDF].
<https://docplayer.es/59704811-.html>
- The Secret. (s.f.). *Read the secret histories*. <https://www.theseecret.tv/the-secret-stories/>
- Thompson, L. (2003). *La familia desde una perspectiva bíblica* (2ª ed.). Miami: Universidad FLET.
- Toniol, R. (2018). Terapias Alternativas. En R. Blancarte (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina* (pp. 625-631). México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Toniol, R. (2021). Políticas de la espiritualidad. En R. De la Torre y P. Semán (Eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina* (pp. 569-602). Buenos Aires: CLACSO, CALAS.
- Tony Robbins (2019). *How to move past painful experiences and create positive momentum*. Recuperado el 5 de noviembre de 2019 de <https://www.tonyrobbins.com/personal-growth/>
- Trenchard, E. (s.f.). El reino de Dios y la Iglesia (1 parte). *Escuela Bíblica*. Recuperado el 8 de octubre de 2020 de <https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=300>
- Trine, R. W. (1956). *En armonía con el infinito: O plenitud de paz, poder y abundancia*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Tschannen, O. (1991). The secularization paradigm: A systematization. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 30(4), 395-415.

- UIEMAR (2017). *Las cinco solas de la Reforma Protestante*. Recuperado el 8 de noviembre de 2019 de <https://uiemar.com/wp-content/uploads/2019/03/CONFERENACIA-SOBRE-LAS-CINCO-SOLAS-DE-LA-REFORMA-PROTESTANTE.pdf>
- Uresti, R. M., Ramírez, J. A., y Caballero, R. F. (2011). Salud y espiritualidad: No solo de pan vive el hombre. *CienciaUAT*, 6(2), 2011, 48-54.
- Valencia, M. (2005). El capital humano, otro activo de su empresa. *Entramado*, (2), 20-33.
- Vallejo, V. (2012). *Coaching y espiritualidad: La espiritualidad como motor del cambio y del desarrollo personal*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Varas, H. (2016). *Coaching espiritual: Claves de una vida plena*. Sevilla: Tribuna de Letras.
- Varela, J. (2002). *El culto cristiano: Origen, evolución, actualidad*. Barcelona: Clie.
- Vázquez Pasos, L. (2006). La "guerra espiritual" como discernimiento vocacional: ¿Ser sacerdote o estar en el "mundo"? *Relaciones*, 27(105), 108-137.
- Vila, S. (1984). *Manual de homilética* (12ª ed.). Barcelona: Clie.
- Vila, S. (2001). *1000 bosquejos para predicadores*. Barcelona: Clie.
- Villacrés, C. [Casa de Dios] (26 de abril de 2016). *Pastor Carlos Villacrés - El que persevera alcanza* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dcPFvg1oCOs>
- Villoro, L. (2006). *Creer, saber, conocer* (17a ed.). México: Siglo XXI.
- Vivas-Elias, P., Rojas, J. y Torras, M. E. (2009). *Dinámica de grupos*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Wagner, C. P. (1988). *The Third Wave of the Holy Spirit: Encountering the Power of Signs and Wonders Today*. Ann Arbor: Vine Books.
- Wagner, C. P. (1993). *Oración de Guerra: Cómo buscar el poder y la protección de Dios en la lucha por edificar su reino*. Nashville: Editorial Caribe.
- Warner, T. (1996). *Guerra Espiritual: Victoria sobre los poderes de las tinieblas*. Miami: Unilit.
- Warren, R. (2002). *La vida conducida por propósitos: ¿Para qué estoy aquí en la Tierra?* Michigan: Zondervan.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Willems, E. (1967). *Followers of the New Faith: Culture Change and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Witt, M. (2012). *Renueva tus neuronas: Programado para el triunfo*. Miami: Unilit.

- Woodhead, L. (2010). Real religion, fuzzy spirituality? Taking sides in the sociology of religion. En S. Aupers y D. Houtman (Eds.), *Religions of modernity: Relocating the sacred to the self and the digital* (pp. 31-48). Leiden: Brill.
- Wright, K. (2008). Theorizing therapeutic culture: Past influences, future directions. *Journal of Sociology*, 44(4), 321–336.
- Wynarczyk, H. (2009). *Ciudadanos de dos mundos: El movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Yoffe, L. (2006). Efectos positivos de la religión y la espiritualidad en el afrontamiento de duelos. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (7), 193-205.
- Zambrano, J. (2010). *Coaching y espiritualidad transformativa: Un enfoque para el cambio*. Recuperado el 12 de agosto de 2019 de https://www.academia.edu/2903636/Coaching_y_espiritualidad_transformativa_Un_enfoque_para_el_cambio
- Zinnbauer, B. y Pargament, K. (2005). Religiousness and spirituality. En R. Paloutzian y C. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 21-42). New York: The Guilford Press.

Apéndice A. Lista de entrevistas

Entrevistas semiestructuradas

1. A. P. Miembro de CSR, sede Tláhuac, por más de cinco años. CDMX, 5 de mayo de 2019. (Miembro CSR 1).
2. Andrés González. Empresario y pastor de Mosaic en Ecuador. Quito, 4 de marzo de 2020.
3. “Beto”. Líder de alabanza en IEVI. Quito, 17 de febrero de 2020. (Miembro IEVI 7).
4. “Carolina”. Exintegrante de la IEVI. Quito, 17 de febrero de 2020.
5. Christopher Olvera. Líder y conferencista en CSR, coordinador del proyecto Legendarios. CDMX, 15 de noviembre de 2019.
6. E. S. Ex diácono de la IEVI. Quito, 12 de enero de 2020. (Miembro IEVI 3).
7. Fernando Guevara. Legendario de la Iglesia Crecer. Quito, 18 de febrero de 2020.
8. Fernando Lay. Pastor coordinador de la IEVI. Quito, 4 y 27 de febrero de 2020.
9. Juan Carlos V. Líder del grupo de jóvenes universitarios de la IEVI. Quito, 28 de abril de 2020. (Miembro IEVI 6).
10. Julio S. Asistente regular a CSR, por más de cinco años. CDMX, 7 de septiembre de 2019.
11. L. L. Asistente regular a la IEVI, por más de diez años. Quito, 16 de diciembre de 2019. (Miembro IEVI 2).
12. Mariana D. Integrante del grupo de jóvenes y teatro de CSR. CDMX, 23 de noviembre de 2019. (Miembro CSR 2).
13. R. V. Integrante del grupo de jóvenes de CSR. CDMX, 13 de julio de 2019. (Miembro CSR 4).
14. Ricardo Mariano. Profesor e investigador del fenómeno religioso de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. CDMX, 21 de mayo de 2018.
15. Rodrigo Campos. Coordinador del proyecto Legendarios de la Iglesia Crecer. Quito, 13 de febrero de 2020.
16. S. D. Miembro de la IEVI, por más de 30 años. Quito, 17 de febrero de 2020. (Miembro IEVI 8).
17. Ximena Rodríguez. Secretaria y miembro de la IEVI por más de 30 años. Quito, 27 de noviembre de 2019.

Entrevistas a profundidad *

1. Alex L. Líder de una casa de estudio bíblico en CSR, sede Perisur. CDMX, 24 de mayo de 2019. (Miembro CSR 5).
2. “Cleo”. Asistente regular a la IEVI, por más de veinte años. Quito, 27 de enero de 2020. (Miembro IEVI 5).
3. Eduardo S. Miembro de la Iglesia Evangélica Bíblica en El Inca, hija de la IEVI. Quito, 25 de febrero de 2020 y 16 de enero de 2021. (Miembro IEVI 4).
4. J. G. Integrante del Proyecto Protégeme de la IEVI. Quito, 19 de febrero de 2020. (Miembro IEVI 1).
5. José Luis C. Líder de una casa de estudio bíblico en CSR, sede Tláhuac. CDMX, 13 de octubre de 2019. (Miembro CSR 3).
6. “Bárbara”. Miembro de CSR y beneficiada de la Fundación Camino a Casa. CDMX, 24 de noviembre de 2019.

* Solo se incluye la fecha de la primera entrevista.

Apéndice B. Encuesta



Encuesta – Cristianismo y superación personal

Datos del encuestado(a) (señala con una X)				
Género:	Edad:	Ocupación:	Tiempo que asistes a la iglesia:	¿Cuál es el mejor nombre que define a la iglesia que asistes?
M <input type="checkbox"/>	Menos de 18 <input type="checkbox"/>	Empleado <input type="checkbox"/>	No asisto a ninguna <input type="checkbox"/>	Evangélica <input type="checkbox"/>
F <input type="checkbox"/>	Entre 18-25 <input type="checkbox"/>	Estudiante <input type="checkbox"/>	Menos de 1 mes <input type="checkbox"/>	Pentecostal <input type="checkbox"/>
GLBTI <input type="checkbox"/>	Entre 25-40 <input type="checkbox"/>	Ama de casa <input type="checkbox"/>	Menos de un año <input type="checkbox"/>	Protestante <input type="checkbox"/>
	Entre 40-60 <input type="checkbox"/>	Comerciante <input type="checkbox"/>	Entre 5 a 10 años <input type="checkbox"/>	Cristiana <input type="checkbox"/>
	Más de 65 <input type="checkbox"/>	Jubilado <input type="checkbox"/>	Entre 10 a 20 años <input type="checkbox"/>	Otro: _____
		Otro _____	Más de 20 años <input type="checkbox"/>	

En las siguientes oraciones, marca con una X la opción que consideres más adecuada:

	Siempre	Casi siempre	A veces	Casi nunca	Nunca
1. Creencias, fe y realización					
1.1 La fe cristiana transforma positivamente la vida de las personas					
1.2 Al seguir a Cristo, los problemas del creyente se resuelven rápidamente					
1.3 Los cristianos evangélicos son mejores personas que otras					
1.4 Dios quiere que sus hijos estén alegres y optimistas todos los días					
1.5 El cristianismo ayuda a construir una mejor versión de las personas					
1.6 La pobreza y la enfermedad vienen por una mala relación con Dios					
2. Beneficios de la práctica cristiana					
2.1 ¿Cuánto ha aportado a tu vida el practicar la fe cristiana?	2.2 ¿Con qué frecuencia te sientes bendecido por Dios?				
Nada <input type="checkbox"/> Poco <input type="checkbox"/> Moderado <input type="checkbox"/> Mucho <input type="checkbox"/>	Nunca <input type="checkbox"/> Casi nunca <input type="checkbox"/> A veces <input type="checkbox"/>				
	Casi siempre <input type="checkbox"/> Siempre <input type="checkbox"/>				
2.3 ¿De qué manera se ha beneficiado tu vida al practicar la fe cristiana?	2.4 ¿Qué áreas de tu vida han mejorado gracias a la fe cristiana?				
En nada <input type="checkbox"/> Paz interior <input type="checkbox"/> Salud <input type="checkbox"/> Amistades <input type="checkbox"/>	Espiritual <input type="checkbox"/> Emocional <input type="checkbox"/> Económica <input type="checkbox"/>				
Autoestima <input type="checkbox"/> Unión familiar <input type="checkbox"/> Superación personal <input type="checkbox"/>	Intelectual <input type="checkbox"/> Social <input type="checkbox"/> Política <input type="checkbox"/>				
Crecimiento espiritual <input type="checkbox"/> Éxito económico Otro: _____	Otra: _____				
3. Realización personal					
3.1 ¿Está bien que un cristiano busque autorrealizarse en la vida?	3.2 ¿De quién depende alcanzar una mejor versión de ti?		3.3 En el futuro, qué rasgos expresarían una mejor versión de ti:		
Muy en desacuerdo <input type="checkbox"/>	Yo <input type="checkbox"/>		Éxito económico <input type="checkbox"/> Un título académico <input type="checkbox"/>		
En desacuerdo <input type="checkbox"/>	Dios <input type="checkbox"/>		Popularidad <input type="checkbox"/> Mayor santidad <input type="checkbox"/>		
Indeciso <input type="checkbox"/>	Familia <input type="checkbox"/>		Paz interior <input type="checkbox"/> Cuerpo saludable <input type="checkbox"/>		
De acuerdo <input type="checkbox"/>	Estado <input type="checkbox"/>		Otra (explica): _____		
Muy de acuerdo <input type="checkbox"/>	Otro: _____				
3.4 En una escala del 1 al 10 (siendo 10 lo óptimo), actualmente dónde te ubicas en relación con tu realización personal? Encierra en un círculo: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10					
3.5 ¿Qué estás haciendo ahora para mejorar a ti mismo(a)?	3.6 ¿Qué harás en el futuro para alcanzar tu mejor versión?		3.7 ¿Qué necesitas para lograr tu realización personal?		
Nada <input type="checkbox"/> Recibir terapia <input type="checkbox"/>	Nada <input type="checkbox"/> Recibir terapia <input type="checkbox"/>		Dinero <input type="checkbox"/>		
Ir a la iglesia <input type="checkbox"/> Coaching <input type="checkbox"/>	Ir a la iglesia <input type="checkbox"/> Coaching <input type="checkbox"/>		Tiempo <input type="checkbox"/>		
Yoga <input type="checkbox"/> Gimnasio <input type="checkbox"/>	Yoga <input type="checkbox"/> Gimnasio <input type="checkbox"/>		Fe en Dios <input type="checkbox"/>		
Leer libros de autoayuda <input type="checkbox"/>	Leer libros de autoayuda <input type="checkbox"/>		Nada, ya estoy autorrealizado(a) <input type="checkbox"/>		
Otro (explica): _____	Otro (explica): _____		Otro (explica): _____		
3.8 El proceso para lograr una mejor versión de sí mismo, se debe dar en un:		3.9 ¿Cuál es el principal lugar donde se obtiene recursos para lograr una mejor versión de sí mismo? (Escoge solo una opción)			
Corto plazo (días, semanas o meses) <input type="checkbox"/>		Universidad <input type="checkbox"/> Trabajo <input type="checkbox"/> Hogar <input type="checkbox"/>			
Mediano plazo (entre seis meses a un año) <input type="checkbox"/>		Iglesia <input type="checkbox"/> Cursos de superación personal <input type="checkbox"/>			
Largo plazo (tres a cinco años) <input type="checkbox"/>		Otro (explica): _____			
3.10 ¿Qué herramientas o espacios has encontrado en la iglesia para mejorar a ti mismo?	3.11 Fuera de la iglesia, ¿en qué otras técnicas te has apoyado para mejorar a ti mismo?		3.12 En los últimos seis meses, ¿qué cosas has hecho para mejorar a ti mismo?		
Ninguna <input type="checkbox"/> Célula <input type="checkbox"/> Vigilia <input type="checkbox"/>	Coaching <input type="checkbox"/> Yoga <input type="checkbox"/> Terapia <input type="checkbox"/>		Describe: _____		
Alabanza <input type="checkbox"/> Oración <input type="checkbox"/> Ayuno <input type="checkbox"/>	Libros de autoayuda <input type="checkbox"/> Gimnasio <input type="checkbox"/>		_____		
Culto dominical <input type="checkbox"/> Cursos varios <input type="checkbox"/>	Programación Neurolingüística <input type="checkbox"/>		_____		
Sanidad interior <input type="checkbox"/> Lectura de la Biblia <input type="checkbox"/>	No existe nada fuera de la iglesia <input type="checkbox"/>		_____		
Libros cristianos de autoayuda <input type="checkbox"/>	Otro (explica): _____		_____		
Otro (explica): _____					

Apéndice C.
Iglesia Evangélica de Iñaquito (Quito, Ecuador)



C1. Fachada del templo antiguo y puerta de ingreso lateral del templo moderno, ubicado en la calle Villalengua Oe2-85 y Veracruz (Quito, Ecuador).



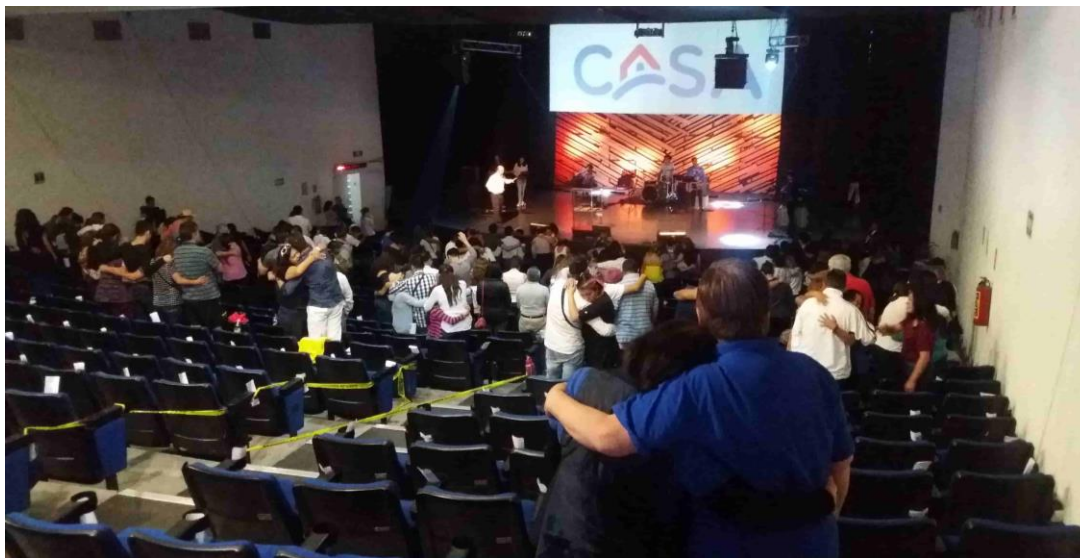
C2. Culto dominical al interior del templo principal (auditorio).

Apéndice D.

Casa sobre la Roca (Ciudad de México)



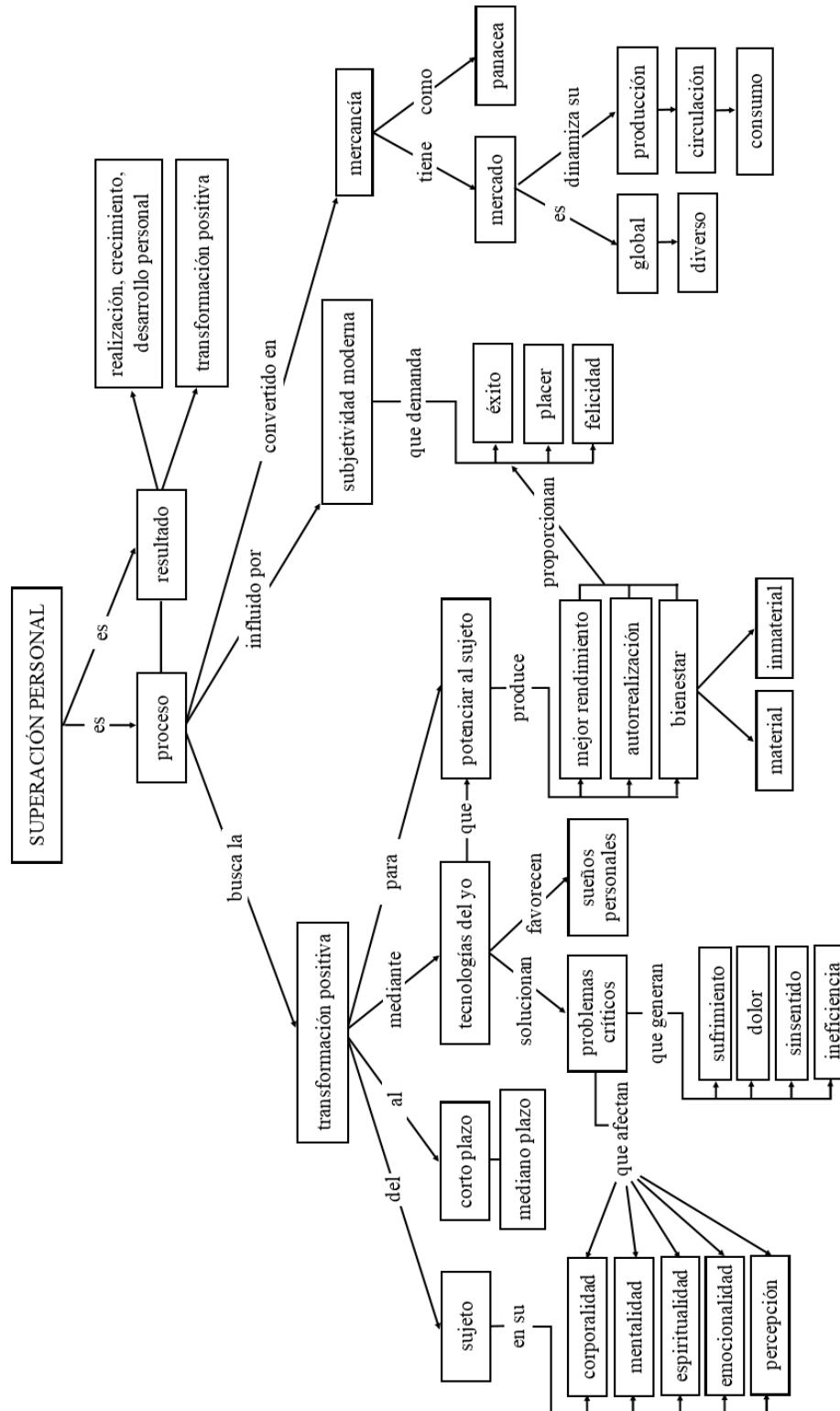
D1. Miembros (legendarios) posan en el acceso principal al auditorio de CSR.
Liga Periférico Insurgentes Sur 4903-1, Tlalpan, Ciudad de México.
Nota. Reproducido de Casa Sobre la Roca A.C. Oficial, 2019, Facebook
(https://www.facebook.com/csr_mex/photos/1569522289856820)



D2. Servicio dominical al interior del auditorio de CSR, Insurgentes Sur.

Apéndice E.

Mapa conceptual sobre la superación personal contemporánea

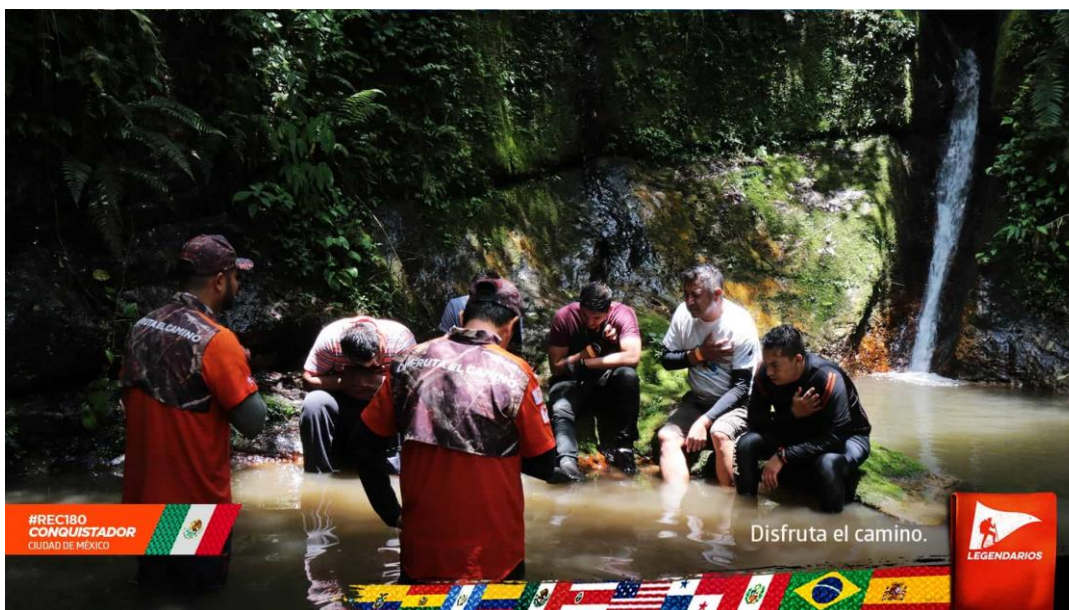


Apéndice F. Legendarios



F1. Senderistas recibiendo instrucciones de los legendarios en Cuetzalan, Puebla.

Nota. Reproducido de #REC180 #TrackConquistador, de Legendarios, 2019, Facebook
(www.facebook.com/legendariosfanpage/photos/a.2355357427883817/2355360821216811/?type=3&theater)



F2. Senderistas oran antes de ser bautizados en Cuetzalan, Puebla.

Nota. Reproducido de #REC180 #TrackConquistador, de Legendarios, 2019, Facebook
(www.facebook.com/legendariosfanpage/photos/a.2355357427883817/2355364181216475/)

Apéndice G. Boletín dominical de CSR

G1. Boletín NotiCasa, lado frontal

Domingo 7 de ABRIL de 2019

NotiCasa

CASA

Tel. 5090 0620 | /Casasobrelaroaca.C.official | @csmexico | csmexico

www.csr.org.mx

Anuncios



13-16 DE ABRIL
CAMP ABEKANY
12-18 AÑOS

INVITADOS:

JUAN DIEGO LUNA • MELISSA LUNA
JARED SPYKER • PEDRO PABLO QUINTERO
CHE Y RAQUEL ALVIZURIS

COSTO: \$2.500

MAS INFORMACION EN:
@FORTALEZAMX

Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

ISAÍAS 1:17

ÚNICA

evento de mujeres



31 de mayo y 1 de junio
Casa Perisur y Casa Oriente

ÉL RENUEVA MIS FUERZAS, ME GUÍA
POR SENDAS CORRECTAS.
SALMOS 23:3



CASA
PROMESAS

¡SÍGUENOS EN INSTAGRAM y mantente informado!

@csmexico

NUESTRAS SEDES

Sur • Oriente • Ajusco • Tláhuac • Tecámac • Xicalhuacán • Querétaro • Cancún • Playa del Carmen • Puente de Ixtla • Cocoyoc

CSR. Asociación Civil no religiosa y no lucrativa que promueve principios bíblicos al interior de las familias

G2. Boletín NotiCasa, lado posterior

CASA

Serie Prosperidad

Cuarta plática

REPLANTEANDO TU MENTE.

(Parcialmente basada en estudios de Rick Warren)

Juan 16:8

"Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios."

Salmos 51:10

"Dios mío, no me dejes tener malos _____; cambia todo mi ser."

Romanos 8: 6 (PDT)

"El que se deja controlar por su mentalidad humana tendrá muerte, pero el que deja que el Espíritu _____ su mente tendrá vida y paz."

Hebreos 10:24 (NTV)

"Pensemos en maneras de _____ unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones."

Salmo 119:112 (TLA)

"Tus _____ son mías; ison la _____ de mi corazón! He _____ cumplirlas para siempre y hasta el fin."

Replantar mi mente empieza por:

- Saber exactamente quién es Él.
- Conocer el propósito de Dios para mi vida.
- Estar seguros de que Dios siempre está conmigo.
- Pedirle a Dios que me ayude a elegir mis palabras en situaciones difíciles.
- Anhelar vivir agradando a Dios en todo.
- Depender del poder del Espíritu Santo y no de mis propias fuerzas.
- Dar la vida por nuestros amigos.
- Hacer la voluntad de Dios y no más la mía.
- Decidir perdonar a quienes me ofenden o agreden.

www.csr.org.mx

Liga Periférico Insurgentes Sur 4903-1; Col. Parques del Pedregal, Del. Tlalpan. CP. 14010.

Apéndice H. Anuncios de eventos de crecimiento personal en CSR



Reto Extremo de Carácter, del movimiento Legendarios. Postal, mayo de 2019.



Congreso de mujeres Única. Publicidad en el boletín dominical, mayo de 2019.



Inquebrantable, evento para varones. Anuncio por redes sociales, junio de 2020.



Evento para mujeres. Publicidad para redes sociales, mayo de 2020.

Apéndice I. Anuncios de eventos de crecimiento personal en la IEVI

5to. Congreso de Transformación Económica
TRANSFORMA
ECUADOR

20
20
JUN

Renueva las FINANZAS de
TU IGLESIA - TU EMPRESA - TU FAMILIA

JUNIO 11 al 13 QUITO - AUDITORIO ENCUENTRO CUMBAYA

25

CONFERENCISTAS INTERNACIONALES PRESENCIALES

Dave RAE
Experto APPLE Cobach

Andrés GUTIÉRREZ
Experto Finanzas Telecom

Andrés PANASIUK
Fundador Cultura Financiera

www.culturafinanciera.org/transforma

Congreso Transforma, evento para orientar la gestión de las finanzas. Roll up instalado en patios de la IEVI en enero de 2020.

JESÚS, EL MAYOR REGALO DE AMOR
¡Ven a recordar y a aprender sobre la vida y propósito de Jesús!
La única persona que partió la historia en dos. ¿Crees que Él puede cambiar tu historia?

Fecha: sábado 20 abril
Horario: 15:30
Lugar: Capilla niños Iglesia Evangélica Iñaquito.
Entrada libre.
Trae a un amigo.

ALFA & OMEGA
Adolescentes de 12-18 años.

Alfa y Omega, reunión juvenil. Anuncio impreso en el boletín dominical, abril de 2019.

LA CUMBRE GLOBAL DE LIDERAZGO
ECUADOR • EN LÍNEA

¡Vive una capacitación transformadora!
18 y 19 de marzo • 19h00

Conoce los temas de las conferencias:

 CRAIG GROESCHEL "LIDERANDO A TRAVÉS DEL DECLIVE"	 AMY EDMUNDSON "LAS ORGANIZACIONES VALIENTES EXIGEN LA SEGURIDAD PSICOLÓGICA"	 KAKÁ "EL LIDERAZGO DE UN ATLETA LEGENDARIO"	 MARCUS BUCKINGHAM "COMO LOS MEJORES LÍDERES EDIFICAN SU RESILIENCIA"
 LYSA TERKEURST "EL OBSTÁCULO SORPRESIVO DE LA INNOVACION"	 MICHAEL TODD "EL RITMO DE TU LIDERAZGO"	 ALBERT TATE "EL LIDERAZGO QUE ENFRENTA EL MOMENTO"	PROMO 25% Dto. \$20 \$15 POR FEBRERO ¡INSCRÍBETE EN LÍNEA HOY!

<https://lacumbreglobalecuador.iglesiaievi.org/>

Cumbre Global de Liderazgo. Anuncio en Facebook, febrero de 2021.

Apéndice J. Ejemplos de promesas bíblicas

(Tomado del libro “Promesas inspiradoras de Dios”, de Max Lucado, 2001)

Tema	Promesa bíblica	versículo
Fortaleza	Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.	Salmo 46:1, 11
Paciencia	Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.	Santiago 1:2–4
Consuelo	Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.	Salmo 23:4
Bendiciones	Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.	Efesios 1:3–4
Dar a Dios	Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto ... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.	Malaquías 3:10
Oración	Os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.	Marcos 11:24–25
Sufrimiento	Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y me salvará tu diestra.	Salmo 138:7
Cuidado	Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.	Salmo 3:3
Cargas	Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.	Salmo 55:22
Seguridad	Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.	2 Tesalonicenses 3:3
Envejecimiento	Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan.	Salmo 37:25
Necesidades	Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.	Filipenses 4:19
Vida victoriosa	Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?	1 Juan 5: 4–5